

M A R B . P R A T

SANGRE DE  
UNA ESTRELLA  
VIOLETA



book two,  
*The Zuccarelli series*

# Sangre de una estrella violeta

Los Zuccarelli, Libro Dos.

Mar B. Prat

Publicado por Mar B. Prat Productions, 2018.

Copyright © 2018 by Mar B. Prat.

Todos los derechos reservados.

Los personajes y eventos retratados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es incidental y no pretende ser del autor.

Esta es una traducción al español de la versión original. La autora no pretende ofender a nadie ni incomodar al lector con cualquier fallo ortográfico que pueda haber. Y anticipadamente, pide disculpas al lector.

Advertencia: Esta historia en ocasiones puede contener lenguaje fuerte y descripciones explícitas de escenas de violencia. La autora no pretende ofender a nadie ni causar ningún tipo de daño a los lectores.

Libro no recomendado para menores de dieciséis años.

Escrito por Mar B. Prat.

20 de diciembre de 2018.

No sigas leyendo si no has leído Los Zuccarelli.

Eleanor ha descubierto quiénes son los Zuccarelli pero no sabe qué significa ser como ellos. No comparte su código moral, no entiende sus normas, se sorprende por el comportamiento adulto que tienen, pero no puede negar una cosa: son una familia. Los Zuccarelli defienden muy bien que la familia es intocable y Eleanor admira eso, porque ella una vez también tuvo una familia que la quería y la protegía al igual que los Zuccarelli hacen entre ellos. También sabe que, si tiene una relación con Jaxson, tiene una relación con la familia Zuccarelli. Ahora que Jaxson ha venido a buscarla a Florida, es el momento de empezar a entender qué supone ser una Zuccarelli. No será fácil, y deberá integrarse rápidamente por su propia seguridad. Jaxson y Grayson le ayudarán, pero los otros siguen reticentes con su presencia. Y los Delle Donne no quieren que la familia que los eliminó acoja un nuevo miembro. Bienvenida a la familia Zuccarelli, Eleanor Brown.

*Para todas las personas que entienden que la familia no es la sangre,  
sino el órgano que la hace mover, el corazón.*

*Y para Ralf, por todo lo que hace por mí y porque sé que espera este  
libro desde hace mucho tiempo.*

# PRÓLOGO

*20 de diciembre de 2014 – Miami, Florida*

Florida es el destino turístico preferido de todos los estadounidenses durante las vacaciones de Navidad y, como cada año, parece que lo regalen todo. Hay colas inmensas para desplazarse por Miami y las playas están llenas de gente porque el ambiente acompaña. Volver a estar aquí sola es difícil, sobre todo en un día como hoy. Las largas horas en los aviones me pasan factura, pero estar sola en casa de mis padres aún más. Huele a cerrado, a húmedo y es muy raro el silencio que hay en cada rincón. La casa siempre me pareció muy grande, reconozco que mis padres se ganaban bien la vida y que, por lo tanto, tuve la oportunidad de disfrutar de experiencias durante mi infancia que otros niños no tienen. Ahora sin embargo la casa se me hace más grande que nunca y la sensación no me gusta. A media tarde ya me siento enjaulada y salgo a dar una vuelta por la playa.

Los turistas aprovechan muy bien las siete horas de sol diarias de Florida durante estos meses del año. Mientras el resto del país está inundado por el frío, las costas de Florida se llenan de gente en bikini. Siempre pensé que tenía mucha suerte de vivir todo el año en un lugar como este. La arena blanca y el agua azul me atraían como un imán y nadaba en el mar todos los días del año que me era posible. La playa de al lado de mi casa siempre ha sido mi favorita porque me ofrecía cualquier cosa. Si por las mañanas estaba bañándome, por las tardes hacía bicicleta por el paseo o me tomaba un granizado en las terrazas. No obstante, hoy ando por el increíble puente de madera que separa la playa del puerto. Es muy amplia y tanto los turistas como los locales vamos mucho a caminar un rato y saborear el sol y la brisa marina. Mi hermana y yo cuando no teníamos ganas de bañarnos nos sentábamos en la pasarela con los pies colgando y mirábamos como la otra gente disfrutaba de un buen día en la playa. Hoy estoy haciendo lo mismo sin ella y es como si una parte de mí me faltara. De hecho, estar aquí es muy duro, por ella y por nuestros padres, pero me doy cuenta de que en realidad ya no los recuerdo con tristeza como cuando vine a sentarme aquí durante todo el verano pasado, sino que comienzo a recordarlos en los buenos momentos. Cuando un familiar o

amigo muere, todo el mundo te dice que llegará un día que los recordarás con lágrimas de alegría. Creía que este día no llegaría nunca. En menos de veinticuatro horas mis padres murieron en un accidente de coche y mi hermana en saberlo se fue con ellos. Recuerdo aquellos primeros días, con la policía a mi lado constantemente, amigos del colegio, padres de amigos, y gente conocida del barrio. Estaba muy enfadada por haberme quedado sola. No entendía por qué mi hermana no se había quedado conmigo para luchar juntas contra un dolor inexplicable. Con el paso del tiempo supongo que la fui perdonando, aprendí a respetar su decisión y en los momentos más duros también la envidié, por no tener que sentirse sola ante este inmenso océano.

Las cosas cambiaron cuando me fui a Oregon. En ningún momento he olvidado a mi familia, pero la oportunidad que se me presentó no se le presenta a cualquiera. Mi hermana hablaba de la *Zuccarelli University* de vez en cuando y cuando recibí la carta de aceptación era como si ella me acompañara en este largo y duro camino que es la universidad. Ella también estudiaba en Miami como yo y no sé si nunca se presentó a las pruebas de acceso de mi universidad. Como siempre me quedaré con la duda, me gusta saber que si lo quería una parte de mí lo está haciendo también por ella. No renunciaré a mi premio, creo que intentaré sacar el máximo provecho. En realidad, allí no todo han sido momentos malos. Aunque Leo y yo compartimos una experiencia que nos marcará para siempre, a él por presenciarse y mí por evitarla, también hemos tenido momentos muy divertidos en clase. Ava no se calla y realmente creía que no podría ser amiga de una persona que siempre tiene que estar hablando, pero cuando escucha, escucha de verdad. Juliana y yo nunca nos llevaremos bien, cuatro meses juntas y seguimos obsesionadas con el mismo chico. Harry es tan bueno, no le haré mis confidencias, pero tiene un buen corazón y si algún día necesitara ayuda creo que la obtendría. Reconozco que con Lena y Kaitlin las cosas son muy diferentes. Fui a buscarlas porque me compadecía de su pérdida. Nunca he querido sustituir a Alessandra Park, pero le debo la felicidad de sus amigas si estropeé para siempre la suya. David y Lauren en poco tiempo me han demostrado ser buenos amigos, ayudarme a escapar del campus no lo hace todo el mundo y dice mucho de ellos. Y finalmente Grayson, que no ocupará nunca el lugar de Kate ni ella el de él, pero representa la oportunidad de tener un hermano que me quitaron.

No me olvido de Jaxson. Llevo desde ayer preguntándome por qué no acepté antes que estoy enamorada de él y creo que he llegado a una conclusión. Durante mucho tiempo para mí él era dos personas diferentes que en determinados momentos se cruzaban. Después me di cuenta que Jaxson no es dos personas y que es sólo una. Él y yo nunca hemos tenido la oportunidad de enamorarnos como lo haría una típica pareja de nuestra edad. En realidad, no estoy recordando una cita divertida a la bolera, o un beso con sabor de alcohol en una fiesta universitaria, o miradas divertidas en la clase de Economía y, por lo tanto, no puedo estar enamorada de este Jaxson. Es el Jaxson que yo anhelo, pero no puedo estar enamorada de un Jaxson que no he conocido nunca. Estoy enamorada del que, a pesar de la violencia y el miedo que derrama por todas partes, también me abraza cuando estoy agotada después de conducir durante cinco horas o me limpia el pelo cuando acabo de ser torturada. Él en realidad estuvo allí desde el primer momento. Es quien me sacó del Rose Garden, aunque las formas nunca acompañaron. Él confió en mí para romper normas que no comprendo pero que sé que son importantes. Vino a buscarme cuando lo llamé, pero ya estaba en camino antes de avisarle. Si algún día llegamos a ser una pareja nunca nos pelearemos para decidir quién paga la cena o quién friega los platos esta noche. Nos pelearemos por quién conduce mientras nos disparan o quién recibe una bala cuando nos atrapan. No puedo evitar recordar el chico o el vigilante del Rose Garden, Alessandra Park, el retrasado que estaba conmigo durante el secuestro, la decana Bailey o su hijo. Al igual que tampoco puedo olvidar todos los demás. De alguna manera, sin embargo, soy capaz de ver que Jaxson no los mató, u ordenó matarlos, porque sí, sino que lo hizo porque me protegía a mí. Soy culpable de estas muertes al igual que lo es él. Nunca podré perdonar esta parte de Jaxson, del mismo modo que tampoco podré olvidar la culpa que me corresponde por hacerme la curiosa e ir donde no debía. Pero me doy cuenta de que él es mucho más que un chico que ha matado por mí y siento que a veces he olvidado que Jaxson es mucho más. Así que no dudo cuando le envío:

*Te echo de menos.*

Porque es muy, muy cierto. Lo mejor que me ha pasado en Oregon, con mucha diferencia, es Jaxson. He compartido los momentos más escalofriantes de mi vida con él, no hemos tenido muchos momentos de felicidad y, aun así, soy más feliz con él de lo que nunca he estado. Y me siento protegida, no sólo



porque sé que disparará a cualquiera que me quiera hacer daño, sino porque realmente me quiere proteger.

De repente, me giro cuando veo que un perro se sienta a mi lado en la madera y abro los ojos cuando veo a Mephisto y su enorme boca.

- ¿Me? - pregunto mirando el perro y asegurándome de que realmente es él.

Enseguida se estira a mi lado y apoya su enorme cabeza en mi regazo mirándome con sus enormes ojos. Sonrío muchísimo mientras lo acaricio suavemente y entonces miro entre los peatones de la pasarela de madera para ver quién lo ha llevado. Me quedo maravillada cuando veo a Jaxson vistiendo unos vaqueros, negros, con una camiseta gris y gafas de sol como cualquier otro chico que podría estar aquí en la playa. Incluso son vaqueros cortos y no sus pantalones largos. ¡Y deportivas! Sonrío mirando cómo llega hasta a mi lado. Me rodea para sentarse al otro lado y mira el inmenso océano antes de mirarme a mí.

- ¿Qué, nena, nos echas de menos? - pregunta divertido.

Estallo a reír mientras giro mi cuerpo para abrazarlo fuertemente y enseguida me corresponde con más fuerza. Mis lágrimas empiezan a caer una tras otra y disfruto de su tacto y de su olor como si fuera el primer aliento de aire en mucho tiempo. Vuelvo a ser yo. El mundo no ha cambiado, he cambiado yo.

-Ya está. - me calma. - Mephisto empieza a preocuparse.

Me separo medio riendo de él y observo como efectivamente el enorme perro me mira con mucha curiosidad. Enseguida le tranquilizo acariciándolo con una mano mientras río y lloro a la vez.

-*La mamma* está bien, Mephisto. - le calma Jaxson.

Entonces el perro vuelve a apoyarse en mi regazo y sonrío, aunque sin crérmelo mientras Jaxson continúa abrazándome. Lo miro y enseguida le quito las gafas de sol para poder mirarle a los ojos. Hace un gesto exagerado

porque la luz le molesta y me río mientras coloco mis dedos sobre sus párpados, lo que hace que él aproveche para hacerme un suave beso en la palma de la mano derecha.

- ¿Qué haces aquí? - le pregunto.

-Te dije que no te dejaría escapar nunca. - me recuerda. - Y, aunque reconozco que lo has intentado de manera eficiente, no puedes escaparte de mí.

- ¿Cómo lo has sabido?

-Hace días que sabía que venías.

- ¿Pero...? - le pregunto sin entender nada.

-No soy el único que aprecia los detalles. Cuando dijiste con tanta seguridad que controlábamos todos los ordenadores y los teléfonos me di cuenta de que si lo sabías era porque te habías interesado. Llevabas días sin hablar de Florida y me parecía muy extraño. También encontraba extraño que tus mejores amigos no hubieran comprado billetes para ti, pero vi que Ava Moore, quien vive en Dakota del Sur, tampoco había comprado para ella. Sabía que volvía a casa e investigué a su madre. No sabía que un miembro de la familia Moore quisiera ir a Florida. - me cuenta divertido.

- ¿Investigaste el banco de la madre de Ava?

-Nena, el banco es mío también.

-También. - murmuro alucinada mientras ríe.

-Grayson es muy rápido encontrando regalos, Eleanor. - me explica. - Encontró el suyo antes del baile y me lo dijo. Después empezaste a despedirte. Entonces el espectáculo de tu amigo David, pero casualmente tú y la pareja de rubios no aparecisteis en ningún momento. Y luego mi aerolínea me informa que Ava Moore estaba embarcando en su vuelo, o sea que tú tenías que estar embarcando en el tuyo.

- ¿Mi aerolínea no es tuya? - le riño divertida.

-No.- me responde riendo. - Pero pienso comprarla si pretendes escaparte de mí otra vez.

-De acuerdo. - acepto mientras vuelvo a abrazarlo. - Tu regalo lo tengo conmigo. - le cuento mientras miro de fondo del océano. - Soy suficientemente egoísta como para querer dártelo personalmente.

-El tuyo también lo tengo yo. - me cuenta.

- ¿Me regalas a Mephisto? - le pregunto divertida mientras nos separamos.

-No, nena, Mephisto ya es tuyo. - me recuerda.

-Sí. - afirmo mientras acaricio suavemente el perro y él suelta un profundo suspiro de felicidad.

-Y me lo estás malcriando. Acabará siendo un perro que ni ladrará.

-Eso es mentira y lo sabes. - le digo.

Entonces nos estamos un buen rato acariciándolo mientras tenemos un bonito paisaje ante nosotros. Miremos el océano en silencio y sonrío contenta de poder estar aquí con Jaxson y Mephisto. Es un lugar especial para personas especiales.

- ¿Cómo estás? - me pregunta.

-Sobrevivo. - contesto. - Me sorprende que lo recuerdes.

-Pues no deberías hacerlo. - me regaña antes de darme un beso en el pelo.

-Los echo de menos, pero creía que sería más difícil. Es como si una parte de mí también se hubiese marchado con ellos y ahora soy una persona muy diferente.

-Lo siento, nena. - se disculpa.

-En realidad me gusta saber que puedo afrontar cualquier cosa en este

mundo. He perdido a mis padres, mi hermana se ha suicidado, he visto la muerte, he visto cómo morían en mi lugar, he experimentado estar completamente drogada, he sobrevivido a un secuestro y, aun así, he podido ser muy feliz. Estoy terriblemente cansada y mentalmente exhausta, pero me he hecho fuerte y sé que soy capaz de afrontar y qué no.

Entonces inspiro profundamente pensando cada una de mis palabras porque no quiero equivocarme al decirlas.

-Puedo afrontarlo casi todo, Jax. - le explico. - Pero soy incapaz de apagarme lentamente dentro de una cárcel y todavía tengo menos fuerzas para quedarme fuera y ver como tú estás dentro.

-Nena. -murmura con sus labios pegados a mi frente.

-Me equivocaba cuando te decía que por encima de todo quería vivir. Vivir sin ti ya no me gusta Jax. Llevo un día aquí y no puedo más. No me parece vida si no estás, es insípida y aburrida. Prefiero una vida corta e intensa contigo que una larga y tranquila donde no estés, sólo que me ha costado mucho tiempo aceptarlo. Mi vida cambió contigo Jaxson Zuccarelli, y estoy dispuesta a vivirla tanto tiempo como me esté permitido.

-Será mucho. - me promete.

Entonces levanto mi cabeza y me agarro fuertemente a su cuello para impulsarme hacia sus labios. Le necesito, siempre le he necesitado y él siempre estaba. Sus labios son míos igual que los míos son suyos. Nos complementamos. Soy más fuerte con Jaxson junto a mí, aunque pueda parecer lo contrario.

-Ele, nena. - me murmura. - Deja de llorar.

-Lo siento. - me disculpo. - Es que he tardado demasiado en aceptar la vida que realmente quiero vivir.

-Sht. - me calma acariciándome las mejillas.

-Sólo prométeme una cosa. - le pide. - Si algún día la vida se pone tan

complicada como para estar separados, mátame.

-Eleanor ...

-No quiero vivir sin ti, Jax. - murmuro. - No me gusta tu mundo y debes tener bien claro que no pienso colaborar directamente, pero seré tu cómplice toda la vida y por lo tanto me esperan muchos años en prisión si me cogen.

-No nos atrapan, nena, tenemos negocios muy legales y sabemos cómo sobrevivir. En caso de que me pasara algo, todos estáis protegidos gracias a mis empresas. Están completamente limpias y no sospecharán de vosotros.

-Me da igual si me regalas tres bancos y aerolíneas. - le explico. - Si te vas, muerto o vivo, quiero morirme. A Grayson se lo prometiste, pues a mí también.

-A él le prometí si él debía morir o vivir encerrado. Tú no morirás ni vivirás encerrada dentro de una prisión.

-Jaxson. -suplico.

-Te lo prometo, nena. - me calma abrazándome. - No te dejaré vivir sin mí.

-Gracias. - murmuro abrazándome fuertemente a sus hombros mientras sigo llorando.

-Pero no te dejaré ir. - me promete. - O sea que no llegará nunca.

-Me lo has prometido. - le recuerdo.

-Sí. - acepta en derrota y empieza nuevamente hacerme besos entre el pelo.

Antes de que pueda continuar me muevo para que vuelva a hacérmelos a mí y no a mi pelo. Él sonríe abrazándome y después estamos mucho rato así. Sin embargo, no somos los únicos que estamos aquí disfrutando de este momento. Hay un Delle Donne a quien también le gusta un día de playa.

# CAPÍTULO 1

Después de un rato nos levantamos y pretendemos ser normales. Es agradable pasear a nuestro perro y andar felizmente como todos hacen, pero no somos nosotros mismos y acabamos dándonos cuenta de que en realidad, anhelamos ser más nosotros mismos que cualquier pareja. La antigua Eleanor no se habría enamorado tan intensamente en una semana, y en cuatro meses tampoco. Me gustaba estar con chicos como cualquier chica, pero con Jaxson todo es diferente. La palabra es “intenso”. Quién sabe cuándo podremos estar de nuevo paseando por una playa de Florida, lo tenemos que aprovechar al máximo. No hablamos mucho, creo que nos hemos dicho muchas cosas esta tarde en muy poco tiempo y ahora necesitamos andar juntos mientras nos acariciamos, nos besamos o nos reímos de cualquier cosa que nos haga reír. No pasa mucho tiempo hasta que pasamos delante de una terraza donde veo rostros conocidos, y aunque no sea muy coherente, me alegro de verlos todos aquí. Parecen sacados fuera de su sitio original, lo que provoca una situación muy cómica. Tyler en bermudas, Madison y Violet luciendo bikinis, Easton comiendo un helado que es tres veces él, Brayden fumando tranquilamente y Grayson, quien sin duda es el que más destaca, porque, aunque viste bermudas, también lleva un abrigo beige de *Armani*.

-Sólo tú podrías llevar un abrigo en Florida con tanto estilo, G. - reconozco divertida.

- ¡E, mi amor! ¡Me encanta! - grita divertido mientras viene hacia mí.

Casi salto encima de él para abrazarlo y él me corresponde levantándose del suelo. El abrigo es tan suave como el altísimo precio prometía y me alegro muchísimo.

-Te he echado de menos. - le digo a mi mejor amigo.

-Yo también. - me responde dejándose en el suelo.

-Pero quítate el abrigo antes que tengamos que llevarte al hospital, ¿vale? - le pido.

-Sí, me muero de calor. - me dice divertido mientras todos reímos.

-Hola. - saludo a los otros.

-Ei. - saludan vez.

-Preciosas playas, leona. - me dice Tyler.

-Ella no... - empieza Madison.

-En realidad sí es una leona. - le interrumpe Brayden.

-Cuántas ganas tenías de decirle eso. - le dice divertido Easton al moreno.

-Tienes suerte porque estemos rodeados de gente. - le gruñe la morena mientras todos continuamos riendo.

Sonrío mientras miro esta discusión y reconozco que estos días he echado de menos incluso estos momentos. De pronto, Jaxson me separa de los brazos de Grayson y vuelvo a su lado y de Mephisto.

-Vamos, paz. - les pide Tyler. - ¿Queréis tomar algo? - nos pregunta a nosotros.

-En realidad, no. - le contesta Jaxson. - Y vosotros deberíais ir apresurándoos porque nos espera el avión.

- ¿Ya nos vamos? - pregunta Easton sorprendido.

- ¡Por fin! - exclama Violet. - ¡Odio la playa!

-Estoy agotado. - protesta Grayson. - Tendremos mucho jet lag.

-Y serás el pasajero con jet lag más elegante de todos. - le recuerdo con una sonrisa.

-Eso se sobreentiende. - presume mi amigo.

-Venga, pues. - dice Brayden. - Con un poco de suerte veremos el partido

de hoy.

-No te confíes tanto. - le recomienda divertido Tyler.

Poco a poco empezamos a movernos por el paseo y todo parece tan irreal que ni la mano firme de Jaxson en mi cintura me hace mantener los pies en la Tierra. Grayson nos mira sonriente desde atrás pero luego, cuando mira hacia otro lado, la sonrisa desaparece por completo y tengo ganas de saber por qué. Así que alejo del brazo de Jaxson y él deja de hablar con Easton antes de sonreírme. Mephisto me sigue y cuando Grayson me ve con él no esconde que no le gusta nada que el perro sea tan grande y que de tanto miedo.

-Hola G. - le digo agarrándome a su brazo.

-Hola E. - me corresponde. - Me gusta tu casa.

-A mí también. - le digo divertida. - ¿Estás bien?

-Sí. - afirma. - ¿Y tú?

-Es curioso como un día tan triste para mí puede convertirse en el día más feliz de todos.

-Me gusta que seas feliz, E. - me dice. - Y me gusta que Zucca lo sea.

- ¿Pero...?

-Sólo quiero estar seguro de que entiendes la importancia de tu decisión. Esto lo cambia todo.

-Me imagino. - comprendo. - No sé de qué manera para vosotros, pero mi vida cambia por completo.

-Nuestro mundo también se sacude. - me cuenta.

- ¿De verdad que te gusta que Jax y yo...?

-Sí. - me interrumpe enseguida. - Me gusta muchísimo y me debes mil dólares por haberme hecho esperar tanto.



- ¡Te acabo de comprar un abrigo que ya vale mil dólares! - protesto.

-Y me gustaría saber cómo lo has pagado. No has robado un banco, ¿verdad?

-Me sorprende que no sepas cómo lo he pagado.

-De hecho, lo sé. Y me enfadé mucho cuando supe que habías utilizado dinero de tu herencia para mí. Lo necesitas para pagar la universidad y otras cosas que quieras hacer, aunque ahora ya no creo que lo necesites.

-Continuaré pagando por mis estudios como cualquier estudiante.

-Sabes que no te lo dejaré hacer, ¿verdad?

-Grayson...

-Creo que no eres consciente de lo que supone ser la novia de Zucca. - me dice divertido. - Me divertiré mucho con vuestras discusiones matrimoniales.

Me río con él, pero realmente empiezo a pensar en eso mientras nos acercamos a mi casa para recoger mis cosas. No sé hasta qué punto mi relación con Jaxson puede cambiarlo todo, realmente no conozco ese límite.

## CAPÍTULO 2

Nunca hubiera imaginado que algún día estaría tan feliz de llegar a la gran casa como lo estoy en este momento. Estoy agotada gracias a las pastillas y apoyo la cabeza en la ventana fría del coche mientras veo como los faros iluminan el camino. Ha nevado aún más por lo que veo, ya que la nieve sucia ha quedado escondida bajo la nieve blanca. Y me gusta porque pronto será Navidad y nunca he tenido una Navidad de cuento como lo que estoy a punto de tener.

Jaxson rápidamente me ofrece su mano una vez bajamos del coche porque realmente todavía estoy medio dormida, y eso que hace rato que hemos aterrizado en Portland. ¡Qué jet privado tienen! Es muy cómodo, y lujoso, y todo lo que quieras, pero es aterrador y se sacude un montón.

-Bueno, buenas noches. - les desea Jaxson a todos mientras empieza a subir las escaleras conmigo detrás.

-Buenas noches. - le responde Tyler con una sonrisa. - Me voy a ver el partido.

- ¡Sí, yo vengo también! - le dice Brayden.

-Y yo. - se une rápidamente Violet.

- ¿Alguien quiere comer algo? - pregunta la Madison. - Me preparo un bocadillo y vengo con vosotros.

- ¡Tráete patatas fritas! - grita Tyler de lejos.

-Para mí, nada, Madi. - dice Easton antes de irse hacia la sala.

-Yo... yo... - nos dice Grayson. - Yo también voy a mirar el fútbol.

-Odias el fútbol, G. - le recuerdo divertida.

-Lo sé, pero no me iré a mi habitación ahora mismo. Está justo al lado de la de Zucca.

-Y ahora también la suya. - lo corrige Jaxson antes de darme un suave beso en el pelo.

-Eso mismo, Zucca. No voy a poder dormir y me robas mi compañera de habitación, qué bien. - dice irónicamente. - Me comprarás las tres próximas temporadas de *Armani* completas. - lo advierte.

-Las de *Dior* también si las quiere. - le responde divertido mientras sube las escaleras.

- ¡También! - grita divertido nuestro amigo.

No puedo dejar de reírme mientras Jaxson me conduce por todo el pasillo superior hasta llegar a una puerta que no he abierto nunca. En realidad, nunca he tenido la ocasión de conocer la habitación de Jaxson y estoy emocionada y nerviosa por verla, seguro que dirá mucho de cómo es él.

Cuando abre la doble puerta vuelve atrás y me deja entrar a mi primera. Lo primero que veo es el suelo, un parqué muy oscuro pero que no es negro. El techo en cambio es blanco, con dos enormes lámparas colgantes de color marrón. Veo al fondo los ventanales con unas cortinas blancas que cuelgan hacia cada lado. Me sorprende encontrarme un inmenso sofá blanco, con el respaldo junto a la pared de la izquierda. Es casi tan grande como el de abajo y tiene unos enormes cojines de tonos marrones como la mesa pequeña que hay en el centro. Sólo tiene una chaise longue, junto a los ventanales, y aunque los cojines parecen muy suaves la estructura principal es de cuero. Lo más sorprendente es que está frente una pared que tiene una inmensa librería. Hay estanterías, completamente vacías, y una enorme pantalla de televisión. Todo el mueble está iluminado con bombillas que tienen diferentes inclinaciones. Enseguida me giro para mirar a Jaxson, esto parece una sala de estar y no una habitación.

-Venimos aquí los días de fútbol porque las chicas y Grayson ocupan el sofá de abajo.

-Tenéis una sala con un televisor enfrente. - le recuerdo señalando el pasillo.

-Es una sala de juegos.

-No te veo mirando un partido de fútbol. De hecho, a ninguno de vosotros.  
- reconozco riendo.

- ¿Se puede saber qué te da tanta risa? - me pregunta en un tono alegre.

-La mafia italiana mirando un partido de fútbol americano, lo más americano que hacemos nosotros. - le cuento riendo.

-Cállate. - me dice divertido.

- ¿Dónde está la habitación, pues? - le pregunto.

-Aquí, que no te fijas bien. - me regaña divertido.

Veó que me señala una puerta a nuestra derecha. Enseguida voy para allá para abrirla y entro dentro de la oscuridad más absoluta hasta que Jaxson no enciende las luces. Me sorprende cuando veo lo que veo y sonrío.

- ¿Qué sonríes tanto? - me pregunta.

-Es exactamente como había imaginado tu habitación. - le explico. - O casi igual, vamos.

Ante nosotros hay una puerta junto a una pared lisa de color gris. Cuando acabo de entrar en la habitación veo que a mi derecha hay un estante bajo de color gris donde hay una serie fajó de papeles apilados, dos bolígrafos y unas llaves. En esta misma pared hay una televisión igual a la que tiene en su sala de estar particular y me pregunto por qué tiene dos.

-Necesitabas dos, ¿verdad? - le pregunto divertida.

-Esta será tu favorita, ya verás. - me asegura. - Me vas a echar de la cama para ver tus cosas y yo terminaré en el sofá, como si lo estuviera viendo en estos momentos.

-Eres un exagerado. - susurro mientras inspecciono más.

La pared del fondo, la misma que también tenía la sala, pero llena de ventanales, está vacía y me extraña. Sólo hay un sillón de piel en la esquina que va a conjunto del sofá de la otra parte de la habitación y una lámpara de pie de madera.

- ¿No tienes ventanas? - pregunto mirando como efectivamente en ninguna pared hay espacio para ventanas.

-Soy muy propenso a despertarme si hay mucha luz.

- ¿Persianas? - le propongo.

-No me sirven.

Asiento lentamente y entonces miro bien la habitación.

-Es extraño. - noto. - Porque quedaría muy oscuro, pero tienes bombillas por todas partes iluminando todo.

-Sí. - afirma. - Violet me dijo que sería la mejor opción.

- ¿Te la decoró ella? - pregunto.

-No, fue Grayson. Pero aceptaba opiniones para sorpresa mía.

En el otro lado de la pared lisa gris también hay una nueva puerta, que tampoco olvido, y finalmente, en el centro de todo, sobre una alfombra marrón, hay una enorme cama custodiada por dos mesitas de noche. Estas son bajas y muy largas, pegadas a la pared y con lámparas cuadradas de tela blanca y pie de madera. Sé en qué lado duerme Jaxson sólo en ver la mesilla de la derecha y la más cercana a la puerta.

La cama es enorme y está llena de cojines grises de diferentes tamaños muy bien colocados. Sonríe porque no me imaginaba a Jaxson haciéndose la cama y teniendo la paciencia de poner en orden todos estos cojines.

-Sé qué piensas- me dice divertido. - y me gusta mucho llegar a la

habitación y tener la cama hecha.

-Genial. - le digo con una sonrisa. - Tú haces la cama. No tengo tanta paciencia para ponerme a colocar cojines, apenas soy capaz de hacer la cama.

-Ya veo cómo irá todo pues. - me dice alegremente- Ven, te enseñaré todo lo demás.

Me conduce hasta la puerta más cercana, la que queda a la derecha de la cama, y la abre para dejarme entrar. Es un inmenso vestidor con perchas, estantes y cajones llenos de ropa negra. A diferencia de la habitación, el fondo de este vestidor está lleno de ventanales.

- ¿Sólo tienes ropa negra? - pregunto sorprendida. - Caray, ya sabía que te gustaba el negro, pero tanto...

-Es mi color. - me cuenta.

- ¿Sólo puedes vestir de negro? - le pregunto aún más sorprendida.

-No, pero es el color que suelo utilizar para trabajar.

-Trabajar. - susurro.

-Sí, nena, trabajar. Reuniones, llamadas, videoconferencias, más reuniones. - me explica. - Lo que viste en Seattle.

-Ah, de acuerdo. - comprendo mucho más tranquila.

-Y también lo que estabas pensando. - me cuenta.

-Entiendo. - le digo mientras asiento mirándolo todo.

-Ele. - me llama. - Sé que es muy difícil para ti y soy muy feliz de que hagas todo esto por mí, sólo recuerda que no eres la única que tiene un mundo nuevo por delante, yo también lo tengo y los chicos también. No es común involucrarnos con alguien que no pertenezca a la familia por nacimiento. Nos protegemos mutuamente de esta manera y no horrorizamos a gente como tú. Pero al igual que tú has decidido arriesgar por mí, yo estoy arriesgando por ti.

-Lo entiendo.

-No te estoy diciendo esto para hacerte sentir culpable. - me dice mientras me acaricia el pelo. - Es sólo para que no te sientas diferente, yo también estoy igual de sorprendido y nervioso que tú.

-Ellos no quieren que esté contigo, ¿verdad? - le pregunto refiriéndome a sus hermanos.

-No es así. Puedes desenamorarte de mí y correr a la policía.

-Pero yo no lo haré. -murmuro. - Ninguna de las dos cosas.

-Pues entonces déjame el resto a mí, ¿de acuerdo? - me pide.

-Sí. - acepto.

-Ven, te enseñaré el baño.

El baño resulta estar en la otra punta de la habitación y se entra por la puerta que está al otro lado de la cama. Sólo entrar, a mano izquierda, hay un doble lavabo con un enorme espejo colgado en la pared. En el fondo hay una gran ventana que ilumina toda la habitación, y a su lado hay un bidé y una taza de baño. A continuación, en la esquina, hay una enorme ducha con puertas de cristal y un enorme armario de madera. Junto a la puerta, a la derecha, está la enorme bañera-jacuzzi cuadrada que parece una piscina.

-Me gusta. - le digo a Jaxson mientras volvemos a la habitación.

-Me alegro. - me dice él.

Entonces nos quedamos de pie ante la enorme cama, sin saber muy bien qué hacer o qué decir.

-Es extraño, ¿no? - le pregunto divertida.

-Sí. - afirma también divertido mientras me abraza. - Pero es como...

- ¿Normal a la vez? - termino por él.

-Sí. - afirma convencido.

-Pienso lo mismo. - le digo poniéndose de puntillas para abrazar su cuello.  
- Es extraño, pero es como natural. No sé, estar aquí en tu habitación no es nada incómodo y pensaba que estaría mucho más nerviosa de lo que estoy. Pero a la vez es extraño, supongo que porque no me lo acabo de creer.

-Yo tampoco, nena. - murmura acariciando nuestras narices.

Después se acerca a mí lentamente y rompemos la barrera de espacio que nos separa. Es un beso lento, nos saboreamos el uno al otro porque tenemos tiempo para hacerlo y después de esperar tanto nos lo merecemos. No pasa mucho tiempo antes de que nuestras manos empiecen a moverse en busca de caricias y poco a poco nos deslizamos por la inmensa cama y movemos todos los cojines. Estar así de tranquila con Jaxson es casi irreal y por dentro me siento más viva que nunca.

-Jax...

-Dime, nena. - murmura separándose de mí lentamente.

- ¿Qué pasará ahora?

-Deja que preocuparte. - me pide.

-Necesito saber cómo encajo en tu vida.

-Te di el brazalete lila, ¿verdad? Y te expliqué quién lo llevaba.

-Sí.

El brazalete de la piedra violeta en forma de estrella. Cuando me lo dio, la noche que él anunció que Alessandra Park había muerto, odiaba este brazalete. Me lo quería quitar pero sólo me lo puede quitar él. Aparentemente parece un brazalete elegante, pero es mucho más. Si presiono la piedra con mis dedos, él sabrá que lo necesito.

Cada uno de sus hermanos tiene un brazalete como el mío conectado al de Jaxson. Mi piedra violeta tiene forma de estrella, pero los otros brazaletes



tienen piedras redondas de diferentes colores. El color de Grayson es el azul, relacionado con el tatuaje del ancla que tiene en el brazo derecho. El de Brayden es el marrón, el rosa de Violet, el verde el de Tyler, el amarillo el de Easton y el naranja el de Madison. El color rojo no está ocupado aún porque será el color de los hijos de Jaxson. El color violeta está en lo alto de la jerarquía porque es el color de la mujer de Jaxson. Él habría podido darme un brazalete rojo, o de algún otro color que no fuera el de sus hermanos, pero escogió el lila.

-Así es como encajas en mi vida, de la única manera posible. - me cuenta Jaxson.

Se inclina hacia mí enseguida y volvemos a juntar nuestros labios, esta vez con más pasión y más ganas que antes. No queremos ir lentos, ahora es como si tuviéramos mucha prisa y la ropa fuese una carrera de obstáculos que queremos ganar. Fuera, con la nieve y el hielo, debe de hacer un frío horrible, pero aquí dentro es como si todo hirviera.

-Nena, sé qué piensas. - me dice Jaxson acariciando lentamente mi piel.

-Odio lo que ella me hizo.

Odio el piercing que me hizo la chica asiática que me secuestró antes de Thanksgiving. Nunca me he puesto ninguna joya, pero sé que el agujero está y, aunque es muy pequeño, yo lo veo.

-Lo sé. - comprende Jaxson. - Yo también le odio por ponerte una mano encima pero no dejes que te gane. No se ve Eleanor, te parece más de lo que en realidad es.

Me muevo hasta que vuelvo a unir nuestros labios y cualquier resto de ropa que aún teníamos puesta acaba de desaparecer. No conozco otra forma más poderosa que pueda atar más a dos personas, no cuando el amor que sientes por esa persona es tan intenso como el nuestro.

## CAPÍTULO 3

Un rato más tarde me siento más feliz que antes, si esto es posible y sonrío porque ha sido la traca final de un día para no olvidar nunca. Jaxson y yo es como si no pudiéramos quitarnos las manos de encima. Estoy apoyada en su brazo derecho mientras le rozo su rostro con mis dedos, y cierra los ojos como cuando acaricio a Mephisto, lo que es realmente muy divertido. Él en cambio repite patrones de caricias en mis piernas, que están encima de su cuerpo. Estamos medio dormidos ya, pero es agradable estar en silencio con las mantas manteniendo el calor de nuestros cuerpos.

- ¿En qué piensas? - me pregunta.

-Ahora mismo pensaba en momentos que hemos vivido tú y yo.

- ¿En cuál en concreto? - me pregunta abriendo los ojos para mirarme.

-La primera vez que te vi delante de la cafetería. - le cuento incorporándome un poco. - Me miraste tan fijamente que me intimidabas.

-Nena, estabas guapísima.

-No empieces con eso. - le digo antes de darle un beso corto. - No te caía bien y lo sabes.

-Siento haberte hecho daño al cuello. - se disculpa moviendo sus dedos en esta zona para acariciarme.

-Era un problema para ti. - le explico. - Ambos sabemos muy bien que no debía vivir tras descubrir quiénes sois.

-En realidad nunca te hemos confirmado qué somos. - me recuerda divertido.

-Ya no necesito esto, Jax. - le digo. - Sólo necesito que no te maten o te metan en prisión.

-Nena... - me dice pegando nuestros pechos nuevamente. - No puedes vivir con este miedo.

-Lo tengo. - confieso. - Cuanto más rato paso a tu lado más miedo tengo. Estoy dejándome a mí misma vivir y sentir, me da miedo perderte. No sé cuánto tiempo llevo sintiéndome así pero ahora es cuando realmente me está saliendo.

-Ven aquí. - me dice abrazándome con fuerza- No nos pasará nada, Eleanor.

- ¿Cuál es vuestra esperanza de vida?

-Mi madre tiene cuarenta. - me cuenta.

-Sí, porque te tuvo a los veinte años. - le recuerdo. - ¿Es normal en vuestro mundo de la mafia tener hijos tan jóvenes?

-Es como el tuyo. - me explica. - No hay una edad para tener hijos.

- ¿Cómo es crecer con la mafia?

-Difícil.

- ¿Y cómo fue capaz tu madre de tener un hijo en este mundo?

-Como todas las familias, la mafia se habría extinguido por completo si no, al menos las familias.

- ¿Ibas con ella? - le pregunto.

-No. Me quedaba con alguien que me cuidaba.

- ¿Y ella era capaz de marcharse pensando que quizás nunca más vería a su hijo?

-Sí, lo hacemos todos.

-Pues no lo entiendo. - defiendo. - La noche que mis padres murieron

habían ido a cenar en un restaurante. Yo tenía dieciocho años y mi madre esa noche se aseguró de recordarme que la llamara si necesitaba algo. Y tu madre se iba a esquivar balas y tú eras un bebé.

- ¿Te pareces a tu madre?

-No. - declino. - Ella era rubia y tenía los ojos verdes como mi hermana. Ellas dos se parecían mucho. - le explico. - Creo que nunca os habría presentado. Kate no sé cómo habría reaccionado, pero no sé si a mi madre le hubieses gustado.

-Eso es cruel. - me dice con una tristeza totalmente falsa. - Tú conoces a mi madre.

-Por desgracia. - le recuerdo.

## CAPÍTULO 4

Me despierto en medio de la oscuridad e intento situarme. He dormido muchísimas horas, más de lo que estoy acostumbrada, y no me acabo de orientar. Una suave luz entra por las tres puertas de la habitación, pero eso es todo.

- ¿Jax? - pregunto con la voz muy ronca.

-Ahora vengo, nena. - me contesta de lejos.

Respiro profundamente y recupero su almohada para abrazarme a algo. Siempre me ha gustado dormir con una almohada o con un peluche, pero reconozco que abrazarse al cuerpo de Jaxson o a uno de sus brazos lo supera todo.

Sonrío cuando mi amigo enorme abre la puerta de la habitación con la cabeza y se acerca hacia el lado más cercano de la cama, donde yo me he quedado después de tumbarme en una cómoda diagonal. Mephisto enseguida pone el culo en el suelo y apoya la cabeza sobre el colchón para que le rasque.

-Buenos días, Me. - le deseo mientras lo acaricio.

-No es posible que saludes a mi perro antes que a mí. - dice Jaxson acercándose a mí.

Está completamente vestido, de negro. Vaqueros negros, botas negras y jersey negro. Estoy por pedirle a Grayson que le haga un cambio de armario a sólo un día de ser su novia. *Novia*.

-Es mi perro, Jax. - le recuerdo mientras él se sienta en el colchón.

Me arrastro con una sonrisa hasta su lado y me apoyo sobre sus piernas como hace Mephisto segundos más tarde. Jaxson sonrío acariciándonos a los dos y no sé quién cierra primero los ojos, si Mephisto o yo.

- ¿Has dormido bien, nena?

-Sí. - le contesto. - Pero demasiado. No estoy acostumbrada a dormir tanto y me duele mucho la cabeza.

- ¿Quieres tomar algo?

-No. - rechazo enseguida. - Se me pasará, espero. ¿Por qué te has vestido?  
- protesto.

-Conozco a mis hermanos, sabía que si salía contigo de la habitación se meterían con nosotros.

-Y lo han hecho igual, ¿no? - le pregunto mientras una sonrisa aparece en mis labios.

-Sí. - me responde alegremente. - Pero al menos tú puedes decir que dormías.

-Ya hemos dormido. - le recuerdo. - Un poco.

-Un poco muy poco, y por eso tienes dolor de cabeza y no por dormir demasiado. Es el jet lag, en realidad estamos todos destrozados.

-Durmamos algo más... - suplico.

-Tienes que comer, será peor si no.

-No tengo hambre. - protesto. - Quiero quedarme en tu enorme cama.

-Nena, mis hermanos son lo peor. Es pasada la hora de comer.

- ¿Y qué? Eres su líder. - le recuerdo. - Haz que se callen y ya está.

-Mira que rápido empiezas a pedir. - me dice divertido.

-Estoy cansada... tengo sueño...

-Eleanor, levantarte te vendrá bien.

-Me estás haciendo infeliz. - le digo haciendo pucheros mientras lo miro con ojos tristes. - ¿No quieres hacerme feliz?

-Nena, te haré feliz toda mi vida, pero no puedes pasarte el día en la cama. Cuanto más duermas, peor será.

-Mephisto y yo nos quedamos. - le explico. - ¿Verdad que sí, Me? - le pregunto al perro.

-No, nena, tú y él os levantáis. - me avisa divertido Jaxson.

-Jax... - protesto mientras me incorporo perdiendo todo el edredón por el camino.

-Has hecho esto hace dos horas, no te funcionará ahora. - me recuerda con una sonrisa.

-Jax, un poco más. - le suplico subiendo encima de su regazo y apartando a Mephisto.

-Nena... - murmura mientras acerco nuestros rostros.

-Sólo un poco.

Es la súplica final porque no lo dejo responder y uno nuestras bocas. Después él ya se encarga de juntar nuestros cuerpos mientras río por la victoria y él me muerde por todas partes como castigo. Nos olvidamos incluso de Mephisto, quien está tumbado en el suelo mirándonos cuando acabamos todavía riéndonos el uno del otro.

-Hola Me. - le saludo. - ¿Dormimos?

-No, nena, no duermes. - me contesta Jaxson mientras me saca a rastras de la cama hasta que me obliga a levantarme. - Ahora te vistes y bajamos abajo.

-Me quiero duchar antes. - le pide. - Mira qué pelos.

-Está bien. - acepta recogiendo el pantalón del suelo.

Aprovecho claramente la oportunidad para abrazar su amplia espalda y escucho su sonrisa mientras se incorpora.

-Jax el Intocable y Eleanor la Insaciable. - canta felizmente.

-Ya no eres el Intocable. - le digo.

-Siempre seré el Intocable menos para ti.

-Entonces tengo derecho a ejercer mi privilegio. - le recuerdo mientras le acaricio.

-Sí, nena, puedes tocarme todo lo que quieras, pero ahora ve a la ducha.

-Por supuesto. - le sonrío.

Y en la ducha hemos terminado.

Después de mucho rato todavía sonrío de pura felicidad mientras Jaxson no se detiene ni un segundo en dirigirnos hacia abajo. La casa está silenciosa y busco por todas partes para saber dónde están todos. Los encontramos en el comedor y dejan de hablar cuando nos ven llegar.

-Vaya, ¡buenos días! - exclama Tyler divertido.

-Ty, calla. - lo advierte Jaxson yendo hacia un extremo de la mesa.

- ¿Cómo has dormido, E? - me pregunta Grayson con una sonrisa burlona mientras coge su copa llena de vino.

-En realidad muy bien. - le contesto mientras me siento en mi sitio.

Jaxson me sonrío desde enfrente y aún sonrío más si esto me es posible antes de centrar la vista en mi plato.

-Ah, ¿pero que habéis dormido? - nos pregunta Tyler.

-En realidad sí. - le contesto. - Cuando ya no podíamos ni respirar. Tenías razón G, su cama es inmensa.



Grayson escupe literalmente el vino por toda la mesa y estallo en risa acompañada de todos los demás mientras mi amigo comienza a limpiar su desastre con su servilleta.

- ¿Es necesario que continúe así todo lo que nos queda de año? - Madison pregunta enfadada.

-Quedan sólo once días para acabar el año. - le recuerda Easton en un tono divertido.

-Pues lo que queda de este y todo el próximo. - se corrige Madison. - Lo digo porque sabes que estoy contenta por ti Zucca, aunque no lo entienda, pero esto se está descontrolando...

-Madison... - intenta detenerla Grayson.

-Teníamos problemas antes cuando era sólo tu amiga. - le cuenta a su hermano. - Me gustará ver cuánto subirá la cantidad de dinero que pagarán por ella una vez que sepan que es el nuevo juguete de Zucca.

- ¡MADISON! - le grita Jaxson.

-Esto sobraba. - le dice Grayson a su hermana.

-Perdona, pero los únicos que sabemos que Zucca está terriblemente enamorado de ella somos nosotros. Para el resto del mundo es otro juguete de Zucca, como...

-Cállate. - le ordena enseguida Jaxson.

-Madi tiene razón. - defiende Violet.

-Yo también lo pienso. - dice Brayden. - Lo siento, Eleanor. - se disculpa.  
- No me caes mal como antes pero no por eso me gustan todos los problemas que vamos a tener si estás aquí.

-Entiendo. - digo.

-Parad ya todos. - les ordena Jaxson enfadándose cada vez más.

-No. - dice Violet. - Somos una familia, ¿no? Si ella nos pone en peligro, no la queremos.

-Os recuerdo que Zucca puede renunciar a todos nosotros. - dice Grayson.  
- Pero incluso cuando ni sois capaces de permitirle ser feliz seguirá protegiendo vuestras espaldas.

- ¿Y por qué nos tiene que proteger? - pregunta Madison. - Porque llevamos desde el agosto expuestos por su culpa.

-Que yo recuerde no avisé al chico del Rose Garden. - me defiendo. - O sea que no sé qué parte de culpa tengo.

-Tiene razón. - acuerda Tyler conmigo.

-Siempre te metes donde no te llaman - me recuerda Violet.

-Sí, porque había escuchado unos ruidos, y cómo puedes comprender que un chico se vaya hacia el bosque sin ningún tipo de explicación me preocupaba. El bosque casi es vuestra segunda casa, pero no la mía, y me preocupé por Grayson.

-Sabe disparar, lo hizo. - continúa Madison.

-Pero yo no lo sabía. - le digo enfadada. - Y si algún amigo entra en el bosque y no vuelve, perdona si soy tan estúpida como para preocuparme por él.

-Eleanor déjalo, por favor. - me pide Grayson. - No hay nada que hacer con estas dos. Si no os conociéramos todos un poco mejor pensaríamos que sois unas avariciosas a quien sólo les interesa la fortuna y el poder de Zucca.

-Sabes que eso no es cierto. - le recrimina Violet. - Sólo nos preocupamos por él.

-Demasiado, Leta. - le dice Jaxson.

-Estamos rompiendo la regla fundamental Zucca. - le recuerda ella.

-Créeme, es por un buen motivo. - contesta él.

-No creo que estés seguro de esto Zucca.

-Es diferente y lo sabes.

-No tendremos un almuerzo tranquilo no... - protesta Tyler.

- ¿Pero no ves los problemas? - le pregunta Madison.

- ¡Claro que los veo! ¡Están siempre! Pero acabaremos muertos de todos modos antes de los cuarenta, déjalo ser feliz y empieza a serlo tú.

-Sé ponerte algunos ejemplos en los que él ha roto las normas también por ti Madison. - interrumpe la pelea Easton. - Y todos sabemos el más importante.

-Cállate. - le dice la chica poniéndose roja.

En este momento, veo que todos están incómodos en sus sillas, pero la que más, sin duda, es Madison. Aquí pasa algo que no debo saber al parecer. O sea que sigo comiendo como si estuviéramos hablando de un tema cualquiera como el fútbol o la política.

-O sea que por una vez que Zucca rompe una norma para él mismo-continúa Easton. - coge la pistola y dispara cuando nos disparen. ¿Ahora podemos, por favor, tener una comida medianamente normal?

- ¿Por qué no empezáis a pensar con el cerebro una vez? - le pide Violet. - ¡No tenemos una vida normal por mucho que la quieras! Sólo estás contento porque ahora tu papá Zucca te ha buscado una mamá.

-Cállate, Violet. - le ordena Jaxson enfadado. - Ni te atrevas a bromear con el tema.

- ¡Es cierto! - protesta la chica. - ¡Estoy cansada de pretender que todo es bonito y perfecto! Tenemos la familia más extraña del mundo y nuestra historia familiar no es buena, pero teníamos un perfecto equilibrio.

-Muy bien, tú y tu equilibrio. - le dice Grayson. - ¿Quieres un equilibrio en

el que todos somos infelices? - le pregunta.

-Yo no soy infeliz.

-Perdona, pero lo eres desde que Marie Lorens llegó a la clase de Brayden.

- ¡Eh, Grayson! - protesta Brayden. - ¡Deja ya todo aquello!

-No, ¡es cierto! - se defiende Grayson. - Ella era muy infeliz entonces. Madison lo compensaba de una manera que no está permitida, y todo porque Tyler no le hacía ni caso.

-Grayson no creo... - empieza Jaxson.

- ¡A mí no me pongas por medio! - protesta Tyler.

-Y tú eras infeliz porque ella era infeliz, aunque estuvieras entrenando como nunca para ser mejor para ella. - le recuerda Grayson al rubio. - Y de Easton mejor no hablemos, todos aquí y él en Nueva York, sintiéndose alejado del grupo.

-Lo estaba. - le recuerda el Easton.

-Zucca nunca te ha dejado alejado del grupo. - defiende Grayson. - Te hacía hacer cosas que él sabe hacer perfectamente.

-Eso es cierto. - dice Brayden.

- ¿Por qué no hablamos de ti, Grayson? - lo ataca Madison.

-Madison, déjalo. - le ordena Jaxson.

-No, él ha hablado de nuestros momentos más difíciles, ¿por qué no hablamos de los suyos? - propone. - Ah no, espera, ¡si toda su vida es lo mismo!

-Será mejor que te calles. - le advierte Tyler.

-Vaya Ty, no te hacía del estilo de Zucca. - le dice la chica. - No me da la gana que Grayson pueda decir lo que piensa porque es el protegido y yo tenga que callarme.

-Hay una diferencia, Madi. - le dice el rubio. - Tú lo haces para hacer daño, y él porque lucha por la felicidad de Zucca.

- ¿Estás enamorado, hermanito? - le pregunta Madison a Grayson.

A partir de ese momento escucho un golpe seco y Madison cae desplomada en la silla. Grito antes de taparme la boca con mi mano y veo como Tyler esconde su pistola de nuevo. La ha sacado para darle un golpe en la cabeza de Madison y ella se ha desmayado. Me impresiona mucho ver cómo él le ha hecho esto, y cómo apoya la cabeza de Madison con cuidado contra el respaldo de su silla. Después, Tyler suspira y coge su copa de vino para beber tranquilamente.

- ¿Estás loco?! - grita Violet.

-Lo siento, Zucca. - se disculpa Tyler. - Cuando alguien empieza a meterse con nuestra familia me irrita. Y por muy loco que esté por ella, que aun no entiendo por qué es así, Grayson es mi hermano.

-Gracias Ty. - murmura Grayson.

-Madre mía...

-Esto... ¿Zucca? - le llama Easton mientras me observa atentamente. - Creo que está a punto de entrar en shock o algo.

-Está bien, nena. - me calma Jaxson levantándose de la silla.

- ¿Está...está...?

-No. - me responde enseguida Tyler. - Sólo dormiré un buen rato y así podremos comer tranquilamente.

-Ven nena. - me dice Jaxson cogiéndome de la mano.

-Siéntate aquí, E. - me dice en Grayson levantándose de la mesa.

Intercambio los sitios con mi amigo, pero creo que es peor porque tengo una mejor vista de Madison totalmente desmayada y Violet está a mi lado, lo que significa que sus miradas amenazantes hacen más efecto. Suerte de Jaxson, claro.

-No te preocupes. - me calma aún con nuestras manos unidas. - Cuando se despierte le costará orientarse y tendrá dolor de cabeza. Es todo.

-Qué descanso. - resopla Brayden.

- ¿Como que qué descanso?! - grita Violet. - ¿Nos hemos vuelto locos? ¿Desde cuándo nos hacemos esto entre nosotros?

-Desde que no nos respetamos. - le contesta su hermano Tyler. - Hemos tenido problemas mayores que Zucca enamorándose, Leta. Que no te guste enfrentar este no nos interesa.

- ¿Lo veis como el equilibrio se desintegra? ¡Ya no somos una familia!

-Técnicamente nunca hemos sido una familia todavía. - le dice divertido Grayson.

- ¿Y qué quieres? Que tu amiga sea la pieza final del puzle, ¿Grayson? Porque me niego a ser el hazmerreír de todos y tener aún más problemas.

-Al final te dispararé. - la amenaza Jaxson.

Enseguida lo miro y presiono más su mano en busca de atención. Él me mira sonriente y niega con la cabeza, divertido por la situación, asegurándose de que no lo hará al menos de momento. Sonrío y suspiro aliviada mientras me apoyo en el respaldo de la silla.

- ¿Cansada, E? - me pregunta Grayson en un tono divertido.

-Sí, mucho. - le contesto también alegre mientras aparecen algunas risas de los chicos.

-Pero si te acabas de levantar de la cama... - continúa él. - Venga come, que tras gastar tanta energía necesitas alimentarte.

-En realidad necesito alimentarme porque tengo la intención de gastar más.

Entonces sí que reímos y mi amigo se tapa los ojos con sus manos muy escandalizado por mis palabras. No puedo dejar de reír mirándolo y por eso no veo como Jaxson se acerca a mí para darme un beso en la cabeza. Me giro divertida mirándolo y él me sonrío antes de volver a apoyarse en su respaldo.

-Esto te pasa por ir de gracioso. - le dice Easton a Grayson.

-Cállate. - murmura mi amigo aún con vergüenza.

Y por fin podemos comer tranquilamente.

## CAPÍTULO 5

Un rato más tarde todos están en el salón, pero Grayson, después de levantarnos de la mesa, me ha pedido si podíamos ir a dar una vuelta por el jardín. Sigue todo nevado y por ese motivo he subido arriba para ponerme unas botas y coger todo el abrigo necesario. Realmente fuera hace mucho frío y parece que podría volver a nevar esta noche. No estoy acostumbrada a ver tanta nieve, pero parece que ellos no le hacen ni caso, incluso Mephisto camina a nuestro lado como si caminara por el césped. Él ha elegido entre quedarse dentro de la sala o salir fuera. La verdad es que después de tanto comer, de tantas horas de avión, del cambio brusco de temperaturas, de la noche que he tenido y de la falta de sueño que acumulo, un chorro de aire frío me sienta genial. Ha salido un poco el sol y me protejo de su luz con mis gafas de sol. Ayer las llevaba frente al océano y hoy pisando nieve, y cómo me ha cambiado la vida...

Grayson y yo andamos en silencio por el camino estrecho de asfalto cubierto de nieve. Incluso la glorieta de madera está completamente blanca y nos animamos a seguir andando mientras la casa va quedando cada vez más lejos. Al borde del camino, hay pequeñas flores de color violeta, blanco y amarillo. Son preciosas y es curioso ver flores de colores tan animados con este frío.

-Son pensamientos. - me cuenta Grayson sin que le pregunte nada. - Florecen durante el otoño y las flores pueden aguantar hasta la primavera. - añade. - Eran una de las flores favoritas de mi madre.

Esto último me interesa más que ningún detalle de floración. Escucho el dolor de Grayson en sus palabras, y recuerdo el día en que Jaxson me explicó cómo murió la señora Luzio, y el resto de madres de los chicos de esta casa.

-Lo siento. - le digo a Grayson. - Jaxson...

- ¿Te lo ha contado? - pregunta muy sorprendido.

-En realidad lo hizo cuando vino su madre.



- ¿De verdad? - pregunta muy sorprendido. - No lo habría supuesto. Y no me has preguntado por el tema nunca...

-Sé que no es un tema fácil, Grayson. - le digo. - Y de hecho no es necesario que lo hagamos si tú no quieres.

-Era horrible, Eleanor. Estuve deseando durante años que Zucca se hiciese mayor.

- ¿Nadie dijo nada? - pregunto extrañada.

-Estaba encubierta por su marido.

- ¿El padre de Jaxson lo sabía?

-Sí. - afirma. - Él no hizo nada, pero tampoco hizo nada para detenerla. Sabía su secreto y fingió estar muy afectado durante los funerales de nuestras madres. Fue cómplice de todo durante muchos años.

-Entiendo. Así es como...

-No como tú. - me interrumpe enseguida.

-Yo también soy cómplice de Jax, y de ti, y de Tyler, y de Violet...y de todos.

-Él también tenía sus cosas. La obsesión de ella eran los hijos, la de él la importancia de la tradición y las normas. Si viera que su propio hijo las está rompiendo por ti... se pondría enfermo.

-Está muerto, ¿verdad? - le pregunto.

-Sí. - afirma secamente.

Entonces se queda en silencio y lo entiendo: no me explicará cuándo y cómo murió. O sea que debe ser importante, y le afecta personalmente sin lugar a dudas.

-Realmente os crearé aún más problemas, ¿verdad? - pregunto.

-Sí, muchísimos. - reconoce. - Pero nuestra vida es un pozo de problemas. Llevábamos cinco años de tranquilidad porque nos hemos hecho tan poderosos que todos nos tenían miedo.

Continuamos paseando, ahora ya dando la vuelta a la casa de modo que empezamos a ir hacia la otra fachada. No se me olvida que Grayson me dijo que quería ir a dar una vuelta y me ha parecido que era para hablar conmigo en lugar de estar en silencio. Aun así, no lo quiero presionar o sea que pasan muchos minutos antes de que volvamos a decir algo.

-Lo que ha dicho Madison no es cierto. - empieza de nuevo Grayson. - Nunca he estado enamorado de Zucca.

-De acuerdo, G. Ya me imaginaba que era mentira y lo hacía sólo para hacerte daño.

-En realidad has pensado que era cierto, y lo sé. Siempre lo estoy defendiendo por encima de todo y aunque siempre he deseado su felicidad, no quiero que sea feliz conmigo de la manera que lo es contigo.

-Porque es tu hermano. - le recuerdo.

-Sí, pero es cierto que una vez creía que me había enamorado de él.

- ¿Cómo pasó?

-Zucca es de los primeros recuerdos que tengo de este mundo y siempre respetó que yo no quisiera jugar con sus pistolas de juguete o con sus coches de carreras. Fue la primera persona que realmente me dejó ser quien quiero ser y en realidad es con quien comparto más recuerdos de mi vida.

-Me alegro mucho, de verdad. - le digo. - Lo sabes, ¿verdad?

-Sí, no eres una novia celosa. - me responde en un tono alegre. - No conmigo por lo menos. Deseé estar enamorado de él, para poder compartir el único sentimiento feliz que me quedaba por compartir con él. Pero muy pronto me di cuenta que lo que tengo con Zucca ni su hermana de verdad lo tiene.

-Eres su favorito. - le digo.

-Sí. - afirma con orgullo. - Siempre lo he sido. Él también es el mío. Zucca ha roto más reglas por mí que para cualquiera del resto.

- ¿De verdad?

-Sí. Empiezo a competir contigo por eso también, sin embargo. - me dice divertido.

-Cállate. - le digo también divertida.

-Sabes que tenemos unos roles entre nosotros, aunque no sepas cuáles son.

-Sí.

-Yo no debería tener el que tengo, pero Zucca lo cambió para que así fuese.

-Ostras... - digo impresionada.

-Madison debería tener mi lugar y Brayden el de Madison.

- ¿Y tú?

-El de Brayden.

-Estarías sentado a mi lado en la mesa. - protesto bromeando.

-Eso también cambiará ya lo verás. - me dice divertido. - Como si Zucca pudiera dejarte con una mesa de por medio.

-Lo hará, en realidad si fuera como vosotros es el lugar que ocuparía, ¿no?

-Serás como nosotros. Zucca también cambiará esta norma, y seremos la primera familia de la historia con un miembro de los mejor valorados que no pertenecerá a ninguna familia de las nuestras.

-Día a día. - le pido.

-Sí, pero yo no me equivoco nunca y tú lo sabes. Nos esperan los mejores meses de nuestras vidas, aunque no tendremos tiempo para aburrirnos.

-Soy feliz, G. - le digo. - A veces pienso que no me lo merezco por toda la gente que ha muerto en tan poco tiempo, pero él me hace feliz. No recuerdo haber tenido una noche más feliz que la de hoy.

-No me des los detalles. - me suplica haciendo caras de horror realmente muy divertidas. - Ya me ha quedado muy claro que recuperaréis el tiempo perdido.

-No es sólo por eso. - le cuento con una sonrisa tímida. - Es por lo que significa.

-Tampoco me equivoqué cuando te dije que vuestra relación era especial. Supongo que todas lo son, pero con vosotros...no sé... es diferente.

-Parece tan natural comportarse así con Jaxson o hacer todo lo que hacemos...

-E, por favor. - me pide antes de fingir que vomita.

-Ves y escuchas cosas peores, G. - le riño divertida.

-Volvamos al salón, así puedes ir con tu enamorado a uniros otra vez.

-Me parece genial. - acepto divertida.

- ¡E! - me regaña escandalizado.

Estallo a reír y el agradable sonido llena todo el jardín. Cuando llegamos al salón los chicos están mirando fútbol y Madison está sentada en una de las butacas bebiendo un vaso de agua.

- ¿Cómo estás Madison? - le pregunto.

-Ni siquiera intentes burlarte de mí. - me ordena.

-No lo hago. - le aseguro.

-Déjala. - me dice Grayson antes de rodar sus ojos. - Vamos con ellos. Ya verás cómo tu enamorado no te hará ni caso. - me susurra Grayson. - Tú ponlo a prueba y pídele lo que quieras. Ayer no vio el partido y créeme, lleva meses detrás de ti, pero el fútbol es el fútbol.

Entonces me hace andar hacia el sofá y veo como los chicos inclinan sus cuerpos de lado a lado mientras pasamos por delante del televisor, a una velocidad extremadamente lenta claro. Enseguida empiezan a protestar y no nos queda más remedio que apresurarnos para sentarnos. Jaxson enseguida me arrastra a su lado y Grayson sonríe mientras saca su móvil del bolsillo y nos deja solos.

-Hola Jax. - le saludo dándole un suave beso a su rasposa mejilla.

-Hola, nena. - me saluda él empezando a acariciarme el pelo. - ¿Hace frío fuera?

-Un poco. - le respondo mientras me acerco a su cuerpo y me apoyo en él.  
- ¿Qué haces?

-Mirar el partido.

- ¿Quién juega?

-Denver Broncos contra Seattle Seahawks.

- ¿Quién gana?

-Acaba de empezar, nena. - me responde distraído. - ¡Este tío es malísimo!  
- le dice a Tyler, que está sentado a su lado.

-Sí, ya verás después cómo la caga. - le asegura su amigo.

Grayson me sonríe divertido y me anima a que continúe. Enseguida, sólo con los labios, me dice: “Dile que te compre un coche”.

-Jax...

- ¿Sí, nena? - me pregunta. - Bray me dijiste que el treinta era mucho mejor

eh...

-Hace un partido de mierda. - le dice Bray.

-Jax... - insisto.

-Dime, nena. - me responde él absorto por la televisión.

- ¿Me compras un coche?

Enseguida veo como Easton gira la cabeza con los ojos bien abiertos pero Grayson lo detiene poniéndose un dedo sobre los labios y el pequeño nos mira divertidos.

-Sí, nena. Elige el que quieras y lo vamos a comprar.

Abro los ojos sorprendida y miro a Grayson para más ideas. Es Easton quien me la da pero, también sólo con los labios.

-Jax... -vuelvo.

-Un momento. - me pide. - Tio, Ty, ¿por qué no lo cambian? De verdad. El año pasado hizo una temporada horrorosa también.

-Este año se va de los Broncos ya verás. - le contesta el rubio.

-Dime, nena. - me dice a mí, pero todavía sin mirarme.

- ¿Me regalas tu Camaro del 69?

-Sí, nena. Cógelo cuando quieras.

- ¿Y lo puedo pintar de rosa? - le pregunto intentando con muchos esfuerzos no reírme.

-Me gusta azul.

-Y a mí rosa... - le suplico mientras Brayden me mira con los ojos bien abiertos antes de entender nuestra broma.

-Pues píntalo de rosa, nena.

- ¿Cuándo es la Superbowl? - pregunta Tyler.

-El siete de febrero. - le contesta Jaxson mientras Brayden me da una nueva idea.

-Jax...

-Dime. - me responde él.

- ¿Te puedo pedir algo? - pregunto pretendiendo estar nerviosa.

-Lo que quieras.

-Es que me hace mucha ilusión...

-Pide. - me dice él mirando la televisión. - ¡Pero pásala pedazo de inútil! - chilla.

-Jax...

-Perdóname, nena. Dime. - me dice concentrado en la mala jugada de hace unos momentos.

-Yo... yo...

-Eleanor, venga. - me anima antes de darme un beso en la cabeza. - ¡Será gilipollas!

- ¡Totalmente! - le sigue el juego Easton.

- ¡Cobran una burrada para pasarla bien y mira lo que hacen! - le chilla Jax a la televisión.

-Tú eres más rico que tres de ellos juntos... - lo tranquiliza Brayden en un tono divertido.

-Jax... - protesto.

-Dime, dime. - se disculpa. - ¿Qué quieres?

-Quiero un bebé Jax. - le pido casi riendo.

-De acuerdo, nena, si quieres un...

Entonces deja de hablar en seco y me mira muy asustado mientras el resto ríe y a mí también se me escapan las risas mientras me llevo una mano a la boca.

- ¡Ah qué bueno! - grita Grayson dando golpes en el sofá.

- ¿Te imaginas? - le pregunta Brayden. - ¿Un ejército de niños como ellos dos?

- ¡Nos matarían sólo nacer! - exclama Easton divertido.

-No llaméis al mal tiempo. - dice Madison de fondo.

-O sea que quieres un bebé... - me dice Jaxson en un tono divertido.

-Es que ya no se me ocurría qué más pedirte... - le explico. - Sé que te encanta ese coche azul.

Cuando fui a Seattle con todos ellos justo después de llegar a Oregon, y cuando el profesor y tío de los gemelos Keneth Luzio me drogó, vi como ellos jugaban al póker. Madison y Brayden intentaron que Jaxson apostara un coche azul clásico que tiene, pero él nunca se arriesgó a perder el coche. Así que sé que es importante para él.

- ¿Ese? - me parafrasea Jaxson. - Ten cuidado eh, que es una pasada de coche.

-Es un coche Jax. - le digo riendo. - Uno de tus juguetes, pero ya está.

-Muy bien, nena. - dice levantándose del sofá mientras todos detenemos la risa poco a poco.

- ¿Qué haces? - le pregunto.



-Cumplir todos y cada uno de tus deseos. - me responde mientras se agacha para cogerme en brazos.

- ¡JAX! - grito divertida.

- ¡Vamos a darte un bebé! - me cuenta divertido. - ¿Quieres un bebé o no, nena?

- ¡Déjame, Jax, era broma! - le respondo riendo.

-No nena, vamos a hacer bebés. Di adiós a los futuros tíos.

- ¡Adiós E! - se despide de mí Grayson.

- ¡A disfrutar de la enorme cama! - se burla Easton.

- ¡No Jax! ¡Jax para! - grito divertida mientras me aleja del sofá. - ¡Y todos vosotros sois unos traidores!

-Adiós tías... - despide Jax pasando por delante de las dos chicas que están muy enfadadas con toda la escena.

-Me sorprende que hagas broma con eso. - le riñe Madison.

-No bromeo, Madi. - le contesta él con firmeza. - Vamos a hacer bebés.

- ¡Jax para! - suplico agarrándome a su cuello- Lo siento, lo siento...

-Nena, ¡pero si te encanta hacer bebés! - grita por todo el pasillo.

No puedo dejar de reír mientras salimos de la sala, del comedor y llegamos al enorme recibidor. Jaxson también se ríe por todas las escaleras y me sorprende que sea capaz de llevarme encima sin caernos.

-Jax. - le pido dejando de reír.

-Dime. - me dice él mientras abre la puerta de la habitación con un brazo.

-Gracias. - murmuro pegada a su cuello.

Entonces me separo un poco y subo mis labios hasta que llegan a los suyos. Me corresponde sin pensarlo y después sí caemos, pero encima del colchón de la enorme cama.

## CAPÍTULO 6

Faltan dos días para Navidad y nunca habría imaginado que estaría en la situación que estoy ahora mismo. Me canso de estar encerrada en casa y no salgo ni a correr porque quemo todas mis energías junto a Jaxson. Con Grayson estamos terminando *Gossip Girl*, lo que es triste y tendremos que buscar otra serie para mirar juntos. Los chicos están tensos porque ahora que ha acabado la liga de fútbol comenzarán los play-off y el equipo de Seattle tiene posibilidades. Es extraño pasarme toda la mañana bajo las mantas con Jaxson, aunque después en el almuerzo los chicos no paren con sus bromas. Del mismo modo que aún no me acostumbro a estar en el sofá con Grayson mientras el resto hacen lo que sea que quieren hacer, desde ver la televisión hasta jugar al póquer.

-Me aburro, G. - le susurro a mi amigo.

-Lee. - me propone hojeando una revista.

-No tengo ningún libro aquí que no me haya leído ya. - le cuento.

-Puedes coger uno de los míos. - me ofrece.

-Ya lo hice ayer. - le recuerdo.

- ¿Y te lo has terminado?

-No, aún no. - le explico. - Pero estoy cansada... vamos a hacer algo.

-No podemos ir a dar un paseo, E. - me explica. - Está todo oscuro fuera.

-Vamos a Portland...

-Ya hice eso una vez y no terminó bien. - me recuerda.

-Grayson... - protesto.

-Además, ve a protestarle a tu novio que es quien acabará diciendo si puedes o no ir a Portland.

-Cogeré uno de sus *Ferrari* y me iré yo sola.

-He escuchado esto, nena. - me informa Jaxson desde la mesa de póquer.

-Estás ocupado jugando al póker tú. - le recuerdo.

Él sonríe mirando sus cartas y entonces se gira en la silla para verme mejor. Suelta todo el humo del cigarrillo por el salón y luego lo apaga en el cenicero. Odio el humo del tabaco y aquí hay mucho porque incluso la Madison está fumando. Por suerte, en este tiempo que he convivido con ellos desde noviembre, he aprendido que fuman sólo ocasionalmente. La verdad es que, teniendo en cuenta todas las pelis de la mafia italiana que he visto, he de reconocer que esperaba que todos ellos fumaran mucho más de lo que realmente fuman.

- ¿Quieres prestar atención? - le regaña Madison a Jaxson.

-Madi... - le calma Tyler mientras va estudiando sus cartas.

- ¡Es que no hay manera de jugar al póker! - protesta la chica.

-Mejor, así le puedes ir robando pasta. - le dice Brayden.

-Exactamente. - le apoya Tyler. - Vigila que no le pida ayuda a ella porque te ganará como la otra vez.

-Jax...estoy aburrida...

-Cómprate una muñeca. - me replica Violet desde el sillón.

- ¿Te la busco por Internet? - bromea Easton desde el otro sillón mientras mira su Macbook.

-No, gracias. - le respondo divertida.

- ¿Quieres venir a jugar al póker? - me ofrece Jaxson.

- ¡NO! - gritan enseguida Tyler y Brayden.

-No quiero jugar, Jaxson. - le respondo. - ¿Teneis un árbol de Navidad?

- ¿Por qué deberíamos tener? - me pregunta Madison.

- ¿Porque es Navidad y eso? - le contesto en tono burlón.

-No celebramos la Navidad. - me informa bruscamente.

- ¡¿QUÉ?! - grito sorprendida. - Es broma, ¿verdad?

- ¿Por qué deberíamos celebrarla? -me pregunta Violet. - Es una fiesta totalmente religiosa.

Otra cosa que me sorprendió. Todos los mafiosos italianos que he visto en películas son cristianos católicos pero este grupo de aquí no lo son. Bueno, todos menos Brayden claro. En Florida las iglesias cristianas dominantes son la católica y bautista. Mi madre era cristiana católica y yo me eduqué siguiendo sus pasos. Cuando supe que ellos no sólo no son cristianos católicos, sino que tampoco abrazan a ninguna religión, me sorprendió mucho. También me desconcierta ver que tampoco creen en la magia de Papá Noel.

- ¿Brayden quieres celebrarlo conmigo? - le pido al otro cristiano de la casa.

-Ojalá fuese posible. - me contesta él.

- ¿Quieres celebrar la Navidad, nena? - me pregunta Jaxson sorprendido.

-Sí. - afirmo.

-No lo hemos celebrado nunca. - le recuerda Madison a Jaxson. - No somos religiosos, exceptuando Brayden que es el descarrilado que tiene cada familia.

-Cuidado. - le advierte divertido el moreno.

-Y ahora se ha convertido en una celebración para comprar regalos. -

continúa la morena. - ¿Por qué deberíamos celebrarlo si nos damos regalos constantemente?

- ¿Qué quieres que hagamos? - me pregunta Jaxson.

- ¡Alucino! - grita la Madison.

-Cállate. - le dice Jaxson enfadado antes de mirarme.

- ¿Puedo montar un árbol de Navidad? - le pregunto emocionada a Jaxson.

-Sí.

-Pero... - empieza Violet.

-Está decidido. - anuncia Jaxson.

-No tenemos árbol. - le recuerda burlona la rubia.

-Pues lo iremos a comprar. - le responde Jaxson en el mismo tono.

-No podemos ir a comprarlo. - continúa ella.

- ¿Por qué? - pregunto yo sin entender nada.

-No eres parte de la familia, no puedes saberlo. - me gruñe Madison.

-No solemos comprar en las tiendas. - me cuenta Tyler.

-Vale. - respondo sin entender nada.

-Compramos por Internet. - me cuenta Grayson. - Por precaución.

-Sigo sin entender nada. - aviso.

-No estamos en nuestro territorio.

-Ah, que tiene territorios. - digo realmente sorpresa.

-Sí. - afirma. - Este no es nuestro. Aunque nosotros tengamos tiendas, es

mejor no ir.

-Pero vivís aquí. - digo sin entender nada todavía.

- ¡Los matamos a todos, niña! - me llama la Violet antes resoplar. - Es que no tienes ni un poco de imaginación.

-Violet. - la regaña Jaxson.

-Entiendo... - murmuro asintiendo con la cabeza.

-En realidad no entiendes nada, pero es mejor así. - me dice Madison burlonamente.

-Tú hoy acabarás desmayada como el otro día. - le advierte Jaxson.

-Los últimos ataques has escuchado "Delle Donne". - me cuenta Grayson. - No quedaba ninguno de ellos y es como si alguien hubiera resucitado. Debemos tener cuidado.

-De acuerdo. - acepto. - ¿Puedo comprar por Internet, entonces? - pregunto.

-No deberías tener ningún problema. - me contesta mi amigo.

-Guay. Cogeré cualquier árbol del jardín. - le cuento mientras desbloqueo mi iPhone.

- ¿Talarás un árbol del jardín para ponerlo aquí dentro? - se escandaliza Madison.

-No, Madison. - le contesto cansada de su actitud. - Iré a poner las bolas y las luces en el jardín.

-Preparaos. - dice Jaxson levantándose de su silla.

- ¡Eh, Zucca! - protesta Tyler.

- ¿Cómo dices? - pregunta Easton sorprendido.

-Nos vamos a comprar un árbol de Navidad. - les avisa Jaxson. - ¡Venga, arriba!

- ¿Lo dices en serio? – pregunta Brayden.

-Sí. Y me gustaría que vinierais conmigo antes de que cierren las tiendas.

-No me lo puedo creer... - murmura Violet mientras se levanta del sillón.

-Lo que Zucca no haga por ti... - me susurra divertido Grayson mientras imita la rubia y se levanta del sofá.

Poco a poco todos hacemos lo mismo que ellos dos y dejamos lo que estamos haciendo para ir a prepararnos. Estoy pletórica porque una Navidad con nieve y con un árbol lleno de luces es mucho más de lo que imaginaba. Creía que estaría sola, en Florida y asándome de calor. Era una opción que me gustaba mucho cuando llegué aquí en Oregón, así podría ir a la playa. Ahora, sin embargo, la idea de quedarme aquí, a pesar del frío, me pone muy contenta y en parte, es gracias al chico vestido íntegramente de negro que tengo aquí delante.

-Ah Jax. - murmuro feliz mientras abrazo su cuello poniéndome de puntillas.

-Lo que no haga por ti... - murmura divertido.

Sonrío acercándome a su rostro en busca de besos y él me los devuelve todos y cada uno de ellos. Le acaricio la suave barba que cada vez pincha más y sonrío sobre sus labios por todo lo que siento en estos momentos.

-Grayson me ha dicho lo mismo. - le susurro divertida.

-Es que tiene razón. - me dice antes de darme otro beso.

Ahora soy yo quien lo correspondo y aún me alzo más de puntillas para llegar a él. Incluso necesito subirme más y me coloco sobre sus botas, lo que hace que aún estemos más juntos y empecemos a descontrolarnos.

-Jax... - murmuro.



-Ele, te necesito...

-Vamos a llegar tarde... nos esperarán...

-Que esperen... - me dice antes de prohibirme con sus labios que vuelva a replicar.

## CAPÍTULO 7

Los otros han tenido que esperarse porque Jaxson me ha convencido y entonces yo le he vuelto a convencer. Todos parecían muy molestos hasta que han visto mi desastre de pelo recogido en una larga cola. Jaxson tiene por costumbre dejarme con una melena de león y yo hago lo mismo con él, sólo que con su pelo perfecto todavía está más guapo que antes de despeinarse. Yo no tengo esa suerte y me estoy retocando la cola cada dos por tres, lo que hace que Tyler o Grayson hagan una nueva broma para nosotros. Decir que Madison o Violet están enfadadas es quedarse corto, no hemos ni salido del campus y ya tengo dolor de cabeza por su culpa.

Jax hace como si nada mientras juega a su estúpido juego con Tyler, un juego que siempre gana. Incluso se permite el lujo de ponerme una mano encima mis piernas y de decírselo a su hermano rubio que va perdiendo para qué se enfade aún más, o tal vez lo hace por las chicas que ya están a punto de sacar toda la artillería en contra nuestra.

-Jax. -le riño divertida mientras pongo su mano en el volante.

-Nena, pero si le estoy ganando con los ojos cerrados. - protesta alegremente.

-Las manos ahora al volante. - le recuerdo.

- ¡*No queremos detalles, Eleanor!* - suplica Brayden desde el altavoz.

- ¡No te los voy a dar! - le contesto divertida. - ¿Dónde vamos? - le pregunto a Jaxson.

-A Salem. - me contesta. - ¿Has estado alguna vez?

-No. - rechazo negando con la cabeza- Sólo sé que es la capital.

-Mañana te haré estudiar el mapa de Oregon, E. - me dice Grayson.

-Ni en sueños. - le contesto riendo. - ¿Falta mucho para llegar?

-Ni que fueras un bebé. - me dice Violet.

-Un rato. - me responde Jaxson.

Entonces me acomodo bien en el asiento y sonrío porque no me puedo creer que esté con la mafia italiana a punto de comprar un abeto de Navidad, es casi irreal. Salem es una gran ciudad, pero realmente entiendo por qué Portland es la más famosa, me gusta más esta segunda y tiene mucho más encanto en mi opinión.

Es muy raro ver a Tyler y a Jaxson deteniéndose en los semáforos, dejando cruzar los peatones, moderando la velocidad...y lo hacen a la perfección. Estamos mucho tiempo conduciendo por Salem hasta que llegamos a una zona más industrial con un gran centro comercial y otros edificios también de ocio. Veo un enorme vivero desde aquí y enseguida me pregunto si sólo esta tienda es suya o el resto del centro comercial también lo es.

Una vez bajo del coche agarro una mano de Jaxson y él sonrío antes de darme un beso en la cabeza. Me gusta esta nueva manera de pasear, aunque cuando miro a Grayson no puedo evitar tener un sentimiento de tristeza dentro de mí porque no me gusta dejarlo solo.

- ¿Por dónde empezamos? - pregunta Brayden mientras nos aproximamos a uno de los inmensos edificios.

-Encontremos el más grande de toda la tienda. - les pide Jaxson.

-Vale. - acepta Tyler.

- ¿Puedo ir a echar un vistazo a la ropa? - pide Madison. - Sois muchos buscando un abeto.

-Yo vengo contigo. - le dice Violet.

-Nos vemos en la salida cuando os avisemos. - las despide Jaxson.

-Grayson, ¿vienes? - le pregunta Violet.

- ¡Sí! - chillaba él emocionado- Lo siento, E. - me dice a mi. - Elige el mayor de todos y no lo decore como si tuvieras cinco años, ¿de acuerdo?

-Sí. - le respondo divertida.

-Si necesitas ayuda, avísame.

- ¡A buscar el árbol! - exclama Easton contento mientras nos separamos del resto.

Lo primero que noto cuando entramos dentro del vivero no es la cantidad de gente que hay, o todas las plantas, sino que los trabajadores nos observan. Seguramente estos son los días más ocupados del año y ellos todavía tienen tiempo para dejar de atender a los clientes y mirarnos a nosotros. Saben perfectamente que los propietarios han llegado.

Es extraño estar aquí con ellos, pero lo disfruto desde el primer momento. Easton va de lado a lado mirando todas las plantas que nos encontramos. Brayden lo toca todo, pero todo, como si fuera un niño pequeño, y termina con un pincho de cactus en el dedo. Tyler en cambio se distrae cantando villancicos, pero burlándose y algunas madres con niños pequeños lo miran realmente muy mal. Ay señoras, si supieran que el rubio éste armado de arriba a abajo. Jaxson está pletórico, pero no le gusta nada estar aquí, lo sé desde el primer minuto. Se pasa el rato mirando de punta a punta del inmenso vivero, controlando cada persona que pasa a nuestro lado o por delante. Se pone de los nervios con los niños que corretean entre las torretas e incluso alguno de ellos choca por completo a sus piernas y veo como cuenta hasta cinco para no estallar y nombrar unas cuantas palabras que unos niños inocentes aún no han de escuchar. Sonríe escondiendo mi rostro en su chaqueta y le doy un suave beso en el brazo haciendo que él me sonría de lado, porque sabe perfectamente qué es lo que me hace tanta gracia. Después se pone nervioso cuando dos madres con enormes carritos de bebés, de verdad que cada vez los hacen más grandes, se paran en medio de uno de los pasillos para hablar del festival de Navidad mientras nos detenemos ante unas macetas con flores alegres.

-Cálmate. - se burla divertido Brayden mientras da un suave golpe en el hombro de Jaxson- Dentro de nada descubrirás al increíble mundo de la

paternidad como sigáis así.

-Cállate tú. - le imita Jaxson, pero divertido. - Nos quedan muchos años para descubrir eso.

-No tantos. - le dice Easton concentrado con su iPad mientras busca más información sobre una flor extraña que está al otro lado del pasillo. - Te recuerdo que tu novia te pidió un bebé.

-Era una broma. - me defiende.

-La práctica lleva a la perfección. - nos dice Tyler divertido. - Y practicáis mucho.

-No me imagino a Zucca con un carrito de esos. - dice Brayden.

- ¿Te imaginas que es doble? ¿Y que son dos niñas? - pregunta Easton riendo.

-Daría tres Hummer por ver eso. - le contesta Brayden.

-Chicos, seguimos aquí. - les digo yo. - Y no hay bebé, ni uno, ni dos, ni tres.

- ¿Tres niñas? - pregunta Tyler riendo. - Si le das tres niñas se muere antes de los treinta, pero por agotamiento.

-Vale. - digo incómoda por el tema. - Voy a mirar las bolas y todas las decoraciones mientras vosotros continuáis con en este inmenso y lejano tema de conversación. - me despido.

-En realidad te estás escapando a mirar ropa de bebé. - bromea Tyler. - Un pijama con el nombre bordado.

-No, eso se lo regalaremos nosotros. - dice Brayden entre risas. - Compraremos el más caro de todos por la niña de Zucca.

- ¿Podríamos dejarlo ya? - pide Jaxson.

-No, es muy divertido ver cómo te pones nervioso por una vez. - le contesta Brayden.

-Es cierto. - le digo yo antes de darle un beso en la mejilla.

- ¿Puedo ir contigo a buscar las decoraciones? - me suplica.

-No. - rechazo con una sonrisa- Tienes que encontrarme el abeto más grande de todos.

-Tendrás que subirte a una escalera para ponerle las cosas, no te preocupes. - me asegura antes de devolverme el beso. - Easton te acompañará.

-Jax, puedo ir sola. Es al final de este pasillo.

-Sí, nena, pero los árboles están fuera y no quiero que te quedes sin nadie.

-Está lleno de gente. - le recuerdo mientras dejo pasar a una pareja joven.

-Razón de más.

-Jax. - empiezo antes de suspirar.

-Crisis matrimonial. - murmura Brayden. - ¡Zucca te esperamos fuera!

-Vámonos, corre. - dice Tyler.

Se van riendo hacia otro lado y entonces suspiro cruzándome de brazos. Esto puede ser el inicio de una discusión después de los días tan idílicos encerrados en la habitación y en el resto de la casa.

-Es por seguridad. - defiende Jaxson.

-Jax, no me pasará nada. - le aseguro. - No puedo ir a todas partes acompañada. Me gusta estar sola también.

- ¿No quieres mi compañía?

-Jax...siempre quiero tu compañía...

-Acabas de decir que quieres estar sola.

-Sí, evidentemente, no puedes pretender que nos pasamos las veinticuatro horas del día juntos.

-De momento lo estamos haciendo.

-Lo sé, y me encanta. - le aseguro agarrando las solapas de su abrigo para mirarlo fijamente. - Pero también necesito un rato a solas y soy capaz de elegir las decoraciones.

-No me gusta que ya me dejes fuera a los pocos días. - protesta.

-Jax, bebé, que ahora eres tú el bebé, no me voy, sólo estoy aquí dentro mientras tú me buscas el mejor árbol de la tienda. Si una de estas abuelas de por aquí se adelanta a ti, no te lo perdonaré.

-Tendrás el mayor de todos. - me promete antes de darme un beso.

Sonríó acariciándole el rostro y entonces le devuelvo el beso de despedida.

-Vigila. - me pide.

-Sí. - afirmo. - Tú también.

Entonces es él quien asiente y nos separamos en medio del pasillo lleno de gente. Me río mirando cómo se marcha. Me gusta este lado de él, parece mentira como le pueden afectar cuatro niños y dos mujeres con carritos y en cambio tiene tanta sangre fría para otras cosas. Me voy con esa sonrisa hacia el pasillo del final de la tienda y llego al caos. Hay tantísimas decoraciones que me agobio y aquí hay mucha gente. No sé cómo voy a ser capaz de elegir y creo que debería comprarlo todo por Internet, al menos ahora estaría sentada en el sofá y no intentando averiguar cómo son las bolas del otro estante.

-Karen!

Un chico alto y delgado pasa por mi lado y me da un golpe en el codo. Ya es la tercera persona con quien choco. Entiendo que todo el mundo esté

emocionado, y que haya mucha gente y poco espacio, pero yo de momento todavía sé esperar y rodear a las personas.

*-No te creerás quién acaba de llegar.*

Cuando escucho el chico hablando con italiano detrás de mí pierdo el interés en las decoraciones de Navidad. Estoy en alerta y enseguida escucho la conversación porque últimamente este idioma ya no me recuerda al romanticismo, la bella Italia o la pizza.

*-Todos los chicos, al completo. Menos el gay claro.*

- *¿Qué dices?* - le pregunta con sorpresa la tal Karen.

Me acerco a un estante y discretamente miro cómo son. El chico es aún más alto junto a la chica, y ella es bajita, no muy delgada y con una larga cola de pelo negro.

- *¿Qué hacen aquí? Nunca vienen a Salem.* - pregunta la chica.

- *¿Vienes?*

*-Por supuesto. No me quiero perder esto, vamos, vamos.* - le apresura la chica.

Estoy inmóvil y asustada cuando un hombre me da un golpecito en el brazo porque no le dejo coger lo que sea que hay en el estante. Enseguida me muevo hacia dónde se marcha la pareja y cuando salgo de este pasillo veo como se encaminan hacia la salida del vivero exterior, el mismo el camino que han tomado los chicos. Llamo a Jaxson sin pensarlo pero no me lo coge y comienzo a pensar en lo peor. En medio de los gritos, de los villancicos, de la gente y de todas las plantas noto como los nervios empeoran y no sé qué hacer. Llamo a Grayson.

-Eleanor nena, ¡tienes que venir a comprar ahora mismo! ¡Deja el abeto!

- ¡Grayson! - le llamo.

- ¿Qué pasa, E?



-Nos han encontrado. - le digo. - Os han encontrado a vosotros. Hay alguien que os quiere hacer algo, os quieren...

- ¿Dónde estás?

-Estoy sola, en el vivero interior. Ellos están fuera, quieren el árbol más grande y estan en la otra punta.

-No te muevas.

-Pero...

-Eleanor, no te muevas. En cinco minutos venimos a buscarte.

-De acuerdo.

Le hago caso. Me cuesta muchísimo porque he escuchado perfectamente qué decían, pero la última vez que Grayson me pidió que no me moviera de mi sitio no le hice caso, y las cosas terminaron muy mal para todos. Me muevo nerviosa pretendiendo que miro unas velas, pero no puedo dejar de revisar el teléfono hasta que veo aparecer a Grayson, Madison y Violet por la puerta tranquilamente. Me aproximo rápidamente hacia ellos e intento no verme alterada, pero es imposible.

- ¿Dónde están? - me pregunta Violet con una sonrisa mientras entrelaza nuestros brazos.

-Afuera. - le respondo extrañada porque me agarra por el brazo.

-Anda y sonríe como si fuéramos las mejores amigas del mundo. - me ordena sonriendo mientras empezamos a avanzar entre toda la gente.

-Eso nos pasa por venir aquí. - dice Madison también con una sonrisa forzada.

-Cállate Madison. - le ordena Grayson mientras mira unas flores de nuestro lado.

¿Por qué no podemos ponernos a correr de una vez? No entiendo por qué

tenemos que ir tan infinitamente lentos como todo el resto de personas que tienen todo el tiempo del mundo y todos los miembros de la familia reunidos y seguros. Jaxson puede estar muerto a estas alturas y sólo esta idea ya me remueve todo el estómago.

Nos movemos tranquilamente pero cada vez a paso más rápido hasta que poco a poco vamos dejando la gente atrás. Hay muchísimos abetos y la decoración está tan bien hecha que realmente parece que entramos dentro de un bosque para buscarlos. Los primeros son de tamaño pequeño, pero acaban siendo muy grandes y no me imagino como es el que Jaxson ha pedido para mí. También hay gente y estas personas serán testigos y posibles víctimas si las cosas van mal. Me gustaría poder decirles que se marcharan hacia otro lado.

- ¿Y ahora qué? - pregunta Madison.

-Allí hay una puerta de hierro que ha quedado abierta. Detrás de la lona. - dice Grayson.

Nos aproximamos en silencio y es Madison quien se aproxima más a la puerta para confirmar que tenemos vía libre. No veo ninguna vigilancia, ni cámaras, pero el cartel indica claramente que aquello ya forma parte de una zona restringida al personal. Escuchamos voces de fondo, pero hay tantos abetos amontonados los unos junto a los otros que cuesta saber de dónde provienen.

Tyler, Easton, Brayden y Jaxson están reunidos con cuatro trabajadores del vivero porque veo tres hombres y una chica vestidos con el uniforme de la tienda. En el suelo hay cuatro personas, entre ellos el chico del pasillo, pero no la chica.

-Eleanor, nena. - me dice Jaxson mientras se guarda la pistola.

-Estoy bien. - le digo mientras camino a paso tembloroso hacia él.

Cuando lo toco es como tocar casa y suspiro de felicidad. Nunca me había puesto tan contenta de saber que está entero y las emociones que siento son indescriptibles.

- ¿Seguro que estás bien? - me pregunta Jaxson.

-No está herida. - replica Violet.

-Estoy bien. - le aseguro a Jaxson.

- ¿Señores?

Giro mi cabeza asustada por la nueva voz y veo una trabajadora de este vivero. Es una mujer de pelo rizado y gafas de pasta naranjas, de unos cincuenta años supongo y no muy alta. Reacciona de manera diferente a como lo he hecho yo, porque mira los cuerpos en el suelo y enseguida se acerca a Tyler.

-Necesito salir por detrás y llevarme esto. - dice Tyler.

-Sí, señor. - dice la mujer.

Estoy atónita viendo cómo llegan más y más trabajadores. De hecho, ellos mismos cargan los cuatro cuerpos en una furgoneta que imagino que normalmente transporta plantas.

- ¿Qué pasará ahora? - le pregunto a Grayson en voz baja.

Jaxson y Tyler están coordinando todo esto y por lo tanto ahora es mi amigo quien está a mi lado. Ambos miramos la escena en silencio, porque las chicas y el resto también están cerca de la furgoneta.

-Los llevaremos a casa. - me responde Grayson. - Con un poco de suerte nos dirán algunas cosas.

Y todo porque yo quería un árbol de Navidad.

## CAPÍTULO 8

El viaje de vuelta a la casa se me hace mucho más corto que el de ida. Nadie ha dicho nada, algo extraño siempre que nos movemos en coche, y estamos todos callados.

-Ya está, Eleanor. - me dice Jaxson mientras me ayuda a quitarme el abrigo en medio del recibidor.

- ¡Zucca tenemos un problema! - grita Brayden desde el salón.

-Ve. - le digo yo a Jaxson mientras termino de sacarme la bufanda y los guantes.

Él no duda ni dos segundos y rápidamente se encamina hacia allí mientras el resto le siguen. Respiro profundamente mientras doblo con cuidado mi abrigo y lo dejo sobre la barandilla de las escaleras con los guantes y la bufanda.

-Evidentemente no son nuestros sicarios. - dice Brayden.

- ¡Esto es tu culpa! - me grita Madison cuando me ve llegar.

- ¡Cállate! - le ordena Grayson a su hermana.

- ¡Y todo por un carajo de árbol! - continúa Madison.

- ¡Nos hemos puesto en peligro! - grita Violet.

-Calmaos. - dice Tyler. - Era nuestro establecimiento y era un suicidio por su parte intentar nada con nosotros dentro de nuestra propia tienda.

-Es su territorio. - dice Easton. - O lo era, harán lo que sea para recuperarlo.

-No sabemos si son Delle Donne. - dice Brayden. - Aunque todos lo

sospechemos.

-Pongámonos en marcha, va. - dice Jaxson. - Easton, necesito las imágenes.

-Sí. - afirma él.

-Bray, prepara un equipo y empezemos lo antes posible. - añade Jaxson.

-Me pongo a ello. - dice moreno.

- ¿Llamamos a Elise? - pregunta Tyler.

-No, déjala, ya tiene mucho trabajo con la operación de Tailandia. - rechaza Jaxson.

-Necesito café. Estoy muy espeso en este momento. - dice Easton caminando hacia la puerta.

-Voy yo. - ofrece Madison siguiéndolo.

-Os esperamos abajo. - les dice Jaxson.

- ¡Ahora vengo yo! -grita Brayden. - ¡Llamo primero!

Sale por la otra puerta de la salita y poco a poco veo cómo se alejan de mí hablando entre sí todos a la vez y estresándose por momentos.

-Yo... - se disculpa Grayson.

-Ve. - le animo. - Tenéis un problema.

-Ahora vuelvo. - se despide y también se marcha.

Me quedo sola en la inmensa sala. Sólo Mephisto viene a buscarme para olerme la mano. Le acaricio enseguida y luego se viene conmigo. Subo las escaleras mientras en el piso de abajo sólo se escuchan gritos, portazos y más movimiento. Arriba en cambio reina la paz y dentro de la habitación de Jaxson no escucho nada. Mephisto sigue cada uno de mis movimientos hasta el baño y

luego se estira encima de la alfombra negra. Siempre tiene la costumbre de estirarse y entonces cuando salgo de la ducha siempre debo saltar por encima suyo o le piso.

El agua caliente hoy no consigue relajarme y las toallas de Jaxson tampoco, por muy suaves que sean. Camino por la habitación con el pelo mojado todo el parqué hasta que entro dentro de su vestidor y busco algún pijama. Termino con unas mallas grises de correr y un jersey de algodón negro muy fino de Jax. Huele a detergente, pero detrás de todo logro oler su olor. Me seco el pelo con la toalla para que deje de mojarlo todo y luego cojo un peine de Jaxson, el único que tiene y que no está en el baño sino en el cajón de los cinturones, y me peino ante el enorme espejo para deshacerme los nudos. La toalla la dejo por cualquier lugar, aunque Jaxson me reñirá por hacerlo, y luego salgo hacia fuera para encender la luz de su mesita de noche. La luz de esta habitación en general es muy suave porque hay sólo bombillas que siguen todo el contorno de la habitación, pero me gusta la luz cálida de las lámparas de las mesitas de noche. Sólo aparto los cojines hacia un lado de la cama y luego me tumbo sobre esta. Mephisto es fiel como siempre a mí y se echa en la alfombra del suelo, muy cerca de la cama para que lo pueda acariciar mientras me tumbo de lado. Me relaja acariciar su pelo áspero, si ahora supiera que Jaxson está al otro lado de la cama me dormía en dos segundos.

Durante el viaje de vuelta he estado pensando en un hecho que ha sucedido esta tarde y que me está empezando a asustar. Estoy muerta de miedo. En realidad, podría llorar con fuerza, gritar sin ningún sentido y continuar igual de impotente ante lo que he vivido. Cuatro personas están a punto de morir. Esto representa que la familia y los amigos de estas cuatro personas pronto estarán pasando el peor momento de sus vidas. He vivido esto dos veces y una de ellas fue por doble partida. Cuatro personas que, por alguna razón, una razón que no conozco y que podría tener argumentos muy importantes. Y del mismo modo que hoy han ido a buscarles a ellos, ellos también van a buscar. Durante cinco años no han sido encontrados por nadie, o al menos no con las preocupaciones de ahora, pero seguro que encontraron a otra gente. Ellos mismos lo han dicho, acabaron con una familia, niños incluidos. Y hoy, yo, sabiendo todo esto, sólo he querido correr hacia Jaxson para recibir la bala que podría haber recibido, sin que me importara nada. Cuando he visto los cuerpos ante mí he sentido lástima por ellos, por unas vidas que están a punto

de desaparecer, pero cuando he visto que la vida de Jaxson seguía intacta, me he olvidado al instante y me he sentido aliviada. Darne cuenta de eso me ha hecho ver que cuando le decía a Jaxson o a Grayson que he cambiado, realmente lo decía en serio. Hoy durante unos minutos me he preocupado por todos aquellos que esta misma noche saldrán a la caza de los que los han venido a buscar. Como un círculo que no se rompe nunca.

-Eleanor.

Me seco las lágrimas rápidamente mientras escucho cómo la puerta se cierra y Jaxson se aproxima a pasos lentos hacia mí. Se agacha enseguida, clavando sus rodillas en el suelo y acaricia Mephisto, seguramente agradeciéndole la compañía que me ha hecho durante este tiempo.

-Ya está. - me calma acariciándome el rostro. - Ya se ha acabado todo.

-Sabes que eso no es verdad. - susurro.

-Ele...

-No se acabará nunca. Hoy te buscaban a ti y ahora los buscarás tú a ellos.

-No me pienso quedar de brazos cruzados.

-Sé que no lo harás. Siento haberte pedido un árbol de Navidad. Creo que me aficionaré a comprar por Internet como hacéis vosotros.

-No, nena... - me dice secándome las lágrimas. - No harás esto. Mañana mismo vamos a Seattle, estaré reunido todo el día, pero tú puedes ir a comprar el árbol de Navidad. Sigue siendo su viejo territorio, pero es más seguro.

-No puedo. - le explico negando con mi cabeza. - Me quiero quedar contigo a la reunión.

-Eleanor...

-No sabes el miedo que he tenido cuando les he escuchado hablar en el pasillo. - le cuento con dificultades debido a mis lágrimas.

-Respira. - me pide acariciándome el pelo húmedo.

-Y te he llamado, pero no me contestabas. No sabía qué hacer. Grayson me ha pedido que le esperara y que no me moviera por nada del mundo, pero quería correr hacia ti para avisarte.

-Nena, probablemente ya nos habíamos defendido. - me explica. - Has hecho muy bien y te has mantenido segura, que es lo más importante.

-Creía que te cogerían por sorpresa y te matarían.

-No funcionan así. Quieren matarme, sí, pero haciendo el gran espectáculo para que el mérito sea mayor.

- ¡No podemos ir a comprar ni un árbol de Navidad, Jax! - exclamo. - Nos tenemos que quedar encerrados dentro de esta casa o en tu territorio.

-Mañana cuando acabemos las reuniones iremos a comprar el árbol de Navidad nosotros dos, te lo prometo. No teníamos ningún vivero en Seattle, pero Violet está comprando uno y mañana tendrás el mejor árbol de todos. Te regalaré toda la empresa cuando tengan arreglados los papeles y el año que viene en Navidad recibirás un gran beneficio.

- ¡Cállate! - le grito mientras me giro en la cama y le doy la espalda.

-Eleanor. - me pide subiendo sobre el colchón de rodillas. - ¿Qué te pasa?

-Déjame. - le pido yo mientras hundo la cara en la almohada.

-No, no te dejo nunca. - me recuerda mientras salta por encima de mi cuerpo y se tumba ante mí.

-No quiero que me regales ninguna de tus empresas. - le digo empujando su pecho con una mano. - Ni que me compres nuevas.

-Nena...

- ¡No quiero ni una empresa! - le grito.



-De acuerdo, de acuerdo. - me calma abrazándome. - No me grites, por favor.

-No las quiero. - le digo cambiando gritos por llantos. - Querrá decir que no estás conmigo y no lo soporto.

-Sht, nena, estoy aquí. - me consola.

-No quiero ni tu dinero ni tus empresas. ¿De qué me sirven si no estás?

-Estoy contigo, las empresas serán mis.

- ¡Pero te asegurarás que me den una parte!

-Claro que lo haré, mañana mismo. No pienso dejar que pasen más días sin saber que estarás bien sin mí.

- ¡No estaré bien, inútil! - le grito luchando por separándome de su abrazo.

-Ele, ya me entiendes. - me dice abrazándome más fuertemente.

-Pues no quiero que lo digas. - le pido. - No lo soporto Jax, cada día se hace más difícil.

-Lo siento, te estoy volviendo frágil.

-No, me haces sentir demasiado importante.

-Eres lo que más me importa de todo y lo sabes.

-Pues no puede ser, mira qué problemas tienes por quererme comprar un árbol de Navidad.

-Te lo compraré, nena, cuatro sicarios que sólo querían un minuto de gloria no me detendrán.

- ¡Tienes que pensar en tu familia!

-Tú también eres mi familia.

-Sabes que no es verdad.

-Serás mi familia, Eleanor. - me promete.

- ¿Qué pasará? ¡Nos vendrán a buscar!

-No harán nada, nena. - me calma.

- ¿Qué pasará con las familias de las cuatro personas que hoy han perdido la vida?

-Que se esconderán bajo tierra por su propio bien. Eleanor, provienen de familias de sicarios.

- ¿Los sicarios también tienen familias involucradas en la mafia?

-Algunos no.

-Pues ya está. Pobres madres, padres, hermanos, hijos...

-Eleanor...

-No sé cómo puedes hacer esto, realmente. Un día podría ser cualquiera de los que ahora están abajo.

-Intentaré que esto no ocurra. No somos cuatro sicarios que se creen muy valientes para acorralar cuatro de los siete miembros de la familia más poderosa de este país dentro de nuestra propia tienda. Cuando atacamos, sabemos qué estamos haciendo. No estamos jugando.

-Os jugáis la vida. - recuerdo yo. - Y algún día podrías ser tú Jax.

-Nena...

-Es irreal porque llevo cinco días asumiendo que realmente no te quiero perder, pero con el miedo que tengo es como si llevara años sabiendo que te voy a perder de un momento a otro.

-No puedes estar pensando constantemente en ello.

-Lo hago cada vez que noto tu pistola en los pantalones, o sea, muy a menudo.

-Mañana le pediré a Grayson que hable contigo.

-No conseguiré nada. - el aviso. - Ya lo ha intentado muchas veces y siempre acabo contigo. Si tú no eres capaz de calmarme, ya no lo hará nadie.

-Eleanor... - dice antes de suspirar. - Ven, debes secarte el pelo.

-No quiero, odio hacerlo.

-Mañana te levantarás con pelos de loca y estarás todo el día quejándote. - me recuerda divertido. - Y te pondrás enferma, no quiero que te pongas enferma.

-De acuerdo. Voy a buscar el secador de Grayson, el mío todavía está en la residencia.

-En realidad tienes uno en el baño, es nuevo y es el más rápido del mercado. También el que no te quemará el pelo.

-Tú no te secas nunca el pelo. - noto. - ¿Por qué te has comprado uno?

-Es para ti. - me responde. - Y más le vale que no te queme tu precioso pelo negro o hablaré con el gerente de la empresa que me lo envió.

-Jaxson... - digo antes de suspirar. - Deja de comprarme cosas. Mi conjunto de toallas violetas, que son veinte cuando con cinco tengo más que suficiente; el cepillo de dientes eléctrico, cuando sabes que tengo uno; ahora el secador...

-Sólo lo hago porque aún no has llevado todas tus cosas aquí. - me recuerda.

-Jax, hablamos sobre ello, nos peleamos por ello.

-No nos peleamos, sólo compartíamos puntos de vista diferentes.

-Sí, el tuyo es comprarme todo lo que quieres para convertirme en tu muñeca. El mío es aprovechar lo que ya tengo sin derrochar dinero.

-No has trasladado tus cosas. - insiste. - No irás a la habitación de Grayson a buscar el secador cada vez que lo necesites. O los dormitorios de la ZU.

-Jax...

-Todavía no estás convencida de quedarte conmigo siempre, ¿verdad?

-Jax no empieces... - le pido. - Todo esto es demasiado para mí. Estáis acostumbrados a comportaros como adultos, pero yo no. Es como si estuviéramos casados...

-Y no te gusta. - concluye mientras se separa un poco de mí.

-Jax, no es eso. - defiendo. - Llevo desde domingo viviendo contigo, estamos a martes. Dame un poco de margen, ¿de acuerdo?

-Genial. - protesta mientras se levanta de la cama.

-Jaxson, no te enfades. - le pido.

-Estoy cansado, y tú también. ¿Quieres comer algo?

-No.

-Ya me lo imaginaba. Estaré abajo que el resto ya me espera.

-Jax... por favor...

-Estamos cansados, ambos, no estamos pensando racionalmente. Yo no te dejo margen y tú no estás entendiendo por qué es tan importante para mí que te quedes aquí conmigo y que estés bien.

-Jax, no necesito todas las cosas que me puedas comprar. - le cuento mientras me siento en la cama y él se apoya en la pared. - La felicidad que me dará tener un secador nuevo al salir de la ducha es infinitamente menor que la

que me da estar contigo.

- ¿Y por qué no quieres trasladarte?

- ¡Porque vamos demasiado rápido! Estoy bien, pero me consume estar las veinticuatro horas del día contigo.

- ¡Hace nada me has dicho que no quieres ni separarte de mí durante una reunión!

-Porque no me gusta estar separada de ti cuando sé que estás en peligro.

-Pues mira, en eso coincidimos. Y ya hace meses que van detrás de ti, perdona si tengo ganas de hacerte sentir bien dentro de esta habitación para que te quieras quedar. Al menos así puedo dormir tranquilo.

- ¿Te ayuda saber que estoy al otro lado de la cama? - le pregunto.

-Sí.

Lo miro en silencio por su sinceridad inmediata.

-De acuerdo, me mudaré definitivamente contigo, aunque a veces me sienta totalmente fuera de lugar. Entiendo qué es dormir junto a ti, es importante para mí también saber que estás a diez centímetros y no a diez kilómetros matando a vete a saber quién.

-Eleanor... - me dice acercándose a la cama.

- ¿Es que lo ves cómo me afecta todo esto? No soy ni capaz de pensar, vivo con mi novio cuando claramente no lo tengo que hacer.

-Nena, deja de intentar ser quién deberías ser y sé quién quieres ser. - me pide sentándose a mi lado.

-Te quiero Jax. - susurro mientras las lágrimas vuelven. - Ver cómo estabas en peligro me ha hecho recordar que en realidad no te lo había dicho nunca.

-Yo también te quiero, Ele. - me dice con una sonrisa mientras me abraza

con fuerza.

Me apoyo en su hombro y me aproxima a él. Quizás soy una loca compartiendo esta inmensa habitación con él cuando todavía nos queda tanto camino por recorrer, pero saber que está seguro a mi lado, aunque sólo sea por las horas de sueño, me hace sentir mejor de lo que nunca habría llegado a imaginarme.

## CAPÍTULO 9

Domingo cuatro de enero estoy alegre y contenta como nunca, y no porque mañana empiecen las clases sino porque hoy llegan mis amigos y tengo muchísimas ganas de verlos. Lena, Lauren y Ava llegaban ahora al mediodía y todo el resto por la tarde. Comeremos juntas, ya lo acordamos ayer, y tengo ganas de verlas para saber cómo les han ido las vacaciones y la entrada del nuevo año.

Yo no me puedo quejar. Papá Noel me ha traído muchos regalos, pero se ve que aquí Papá Noel viene cada día porque Jaxson y Grayson todavía no entienden que las celebraciones ya se han terminado. Es como si compitieran por ver quién me hace más regalos, pero en lugar de competir entre ellos, lo que sí hicieron el primer día, se ayudan y se complementan el uno al otro. Ahora mismo llevo unas carísimas botas italianas, lo sé porque cuando le envié una foto a Ava me lo dijo, que conjuntan con un nuevo vestido que he recibido hoy. Grayson está jugando a las muñecas conmigo, literalmente, y Jaxson le da carta blanca para llenar el armario de arriba a abajo. Mi novio me regala toda la tecnología punta y aprovecha para pedirle a Easton que me explique las mil maravillas de todo porque así me enamoro y ya no protesto, hasta que me vuelve a hacer un regalo.

Pero lo mejor de todo es el enorme árbol de Navidad que hay en el recibidor. Sólo os digo que la estrella de la cima roza el límite de la barandilla del piso de arriba. Es enorme y estuvimos más de cuatro horas para tenerlo listo. Grayson y yo nos divertimos como nunca y se añadieron Tyler, Brayden y Easton más tarde. Jaxson no por supuesto, él sólo nos decía que parecía un cartel publicitario y no un árbol de Navidad con tantas luces. Intentó colocar bolas negras y naturalmente no entraron ni por la puerta de casa. Ahora sonrío mientras miro el abeto bajando las escaleras. La mesa con los jarrones de flores blancas está delante de los ventanales ahora porque el enorme árbol lo ocupa todo.

- ¿Piensas mantenerlo muchos días más? - me pregunta a Madison saliendo de la cocina.

-Sí. - afirmo. - Hasta que se acabe el invierno.

-Estás bromeando, ¿verdad?

-En absoluto.

- ¿Sabes que el invierno no se acabará hasta marzo, o abril, ¿verdad?

-Pues mejor, le da un toque en el recibidor que me gusta. - le digo antes de irme hacia el comedor.

-Eres peor que Grayson o Easton anhelando la normalidad.

-Tú también la deseas, Madison. - le recuerdo.

-Pero lo disimulo mejor.

Entonces entramos en la sala y dejamos de hablar porque estoy demasiado feliz de ver a Jaxson concentrado en la mesa de póquer con Tyler y Brayden a su lado. Grayson me lanza un beso desde uno de los sillones y la Violet rueda los ojos a su lado. Le regalo un giro sobre mí misma a mi amigo, porque se lo merece después de comprarme un vestido que me queda tan bien, y él me levanta el pulgar para decirme que le gusta. Enseguida me aproximo a la mesa y Jaxson alarga su brazo rodeándome mis piernas enfundadas en las medias opacas de color azul. Yo le acaricio suavemente su pelo y miro qué cartas tiene, veo que lo tiene complicado.

-Estás guapísima, nena. - me dice sin mirarme.

-Ni me has echado un vistazo. - le digo con una sonrisa. - Pero gracias.

Me hago un lugar en sus piernas y él mueve la silla por dejarme sentarme sobre él mientras me abraza por la cintura. Es divertido ver qué concentrado está mientras Tyler está tanto relajado. El rubio le está dando una paliza y lo sé.

- ¿Quieres que juegue por ti? - me ofrezco.

-No. - rechaza rápidamente Brayden. - No vale cambiar de jugadores



ahora.

-Sabes que te ganaría. - le digo al moreno.

-Ayer ya me levantaste cinco mil dólares.

-Jugando con el dinero de Zucca. - murmura Violet.

-Cállate Leta. - le dice desesperado Grayson. - En el fondo todos jugamos con el dinero de Zucca y lo sabes.

-Es su dinero también ahora. - le recuerda Jaxson.

-Uy sí, como si un vivero de Seattle la fuera a convertir en millonaria. - dice sarcástica Madison desde el sofá.

-Estás amargada Madi. - le dice divertido Easton también desde el sofá.

- ¿Iremos a buscar rosas? - me propone Grayson.

-Sí. - acepto enseguida. - Busca un espacio entre la nieve y entonces vamos a buscarlas para ponerlas aquí.

-Tengo tantas ganas de que llegue la primavera. - me cuenta él.

-No, por favor. - suplica Tyler. - Te odio en primavera.

-Yo también Grayson. - dice Brayden en tono divertido. - Sólo hablas de plantas y de flores.

-Menos mal que ahora está Eleanor que sabe apreciarlo. - se defiende Grayson.

-Dentro un año estará como nosotros. - dice Brayden.

-Si está con nosotros. - puntualiza Madison.

-Madi acabarás con un cuchillo clavado y será tuyo. - la amenaza Jaxson.

-He oído eso antes Zucca. - le contesta divertida la chica.

-Y el mal nacido aquel terminó con una cicatriz en la frente. - le recuerda también divertido.

-Ha llegada la hora de irme. - aviso yo.

-Sí, que sino vomitarás. - bromea divertido en Tyler.

-Jugaré con las cartas de Jax y te desplomaré. - le amenazo.

-Tú y yo, mañana.

-Ty, acabarás sin mil dólares como aperitivo. - le recuerda Grayson divertido mientras nos observa.

Entonces intento de nuevo un juego al que llevo días jugando.

-Jax... -empiezo divertida mientras Tyler y Brayden intentan ocultar la sonrisa.

-Dime, nena. - murmura concentrado mientras sigue los patrones de caricias en mi cintura.

- ¿Puedo llevarme el *Camaro*? - le pido.

-No, nena. - me niega divertido. - Te escucho con una atención extrema cuando me pides algo.

-Está bien. - le digo riendo mientras me abrazo a su cuello y el resto ríen. - Cogeré uno de los tres monstruos.

-Te encantan esos coches. - me recuerda Tyler. - Y todavía me debes una carrera.

-Lo recuerdo. Es que siempre te echas atrás... - bromeo.

- ¿Perdona?

-Coge un *Mercedes* plateado. - me dice Jaxson. - Tengo que poner gasolina a los monstruos que dices tú.

- ¿Qué *Mercedes*?

-Uno que no uso nunca y que necesita que le den una vuelta. Es una SUV también.

-Como quieras. - le digo dándole un suave beso en el pelo antes de levantarme.

-Disfruta con tus amigas.

-Gracias. Tú intenta que no te arruinen. - le pido divertida.

-Nena, me tendrás que dar clases esta noche... - me dice con una sonrisa maliciosa.

- ¡Ah Zucca! - gritan Tyler y Brayden a la vez vez.

-Adiós. - me despido con una sonrisa. - Adiós chicos. Adiós G. ¿Qué haces, por cierto? - le pregunto a mi amigo divertida cuando veo qué cara pone.

-Me aburro, ¿de acuerdo? - me contesta medio enfadado.

-No servirá de nada que me hagas esta pataleta. Tienes prohibido comprarme más ropa porque mañana tendré que vestir el uniforme y no necesito tener todo el armario lleno de ropa que no me puedo poner.

- ¿Podemos eliminar el uniforme, Zucca? - le suplica a Jaxson.

-Que ella no lo vista y ya está, Sky. Sé que muchos estudiantes consideran que es práctico.

- ¡Yo entre ellos! - defiendo.

-Nena, me gusta cuando llevas vestidos como el de ahora.

-Eres imposible. - murmuro. - Haz lo que le dé la gana.

-Es lo que pretendo hacer. - me contesta divertido él.

-Sí, ya lo veo. - digo con un sonrisa- Que vaya bien la tarde... TYLER  
ARRUINALO!

- ¡Lo haré! - me grita el médico rubio mientras cruzo el comedor.

- ¡Nena esta noche pagarás por esto! - me advierte Jaxson también con un grito.

- ¡ZUCCA! - gritan todos.

Y me voy entre risas a buscar el coche. Vigilo al bajar las escaleras porque llevo un poco de tacones con estas botas. La verdad es que me encantan y si no fueran marrones las llevaría cada día. Mejor que no lo diga, porque Grayson querrá un modelo negro para mí y Jaxson pagará para que lo pueda tener.

Cuando llego abajo en el parking aún río con todo el espectáculo de arriba y no me cuesta nada encontrar el *Mercedes* plateado porque brilla de limpio que está. Es una SUV y me sorprende mucho cuanto me gusta. Me siento cómoda sólo abrir la puerta y entonces ya escucho las huellas de Mephisto resonar por todo el garaje.

-Hola Me. - le saludo mientras él se acerca a mí. - Lo siento, amor, pero tú hoy no puedes venir conmigo. Nos veremos después, ¿sí? - le cuento antes de darle un beso en la cabeza.

El interior del coche está limpiísimo y realmente no lo deben utilizar nada porque incluso por dentro brilla. Cuando hago girar la llave en el contacto la pantalla central cobra vida como todos los coches que tienen y la voz femenina del robot me saluda.

*-Buenos días señorita Brown.*

*-No es posible-* susurro.

Busco el cuentakilómetros y abro los ojos desmesuradamente cuando veo que tiene poquísimos. Seguramente los del concesionario hasta el garaje.

-Maldito seas Jax. - murmuro. - Esto sí que no.

- *¿Dónde desea ir?*

-Desactivar JPS. - le ordeno.

-*Le puedo ofrecer algo de música.*

-Música. - repito.

Entonces suena suavemente por los altavoces *You are the First, my Last, my Everything* y sonrío porque, aunque el regalo es excesivo, Jaxson ha programado la consola central pensando en mí. Esta canción me trae buenos recuerdos. La canto de camino mientras aprovecho para conocer mi nuevo coche. La verdad es que me es muy fácil aprender cómo funciona todo porque por suerte Jax no me lo ha comprado automático, sabe que no me gustan y que sé conducir uno manual incluso cuando me disparan balas.

Es agradable pasear por el campus lentamente y ver cómo los estudiantes vuelven a su segunda casa. Incluso hace un día con un poco de sol que hace brillar la nieve. Lo que no me gusta es que todo el mundo mira el coche atentamente y agradezco los cristales tintados, aunque quizá es eso lo que les llama la atención.

-*Tiene un nuevo mensaje de: AVA.*

-Leer. - le ordeno.

- *¿Dónde estás? Te estamos esperando.* - lee la máquina con voz monótona.

-Contestar. - ordeno.

- *¿Qué quiere decir a: AVA?*

-Vengo en un coche plateado.

- *¿Quiere decir: “Tengo un plateado”?*

-Eliminar.

- *¿Qué quiere decir a: AVA?*

-Vengo en coche.

- *¿Quiere decir: “Tengo un coche”?*

-Eliminar. - le digo desesperada. - No enviar.

-*Menú principal.*

-Apagar. - le ordeno.

-*No es posible con el vehiculo en marcha.* - me cuenta.

-Silenciar.

-*Hasta pronto.* - se despide.

Por fin, qué silencio. Llego cinco minutos tarde delante del apartamento de Ava, un retraso que no es nada considerable viniendo de mí. Alucino con el corte de pelo de Lena, ahora tiene con una melena corta que le queda genial. Ella, sin embargo, al igual que Ava y Lauren, alucina con el coche.

-Papá Noel no ha sido tan generoso conmigo. - me dice Lauren.

-Subid, por favor. - les pido.

- ¡Copiloto! - grita Ava corriendo hacia el coche.

Lena y la Lauren se acomodan en los asientos de atrás y enseguida arranco para salir lo antes posible de la zona de las residencias. La poca intimidad que hay aquí me hace valorar mucho la que tengo en la casa. Pero estoy muy feliz de ver a mis amigas.

- *¿Qué tal el viaje?* - les pregunto.

-No, no. - rechaza Ava. - Después iremos nosotras, primero vas tú.

- ¿Te has comprado un coche? - me pregunta Lena.

- ¿Crees que yo me compraría un coche como este, aunque me sobrara el dinero?

- ¿Ha sido él? - pregunta Lauren. - ¡Qué romántico!

- ¿Romántico? - pregunto alucinada. - Es tremendamente exagerado. Encima, lo ha hecho a traición.

- ¿Por qué? - pregunta Lena.

-Iba a venir con otro coche pero él me ha dicho que tenía uno que hacía tiempo que no utilizaba.

- ¡Y tanto tiempo! - exclama Ava divertida. - ¡Ya verás cuando lo vea Leo!

-Quiero tu vida. - me dice Lena. - El chico más guapo de la universidad, un mejor amigo que es un modelo de revista y que juega a las muñecas contigo, la ropa más moderna y más deseada en tu armario sin pedir, y ahora un coche como este.

-Créeme, no la quieres. - le susurro divertida. - Cuando llegue a casa le diré de todo. No es normal que me regale un coche.

-Si no lo quieres yo me lo quedo, ¡eh! - se ofrece Lauren. - Con cristales tintados y todo... ¡sólo le falta que sea a prueba de balas!

Probablemente ya lo es, pero tampoco le interesa saberlo. Sonrío viendo como todas lo examinan y, tengo que reconocer, que a mí también me gusta mucho, aunque crea que es un regalo excesivo. Este es el problema de los regalos de Jax, con la ayuda de Grayson, quien seguro que le ha ayudado como siempre, que son excesivos pero como sabe qué me gusta siempre acaba acertando.

- ¿Dónde vamos? - pregunta Ava. - ¿Lo estrenamos?

-Por supuesto. Vamos a Portland a comer algo.

-No sé cómo puedes pensar en comer. - me dice Lena. - Qué comidas familiares...

- ¿Eráis muchos o qué?

Nos empieza a explicar todas sus aventuras y reímos mientras acelero por el bosque. Cuando cruzamos por la puerta del campus, ahora abierta para la llegada de los estudiantes, una alarma estridente empieza a resonar por todo el coche y me obligo a detenerme en un lado. La consola central es de un rojo intenso y me enfado por momentos.

- ¿Qué pasa? - pregunta Ava.

-Detener. - le ordeno a la máquina.

*-El vehículo ha salido del campus. Llamando al señor Zuccarelli...*

- ¡No! - le grito. - Cancelar. Apagar.

*-Hola nena.* - me saluda Jax.

Inmediatamente la alarma se detiene y todas respiramos más tranquilas. Mi enfado acaba de multiplicarse.

-Hola bebé. - le saludo sarcástica.

- *¿Cómo estás?*

-Genial, como te he dicho hace diez minutos.

Enseguida veo como Ava se pone una de sus manos encima su boca, y mis otras amigas también. Quieren reírse muchísimo en estos momentos.

- *¿Qué tal tus amigas?*

-Escuchando ahora mismo.



- *¿Y qué hacéis?*

-Pues en el coche. Hermoso, por cierto.

- *¿Te gusta?*

- ¡Te juro que te mataré! - le grito mientras las otras empiezan a reír. - ¿Un coche? ¿Has perdido la cabeza o qué?

-*Nena, ¡no me dejabas regalártelo!* -protesta.

- ¡Evidentemente!

-*No te enfades...si te encanta...*

-Eso es un problema de conflictos internos que tengo conmigo misma. - le recuerdo. - Ya verás cuando llegue a casa...

-*Nena, ¿y tú qué?*

- *¿Yo qué he hecho?*

- *¡Me escondes la ropa!* - protesta en un tono divertido. - *¡Estás cambiándome los jerséis y no dejas de comprarme ropa de color!*

Ahora sí que ríen mis amigas. Ava incluso se seca sus lágrimas.

- *¿Verdad que tú me compras ropa y mil cosas más? Pues yo también.*

-*Nena, no me pondré un jersey rojo de estampados de rombos.* - me avisa.

-Grayson dice que estarás muy sexy.

-*Él también tendrá su parte.* - me avisa. - *No puede jugar en dos equipos.*

-Está bien, Jax. ¿Podemos discutir eso cuando vuelva a casa?

- *¿Tendremos sexo de reconciliación después?*

Me quiero morir.

-No me puedo creer que acabes de decir eso. - le digo.

-A tus amigas les ha hecho mucha gracia.

-Jaxson, cuando llegue a casa ni tu bañera de burbujas me calmará.

-*Yo vendré a hacerte un masaje, hacemos allí la segunda ronda.*

Me vuelvo a morir.

-*Nena, ¿es que me lo pones muy fácil!* - me cuenta soltando una carcajada.

- ¿Puedo continuar conduciendo?

-Sí. ¿Por qué no vais al Mary 's?

-No pretendemos arruinarnos en un salón de belleza, Jax.

-*Conozco al propietario.*

- ¿En serio? - le digo irónica- No sé ni por qué no me sorprende. - añadido. -  
A ver, déjame adivinar, ¿este propietario siempre viste de negro y tiene una boca descarada?

- *¿Qué lo conoces?* - me pregunta divertido.

-Sí, duerme conmigo cada noche.

-*Cuando te dejo dormir.*

- ¡Jax! - le riño entre risas.

- *¿Has dicho que tiene una boca descarada!* - se defiende.

-Adiós Jax. - le despido.

-Adiós nena, pásatelo bien con tus amigas.

-Gracias. - le digo yo.

- *¿Cuándo vuelves? Te echo de menos...* - bromea.

-Adiós Jax. - me despido alegre.

Una vez colgamos la llamada, escucho como todas vuelven a aguantarse las ganas de reír mientras pongo el coche de nuevo en marcha.

-Ni una palabra.

-No diremos nada, pero.... - dice Ava.

No puede terminar, todas ellas empiezan a reír y maldigo a Jaxson todo el camino hasta Portland.

## CAPÍTULO 10

Que Jaxson le pidiese a Easton que me instalase un aparato en el coche que lo llame automáticamente cada vez que salgo del campus me ha hecho estar alerta durante todo el día. No se me ha pasado por alto que después de nuestra divertida conversación ya no me ha llamado más, algo extraño en él porque quiere asegurarse en todo momento que esté bien. Sólo llegar a Portland lo he notado enseguida, ha ordenado que nos siguieran a todas partes y en todo momento. Mis amigas no se han dado ni cuenta, pero a mí estas cosas ya no se me pasan por alto. Del mismo modo que, ofrecer los servicios completos del centro de belleza Mary's tampoco era sólo una muestra de generosidad, sino que formaba parte del plan de mantenerme segura. Las peluqueras no han dejado de recomendarnos un restaurante de sushi y Ava ha comenzado a suplicar por ir ya que le encanta el sushi. El restaurante también es suyo, estoy completamente segura. O sea que, aunque haya pasado un gran día con mis amigas, cuando por la tarde vuelvo a casa, no me olvido que en realidad Jaxson no necesitará que le cuente nada de lo que hemos hecho porque casi ya lo habrá vivido.

-Hola. - saludo entrando en la sala.

-Hola. - contestan al unísono.

Mephisto enseguida viene hacia mí desde el lado de Jaxson y lo acaricio intensamente. Jaxson está sentado en una de las butacas y en la otra está Tyler leyendo unos papeles, quien me sonríe dedicándome también su atención. El resto en cambio están en el sofá mirando la televisión, escuchando música, con sus móviles, etc. Me acerco a Jaxson enseguida y sonrío mientras él me ofrece su mano. Acepto enseguida y me siento en su pierna izquierda para darle un suave beso.

- ¿Cómo ha ido, nena?

-Ya sabes cómo ha ido. - le respondo divertida.

- ¿No me lo contarás? - se ofende divertidamente.

-Sí. - afirmo antes de darle un suave beso. - ¿Qué habéis hecho vosotros?

-Tu novio me comprará un nuevo coche. - me cuenta divertido Tyler.

-Jax, siempre pierdes. - le riño entre risas.

-Lo hace expresamente. - me cuenta Easton.

Giro mi cabeza para mirar el más pequeño de todos, quien está en el sofá. Él está distraído con la televisión y no se da cuenta que estoy esperando que alargue su comentario.

- ¿Qué hace expresamente? - pregunto.

-Perder. - me responde. - Nos ganaría siempre y entonces no querríamos jugar con él. Pierde expresamente para que juguemos con él.

- ¿Haces esto? - le pregunto a Jaxson muy sorprendida.

-Está exagerándolo un poco. - me responde.

-No. - rechaza Tyler.

-Pero pierdes siempre. - noto. - Y apuestas con dinero, con coches, con... - enumero y me quedo sin palabras porque todo esto no tiene sentido alguno. - Te quedarás sin nada si continúas así.

-Ya empieza. - murmura Violet de fondo.

-Cállate Leta. - le dice Tyler negando con la cabeza.

-Me gusta jugar. - me cuenta Jax.

-Vale. - digo aún sin comprenderlo mientras me apoyo en su hombro. - Estoy derrotada, comprar cansa demasiado.

-Espero que me hayas traído lo que te he pedido, E. - me avisa divertido Grayson.

-Sí, plasta. - le contesto divertida mientras me giro en la falda de Jax para mirarlo. - Me has enviado ocho mensajes repitiéndolo.

- ¿Lo has encontrado?

-Sí. - afirmo.

- ¿Qué te has comprado, Grayson? - le pregunta Easton.

-En realidad es para Zucca. - le contesta mi amigo.

- ¿Qué?! - exclama el aludido. - No Sky, no...

-Lo siento, ha sido idea de tu novia. Pero no tiene el encanto para arreglarlo ella.

- ¡Eh! - protesto.

-Perdona E, es la verdad. - se disculpa.

- ¿Qué me has comprado? - le pregunta Jaxson arrugando sus cejas.

-Una cesta blanca para guardar todos los champuses, los jabones, las esponjas...

-No, no, no. - rechaza Jaxson rápidamente.

-Sí, Zucca. Tu baño tan simple es muy feo. Y tienes una novia muy desordenada que lo deja todo por medio.

- ¡Eh! - protesto.

-Eleanor, eres un desastre. - me dice en Tyler riendo. - Has dejado tu agenda en la cocina y el bolígrafo en la mesa del recibidor.

-Porque estaba en la cocina, Jax me ha llamado por la escalera, he salido y me he despistado.

-Sí, dos horas en la habitación. - murmura Brayden divertido.

-No llenarás mi baño con cestas. - avisa Jaxson a Grayson.

-Anda que si no lo haré. - le dice Grayson divertido. - Voy a reorganizar tu armario también.

-Ahora que tienes ropa nueva Jax es importante ordenarla bien. - le recuerdo divertida mientras asiento con la cabeza rápidamente.

-Nena, esa ropa se va a ir. - me advierte. - El jersey de rombos lo primero.

- ¡No! - protesto yo. - Póntelo una vez, por favor.

-No. - me niega enseguida.

-Jax va...siempre vistes de negro...

-Conversaciones matrimoniales: Capítulo 4. - bromea Brayden en voz de robot.

-Vamos por el capítulo mil doscientos ochenta y tres. - lo corrige Easton divertido.

-Nena, no es discutible. - me avisa Jaxson negando con la cabeza.

-Jax, si no te pones el jersey...

- ¡Te quedarás sin sexo en una semana! - grita Brayden risueño.

-No! ¡Por favor! - suplica Tyler. - ¡No le hagas esto o moriremos todos!

-Voy a lanzar los cojines en el suelo. - termino mi frase roja como un tomate.

- ¡No! - protesta Jax. - ¡Eso sí que no! ¡Cada día es lo mismo! ¿Por qué no puedes colocarlos bien?

## -Capítulo mil ochocientos doce. - dice ç Easton.

- Estábamos en mil dos cientos. - le recuerdo yo divertida.
- ¿Tan difícil es colocar bien los cojines? - me pide Jaxson.
- Sí, ¡porque tienes ocho! ¿Quién tiene ocho cojines sobre la cama que no utiliza absolutamente para nada?
- ¡Es decoración, E! - me regaña Grayson.
- ¡Ni decoración ni nada! - le digo yo. - Cuando estoy cansadísima y...
- De hacer qué, ¿eh, leona? - me pregunta divertido Tyler.
- De desgastarme con mi novio. - le contesto divertida.
- ¡Uou! - gritan Easton y Brayden.
- ¡No te la esperabas esta, eh! - le dice después el pequeño a Tyler.
- Tengo que reconocer que no. - le contesta el rubio.
- Después te quejas cuando yo hago lo mismo con tus amigas. - me recuerda Jaxson divertido.
- Yo a ti no te estoy avergonzando, de hecho, lo estás disfrutando enormemente.
- Mucho. - me confirma alegremente. - Pero no me pondré ese jersey rojo hasta que guardes mis cojines en los armarios que hay junto a la puerta especialmente para ellos.
- Claro, se me cierran los ojos y yo tengo que colocar los cojines dentro de un armario para que al día siguiente los tenga que volver a poner.



-Hago yo la cama. - me recuerda.

-Evidentemente si esperas que vuelva a poner bien, en orden, rectos, paralelos y sin arrugas tus cojines.

- ¡Qué conversación más interesante...! - murmura Madison irónica. - Hablar de cojines.

-Yo me estoy riendo mucho. - nos defiende Grayson. - Es como si llevaran veinte años casados.

-Ya ves. - le apoya Brayden. - Eleanor, la pasta de dientes.

- ¡Ah sí! - exclamo al recordarlo.

-Bray! - protesta Jaxson divertido. - ¡Que empezará otra vez con esto!

- ¡Por eso! - exclama el moreno riendo.

- ¿Te importaría explicarme por qué no puedo dejar uno, un tubo que tengo, encima del lavabo?

- ¡Hay un armario!

-Estoy por quitar todos los armarios de la habitación. - le amenazo divertida. - ¡Eres un ordenado!

- ¡Y tú una desordenada! Tienes sólo un tubo de pasta de dientes sí, pero también tienes el champú, el suavizante y la mascarilla.

-Están en la bañera.

- ¡Medio destapados y de cualquier manera! - me recuerda.

- ¡Oh Jax!

-Después tienes el maquillaje, que muy bien, lo tienes todo guardado en un neceser, pero siempre está de lado y con la cremallera abierta.

- ¡Porque llego tarde y no tengo tiempo a ponerlo dentro de tus súper armarios!

-Te compraré un neceser que sea compacto, como una caja enorme que no se tumba hasta que todo el maquillaje está esparcido por todos lados.

- ¡Eres un exagerado! ¡Como mucho es mi rímel y nada más! ¡No tengo tanto maquillaje! ¡Y no me compres ningún neceser!

-Ay, ¡qué bueno! - se ríe Grayson.

-Uy, sí. - dice irónica Violet.

-Lo haré, nena, lo haré. - me promete Jaxson. - Grayson pasará un buen rato.

-Ni se te ocurra, G. - le advierto.

-Por favor. - me suplica Grayson. - Hay uno de *Dior* que...

-No. - le corto.

- ¿Cierra bien? - pregunta Jaxson.

-Sí.

-Quiero este. - le pide.

- ¡Jax! - le riño.

- ¡Ocupas medio lavabo!

- ¡Eres un exagerado! Me iré al baño de Grayson.

-Ni de coña. - rechaza Jaxson.

- ¡No me dejas tener mis cosas!

-Puedes tener lo que quieras siempre y cuando esté ordenado.

-Eres insufrible. - protesto cruzándome de brazos. - Y todavía estoy enfadada por el coche.

- ¿Verdad que es increíble? - me dice Grayson.

-Mucho. - le digo sarcástica. - ¿Me explicas por qué necesito un coche?

-Hoy lo has necesitado. - me recuerda él.

-Podríamos haber ido con el de Lena. - defiendo.

Entonces me apoyo a Jaxson y suspiro lentamente mientras cierro los ojos. Me agotan estas conversaciones, al fin y al cabo, siempre son divertidas, pero es que realmente parecemos un matrimonio.

- ¿Ya te has cansado? - me pregunta divertido Jaxson mientras me abraza.

-Sí. - le respondo con una sonrisa- Por hoy.

-Me gusta cuando luchas. - me dice mientras me acaricia el pelo lentamente. - Qué suave. - me dice mirando mi cabellera negra.

-Sí. - afirmo. - Casi me duermo mientras me daban el masaje.

- ¿Vamos a dar una vuelta con Mephisto y me lo cuentas?

- ¿Ahora? - pregunto extrañada. - Si está oscuro.

-Es igual, la carretera está iluminada. Ellos se quedarán aquí.

-Vale. - acepto mientras me levanto de su regazo. - Va Me. - le digo al perro.

-Cuántas ganas de salir fuera... - dice Madison mientras niega con la cabeza.

-Déjalos. - le dice Tyler. - Iros va, estaremos bien aquí.

-Hasta ahora. - se despide Jaxson.

-Adiós. - lo hago yo.

Entonces salimos al recibidor y me vuelvo a poner el abrigo y la bufanda mientras veo como Jax coge uno de las sillas. Su rostro ya no está tranquilo como antes y sé que está pensando algo.

Afuera hace mucho frío y me sorprende la energía que tiene Mephisto para caminar encima de la nieve como si nada. La carretera de la casa es un buen lugar para caminar, pero tienes que tener cuidado porque puede haber hielo. Enseguida me agarro del brazo de Jaxson y él me sonrío antes de mirar de nuevo a Mephisto, que está contento por ir de paseo.

- ¿Qué piensas? - le pregunto.

-Me gusta venir aquí a pasear contigo.

-Y con Mephisto. - le recuerdo.

-Sí, los tres. -se corrige. - Ahora, dentro de casa, cuando todos bromeaban y nosotros compartíamos diferentes puntos de vista, he estado pensando que dentro de diez años seguro que estaremos igual.

-No sé cómo estaremos dentro de diez años, prefiero pensar en cómo estamos ahora. - opino.

- ¿Porque no te ves en diez años conmigo o por la otra cosa?

-Por la otra cosa. - le contesto mientras las emociones comienzan a formar un nudo en mi garganta. - Mi concepción del tiempo ha cambiado. Hace dos semanas que vivo contigo y es como si hubiera vivido toda la vida. Lo mejor de todo es que no me parece extraño, como si éste fuera mi destino.

-Me gusta que te sientas así. Es importante para mí que estés bien a mi lado y en la casa.

-Lo estoy Jax. - afirmo. - Esto es lo más sorprendente. En dos semanas sé perfectamente qué te molesta o qué es lo primero que haces cuando te levantas.

- ¿Y qué has aprendido? - me pregunta divertido.

-Te molesta saber que no lo tienes todo controlado. En realidad, es lo que más te molesta del mundo.

-No, me molesta más cuando llego a la cama y estás leyendo con todos los cojines en el suelo. - bromea.

-No es cierto. - le digo mientras apoyo mi rostro en su bíceps. - Y lo primero que haces cuando te levantas es darme un beso en el pelo y acariciar a Mephisto.

-Sí. - afirma él. - Lo que te molesta más a ti es ser feliz aun sabiendo qué soy capaz de hacer.

-Eso me preocupa. - le corrijo. - Pero no porque no te quiera conmigo, sino porque tengo miedo de que algún día ya no estés por lo que haces.

-Ojalá pudiera hacerte entender que puedo morir como cualquier otra persona.

-Lo sé, pero conocer qué puedes llegar a hacer me asusta. Una bala te atrapa antes que la vejez, Jax.

-Lo primero que haces por la mañana es comprobar que estoy en la cama. - me cuenta con una sonrisa- Y te enganchas a mí porque estás helada, como siempre.

-Me gusta abrazarme a ti. - le cuento.

-Y tienes frío. - me recuerda divertido. - Aunque duermas tapada hasta la nariz.

-Sí, eso también. - le sonrío.

Continuamos caminando y me gusta relajarme con el ruido que hacen nuestras botas pisando la grava mezclada con la nieve. Mephisto va de árbol a árbol y deja todas sus huellas por todas partes.

-Lo más extraño de todo es que me gusta vivir contigo. - le explico. - No me malinterpretes, pero no me imaginaba con diecinueve años viviendo con mi

novio, en una casa enorme y realmente comportándonos como adultos. Tu casa no es una fraternidad que dijéramos.

-No. - rechaza divertido. - Para mí es fácil vivir de esta manera, hace años que soy completamente un adulto.

-Al principio os veía a todos y no os envidiaba para nada. No entendía por qué siempre estabais tan serios, concentrados y preparados como si tuvierais que protegeros de todo. Me gustaba reír en clase de cualquier tontería, mirar películas con Ava, intentar estudiar con Leo cuando en realidad sólo hablábamos y hablábamos, noches de pub, salidas de fin de semana...

-Puedes seguir haciendo esto, Ele, lo sabes ¿verdad? - me pregunta.

-Sí. - respondo. - Pero ya no me gusta tanto como estar en el sofá contigo o incluso comiendo con el resto. Tu casa es como...

-Casa. - acaba por mí.

-Sí. - afirmo. - Me gusta pelearme contigo por tonterías, aunque me pongas de los nervios con tus armarios. Me hace sentir normal, pero sobre todo, viva. Formar parte de tu vida me hace sentir viva y es muy irónico.

-Pues imagínate como me siento yo. - me dice él mientras me suelta la mano para abrazarme por el cuello.

-Incluso salir un rato me gusta.

-A mí también, por eso te lo he propuesto.

-Jax...

-Dime.

- ¿Si no te hubieras enamorado de mí tendrías menos problemas?

-Probablemente. - me contesta. - Pero sería igual de infeliz que antes. Con el grupo soy feliz, no tengo que engañarte tampoco, pero no me sentía completo. Necesitaba una persona en mi vida para poder explicarle el día,

para poder hablar con ella antes de apagar la luz y dormir, para reír por cualquier tontería e incluso para enfadarme por los cojines. Es irónico porque no soy nada romántico, pero te necesitaba en mi vida, Eleanor Brown. No es normal que ya esté dirigiendo mi propia familia, ni que tenga clarísimo que quiero pasar el resto de mi vida contigo. Generalmente ahora debería estar siguiendo los pasos de mis padres y mezclarme como cualquier otro chico. Podría incluso jugar al fútbol, ¿por qué no? Pero todos anhelamos formar nuestra familia, lo hicimos hace muchos años, pero todavía no es oficial. Hemos crecido juntos, hemos pasado momentos trascendentales juntos y no sólo malos, también buenos. Hemos cambiado y compartimos una vida que estremece a cualquiera pero que es nuestra manera de sobrevivir. Queremos dar el siguiente paso. Todavía nos queda mucho por compartir y, como hemos tenido que crecer muy rápido, estamos ilusionados por hacerlo. No lo parece, pero el primero de nosotros que se casará tendrá la boda más esperada de todas, nos volveremos todos locos para saltar hacia el siguiente escalón. O cuando lleguen nuestros hijos... incluso cuando nos volvamos a graduar. Ya lo hemos hecho una vez todos menos los médicos y Easton, y es un espectáculo.

- ¿Están graduados? - le corto. - Quiero decir Brayden, Violet y Grayson.

-Sí. - afirma. - Van a clase por puro teatro, y la mitad de veces ni van.

- ¿De verdad? - pregunto alucinada.

Esto me sorprende muchísimo. Cuando llegué a la ZU, Leo me explicó que ninguno de ellos se había graduado y que tampoco iban a clase. En aquella conversación Leo le recordaba a Ava que nadie sabe nada sobre este grupo misterioso con quien convivo. Y Leo tenía razón.

-Sí. - repite Jaxson. - Comenzamos muy temprano la universidad. Cuando se graduó Brayden fuimos a reventar Las Vegas. - me cuenta con una sonrisa- Era muy gracioso porque Easton todavía parecía mucho más joven que nosotros y todo el mundo lo miraba claro.

- ¿Él no siempre ha vivido con vosotros?

-Tuvimos que separarnos. - me explica. - No hemos querido destacar y no queríamos levantar sospechas. En realidad, pasó con todos. Grayson, Madison

y Leta también estuvieron fuera mientras nosotros llegamos aquí. Fue un año difícil sin ver a Grayson cada día, también es verdad que nos llamábamos todos los días dos veces.

-Me imagino. - sonrío.

-Es la única vez que me he separado de él. - me explica. - Y me hizo prometer que nunca más sería así.

- ¿Primero llegaste tú aquí? - le pregunto.

-Me volví completamente loco. - me explica. - No estaban ninguno de ellos. Tenía dieciséis años y fue un año muy difícil.

- ¿Les echabas de menos, no?

-Por supuesto, suerte que ya estaban cuando Jenna nos dejó. Es complicado para explicártelo, pero te aseguro que fue una gran traición.

Su hermana Jenna. Nadie nunca habla de ella, pero un día ella formaba parte de este grupo.

- ¿Puedo saber cuál de vuestras tres grandes normas rompió?

-Eso es lo más divertido. - me dice con una sonrisa triste. - Que no rompió ninguna. No nos ha matado a nosotros, no tenía marido para serle infiel y tampoco hijos para proteger ante todo.

- ¿Pero si os traiciona abandonándoos continúa formando parte de nuestra familia?

-Sí, aunque se vaya con el enemigo más grande que tenemos. Si algún día vuelve y quiere quedarse con nosotros no se lo puedo impedir. - me explica- Hay un pequeño detalle que todavía nos pone más impacientes en cuanto a nuestra familia.

- ¿Cuál?

-Ahora no somos la familia que seremos en un futuro. Somos los hijos de



la familia anterior, aunque de ellos sólo quede una viva. La que tú conoces.

Su madre, Cora.

- ¿Y Kenneth? - pregunto extrañada.

-Él fue expulsado hace muchos años.

- ¿Por qué?

-Porque lo acusaron de matar a su mujer.

- ¿Solamente acusado?

-Sí, nos costará mucho saber si realmente lo hizo o no. Y sólo queda un miembro de la familia, mi madre, a parte de nosotros que somos los hijos.

- ¿Por eso trabaja en el campus Kenneth?

-Sí. Y probablemente por eso te drogó, no le gusta tenerte cerca. Ahora es un expulsado de una familia que está casi disoluta. Cuando nosotros tendremos nuestra propia familia, ya no tendrá nada a qué aferrarse. Ya no le servirá de nada demostrar que en realidad no cometió el delito, si es así como realmente es, porque ya no habrá familia donde pueda devolver.

-Qué triste... - murmuro. - Está solo...

-Te drogó. - me recuerda. - Por puro egoísmo. ¿De qué le servirá demostrar que no es culpable? Nadie lo recuerda, es un olvidado de la mafia.

-Supongo que le está prohibido rehacer su vida, ¿verdad?

-Por supuesto. - me responde. - Si lo hiciese le matarían al instante, y no seríamos nosotros.

-Tu mundo es extremadamente complicado. - le digo.

-Esto sólo es el principio, nena. - me susurra divertido mientras me besa sobre la cabeza.

- ¿Cuándo formareis vuestra familia? - le pregunto.

-Cuando la estrella diga que sí. - me contesta.

-No entiendo qué acabas de decir.

-Te sientas en una silla que tiene una estrella y llevas un brazalete con una piedra violeta en forma de estrella. - me cuenta.

Dejo de andar enseguida y me separo de su cuerpo para mirarlo. Está muy serio, sin bromear y ha escogido cada palabra con una intención detrás. Estoy entendiendo la intención y me asusta, muchísimo.

-Tú sólo dime que sí cuando sea el momento, eh. - me susurra divertido.

-Jax...

-Volvamos, venga. - me anima dándome la mano. - ¡Mephisto!

# CAPÍTULO 11

Me acaricio nerviosamente a mí misma mientras Jaxson acelera el *Aston Martin* hacia el campus. De fondo suena muy suavemente *All over the World* de ELO y, aunque es una canción muy buena y muy alegre para empezar el semestre, no me tranquiliza. Ni siquiera la mano de Jaxson sobre mi rodilla lo hace.

-Eleanor. - me llama. - Dime por qué estás nerviosa.

-No lo sé. ¿Tú qué crees? Estoy en tu *Aston Martin*.

-Piensa en otra cosa.

-Tengo un día complicadísimo. - me quejo.

-Cuéntame. - me pide.

-Ya te lo he repetido mil veces. Odio el horario de este semestre y las clases ni han empezado todavía.

-Sabes que puedo mover tus clases. - ofrece nuevamente.

-Y no te lo dejo hacer. De hecho, me sorprende que no lo hayas hecho ya. ¿Mis nuevos profesores están avisados que tienen un enorme mastín napolitano entre los alumnos?

-Sí. - me confirma.

-Bueno, al menos tendré a Me. - me consuelo a mí misma. - Pobre perro, lo llevo a mi caos de horarios.

-Le gusta estar contigo.

-Sí, y así me protege, ¿no?

-Por encima de todo. - me recuerda él. - Va, cuéntame el horario de hoy.

-Teorías de la Política, a las diez.

-Podríamos habernos estado más rato en la cama. - se queja.

-He quedado con mis amigos en la cafetería... - le repito.

-Pues eso, que podríamos habernos quedado más tiempo.

-Jax... - le riño suavemente.

-De acuerdo, continúa.

-Cuando termine la clase, tengo que ir corriendo hacia otro edificio para llegar a tiempo a Comunicación y Opinión Pública.

- ¿Terminas a las doce para comer?

-Sí, y no comeremos juntos.

-Eleanor... - protesta.

-Quiero estar con mis amigos. - le explico. - Ceno contigo.

-Odio eso. - protesta. - Vendré a visitarte.

-No. - rechazo. - La última vez gritaste que era la mama de tu perro delante de todo el mundo.

-Es que lo eres. - murmura divertido.

-A las cuatro tengo Documentación Periodística. - continúo.

-Vendré a buscaros a las seis pues.

-Jax...

- ¿Qué? – se queja. - Me he acostumbrado a estar todo el día contigo, no

me gusta que estés lejos.

-Tendrás que hacer cosas tú también, digo yo, ¿no?

-Sí. - afirma. - Me persiguen los papeles y las reuniones.

- ¿Irás a Seattle? - le pregunto.

-No, nena. Vindrás conmigo a Seattle si voy, tranquila. Tengo reuniones aquí y papeles que puedo firmar perfectamente desde la biblioteca.

-Vale.

- ¿Por qué no has traído el *Macbook* que te compré? - me pregunta mirando mi bolsa.

-Porque me gusta tomar apuntes a mano.

-Te vas a hacer daño en la muñeca. - me dice frunciendo el cejo.

-Pues te pediré un masaje dulce. - le prometo.

-No me gusta que te hagas daño.

-Estaré bien, Jax. - le recuerdo con una sonrisa- ¿Puedes detener un momento el coche?

-Sí. - me responde.

Enseguida detiene el *Aston* justo delante de la valla negra, abierta de par a par, y me mira preocupado.

- ¿Te encuentras bien?

-Sí. - afirmo mientras asiento con la cabeza.

Me desabrocho el cinturón y dejo la mochila en el suelo antes de alargar los brazos hacia él y abrazarlo con fuerza.

- ¿Qué te pasa?

-Yo también te echaré de menos, me gusta pasar todo el día contigo.

-Oh nena, esta noche no me echarás de menos nada.

-Es todo más divertido cuando estás conmigo, Jax. - le explico. - Y me gusta verte a mi lado, puedo comprobar cada diez segundos que estás bien y feliz.

-Nena te veré cada descanso que tengas, estaré bien y feliz te lo prometo.

-Vale. - le digo mientras me separo un poco de él. - ¿Me echarás de menos?

-Mucho. - me responde antes de darme un suave beso en los labios.

Le acaricio su rostro suave desnudo de barba y cierro los ojos más contenta que nunca. Cada beso es una pieza más en nosotros que encaja y me gusta disfrutar de estos momentos. Después nos separamos sonriendo y me vuelvo a colocar bien. Veo por el retrovisor que Brayden nos hace luces y sonrío porque el pobre no sabe por qué nos hemos detenido aquí en medio. Jaxson acelera de nuevo con una sonrisa en la cara y luego se lleva mi muñeca izquierda a sus labios para darle besos, como si le diera ánimos por la tortura de escribir.

Milagrosamente mis nervios se han calmado muchísimo mientras reducimos la velocidad cuando entramos en el campus. Los estudiantes están contentos de reencontrarse con sus amigos y es como si se olvidaran que en unos instantes la rutina y las preocupaciones volverán. Miran el *Aston Martin* y doy gracias a los cristales tintados, al menos de esta manera sólo me pondré nerviosa cuando Jaxson aparque. Lo hace en su sitio junto a la cafetería e inspiro profundamente agarrando una de las asas de mi mochila.

-Ele. - me pide él.

-Dime. - le digo.

-Empezar este año contigo es lo mejor que podría pasar para iniciarlo.

Sonrío y no dejo de hacerlo mientras él sale hacia fuera. Los estudiantes que pasan por el borde del comedor se giran para verlo, y veo perfectamente las repasadas que las chicas le hacen. Es curioso, antes no me fijaba, supongo que no me afectaba, y ahora es como si todas y absolutamente todas las chicas del campus sólo tuvieran ojos por mi novio. Incluso Ava, Lena, Kaitlin y Lauren lo miran con una sonrisa. Están todos sentados en una mesa de la terraza de la cafetería, abrigados hasta las cejas, pero sin perder detalle. Seguro que hace rato que están esperando este momento que tanto temo. Cuando Jaxson abre la puerta ya no hay marcha atrás. Él ofreciéndome su mano es como un imán para mí al que me engancho enseguida. Los murmullos y las exclamaciones llegan mientras me pongo bien la mochila y parece que sólo Brayden actúa como si nada pasara. Baja de su *Hummer* y entonces abre la puerta de la parte trasera para que Mephisto baje con un gran salto. El perro enseguida camina hacia nosotros y lo acaricio cuando ya está a nuestro lado. Necesito el pelaje áspero de Mephisto para tranquilizarme.

-Cuida de ella. - le dice Jaxson al perro.

-Eleanor, no me gustaría estar en tu lugar. - murmura Brayden.

-Bray. - le riñe Jaxson negando con la cabeza.

-Me voy a buscar a Violet. - se despide el moreno.

-Adiós. - le digo yo.

Me siento muy intimidada, más que en el comedor o cualquier otra vez. Aquellos dos días llenos de bromas entre nosotros quedan muy lejos. En ese momento sólo bromeábamos y ahora es todo real, quizá por eso todavía noto más la inspección que nos hacen todos.

-Eleanor. - me llama Jaxson.

-Sí. - susurro.

-Me completas, no olvides esto.

-Tú también me completas a mí. - le aseguro.

Asiente lentamente y entonces alarga sus dedos hasta los bolsillos de mi abrigo. Sólo el contacto, que técnicamente no es ni conmigo, ya me hace temblar aún más. Imaginaos cuando me aproxima a él lentamente para darme un beso largo y suave.

-Que te vaya bien el día. - me desea dándome un beso tierno en la frente.

-A ti también. - le deseo de vuelta.

-Adiós, nena.

-Adiós Jax. - me despido con una sonrisa.

Entonces hago lo más imposible de todo y me giro para enfrentar realmente todas las miradas. Jaxson se pone las manos en los bolsillos de su abrigo largo y negro y me sonríe antes de que dé la vuelta por completo y me aleje de él. Mephisto me sigue pegado a mi lado y me gustaría poderme apoyar a él para que me arrastrase rápidamente hacia la mesa donde mis amigos me miran con una sonrisa. Ava y Lena enseguida me señalan la silla que me han guardado para mí entre ellas dos y llego lo antes posible.

-Hola Mephisto. - le saluda Lena.

El perro, sin embargo, espera a saber dónde sentarse y se echa justo detrás de mi silla mirando atentamente el tráfico de alumnos que pasan por aquí al lado.

- ¿Estáis juntos? - me pregunta Juliana con sus habituales males modales.

-Juliana, ya lo sabías. - le recuerda Harry.

-Pensaba que él ya la habría dejado.

Esta chica no me gusta nada. Su obsesión por Jaxson empieza a ser enfermiza, y eso que nunca ha hablado con él. Y ahora que él es mi novio no me hace ni un poco de gracia que ella se presente como la predestinada para estar con él y que a mí me deje como un juego. Una chica de Montana no es nada comparada con Madison, si puedo con la morena de los cuchillos, ésta es



como un pasatiempo para hacer con los ojos cerrados.

-Me alegro por ti. - me dice Kaitlin.

- ¿Verdad que son monísimos? - le pregunta Lena.

- ¿Dónde está tu nuevo coche? - me pregunta David. - Supongo que me lo dejarás conducir, ¿verdad?

-Primero yo. - dice Leo. - No es justo que las hayas llevado a ellas y a nosotros no.

-Eso mismo. - dice Harry.

-Os lo regalaría. - les explico. - Tampoco lo utilizaré para nada.

-Hombre a mi si me llevaran con un *Aston Martin* tampoco conduciría. - me dice Lauren.

-Genial. - se queja David irónico- Mira qué problema me acaba de causar tu novio, Eleanor.

- ¿Qué tal tus vacaciones? - le pregunto.

-No tan entretenidas como las tuyas, eso seguro. - me contesta divertido.

- ¿Cómo tenéis vuestros horarios? - pregunto. - Porque el mío es horrible.

- ¿Viernes a las tres? - me pregunta Leo incrédulo. - Cuando lo vi aluciné.

- ¿Tenéis clase el viernes por la tarde? - pregunta Kaitlin- ¡Ostras qué gran putada!

- ¿No le puedes pedir a tu novio que la cambie? - me suplica Leo.

-Si no fuera por mí ya lo habría hecho, pero se lo he prohibido.

- ¡Joder Eleanor! - protesta divertido mi amigo. - Me iría genial.

-He ganado la batalla. - le digo. - Por una que gano...

- ¿Le puedes decir que cambie una mía? - me pregunta Ava. - Tengo tres días a las siete de la mañana.

-Uf. - dice Harry. - Esto es peor que el viernes.

-No, peor que el viernes no hay nada. - dice Lena.

- ¡Gracias amigos solidarios! - les dice sarcásticamente Leo.

-Eh que yo algún jueves termino a las siete de la noche, eh. - explica Kaitlin.

-Sí pero el viernes tienes sólo una clase y a las once. - le recuerda David.

-Tú también.

-Sí. - afirmo. - Mi horario es genial este trimestre y encaja tan bien con el de Lauren.

-Sí. - afirma su novia.

-Qué suerte tienen algunos. - se queja Leo.

-Venga, hombre. - le sonrío.

-Claro como tú lo tienes cada día contigo. - me protesta divertido.

-Eh que yo también estoy cada día aquí. - se defiende Ava.

-Sí nena, pero no podemos recuperar el tiempo perdido como ellos dos.

- ¿Os sobra una habitación? - me pregunta Ava.

-Pues ahora que lo dices, no, ni una.

- ¿Cómo es la casa? - me pregunta Kaitlin.

-Muy grande. - le contesto con una sonrisa.

- ¿Al final has conseguido que se ponga el jersey de rombos? - me pregunta Lauren.

-Qué va. - respondo divertida. - Todo el día de negro.

-Y qué bien le queda. - suspira Kaitlin contenta.

-Muy bien, pero el rojo también le quedaría bien.

-A mí no me verán con un jersey de rombos. - asegura David.

-Cuidado que le puedo dar ideas a Lauren. - amenaza divertida.

-Un jersey de corazones. - le propone ella claramente bromeando.

-Te dejo. - le contesta él divertido mientras le pasa un brazo por el cuello.

Sonríó mirándolos y después veo cómo Ava tranquiliza a Leo, quien parece aún molesto por nuestros horarios, diciéndole que encontrarán tiempo de donde sea. Realmente estoy muy feliz por estas dos parejas y me hacen ver qué bonito puede llegar a ser una simple conversación rutinaria. Enseguida busco mi *iPhone* por la mochila y le escribo a Jaxson.

*Te echo de menos*

*Yo también nena*

## CAPÍTULO 12

Ponerse al día con mis amigos es genial pero no dura mucho. Leo y yo somos los únicos afortunados que el lunes no tenemos clase hasta las diez así que nos quedamos solos mientras el resto se van a clase. Es un buen momento para hablar con mi amigo, pero evidentemente no lo haremos en la cafetería así que andamos un rato por el campus mientras esperamos para la clase.

-Ahora en serio, ¿qué tal las vacaciones? - me pregunta. - Sé que estás muy feliz porque se te ve, pero yo no soy como el resto que piensa que vuestra relación es la que todo el mundo desea.

-En realidad soy muy feliz, Leo. - le contesto. - Convivir con Jaxson es fácil. Bueno, fácil no porque me vuelve loca con su orden.

-Eres una desordenada. - me recuerda soltando una carcajada.

-Sí. - afirmo riendo también. - Nos divertimos cuando no hay manera de ponernos de acuerdo, pero parece tan normal, como si lo lleváramos haciendo durante meses o incluso años.

-Así que has tenido unas vacaciones tranquilas.

Podría obviar mi visita a la capital del estado, pero no lo hago.

-Ostras Eleanor. - murmura poniéndose ambas manos en su rostro. - Sabes lo que significa eso. - me dice.

-Sí, vuelvo a ser cómplice de cuatro muertos y tú te acabas de convertir en cómplice también porque te lo estoy contando.

-No te preocupes por mí, me está preocupando mi amiga. ¿En qué piensas? Puedes estar enamorada pero no puedes terminar dentro de una cárcel o muerta. Piensa un poco. ¿Qué pasará? No trabajarás de periodista, ni alquilarás un piso, o comprarás una casa, o te vas a casar, o tendrás hijos...

-Probablemente. - le confirmo. - Pero soy feliz con Jax. Vi con mis propios ojos que podía perderlo para siempre y me asusté como nunca. No me gusta su vida y no pienso disparar, pero me quedaré a su lado en silencio si eso significa que me puedo quedar con él.

-Eleanor... - murmura.

-Lo sé, ¿de acuerdo? - lo corto. - No lo entiendes, me siento completa con él. Es muy difícil de imaginar y lo entiendo, sólo llevamos unas semanas juntos, pero sólo la idea de separarnos me mata.

-Eleanor es el principio de una relación, evidentemente que separarte te mata. Sé que Ava puede morir en un accidente de coche esta misma tarde si lo coge para ir a Portland, pero no por eso vivo al límite y rompiendo todas las leyes.

Sí, lo sé perfectamente porque mis padres murieron en un accidente de coche.

-Te prometo que quiero que seas feliz, - añade Leo- pero es que no tengo ganas de ver cómo entras en este mundo...

-Ya estoy en él. - le explico. - Yo no me quedé al margen como tú para aprovechar la oportunidad de continuar con mi vida.

-Te enamoraste del rey. - dice. - Sé que siempre intentaba hacerte reaccionar sobre quién es él, pero a la vez realmente me gusta que seas feliz con él. Sólo que cuando lo recuerdo todo...

-Me pasa lo mismo a mí. - le explico. - Me fui a Florida pensando que era muy feliz cuando estaba con Jaxson pero que no podía compartir mi vida con una persona que fuera como él. Llegué a Miami y todo me parecía fuera de lugar, yo me balanceaba como una peonza y estuve pensando frente al océano mucho rato. Jax y yo nunca hemos tenido una cita normal al cine, o me ha regalado flores, o hemos ido juntos al baile. No me he enamorado de este Jax porque nunca ha existido. Estoy enamorada del otro, del que moral y éticamente no tendría que gustarme.

-Pero no puedes separarte de él.

-No. - confirmo. - Ahora me es imposible. Estoy soñando estos días, ¿sabes?

-Eleanor, llevas soñando muchos meses.

-Sí, pero es diferente. Ahora ya no me preocupo sólo por mi vida, también me preocupo por la suya.

-Puedo entender eso. ¿Se lo has contado a él esto?

-No. - rechazo rápidamente. - Él ya sabe que pienso muy a menudo en la idea de perderlo, no necesita saber que dormo bastante mal por ello también. Por suerte no me despierto gritando, sino que sólo se me caen las lágrimas. Me tranquilizo, miro que está a mi lado durmiendo tranquilamente y caigo en un sueño reparador al instante.

-Qué vida... - murmura Leo.

-Por eso me gusta hablar de eso contigo. - le digo con una sonrisa- A los demás les puedo explicar nuestras peleas, los regalos que me hace constantemente o cuando me avergüenza en público. Contigo puedo hablar de lo que realmente me preocupa.

- ¿Tener discusiones como un matrimonio no te preocupa? - me pregunta en un tono divertido. - Porque pelearse por los cojines de la cama te aseguro que a mí me preocuparía.

-Me pone de los nervios con tantos cojines. - me quejo divertida. - Pero tienes razón, sí que me asusta. Hay días que me pregunto si llevo diez años casada con él. - le cuento con una sonrisa- Pero me asusta más porque cuando pienso en ello me gusta que las cosas sean así.

-Entiendo.

Caminando hemos llegado hasta la punta de la avenida ajardinada central y estamos justo delante del edificio de recepción. En lo alto de las escaleras que dan de cara a nosotros están Grayson y Violet conversando con un hombre de

cabellos completamente blancos. Es un poco calvo y con las cejas muy negras, como el bigote, pero no como la perilla que también es blanca. Es alto como Grayson y parece muy cómodo con la compañía, como si fueran viejos conocidos. Va vestido implacablemente en un traje gris ceniza y parece relajado mientras de vez en cuando va mirando el campus y los estudiantes.

-Dicen que es el nuevo decano. - me explica Leo.

-No lo sabía. - murmuro mientras miro al hombre.

-Supongo que ya nos lo presentaran. - explica encogiéndose de hombros. - Oh, no... - dice alarmado.

- ¿Qué?

- ¡Ya sabía que tenía que hacer algo antes de ir a clase! - exclama. - Tengo un libro de la biblioteca que tenía que devolver hace unos días. ¡Tengo que ir enseguida!

-Vamos va, aún nos queda un rato para ir a clase.

Empezamos a caminar más deprisa ahora que tenemos que pasar por la biblioteca antes de dirigirnos hacia el edificio donde tenemos Teorías de la Política. Mephisto continúa asustando a la gente, pero ya hay muchos que ya no le dan la atención de los primeros días, por suerte. Ahora me la dan a mí, que es mucho peor. Ya debo estar más que confirmada como la novia del Intocable.

Estamos un buen rato convenciendo a las bibliotecarias que ha sido un completo error por parte del Leo pero que no volverá a ocurrir. A ver, tienen que entenderlo. Justo después de los exámenes vino la fiesta y la misma noche nos fuimos todos a casa, es normal que se le pasara por alto hacer una visita a la biblioteca. Menos mal que él tiene buena memoria que si fuera por mí descubriría que debo devolver un libro cuando ya tuviera mi tarjeta de préstamo bloqueada durante un año.

-Señorita Brown.

Me giro al escuchar mi nombre y le sonrío a Elise White. Es aquella mujer tan bajita que es la bibliotecaria de la biblioteca privada del grupo. Veo que se ha cortado un poco más su melena rubia y le queda muy bien.

-Buenos días, señora White. Espero que haya disfrutado las vacaciones.

-Sí, gracias señorita Brown. - me agradece con una sonrisa amable. - ¿Podría subir un momento arriba? He recibido un paquete para usted y no sé si ninguno de los señores vendrá hoy a esta parte.

-Por supuesto.

-Su amigo puede subir también, si lo desea. - me cuenta.

-Gracias, es muy amable.

-Hola Mephisto. - saluda la mujer al perro.

Él tira de la correa para ir hasta su lado y entonces la pobre Elise todavía me parece más pequeña junto al perro tan grande. Ella lo acaricia con una sonrisa y me quedo muy tranquila por alguna razón extraña. Ella conoce el perro, pero no me lo ha hecho saber con la malicia que lo hizo Aria Anderson.

- ¿Tienen una biblioteca privada? - me pregunta Leo en voz baja mientras seguimos a la señora White.

-Sí, alucinarás. - le prometo.

- ¿De quién crees que es el paquete?

-De Jax, evidentemente. - le cuento poniendo los ojos en blanco. - No entiende que la Navidad ya hace días que se ha terminado y continúa con sus regalos.

- ¿De qué te quejas? - me regaña divertido.

Leo alucina al ver la biblioteca y la señora White le hace un tour personal antes de darme mi paquete. Ella me deja el mostrador de su mesa para abrirlo con tranquilidad mientras sonrío viendo como Leo sigue sin creérselo.



-Qué buen olor. - susurro al recibir el gran paquete envuelto en papel rosa.

-Muy buena, señorita Brown. - me contesta Elise mientras se sienta en su mesa y se concentra en su ordenador.

El regalo está envuelto a la perfección y sonrío porque seguramente lo ha hecho Grayson, él es un amante de los papeles de regalo, las cintas de color y los lazos enormes. Mephisto enseguida sube sobre las dos patas en el mostrador y Elise se asusta al verlo aparecer de golpe.

-Baja Mephisto. - le ordeno divertida mientras lo agarro del collar. - Necesito saber qué es lo que me ha regalado ahora tu amo.

Finalmente desgarré todas las capas de papel y abrí la caja blanca bien protegida. No me salen las palabras al ver qué hay dentro, pero no es porque Jaxson se haya superado aún más a sí mismo con sus regalos. Es una cabeza, una cabeza de chica que reconozco perfectamente. Es Karen, la chica que oí hablar en el vivero con aquel chico tan alto. Ella no estaba en el almacén del vivero. A ella no la llevaron hacia la casa. Ahora, una parte de ella, está aquí. Desprende un hedor espantoso y me estremece completamente, como nada que nunca he visto.

- ¿Señorita Brown? - me pregunta el Elise dejando el ordenador. - Oh dios mío...

Me llevo una mano a la boca mientras el estómago se me remueve y la bibliotecaria es muy rápida pasándome su papelería del escritorio. Vomito el buen desayuno que Jaxson me ha llevado a la cama esta mañana y también el té que me he tomado con mis amigos.

- ¡Eleanor! - grita Leo viniendo hacia mí.

-Ayúdela. - le ordena Elise mientras aleja la caja del mostrador.

Continúo vomitando hasta que ya no me queda nada más y aun así me esfuerzo más arcadas porque no quiero tener nada dentro de mí.

-Eleanor, déjalo. - me pide Leo. - Ya no puedes sacar nada más.

-Señor Zuccarelli. - dice Elise por teléfono. - Siento molestarle de su reunión, pero necesito que suba urgentemente. La señorita Brown ha recibido un paquete y no se encuentra bien. - le explica. - Gracias señor.

Después sale de atrás del escritorio con una caja de pañuelos blancos.

-Ya está, Eleanor. - me calma Leo ayudándome a sentarme en el suelo.

-Tenga, señorita Brown. - me dice Elise mientras me ofrece un pañuelo.

Me seco la boca rápidamente y entonces lo tiro a la papelera donde hay todo mi desayuno. Elise se da prisa a llevársela bien lejos también y yo respiro profundamente mientras apoyo mi cabeza en el mueble del escritorio. Mephisto me huele por todas partes y se estira a mi lado ofreciéndome mi apoyo, al igual que Leo, que está sentado a mi lado mientras me calma con toques suaves en el brazo.

-Eleanor.

Miro a las puertas del ascensor y comienzo a llorar cuando veo a Jaxson apresurándose rápidamente para salir de allí justo cuando las puertas todavía se están abriendo. Le siguen Madison y Brayden pero sólo lo quiero a él. Llega a mi lado muy rápido y cae de rodillas ante mí para cogerme el rostro con sus dos manos. Leo en ese momento se levanta del suelo y nos deja unos momentos a solas mientras me agarro temblorosamente a las mangas del abrigo de Jaxson.

-Nena, ¿qué ha pasado? - me pide inspeccionándome todo el cuerpo. -  
¡Dónde te duele?

-Zucca. - lo reclama Brayden. - Tienes que mirar esto.

-No. - murmuro impidiendo que Jaxson se levante.

-Nena, necesito saber qué pasa. - me recuerda.

-No te vayas. - le pido.

-No me voy, estoy aquí contigo. - me recuerda. - Bray.

-La tengo. - responde él mientras se sienta a mi lado. - Va Eleanor, que esta tarde te quedarás cinco mil dólares míos. - me dice divertido.

-No quiero que se vaya. - le cuento mientras Jaxson se levanta.

-No se va. - me tranquiliza. - Madison.

-Bray...

-Madi ven aquí. - le ordena a la morena.

La chica suspira y entonces también se sienta frente a mí cruzando sus elegantes piernas.

- ¿Quieres un caramelo de menta? - me ofrece.

Asiento lentamente y me quedo mirando como ella busca en su enorme bolso plateado hasta que me saca dos caramelos de diferentes tipos. Cojo el primero que encuentro y enseguida lo abro para ponérmelo en la boca con los dedos temblando aún. Saboreo su sabor rápidamente para eliminar la horrible sensación de mi boca.

-*La nota.* - le dice Brayden a Jaxson mientras él vuelve hacia nosotros.

-*La he visto.* - contesta él mientras yo lo miro en busca de respuestas. - *Y la rosa negra también.*

-Llamaré al resto. - dice Madison mientras se levanta.

-Yo a Easton. - le dice Brayden siguiéndola.

Jaxson enseguida se sienta a mi lado y me apresuro a subir sobre su regazo en busca de su refugio. Enseguida me sonrío tiernamente y me abraza hacia su cuerpo mientras me da un beso suave en la frente.

-Ya está, nena, estoy contigo. - me calma.

- ¿Quién...?

-No lo sé. - me responde. - Seguramente la misma gente que los del vivero de Salem.

-Jax... - murmuro abrazándolo con fuerza.

-Estás bien. - me asegura. - Ahora irás a casa a descansar.

-No. - rechazo negando con la cabeza separándome de él.

-Nena, necesito saber quién te ha enviado esto y tú necesitas descansar. Lo haremos en casa tranquilamente.

-No. - repito. - Quiero ir a clase.

-No puedes ir a clase ahora, estás temblando y necesitas recuperarte.

-Todavía me queda un rato.

-Eleanor... - suspira frustrado. - Ahora no te hagas la heroína, por favor.

-No me quiero perder el primer día.

-Cancelaré todas las clases y el primer día será mañana.

-No, Jax. - le pido. - Quiero ir a clase... necesito continuar con mi vida...

-Nena, acabas de vomitar, estás exhausta y tengo que solucionar este problema.

-Por favor. - le pido abrazándome a él nuevamente.

-Leonardo, dile que no tiene razón. - le pide Jaxson a Leo.

-Eleanor no puedes ir ahora a clase, mira cómo estás. - me dice mi amigo.

-Lo necesito. - defiendo.

-No tienes que demostrar que puedes con todo. - me recuerda mi amigo. - No sé qué has visto pero dudo que seas capaz de caminar hasta clase.

-Me tranquilizo un poco, tengo tiempo.

-Eleanor. - me corta Jaxson. - No irás a clase.

-Sí que iré. – me quejo.

-Eres imposible. - se queja él.

-Si tienes que suspender las clases cada vez que pase algo como lo de hoy me quedaré sin semestre.

-No seas exagerada. - me riñe. - Necesitas descansar un rato.

-No, necesito olvidarlo. Si me quedo en el sofá mientras tú arreglas el mundo y los persigues yo no podré dejar de pensar en ella. Al menos si conozco la nueva profesora, me presentan la asignatura y comienzo a tomar apuntes me distraeré.

-Eleanor... no sé cómo ha llegado el paquete hasta aquí...

-No abriré ningún paquete más, te lo prometo. Estaré con Mephisto y Leo.

-Me has explicado el horario que tienes, el día será complicado.

-Mejor, cuantas más cosas haga, menos pensaré.

-No acaba de convencerme...

-Pero lo aceptarás igualmente. - le recuerdo. - He ganado esta batalla.

-Sí. - afirma mientras asiente en derrota. - ¿Crees que puedes levantarte?

-Sí, creo que sí. - le respondo bajándome de su regazo.

Nos levantamos ayudándonos el uno al otro y cuando me pongo derecha lo abrazo fuertemente. Ahora que no llevo ningún tipo de tacones sus labios quedan a pocos centímetros de mi pelo y tengo que levantar un poco mi cabeza para mirarlo.

-Me avisarás a la mínima que no puedas continuar. - me cuenta.

-Sí. - prometo asintiendo.

-Bien.

Me pongo de puntillas para ir hasta sus labios y buscar el beso que tanto necesito. Jax me coge fuertemente el rostro con una de sus manos y con la otra me aproxima aún más a su cuerpo. Probablemente si ahora estuviéramos en la casa acabaríamos en la cama, en realidad es como más desconecto del mundo si lo pienso, pero estamos ante Elise White y Leo, no podemos excedernos.

-Vigila. - le pido. - Por favor.

-Sí. - afirma. - Tú avísame si me necesitas.

-Lo haré.

-Y Mephisto, a cuidar de la mama. - le dice al perro.

Como si el enorme animal le entendiera se coloca a mi lado y me huele la mano para buscar caricias. Enseguida le doy lo que quiere con una sonrisa y acabo de tranquilizarme.

-Nos vamos. - me despido de Jaxson.

-Está bien. - afirma él antes de darme un último beso.

-Adiós, señora White. - me despido de Elise. - Y gracias.

-El placer es mío, señorita Brown. - me dice la bibliotecaria y me dedica una sonrisa- Si necesita nada sabe que estaré aquí a su disposición.

-Gracias.

-No abras nunca más nada sin avisarme antes. - me pide Jaxson.

-Pensaba que era otro de tus regalos. - le cuento con una sonrisa.

-Nena, el papel sería negro. - me recuerda divertido.

-Grayson no te deja envolver mis regalos con papel negro. - le recuerdo yo también divertida.

-Pero escoge mejor el papel, aunque sea rosa.

-Sí. - afirmo. - No debería haberlo hecho, pero no lo sabía.

-Lo sé. - me dice él acariciándome la mejilla. - Pero ahora ya lo sabes.

-Si dejases de regalarme cosas no me equivocaría. - le cuento.

-Sigue soñando, nena. Tu nuevo regalo llegará mañana. - me dice emocionado.

- ¿Y ahora qué me has comprado?

-Te encantará. - me asegura con una sonrisa.

-Ese es el problema, que como siempre adivinas qué me gusta no me quejo tanto como quisiera hacerlo.

-Deja de protestar. - me pide. - Llevas todas las vacaciones quejándote.

-Porque llenas la casa de regalos.

-Y el garaje. - murmura divertido.

-Venderé el coche. - le explico. - Y te devolveré el dinero.

-No lo harás. - me avisa divertido. - Si intentas sacarlo del campus me avisarán.

-Odio ese aparato. - protesto. - Pues se lo venderé a alguien del campus.

-Que se prepare. - amenaza divertido.

-Eres insufrible, Jaxson Zuccarelli.

-Me encanta hacerte regalos y puedo darte todo lo que quieras.

-Te quedarás sin nada que regalarme por mi cumpleaños.

-No te preocupes que ya tengo muy claro qué te regalaré el veinte de agosto.

-No te he dicho nunca qué día es mi cumpleaños. - reflexiono pensativa.

-Lo sé todo, nena. - me recuerda divertido.

-Pero yo no sé el tuyo.

-El diecinueve de septiembre.

- ¿Qué? ¿Ya ha pasado? - pregunto decepcionada.

-No me hablabas entonces, Ele. - me recuerda divertido.

-Tengo que buscarte un regalo de todas formas. - susurro pensativa.

-No. - rechaza divertido.

-Lo haré. - digo con convicción.

-No te gastes dinero. - me prohíbe.

-Pienso hacer lo que quiera, Jax. - le recuerdo. - Y es irónico que me estés diciendo eso tú ya que al paso que vas acabarás arruinado si no paras con tus regalos.

-No. - rechaza él riendo. - Te podría comprar un...

-Cállate. - lo detengo. - No empieces a pensar en ello que igual te surgen nuevas ideas y acabaré con una isla.

- ¿Quieres una isla? - me pregunta emocionado.

-Mierda. - maldigo. - No, no quiero una isla.



- ¿Por qué no? Miraré cuáles están en venta ahora mismo.

-Jax. - le riño. - Ni se te ocurra. Te lo prohíbo absolutamente.

-Nena, me has dado tú la idea.

-Agg. - protesto. - Haz lo que quieras, lo harás de todos modos.

-Sí. - afirma divertido.

-Me voy a clase. - me despido antes de darle un beso. - Ten cuidado.

-Tú también. - me responde antes de devolvérmelo.

Finalmente nos separamos.

## CAPÍTULO 13

Unos minutos más tarde Leo, Mephisto y yo nos mezclamos con el resto de estudiantes que se desplazan por el campus para ir a sus clases. No hemos dicho nada desde que hemos dejado la biblioteca y caminamos lentamente, sin prisas.

-Ya puedes preguntarme qué había dentro de la caja. - le digo a mi amigo. - Me gustaría no contártelo porque realmente sería mejor para ti, pero no dejarás de pensar en ello hasta que no lo sepas.

-En realidad no estoy pensando en la caja. - me corrige Leo. - A ver, he pensado en ella porque me he asustado muchísimo cuando has empezado a vomitar. Debía de ser algo horrible, pero no pensaba en ello ahora mismo.

- ¿En qué piensas, entonces? -le pregunto extrañada.

-En realidad en el Intocable y tu. - me explica con una sonrisa. - Me habéis sorprendido mucho.

- ¿Por qué?

-Realmente es como me has estado contando antes, os complementáis. Tendrías que haber visto cómo ha salido del ascensor, y cuando estaba frente a ti no podía dejar de acariciarte. Pero tú hacías lo mismo, como si su tacto fuera un refugio en medio de una tormenta.

-Sí. - afirmo.

-Os comportáis como imanes, siempre necesitados del polo opuesto.

- ¿Y eso te gusta o te disgusta?

-Curiosamente me gusta. - me responde. - Como amigo tuyo tendría que decirte que huyeras de él, desde que lo conoces has vivido cosas que me asustan. Joder, acabas de recibir un paquete y mira qué ha pasado. Pero

cuando os he visto juntos...es como si dos piezas encajaran y sólo pudiese sonreír. De verdad que sonreía mirándoos y ahora mismo me es imposible decirte que te alejes de él o que te mereces alguien mucho mejor. - me explica. - Y no lo digo para que esta tarde tengas una isla a tu nombre, créeme. - añade divertido.

-Ahora me entiendes. - le cuento.

-Creo que empiezo a hacerlo. Te veías frágil cuando has abierto la caja, pero cuando él ha llegado has tenido fuerzas incluso para querer ir a clase, para continuar con tu vida. Después de ayudarte a sentarte en el suelo eras como una pluma y cuando él te ha hablado ya volvías a ser una estatua de hierro. Es increíble.

-Sí. - afirmo de acuerdo con él. - Durante muchas semanas pensé que Jax me hacía frágil porque no paraba de llorar, de pensar, de soñar. En realidad, he aprendido a asimilar muchas cosas que me han pasado desde que estoy aquí porque él estaba a mi lado.

-Lo entiendo ahora. - me dice. - No es la vida que como amigo quiero para ti, pero yo no soy tu amigo para quejarme de las larguísimas comidas familiares. Tú me defendiste y gracias a ello me salvaste la vida. Siempre he pensado que es especial nuestra amistad por un recuerdo que nos ayudamos a superar mutuamente.

-Sí. Los otros ni parpadean cuando veo lo mismo que ven ellos, sólo tú eres con quien realmente puedo tener los pies en el suelo para empezar a levantarme de nuevo.

-El Intocable es realmente quien te levanta.

-Sí, pero hay una pequeña parte de mí que necesita tu ayuda. Del mismo modo que Ava es con quien puedes compartirlo todo pero hablarás conmigo sobre estos temas.

-Sí. Tuve mucha suerte aquel día que te negaste a dejarme solo, si me hubieras hecho caso no sé cómo estaría yo ahora mismo.

-Pues imagínate yo. - le digo divertida. - ¿Vamos a clase ya? Me muero por concentrarme un poco con la nueva asignatura.

-Teorías de la Política. - me recuerda. - Creo que después de cinco minutos ya suplicaré salir de clase.

-Y después Comunicación y Opinión Pública.

-No sé qué es peor.

Nuestra primera clase está en un edificio junto al restaurante y por lo tanto llegamos con tiempo de sobra. Algunos estudiantes ya empiezan a sentarse, pero aún quedan muchos de ellos por llegar. Leo y yo seguimos nuestra costumbre de no sentarnos en primera fila ni tampoco en la última, y como siempre yo me coloco en la punta para que así Mephisto se puede echar en un escalón de las amplias escaleras. Que tengamos a Mephisto con nosotros nos deja toda la fila para poner nuestros abrigos y nuestras cosas cómodamente. Nadie se atreve a hacer mover a Mephisto para poder pedirnos paso y sentarse a nuestro lado.

Leo y yo saludamos algunos de nuestros compañeros y nos preparamos para iniciar de nuevo las clases. A las diez en punto entra por la puerta la profesora y oficialmente acaba de comenzar el nuevo semestre. Es una chica muy delgada de piel mulata y con el pelo cortísimo de color negro que lleva peinado, o despeinado depende de cómo se mire, hacia arriba. Viste con un conjunto de un azul muy oscuro y nos sonríe mientras se cruza de brazos en medio de la tarima. Es entonces cuando veo el montón de anillos que lleva puestos y ella me pilla mirándola. Por suerte sólo me sonríe y mira a Mephisto, aunque el perro está más que tranquilo a mi lado.

-Buenos días a todos. - saluda. - Me llamo Elena Belmond y soy vuestra profesora de esta asignatura tan extraña que lleva el nombre de Teorías de la Política. Yo siempre he pedido que le cambiásemos el nombre porque el primer día de clase siempre me encuentro con gente que ya no viene porque el nombre en sí ya aburre. - nos explica. - No me han hecho caso todavía y os prometo que la asignatura no es tan aburrida como el nombre.

Me encanta la señora Belmond y en cambio Leo la encuentra demasiado

simpática, no para de repetir que las que hacen tantas bromas después te ponen exámenes difíciles. La verdad es que creo que la asignatura sí será tan aburrida como su nombre, pero ella lo explica bien y no corre demasiado. Esto quiere decir que puedo ir tomando apuntes con tiempo suficiente de asimilar lo que escribo.

Salimos enseguida porque como el resto de compañeros llegamos tarde a la otra clase. Algunos compañeros nuestros también tienen clase con Leo y yo así que cruzamos todos juntos la avenida ajardinada hacia el otro edificio, donde en la puerta están Madison y Jaxson conversando tranquilamente.

-Te guardo un lugar conmigo. - me asegura Leo antes de dejarme sola.

Bajo las miradas de los demás camino hacia ellos dos con Mephisto, que está contento de ver a Jaxson. Madison en cambio no está nada contenta con mi presencia y antes de que llegue con ellos ya se marcha hacia otro lado.

-Hola Jax. - le saludo.

-Hola nena. - me saluda de vuelta mientras acaricia Mephisto.

Después se acerca a mí y me da un largo beso.

- ¿Cómo estás? - me pregunta agarrándome por la cintura.

-Ahora mismo muriéndome de vergüenza. - le respondo en un murmullo.

-Lo sé, pero te tienes que ir acostumbrando. - me cuenta con una sonrisa- ¿Qué tal tu primera clase?

-Me aburriré, pero la profesora me gusta. Se llama Elena Belmond.

-Es buena. - me cuenta asintiendo con la cabeza.

-Tengo que dejarte, el profe va a llegar en cualquier momento, lo siento. - le cuento.

-De hecho, está justo aquí. - dice una voz masculina detrás de mí.

Jaxson sonríe al ver quién acaba de hablar y me giro para verlo yo también. Es un hombre de complexión muy delgada. Supongo que tendr  unos cuarenta años largos porque sus cabellos marrones, sobre todo en las patillas, comienzan a tener unos cuantos cabellos blancos. Sus ojos claros son muy pequeños, pero tiene una nariz muy grande y un rostro marcado profundamente por su estructura  sea.

-Buenos días Olivier. - saluda Jaxson.

-Buenos días, señor. – le saluda él. - Buenos días, señorita Brown.

-Buenos días. - murmuro sorprendida.

-Eleanor, él es tu profesor de Comunicación y Opinión Pública, el señor Olivier Labelle.

-Encantada. - le digo enseguida.

-Un placer, señorita Brown. - me contesta el profesor. - Les dejar  unos minutos.

-Ya estamos de hecho. - le cuento yo. - No quisiera llegar tarde a su clase.

-Puede hacerlo, señorita Brown. - me sonríe. - Pero si prefiere entrar también estar  bien.

-Vale. - digo extrañada porque yo parezco la profesora y él el alumno.

-Te ver  después, nena. - se despide Jaxson.

Estoy tan sorprendida porque me acaba de llamar ‘nena’ delante de mi profesor que no puedo reaccionar cuando baja su cabeza y me da un beso corto pero muy intenso. Después me sonríe y asiente hacia Olivier Labelle tan tranquilo antes de girarse y marchar hacia donde Madison lo espera a unos cuantos metros. Yo miro muerta de vergüenza a mi profesor, pero él sólo me sonríe y me ofrece entrar primero a clase.

Esta vez noto el silencio que se hace en el hemiciclo personalmente y me apresuro a ir hacia Leo que me mira divertido. Le ruedo los ojos antes de

sentarme a su lado y empezarme a sacar el abrigo.

-No te creerás que me acaba de pasar. -le susurro.

- ¿Conoces al profesor?

-No. - rechazo. - Pero Jax claramente sí y me ha llamado ‘nena’ delante de él.

- ¿De verdad? - dice mi amigo en una media sonrisa.

-Después me ha dado un beso. - le susurro abriendo mi libreta.

-Me encanta tu novio. - me dice divertido. - Es el rey del mundo y se divierte jugando a serlo.

El profesor Olivier Labelle se quita la americana de raya diplomática y la deja encima de la mesa. Cuando se gira y pone las manos en los bolsillos de los pantalones todos estamos viendo algunas líneas delgadas de color oscuro bajo la camisa, como si fueran tatuajes.

-Son tatuajes. - confirma él divertido ganándose la primera carcajada de la clase. - Y estaba en mi plena facultad mental cuando me los hice.

Más risas. Vaya, el lunes será el día de los profesores divertidos.

-Bueno, buenos días a todos. - saluda. - Me llamo Olivier Labelle y si saben francés podrán reír un rato con mi apellido porque me llamo Olivier “La Guapa”. - explica divertido mientras todos reímos. - A algunos de ustedes los veo muy estresados porque sé que justo ahora tenían una clase de lo más aburrida en el edificio de enfrente. El horario es un caos. - continúa divertido. - Aunque no sé si corren para no llegar tarde o para salir de la otra clase. - explica mientras se apoya en la mesa- Anoche estaba en la cama a punto de acostarme y mi mujer me explicó que quería contarles en esa clase. - añade. - No la escuché.

Una ola de risas explota por toda la clase y sonrío muchísimo porque este profesor parece ser el marido de la profesora Belmond.

-Yo la quiero mucho. - explica. - Es una buena profesora, pero la materia que da es aburridísima. - nos dice mientras aún reímos. - Os prometo que no hay asignatura más aburrida que esa en todo el campus y los que la suspendan no lo harán porque es difícil aprobar sino porque es difícil no aburrirse.

Más risas venga.

-Así que no se preocupen por venir corriendo para aquí. Fumen, busquen sus apuntes perdidos, besen el novio o la novia. - dice mirándome a mí. - Y ya llegarán. Yo también llegaré tarde porque siempre llego tarde. Nos quedamos diez minutos más después, así nos ahorramos todos juntos la cola de las cafeterías, y de esta manera podremos relajarnos un poco antes de entrar en clase. ¿De acuerdo?

La asignatura del profesor Labelle es mucho más divertida que la de su mujer. No había reído tanto en una clase mientras aprendía también tantísimas cosas. Ahora que me fijo ella no ha adoptado el apellido de él y es extraño si dicen que están casados. En fin, hemos salido diez minutos tarde y creo que a ninguno de nosotros nos ha importado. Ahora bien, esto quiere decir que Leo y yo somos los últimos en llegar a la mesa acompañados de Mephisto. Todos nos esperan ya y me siento en la punta y al lado de Lauren como de costumbre.

- ¿Qué tal vuestras clases? - pregunta Leo.

- ¿Cuándo empiezan las vacaciones? - pregunta Kaitlin en medio de un suspiro. - Nos han explotado ya.

-Quiero dormir. - protesta Lena.

-No os quejéis que a mí todavía me queda toda la tarde por delante. - dice David.

-Leo y yo también tenemos una a las cuatro.

-Odio las clases en la tarde. - dice Lauren.

El silencio llega de golpe y suspiro mientras continúo con mi vida. No me daré la vuelta para observar cómo entran estos chicos que veo cada día y cada



noche. Grayson como siempre me hace un guiño y yo le sonrío alegremente porque tengo ganas de sentarme con él en el sofá a derrochar el tiempo. Supongo que le habrán explicado la escena de hoy por la mañana, pero quiero hablarlo con él.

-No es posible. - dice divertido Leo.

-Eleanor no te lo creerás... - dice Ava medio riendo.

De hecho, todo el comedor está riendo y no entiendo por qué. Me giro enseguida para ver a Jaxson entrando tranquilamente y no lleva su habitual traje. De hecho viste unos pantalones negros con un jersey de algodón blanco que reconozco perfectamente. Ava lo encargó por internet porque yo se lo pedí. El material del jersey se adhiere perfectamente al cuerpo de Jaxson. Esto quiere decir que, aparte de babear un poco, todo el mundo puede ver las letras negras que dicen: "NO ME HE DUCHADO EN TRES SEMANAS". En realidad es mi regalo de Navidad y sonrío porque cuando se lo di reímos muchísimo. Cuando Jaxson me puso los dos guardaespaldas siguiéndome a todas partes después de mi secuestro, me enfadé y él me dijo que era una exagerada, que no era tan vergonzoso como vestir un jersey como el que viste él ahora mismo. Me sonrío mientras pasa por el pasillo central y cuando vemos su espalda toda la cafetería todavía ríe más. Yo no escribí nada detrás, pero se ve que Jax no puede estarse quieto nunca y ha añadido con un rotulador negro: "PORQUE MI NOVIA NO ME HA DEJADO SALIR DE LA CAMA". Me muero de la vergüenza, pero río muchísimo mientras veo como Grayson se seca incluso las lágrimas. Brayden y Tyler lo están molestando con algunos de sus comentarios, pero Jaxson parece muy tranquilo. Aprovecho enseguida para coger mi móvil y escribirle.

*Siempre tienes que montar un espectáculo en el comedor, ¿verdad?*

*Si consigo que rías como hacías ahora, siempre.*

*Te queda sexy el blanco.*

*Aprovecha hoy porque mañana vuelve el negro.*

No puedo hacer otra cosa que sonreír todo lo que queda de tarde.

## CAPÍTULO 14

Sociología 101 es una asignatura con la que me lo pasaré realmente bien porque haremos de todo menos estar en clase. Esto supone ventajas, que nunca estaremos dentro de un aula y que por lo tanto vamos por libre, pero también inconvenientes, que la profesora sólo se dedica a evaluarnos y no a enseñarnos. Es una asignatura para progresar haciendo trabajos de campo. pero cuando hemos sabido que se trataba de trabajos individuales ya no nos ha gustado tanto.

Jaxson me ha enviado un mensaje justo antes de entrar diciéndome que estaba ocupadísimo pero que me vendría a buscar después de clase. Le he dicho que podía ir sola y ha vuelto a sacar el tema del coche, diciendo que ahora yo podría volver a casa con el *Mercedes* que me ha regalado. Prefiero un paseo frío con Mephisto pero llego a casa cansadísima, no por el paseo sino por el día en general. Estar en clase me ha hecho olvidar, pero sólo durante unas horas. Ver la enorme casa me recuerda qué pasa con la gente que vive dentro. Tengo muchas dudas sobre lo que ha sucedido esta mañana en la biblioteca y sospecho que el estrés de esta tarde de Jaxson está directamente relacionado.

Grayson es quien me abre la enorme puerta principal y sonrío abrazándome a su cuerpo de modelo de revista. Él enseguida me corresponde y me da un suave beso en el pelo antes de mirarme.

- ¿Estás bien? - pregunta.

-Ahora sí.

-Has hecho bien en continuar con tu día, E. - me felicita. - Cada vez te sobrepones más en todo.

-Gracias por decirme que no me ha afectado. - le digo mientras entramos dentro de la casa.

Desato a Mephisto y enseguida corre por el recibidor para ir a buscar a

Jaxson. Puede que el perro no se separe de mí, pero tiene muy claro quién es su dueño cuando llega a casa.

-Claro que te ha afectado. - me corrige mi amigo. - Pero has decidido que no te podía romper por dentro como ellos pretendían.

-Estoy rota por dentro. - le digo. - He visto una cabeza de una chica que oí hablar. Soñaré con ello cada día y sólo me falta añadir más cosas a mis pesadillas.

- ¿Tienes pesadillas? - me pregunta. - Creía que ya no te pasaba.

-Tengo cada día, pero ya no grito o sacudo mi cuerpo como hacía antes. - le cuento en voz baja. - Me despierto llorando, pero me calmo cuando veo dónde estoy. En realidad, sólo lo paso mal en el mismo momento en que sueño.

-Antes te costaba mucho calmarte. - me dice pensativo.

-Ahora no. - explico. - Pero empezaré a tener pesadillas con lo que he visto hoy y es lo último que necesito. Ya tenía insomnio antes de conoceros a todos, imagínate ahora.

-No sé por qué, pero creo que Zucca no sabe esto. - me cuenta.

-Sí que sabe que tengo insomnio. Nos despertamos los dos a las cinco de la mañana.

-Y antes ibais a correr. - me dice divertido. - Ahora quemáis energía de otro modo.

-Calla, G. - le susurro muerta de vergüenza. - Odio hablar de eso contigo.

-Ah nena. -me dice dándome otro beso en la cabeza. - Pero dile que tienes pesadillas.

-No. - rechazo negando con la cabeza. - Ya tiene muchos problemas. ¿Dónde está, por cierto?

-Estamos reunidos todos en el comedor, ven. - me dice mi amigo.

Efectivamente están sentados todos en la inmensa mesa, pero no para comer, sino que lo hacen con un *Macbook*, un *iPad* y hay papeles por todos lados. Están todos muy concentrados, pero cuando llegamos se detienen por unos instantes.

-Hola, nena. - me saluda al Jax.

-Hola. - le saludo con una sonrisa mientras me acerco a él. - Hola a todos.  
- saludo al resto.

-Hola. - me saludan de vuelta.

- ¿Qué tal las clases? - me pregunta Easton.

-Eso se lo iba a preguntar yo. - le recrimina Jaxson mientras me deja sentarme sobre su regazo.

-Déjalo, Jax. - le riño divertida. - Eres el único que ha ido a clases como yo. - le digo a Easton. - Hay que solidarizarse. Los lunes por la tarde los odiaré, pero es una asignatura extraña.

- ¿Cuál es? - me pregunta Tyler desde su sitio.

-Sociología 101. - le respondo. - Tengo que hacer muchos trabajos de campo yo sola.

- ¿Fuera del campus? - me pregunta Jaxson.

-Claro. - le respondo. - ¿Qué quieres que explique si no? El menú del hoy en el comedor es...

-Que en el campus había una cabeza en una caja. - bromea Madison divertida.

- ¡Madison! -le grita Jaxson.

-Vale, cálmate. - resopla. - Antes te habrías reído conmigo, Zucca.

-No si concierne a Eleanor. - le responde él.

-Ya estamos. - se queja Violet. - Tú sigue defendiéndola y acabaremos muertos antes de que muera ella incluso.

-Leta déjalo ya. - le dice Tyler mientras niega con la cabeza.

- ¿Has leído la nota? - se defiende la rubia.

La nota que estaba en la horrible caja rosa.

- ¿Qué dice? - pregunto yo.

Un silencio se extiende por todo el comedor y me giro para mirar a Jaxson esperando saber qué pone en la nota.

-Está bien. - le digo mientras me vuelvo a girar. - ¿Qué ponía en la nota, Violet?

-Yo... - dice rubia.

- ¿Madison? - le pregunto.

-Literalmente: "Los que no pertenecen a este mundo terminan así". - me cuenta.

-Entiendo. - murmuro.

-No te preocupes, E. - me tranquiliza Grayson.

- ¿Como que no nos preocupemos? - pregunta indignada Violet. - Primero la secuestran, después Baker City y ahora esto.

-Estamos todos bien. - le dice Brayden.

-Claro, muy bien. - aplaude irónica Madison.

-Tienen razón. - digo yo. - No es la primera vez que dicen que me quieren muerta.

-Estamos rompiendo las reglas por ti. - me dice Violet. - Sólo espero que

seas consciente de ello.

-Déjalo ya, por favor, Leta. - le pide Grayson. - No es su culpa.

-La culpa la tiene Zucca para ir a buscarla a Florida cuando ella claramente lo había rechazado un sinfín de veces. - dice Madison.

-Será mejor que te calles. - la amenaza Jaxson. - En Suiza rompí las normas por una de tus rabietas. - le recuerda. - Y también estaba completamente prohibido.

-No nos intentaron matar. - recuerda ella. - ¿Qué más necesitas para ver que nos están cazando a nosotros después de cinco años?

-Que te calles de una puta vez. - le escupe mi novio. - Ahora ve a buscar ropa para Eleanor.

- ¿Por qué no coges tu tarjeta y se la compras tú? - propone Violet. - Al fin y al cabo, le has regalado incluso un coche.

-Sois unas egoístas de mierda. - dice Brayden enfadado. - Afortunadamente sabíamos que haríais esto, ¿verdad Grayson?

-Sí. - afirma mi amigo mientras se levanta de su silla. - Ven E. - me pide. - Ahora es cuando viene el momento de agradecerme que haya comprado ropa para ti.

- ¿Ropa para qué? - pregunto.

-Ele, ve. - me dice Jaxson. - Tenemos que irnos a Portland.

- ¿Ahora? - pregunto sin entender nada.

- ¿Es que por qué me tengo que jugar la vida por esta desagradecida? - pregunta Madison.

-Sólo lo pregunto porque tú naturalmente sabes por qué vamos a Portland y yo no. - le respondo cansada de su actitud.

-No formas parte de nuestra familia, no tienes el privilegio de saberlo todo siempre.

-Le diremos a dónde vamos, Madi. - dice Tyler mientras se levanta de la silla. - Deja de montar este drama cada día por chorradas que no nos importan una mierda.

-Vamos a Portland porque hay una pista sobre quién podría haberte enviado la caja. - me cuenta Easton.

-Vale. - acepto mientras me levanto del regazo de Jaxson.

-Vamos, E. - me apresura Grayson.

Enseguida lo sigo hacia el recibidor y ambos subimos las escaleras. El resto no tardan en hacerlo porque los escucho detrás nuestro abriendo y cerrando puertas. Grayson me conduce hacia la habitación de Jaxson y no se detiene hasta que llega al vestidor. Como si fuera su armario, lo cierto es que conoce a la perfección toda la ropa que hay aquí, empieza a remover todas las perchas hasta que encuentra una funda de vestido y la abre. Veo un mini vestido de cuero que después de unos instantes Grayson me entrega.

-Este. - me dice. - Te quedará genial. Evita ponértelo con Jaxson en la habitación porque no nos iremos hasta mañana.

-Vale. - acepto divertida.

-Medias opacas, los botines que te regalé y mucho, mucho maquillaje, ¿de acuerdo?

-Sí. - afirmo.

-Bueno, dejo que te cambies entonces.

Me quedo sola pasados unos segundos y miro el vestido negro de nuevo. Es de cuero bueno y de tirantes dobles. Creo que es un poco corto para mi gusto, pero no tengo tiempo para pensar en ello. Busco en mi cajón de nueva lencería un conjunto negro y lo encuentro enseguida. Es lo que me pongo para ir hasta el baño donde veo todo mi maquillaje perfectamente ordenado en un

maletín enorme con más maquillaje. Este chico me hará volver loca. No necesito tantas tonterías, pero supongo que ahora pasaré un buen rato jugando a ponerme guapa. Cojo la nueva plancha del pelo y la conecto mientras subo sobre el mármol. El mostrador del lavabo es tan grande que para maquillarme bien debo estirarme mucho si quiero llegar al espejo. O sea que he descubierto que sentarse sobre el mostrador es mucho mejor.

- ¿Nena, qué haces? - me pregunta Jaxson entrando al baño.

Aún lleva mi jersey y sonrío mientras miro qué bien le queda el blanco. Él en cambio no puede apartar los ojos de mis nuevas adquisiciones de lencería italiana y acaricia el encaje de mis sujetadores. Esta lencería no sirve para nada porque lo transparenta todo, pero toda mi antigua ropa anterior ha desaparecido por arte de magia y por lo tanto me tengo que poner esta. Grayson me dijo que lo hizo como un favor a Jaxson y que se lo cobraría con una nueva colonia.

-Nena... - murmura Jaxson apreciando lo que tiene delante.

-Jax, me haces cosquillas. - le digo divertida mientras dejo mi cepillo de pelo a un lado.

-Te voy a hacer otra cosa... - murmura pegando su cuerpo al mío.

-Ahora no podemos...

-Sí que podemos. - me dice mientras me desabrocha el sujetador. - Ven aquí, nena.

Llegamos tarde. Estoy pegando esta mala costumbre a Jaxson pero se lo merece porque él ha comenzado y casi no me ha dejado ni vestirme para podernos ir. Cuando uno empieza el otro siempre le sigue, siempre, y recordar que tenemos que irnos y que nos esperan es un poco difícil en estas condiciones.

Los demás nos esperan en el parking y no van vestidos muy diferentes que nosotros. Nadie lleva otro color que no sea el negro y mi corto vestido es muy conservador si lo comparamos con el top escotado de Violet o la falda de



Madison. Todavía no entiendo muy bien por qué nos tenemos que vestir así. Me lo he pasado muy bien maquillándome, eso sí, y me siento cinco años mayor.

De camino a Portland decimos poco, sólo Easton anota cosas en el *iPad* que Jaxson le va diciendo, pero no tiene nada que ver con lo ocurrido hoy sino con empresas que deduzco que son suyas. Me coloco bien la chaqueta de cuero negro que llevo puesta pero no por frío sino por nervios. No sé a dónde vamos, pero así vestidos llamaríamos demasiado la atención en determinados lugares públicos.

Jaxson y Tyler aparcan los respectivos coches en un parking lleno de coches a las afueras de Portland. Ante nosotros hay un edificio bajo con luces de neón rosas, lilas y naranjas. Creo que hoy me ahorraré de preguntar dónde estamos y ahora comienzo a entender por qué vamos todos tan ligeros de ropa, en especial nosotras las chicas.

Me agarro a la mano de Jax mientras nos posicionamos al frente de la fila. Detrás de nosotros nos siguen Grayson, Tyler, Madison, Easton, Violet y Brayden. No sé por qué, pero este orden empieza a ser familiar y dado que las dos chicas protestan porque voy delante todavía me confirma más la sospecha que caminan también con unos roles establecidos.

Ante las puertas hay unos enormes chicos que asienten lentamente a Jaxson antes de dejarnos pasar. Reconozco que ahora me gustaría tener puesta la chaqueta, pero he tenido que dejarla en el coche y si Violet puede ir casi en bikini, porque su top es escaso, yo puedo llevar un vestido corto sin ningún tipo de problema.

Dentro del local el ambiente está cargado de humo y los ojos me pican enseguida, tal vez no debería haberme maquillado tanto. Las luces son bajas y la pista de baile es literalmente una orgía y yo soy oficialmente la chica que lleva más ropa de todas las que estamos aquí. La música está altísima y me agarro más al brazo de Jaxson porque no me gustaría separarme de él en medio de toda esta gente. Cruzamos toda la pista de baile hasta que llegamos a la pared del final, donde hay una puerta custodiada por dos chicos más que nos lo abren en cuanto llegamos. El pasillo no está muy bien iluminado pero la sala donde llegamos sí. Es un despacho lleno de papeles donde hay un hombre

con una chica a su lado, ambos pelirrojos naturales creo.

-*Buenas noches, señor.* - saluda el hombre en italiano a Jaxson- *Le he dicho a mi hija que nos dejara solos pero ha insistido en venir.*

-*No importa.* - le contesta Jaxson- *Es quien ha visto que uno de sus trabajadores actuaba de manera extraña.*

-Hola Zucca. - le sonríe la chica.

Esto me hace mirarla mejor que antes. Viste un sujetador que remarca aún más sus abundantes pechos, tiene más que Violet incluso. Su vientre es plano y tiene un buen culo enfundado dentro de unos largos pantalones negros que combina con botas de tacón. La describo de esta manera porque no hay otras palabras para describir una chica medio desnuda que mira atentamente a Jaxson como si fuera un plato de macarrones. Tiene una melena pelirroja larga con la raya al lado y su piel es blanca. Incluso las pecas de las mejillas le quedan bien. Los ojos verdes cargados de maquillaje negro son lo que me hacen estar más atenta porque brillan con la presencia de mi novio.

-Giselle. - le saluda él sin mirarla. - *Dime qué tienes, Taylor.* - le pide al hombre.

- ¿Así es como me saludas después de tanto tiempo? - le pregunta ella.

-Hija, déjalo. - le ordena su padre. - No deberías estar aquí.

-Lo he descubierto yo.

-Y no lo has detenido. - la ataca Jaxson. - Si un trabajador tiene un comportamiento extraño, lo detienes antes de que reparta los paquetes o al menos te enteras de qué reparte y dónde lo hace.

-Lo he mirado más tarde. - se defiende ella.

-Pues ya no ha servido de nada. - le escupe él nervioso.

Se la mira muy enfadado, pero no creo que porque la chica lo esté haciendo enfadar en estos momentos, sino como si lo hubiera enojado en otro

momento. Enseguida miro al resto del grupo, pero ni Grayson me mira de vuelta. La única que se atreve a enseñarme la verdad es Madison por supuesto, sólo porque tiene ganas de hacerme daño. Me sonrío como si yo fuera estúpida y entonces miro de la pelirroja a mi novio y viceversa, y las piezas comienzan a encajar lentamente.

- ¿Puedes dejarnos solos con tu padre? - le pide Jaxson.

-Nunca me echaste. - le dice ella.

-Vete. - le ordena Jax enfadándose.

-Me pones mucho cuando te pones violento Zucca y lo sabes. - le susurra divertida.

Entonces coge un vaso de cubata que tiene sobre la mesa y nos mira, en concreto a mí primero y luego a Jaxson.

-Por los viejos tiempos, Zucca. - le susurra.

Hace lo más impensable de todo, se lo tira por encima del delgado sujetador hasta que claramente todos vemos que tiene frío. Aparto los ojos de su delantera para mirar a Jaxson y veo como él presiona sus mandíbulas antes de soltarme para acercarse a ella. Ella se queda esperándolo y ni se inmuta cuando él la tumba sobre la mesa del escritorio y la amenaza.

-Será mejor que dejes estar tus juegos de puta y me digas cómo era el trabajador que llevaba el paquete y toda la información que necesito.

-Oh, sí, he echado tanto de menos tenerte encima de mí.

Quiero vomitar, de verdad que lo quiero hacer. Jaxson sin embargo parece que escuche hablar del tiempo y no lo que le dice, o lo que le hace recordar ella. Pone sus dedos en su estrecho cuello blanco y los presiona mientras la chica se queda sin aire, pero con una sonrisa burlona estampada en sus labios.

-Dime su nombre. - le ordena Jaxson.

-No puedo... respirar... - le contesta ella.

Jaxson la suelta enseguida y claramente la pelirroja del demonio lo aprovecha. Con una sola mano aproxima el rostro de Jaxson al suyo y pega sus estúpidos labios a los de mi novio. Ahora sí que quiero vomitar porque la imbécil incluso gime. Jaxson se separa de ella rápidamente enviándola al suelo y la chica se da un golpe con la esquina de la mesa en un lado de la frente. Entonces mi novio se agacha a su lado y la vuelve a coger por el cuello.

-Tú y yo terminamos hace mucho tiempo. - le explica. - Pero acabarás muerta si continúas así, ¿te ha quedado claro?

-Sí...sí, señor. - murmura la chica.

-Bien, y ahora me dices todo lo que quiero saber.

Intento buscar la mirada de los demás, pero ninguno de los chicos me mira, todos miran donde sea menos a mí o en la escena que tenemos delante. Sólo Madison, de nuevo, se atreve a mirarme, pero no lo hace con mala intención, sino que parece sentir lástima por mí.

- ¡Señor! - gritan.

La puerta se abre detrás nuestro y uno de los gorilas de fuera en el pasillo entra. Jaxson en ese momento se gira y me ve allí plantada antes de mirar el chico que lo ha llamado.

-Había espías fuera, señor. Los tenemos acorralados y necesitamos saber qué hacemos con ellos.

-Voy. - murmura él mientras se levanta. - Tú y yo no hemos terminado. - le dice a la pelirroja.

-Sabía que nunca lo haríamos. - le susurra ella dándole la vuelta al significado. - ¡AAAAAAAAAAAAAH! ¡IMBÉCIL! - le chilla.

Jax tiene una bota sobre su vientre y se la clava profundamente mientras la chica se agarra a su tobillo.

-Si no te mato ahora mismo es porque tu padre siempre me ha sido fiel pero no dudes que lo haré si no me cuentas detalle por detalle lo que quiero. O

sea que empieza a preparar tus palabras. Levántate.

Se separa de ella y ella se incorpora. No dice nada más y sale hacia fuera. Jaxson con la cabeza le ordena a su padre que vaya tras ella y luego me mira a mí.

-Yo me quedaré con Eleanor. - ofrece Madison.

Jaxson no le hace ni caso, pero y se aproxima a mí lentamente, como si yo fuera una bomba a punto de explotar y él jugara con un mechero. No llega antes que la morena y veo como ella me coge por el codo y me hace caminar hasta la esquina del despacho, donde hay dos butacas viejas que ocupamos nosotras.

-Yo la cuidaré. - le promete morena.

-Madison... - empieza Tyler. - No conviertas esto en algo personal.

-Nos estaban esperando, lo recuerdas ¿verdad Ty? - le dice ella sarcástica.

-Vamos. - dice Brayden.

Me concentro en las baldosas sucias del suelo mientras escucho cómo se marchan hacia fuera y cierran la puerta. Sólo entonces levanto la cabeza y miro el despacho mientras me apoyo en el sillón. Huele a tabaco y alcohol, pero ahora no me importa.

-No sé por qué lo has hecho, pero gracias. - le susurro a Madison.

-Conmigo también jugaron como acaba de hacer esta puta contigo. - me explica. - No me caes bien y considero que sólo nos traes problemas, pero nadie merece el daño que te acaban de hacer.

- ¿Se enrolló con ella? - le pregunto.

-Sí. - afirma. - Pero no fue sólo eso, hubo más.

-Entiendo. - digo con un nudo en el estómago. - Era su novia.

-No oficialmente, pero sí. Si te sirve de consuelo, fue hace años y terminó en un desastre absoluto. Nunca me gustó para él.

-Yo no te caigo bien. - le recuerdo porque lo acaba de decir.

-Pero quieres lo mejor para Zucca, eso no te lo podré reprochar nunca y quizás es lo que me da más rabia de ti. Tú no lo quieres para conseguir algo, sólo lo quieres a él como persona. Ella conoce qué significa ser la novia de Zucca y quería eso, no mi hermano.

-Entiendo. - digo asintiendo lentamente con la cabeza. -A veces me gusta que seas así de sincera, ¿sabes? - le explico. - He de reconocer que eres la única que es capaz de decírmelo sin rodeos, no sé si para hacerme más daño o porque realmente eres así.

-Ahora no te quiero hacer daño, Eleanor. - me dice ella. - Reconozco que cuando lo he visto lo he encontrado divertido, pero desde que ha empezado a jugar contigo ya no me lo parecía.

-Gracias. - le agradezco.

-De nada. - me contesta.

Lentamente mis lágrimas de impotencia caen una tras otra y cierro los ojos fuertemente. Es inútil que esté llorando por esto, pero no lo puedo detener. Madison no me dice absolutamente nada y me calmo pasados unos minutos. Después veo como la morena saca un lápiz de ojos negro y el rímel de la misma liga que sostiene uno de sus cuchillos y me mira.

-Cierra los ojos. - me pide.

Lo hago enseguida y escucho como mueve su sillón. Huelo su caro perfume y me gusta, después huelo su ropa y siento como con su camiseta me limpia la cara llena de maquillaje corrido. Cuando me tiene bien limpia se entretiene en dibujarme una gruesa línea sobre mis párpados con un pulso perfecto y me baña las pestañas hasta que éstas pesan muchísimo.

-Ya está. - me dice mientras se aleja de mí.

Cuando abro los ojos los noto pesados por las lágrimas que acabo de derramar y por la tonelada de maquillaje que llevo encima de ellos. Ahora seguro que se me ven muy grandes y Madison sonrío mirándome.

-Se ven enormes. - me asegura. - Y se lo merece. Él merece ver cómo has llorado porque no ha sabido apartarse a tiempo.

-Jax no...

-Ni te atrevas a defenderlo. - me riño. - Tú no la conoces, pero él sí. Es uno de sus juegos que él debería haber evitado.

- ¿Él todavía la quiere?

-No. - rechaza rápidamente. - Tú recuerda que él no le ha dado el beso sino ella. Pero él deberá tener en mente cuando vea tus ojos que con aquella puta debe ser más rápido, sobre todo cuando la persona que ama está en la misma habitación.

-Siento que te lo hicieran a ti también. - le digo.

-Yo le disparé. - me cuenta divertida. - Deberías aprender a disparar sólo por la cantidad de putas que ahora se inventarán una antigua historia con Zucca.

- ¿Me dirás cuáles son las que no se lo inventan? - le pregunto.

-Sí. - promete.

-Gracias.

Asiente y entonces nos quedamos las dos en silencio mucho rato. Grayson y Easton son los que nos vienen a buscar y la cara de mi amigo lo dice todo cuando ve mis ojos rojos, que ahora destacan aún más.

-Podemos irnos. - dice Easton.

-Genial. - dice Madison levantándose.

Yo la imito y camino a su lado, luego tras ella mientras salimos del despacho. Easton y Grayson vienen con nosotros y nos mezclamos todos en la cortina de humo y de gente. Al final, junto a la barra, veo a la pelirroja y aún tiene la cara dura de sonreírme. Me sorprende cuando Madison cambia su rumbo hasta encontrarse con la chica y pone su cuchillo en su cuello. Evidentemente no sé qué le dice, pero la pelirroja aún se pone más blanca si esto es posible. Madison acaba rápido lo que le tiene que decir porque enseguida vuelve con nosotros y salimos finalmente del club. Caminamos rápidamente hacia los dos coches y veo que fuera en el parking hay tanta poca iluminación como dentro del club. Aun así puedo distinguir perfectamente lo que está pasando. Tyler le pone una venda en la mano de Violet mientras ella protesta suavemente, mientras que Brayden y Jaxson acorralan a un hombre contra el coche. Es un hombre, pero casi lo tengo que intuir porque está lleno de cortes, golpes y sangre por todo el rostro.

-Yo me encargo. - le dice Brayden a Jaxson.

Él asiente y veo como el moreno obliga al hombre a subir en el maletero del coche de Tyler mientras Easton se acerca hacia allí para ayudarlo. En ese momento Jaxson se gira frustrado y cuando me ve se queda quieto. No sé qué me ha hecho Madison en los ojos, pero funciona. Tyler y Violet también se me quedan mirando antes de ir hacia el otro coche.

-Iré con vosotros- les dice Madison.

-Yo también. - se apunta Easton.

-Y yo. - colabora Grayson.

Por lo tanto, Jaxson y yo nos quedamos solos en un coche. No quiero ni pensarlo y si lo hago nos estaremos más tiempo aquí. Camino rápidamente hacia el coche por sorpresa de todos y subo el asiento del pasajero, cerrando la puerta detrás de mí con un golpe seco y fuerte. Intento no llorar, realmente que lo intento porque no quiero estropear más mi maquillaje. Jaxson no tarda nada en subir a mi lado y veo por el retrovisor como todo lo demás suben en el otro y Tyler pone en marcha su coche.

-Eleanor. - me dice Jaxson.



-Ahora no. - le pido mirando por la ventana. - Diré algo irracional en este momento.

-Tienes el derecho de hacerlo.

-Tengo también el derecho de callar. - defiendo. - Necesito llegar a casa, tengo que pedir unos libros de la biblioteca para tenerlos mañana, le he dicho a Ava que la llamaría y necesito dormir porque mañana a las ocho tengo clase.

-Eleanor...

- ¡CONDUCE Y CALLA! - le grito mirándolo fijamente. - ¡NO TENGO GANAS DE HABLAR CONTIGO Y AÚN MENOS QUE ME HABLES!

Asiente presionando sus mandíbulas y luego me hace caso, arrancando el coche y llevándonos a casa en un absoluto silencio.

## CAPÍTULO 15

No tengo palabras para describir la impotencia que siento dentro de mí. Por primera vez en la vida deseo tener un saco de boxeo para descargar mi rabia en él y es un deseo que me asusta. No he necesitado la violencia para tranquilizarme y he imaginado durante todo el viaje de vuelta como me sentiría si diera patadas en la guantera del coche como una loca.

Cuando Jaxson detiene el coche no le dejo tiempo a decirme nada porque ya me he desabrochado el cinturón y bajo del coche. Los demás también bajan del otro coche, pero no me entretengo en mirarlos sino que voy hacia las puertas para ir arriba. Mephisto está allí y corre hacia mí contento. Lo acaricio y luego paso por su lado para subir arriba sabiendo que ahora no me seguirá, sino que irá a saludar a Jaxson. Me sorprende saber que en realidad me sigue a mí escaleras arriba a toda velocidad.

No puedo llegar más rápido a la habitación, pero eso sí, cuando estoy dentro, me encierro en el baño con el gran perro y me dejo caer al suelo mientras las lágrimas vuelven, ya he aguantado demasiado. Mephisto enseguida se tumba a mi lado y lo abrazo ahogando mi dolor en él.

-Eleanor. - me dice Jaxson dando golpes a la puerta.

No le hago ni caso, pero sigo llorando mientras lleno de babas y lágrimas el pelaje de Mephisto. Él está quieto como si fuera una almohada, pero es mucho mejor porque saca su lengua y me lame la mejilla. Para que luego digan que los perros no tienen sentimientos.

-Abre la puerta, por favor. - me pide Jaxson.

No le hago caso y me echo sobre las baldosas calientes para la calefacción radial. Sonríe acariciando a Mephisto, pero las lágrimas no se detienen y las quiero soltar.

-Eleanor...

-Déjame. - le pido en voz baja, pero sé que me ha oído perfectamente.

-Por favor, abre la puerta.

-No, quiero que me dejes. - le digo.

-Te dije que no te dejaría nunca. - me recuerda.

-Sí, también me dijiste que me dejarías encerrarme en la habitación todo lo que quisiera siempre y cuando me fuera de casa.

-Eleanor...

-Déjame. - le suplico mientras sigo llorando abrazada a Mephisto.

Él deja de insistir y cierro los ojos porque ha respetado mi tiempo. Los abro de golpe cuando escucho como abre la puerta. *Bien hecho, Eleanor, te encierras aquí dentro pero no echas el pestillo...*

- ¡Vete! - le grito.

-Mephisto, sal. - le ordena Jaxson al perro.

Mephisto se levanta enseguida y me mira, como si estuviera pensándose su decisión, pero finalmente hace lo que su dueño le ha ordenado y se marcha. Por mucho que me consuele a mí, quien lo ha educado y entrenado es él y no yo. Jaxson cierra la puerta cuando el perro está fuera y se agacha a mi lado, aunque yo no me muevo del suelo, se está demasiado bien y el calor me reconforta.

-Eleanor...

-Te he pedido que me dejases. - le digo mientras miro al techo. - Y como siempre has hecho lo que te ha dado la gana.

-Eleanor no dejaré que te encierres si no me has dejado ni explicarme.

-Podrías haberme avisado antes de llevarme ante tu ex. - le reprocho. - Creo que me hubiera ahorrado el viaje a Portland.

-Eleanor, ella no tenía que estar allí.

-Es igual, tampoco tengo ganas de ir a su club de sexo.

-Eleanor. - me pide mientras se sienta a mi lado. - Mírame.

-No quiero. - le digo mientras sigo mirando el techo.

-Estás montando una pataleta por nada.

- ¿Sí? - le pregunto mientras me escapa una risa irónica. - Perdona si me afecta ver mi novio y su ex dándose un beso.

-Ha sido ella.

-La conoces, ¿no? ¿Te la tiraste muchas veces y no has podido pensar que haría un espectáculo?

-Maldita Madison. - maldice.

-Debo reconocerle el valor para explicarme las cosas en lugar de llevarme a casa de su ex como si nada.

-No tenía que estar allí. - repite.

-Pero estaba y tú podrías haberla detenido de otro modo que tumbándola sobre la mesa. Es irónico, no hacía ni una hora que tú me habías tumbado sobre el lavabo.

-No compares la situación. - me dice enfadado.

-A ella también la has besado.

-Yo no he hecho nada. - me dice cogiéndome la barbilla para mirarme a los ojos.

Enseguida le aparto la mano y me incorporo alejándome de él hasta apoyarme en la pared. Jaxson suspira y se mueve hasta que pone una pierna a cada lado de mi cuerpo y se acerca a mí.

-Yo no le he dado un beso, Eleanor. - me recuerda.

-Te lo has dejado hacer que es mucho peor. - le digo.

-No me lo he dejado hacer.

-Sí, no la has apartado.

-Le he abierto la frente. - continúa en un tono calmado.

-Oh gracias, eso me deja mucho más tranquila. - le digo. - ¿Por qué no has enviado a Tyler a detenerla? ¿Por qué has ido tú? Estabas abrazándome a mí y de repente te inclinabas sobre ella.

-Eleanor...

-Es la verdad y no lo puedes ni negar. - defiendo. - Y yo he tenido que ver cómo pegaba sus labios a los tuyos, como te cogía por el cuello como hago yo, como pegaba todo su cuerpo al tuyo...

-Calla. - me pide cerrando los ojos con fuerza.

-Y lo peor de todo es que mañana tendrás que volver a verla porque como os han avisado de que fuera había no sé quién, ella no te ha ni explicado lo que sabe.

-Eleanor...

-Mañana no me pidas que venga contigo. - le ordeno. - No pienso venir.

-No iré yo, irán Tyler, Brayden y Madison.

-Ahora sí que los envías a por ella, ¿no? - le pregunto sarcástica. - ¿Puedes dejarme sola? - le pido.

-No. - rechaza. - Quiero solucionar esto contigo.

-Estoy cansada Jax, quiero quitarme esta ropa, limpiarme la cara, ducharme y meterme en la cama.

-Tienes que comer.

-No. - rechazo de nuevo. - O todavía vomitaré de nuevo.

-Eleanor...

-Te pido por favor. - le digo. - Necesito dormir para olvidarme de esa imagen.

-Eleanor no... tenemos que hablar... y tenemos que hablar de muchas cosas del día de hoy...

-Ay, sí. - digo irónica. - Mira en qué me he convertido, preocupándome antes por una puta que le da un beso a mi novio que por una chica que murió y que hoy he visto su cabeza pudriéndose.

-Eleanor... no hagas como si no te importara...

- ¡Es que casi me había olvidado! - le grito. - ¿Cómo me puedo olvidar del regalo que me han hecho hoy? De los padres de la pobre chica que deberán enterrarla sin la cabeza porque seguro que vosotros la habéis quemado, tirado, o lo que sea.

-Eleanor. - repite.

- ¡Y todo porque una puta le da un beso a mi novio y él se queda quieto sin hacer nada! - le grito nuevamente.

-Cálmate. - me pide.

- ¡No quiero! - grito. - ¡Tengo derecho a estar enfadada porque la has ido a buscar! Realmente no estaba enfadada cuando he visto que era tu ex. Yo también tengo los míos y no puedo luchar contra el pasado, no puedo estar celosa del pasado porque yo ni siquiera estaba en tu vida. Pero cuando tu pasado vuelve ante mis narices y tú no haces nada para evitarlo, ¡perdona si no tengo ganas de gritarte y estar sola!

-Vale.

Me tranquilizo abrazando mis rodillas mientras las lágrimas vuelven a salir de mis ojos por mucho que intente controlarlas.

- ¿Quieres que avise a Grayson? - me ofrece.

-No. - respondo negando con la cabeza.

- ¿Estás enfadada con él también?

-Ligeramente molesta, no entiendo por qué no me ha dicho que íbamos a visitar a tu ex.

-Eleanor, deja de decir esto.

-Todos lo sabían de hecho, ¿verdad? Y ninguno de ellos ha tenido la gran idea de avisarme de lo que venía o de decirme que me quedara en casa.

-No te enfades con Grayson, le he prohibido que te lo explicara porque ella no tenía que estar allí.

-Tú controlando el mundo. - le murmuro- Qué extraño.

-Eleanor no empieces con los sarcasmos. - me dice.

-Vete y deja entrar a Mephisto.

-Vale. - afirma mientras se levanta. - ¿Necesitas que te desabroche el vestido?

-No. - rechazo rápidamente.

-Eleanor, antes no podías abrochartelo. - me recuerda.

- Te he dicho que no, ¿verdad? - le pregunto enfadada.

-Muy bien, hazlo tú sola entonces.

Lo veo marcharse del baño y enseguida Mephisto entra para hacerme compañía. Me descalzo enseguida y luego me quito las medias. Con el vestido

tengo mucho más trabajo, pero en este momento necesito quitármelo yo sola sin la ayuda de nadie. Lo consigo y entonces me acerco a mi nuevo maletín de cosmética. Tengo toda la cara sucia de maquillaje y aunque el desmaquillador es muy bueno me estoy un buen rato para borrar todo rastro de pintura negra. Cuando me giro para entrar dentro de la ducha Mephisto ya está acostado sobre la toalla del suelo y lo acaricio antes de saltar por encima de él y cerrar la puerta de cristal. El agua caliente cae sobre mí enseguida e intento que me tranquilice tanto como pueda.

Sin embargo, no lo consigo y salgo del baño cubierta con una toalla para ir a buscar mi pijama debajo de la almohada. Cuando lo veo recuerdo que ahora duermo con un pantalón de pijama que es mío, pero con un jersey fino de algodón negro de Jaxson. Evidentemente ahora no tengo ni un poco de ganas de ponérmelo y lo lanzo al suelo antes de suspirar mirando su colección de cojines. Uno por uno los lanzo fuera de la cama hasta que quedan esparcidos por el suelo de la habitación y me voy satisfecha hacia el vestidor. Aquí el olor de Jaxson es insoportable así que me apresuro a buscar un pijama que sea mío y salgo hacia fuera para ponérmelo. Después cierro las luces y sólo dejo la de su mesita de noche abierta. Mephisto ahora ya se ha acostado al lado de la cama y yo subo a esconderme bajo las mantas enseguida. Cuando me giro para acariciar a mi perro veo el jersey de Jaxson en el suelo y salgo de la cama enfadada conmigo misma por lo que estoy a punto de hacer: quitarme mi camiseta y ponérmelo. Ahora sí puedo dormirme y olvidar esta horrible noche.



## CAPÍTULO 16

Me despierto sobresaltada y con el rostro lleno de lágrimas. Mephisto está en pie junto a mí y Grayson también, ambos mirándome atentamente.

-Respira, E. - me calma mi amigo.

Me incorporo ayudándome con sus brazos y me apoyo en la pared mientras las lágrimas no se detienen. He tenido la pesadilla más horrible del mundo y ni siquiera tengo palabras para empezar a explicarlo. Sólo recuerdo muy bien como acababa: yo recibiendo la cabeza de Jaxson con un paquete igual al que he recibido hoy.

- ¿Dónde está Jax? - le pregunto a Grayson entre lágrimas.

-Está abajo en el garaje. - me cuenta.

Asentado quitándome las mantas de encima y luego gateo por la cama rápidamente hasta bajar por el otro lado. Cuando pongo los pies en el suelo me levanto y empiezo a correr a toda velocidad. El pasillo lo recorro en menos de diez segundos y luego me concentro en no caerme por las escaleras mientras escucho a Mephisto y a Grayson viniendo detrás de mí. Luego hacia el pasillo de mano izquierda y abro la puerta del parking. Por suerte la luz de las escaleras está encendida y puedo bajarlas rápidamente. Los fluorescentes del garaje me deslumbran y miro de lado a lado para saber dónde está Jaxson.

- ¡JAAAAAAAAAAAAAX! - llamo.

Empiezo a moverme entre los coches y veo la consulta de los médicos y el gimnasio. Jaxson sin embargo no aparece. Finalmente se abren dos puertas del fondo del garaje y veo cómo sale él acompañado de Violet.

- ¡JAAAAAAAAAX! - grito más.

- ¿Eleanor? – pregunta él.

Corro hacia él sin importarme lo más mínimo si piso aceite de coches o me ensucian de polvo. Jaxson camina rápidamente hacia mí y salto encima de él aferrándome a sus hombros.

- ¿Qué tienes? - me pregunta abrazándome con fuerza.

Pero yo he estallado a llorar de nuevo y hago eso, llorar.

-Sht. - me calma él. - Nena, estoy aquí, respira. ¿Qué carajo le pasa, Sky? - le pregunta a Grayson.

-Se ha despertado gritando y llorando, es lo único que sé. - le cuenta mi amigo.

-Eleanor, respira. - me pide Jaxson.

-Lo siento. - murmuro pegándome a su cuello.

-Nena respira, por favor. Respira o te va a dar algo. - me pide.

-He abierto el regalo y estabas allí... - le cuento llorando mientras lo mojo todo con mis lágrimas.

-No, Eleanor, no. - me tranquiliza él.

- ¿Qué está pasando? - pregunta Brayden de fondo.

-Es Eleanor. - le responde Violet.

-Estabas allí. - le cuento mientras me separo un poco de su cuerpo. - Y abría el regalo y no podía Jax...no podía...

-Nena, era una pesadilla. - me tranquiliza- Estoy aquí.

-Era horrible. - le digo mientras vuelvo a hundir mi cara en su cuello.

-No pasa nada. - me tranquiliza acariciándome la espalda. - Ven, vamos arriba ¿de acuerdo?

-No te vayas. - le pido.

-No, nena, estoy aquí contigo. - me asegura. - Grayson, quédate con ellos.

-Por supuesto. - dice mi amigo.

-Ahora vamos a la cama Eleanor. - me dice Jaxson.

-No quiero dormir. - protesto.

-Estás agotada, tienes que dormir un poco.

-No, no quiero. - rechazo rápidamente.

-Estaré contigo. - me promete. - Mephisto. - le dice al perro.

Poco a poco nos movemos y cierro los ojos con fuerza mientras continúo llorando abrazada a él. No sirve de nada que me acaricie o me llene la cabeza de besos, continúo tremendamente asustada por la pesadilla de hace unos minutos. Cuando cierra la puerta de la habitación con su pie, las lágrimas se mezclan con los sollozos y siento una presión en el pecho que no me gusta. Me niego a separarme de él cuando llegamos a la cama y sube conmigo sobre el regazo.

-Ele, déjame ponerme ropa limpia. - me pide.

-No puedo... - murmuro llorando. - No puedo quedarme sin ti.

-Estás aquí conmigo. - me recuerda antes de darme un beso en la frente.

-Odio dormir cuando estoy enfadada contigo. - le digo.

-Eleanor, cálmate. - me pide acariciándome la cara. - Ahora estamos juntos, ¿de acuerdo? Déjame ponerme el pijama.

Salgo de encima suyo para tumbarme boca abajo en la cama y moverme hasta quedarme junto a Mephisto, que ya vuelve a estar tumbado en la alfombra. Intento respirar mejor mientras me concentro en acariciar su áspero pelaje y de esta manera cuando Jaxson se echa a mi lado ya he dejado de

llorar un poco.

-Eleanor. - me pide acariciándome el pelo.

-Lo odio. - le digo mientras apoyo mi cara al colchón.

- ¿Qué odias? - me pregunta desde mi lado mientras alarga sus dedos hacia los míos.

-Odio tener la oportunidad de quedarme sin ti en cada momento. - le cuento.

-Lo sé, nena, yo también lo odio. - me calma.

-Pero es que cuando hoy he visto que ella... que ella hablaba de ti...

-Eleanor, despacio. - me pide.

-Te puedes cansar de mí. - le explico. - Soy un problema para ti, no sé ni defenderme yo sola.

-Nena, no digas eso. - me regaña suavemente.

-Ella seguro que sabe disparar y es muy guapa.

-No, Eleanor... - me dice abrazándome suavemente.

-La odio... - le digo mientras vuelvo a llorar violentamente.

-Lo sé y lo siento por lo que te he hecho pasar hoy.

-La odio por haber compartido una parte de su vida contigo. - le cuento mientras no puedo parar de llorar.

-Eleanor fue hace mucho tiempo...

-Lo sé, es tu pasado, pero es que verlo es horrible. Nunca verás a mis ex si no vamos a Florida. Pero ella está allí...

-No la veo nunca, Ele. - me promete.

-Y te ha besado...

-Lo siento, nena. Debería haberlo visto antes.

-No podré olvidarlo nunca. - le dice. - Como el regalo.

-Sht... sht...

-Pensaba que me moría viendo cómo te agarraba...y...y...

-Sht. - me calma él abrazándome con más fuerza mientras me lleva encima de él.

Estoy mucho rato llorando, pero llega un momento en que ya no puedo dejar ir más lágrimas y se me secan los ojos. He cogido frío fuera del edredón y con cuidado salgo de encima de Jaxson para ponerme bajo el edredón.

-Nunca me ha dicho Jaxson o Jax. - me cuenta él.

Asiento lentamente mientras me tapo bien y entonces él se mueve por dejarme ponerme cómoda. Lo hago enseguida y luego me quedo mirando el techo en un intento de relajarme. Debería dormir, debe ser muy tarde y mañana a las ocho tengo que estar en clase.

- ¿Quieres que me quede contigo? - pregunta.

-Sí. - murmuro mientras me giro hacia su lado y me tapo bien con el edredón.

-Lo siento, Ele, realmente lo siento.

-No puedo cambiar tu pasado por más daño que me haga. - le recuerdo.

-Pero me gustaría que no lo hubieras tenido que ver.

-Me duele saber que ella estuvo en mi sitio un día, sólo eso.

-Ella nunca estuvo en tu lugar, nena.

-Era tu novia.

-No, tú eres mi novia. - me corrige. - Ella no entró nunca en esta casa, y aún menos en mi habitación. No me llamaba Jax ni Jaxson porque no la dejaba. Ni me quitaba todo el edredón para dormir o tiraba todos mis cojines al suelo. - me cuenta con una sonrisa- No esparcía todo el maquillaje por el lavabo, no dejaba el bote del jabón abierto y no intentaba cambiarme todo el armario. Por supuesto no conducía ninguno de mis coches, no se sentaba en tu silla y no le puse nunca tu brazalete. De hecho, ni me imaginaba con ella todo lo que pienso hacer contigo. No la quería en mi cama, no necesitaba girarme a media noche para comprobar si estaba bien. Tampoco la quería cuando me despertaba y nunca le traje el desayuno en la cama.

Mis lágrimas vuelven mientras continúa su discurso sentado en medio de la cama y enfundado con uno de sus pijamas negros.

-Ven aquí. - me pide alargándome el brazo.

Enseguida me quito el edredón de encima y me agarro a su mano para que me arrastre hacia él. Me abrazo a su cuerpo enseguida y él me sube hasta su regazo nuevamente hasta que también lo abrazo con las piernas.

-Nunca fue tú, Ele. - continua. - Sólo te quiero a ti.

Giro la cabeza con el rostro lleno de lágrimas para darle un beso. Él me lo devuelve con fuerza y disfruto de ser la única que ha entrado aquí dentro.

-Tienes que dormir... - me dice. - Mañana no me dejarás cancelar la clase y son pasadas las dos de la madrugada...

-Por favor... - le suplico- Necesito saber que estás conmigo y no con ella...

-Nena, siempre estoy contigo. - me recuerda dándome un suave beso en la punta de la nariz.

-Por favor, Jax...

-No supliques, Ele. - me regaña suavemente. - No tienes que suplicar nunca por ello.

Luego me besa y me recuerda quién duerme con él cada noche.

## CAPÍTULO 17

El martes por la mañana me estoy durmiendo literalmente en el *Jeep* de Grayson. Jaxson ha decidido ir con el todoterreno rojo de mi amigo porque en el *Aston Martin Mephisto* no puede ir. Tenemos tiempo así que Jaxson no corre y yo termino de despertarme.

- ¿A qué hora acabas? - me pregunta Jaxson.

-Sólo tengo clase ahora, a las diez ya estaré.

- ¿Vendrás a casa o irás a la biblioteca?

-No sé... si sigo teniendo tanto sueño probablemente iré a casa a dormir...

-Tienes que dormir más. - me dice.

-No puedo dormir más. - le recuerdo.

-Entre las pesadillas que has tenido esta noche y el insomnio de siempre debería estar cancelando tu clase.

-No. - rechazo. - Estoy acostumbrada a dormir poco.

-Creo que le pediré a Ty que te busque unas pastillas para dormir.

-No, odio las pastillas.

-Nena, debes descansar. Estás agotada.

-Tú también. - le recuerdo.

-Esta noche no has dormido ni tres horas seguidas. - continua sin hacerme caso.

-Tú tampoco porque no te he dejado con mis gritos.



-Eleanor, no me importa. Me gusta poderte consolar.

-Es lo único que quiero. - le pido.

-Ya lo tienes. - me dice con una sonrisa. - Avísame qué quieres hacer cuando salgas de clase, ¿de acuerdo? Estaremos en casa porque tenemos trabajo, pero vendré a buscarte.

-Puedo volver andando. - propongo.

-No, estás agotada. Vendré a buscarte e irás directo a la cama.

- ¿Vendrás conmigo?

-Si puedo, sí. - me contesta. - Pero tenemos trabajo...

- ¿Irás a verla mientras esté en clase?

No es necesario que le explique a quién me refiero, él ya lo entiende.

-No iré yo, Eleanor. - me repite.

-Vale.

- ¿Qué clase tienes ahora?

- ¿No lo sabes? - le pregunto divertida.

-Realmente no. - me responde. - Te prometí que no miraría tu horario para que me pudieras explicar tu día sin yo saberlo antes, ¿recuerdas?

-Sí. - afirmo. - Tengo Derecho de la Información.

-No sabía que querías hacer esta asignatura.

- ¿Conoces la asignatura? - pregunto yo sorprendida.

-Sí. - afirma mientras acelera de golpe.

- ¿Jax? - pregunto sin entender nada.

-Llegarás tarde. - me cuenta.

- ¿Qué te pasa? - pregunto aún extrañada.

-Nada. - me responde. - Pero me pone nervioso conducir tan lentamente.

-Vale. - acepto sin creerme su mentira.

Me deja justo delante de la puerta del campus y cuando le doy un beso es como dárselo a una pared. Todavía me parece muy extraña su actitud mientras veo el *Jeep* alejarse, y acaricio la cabeza de Mephisto para intentar calmarme. Cuando Jax tiene estos cambios de humor instantáneos me preocupa.

-Qué cara. - me dice Leo andando hacia mí. - ¿Eleanor?

-Perdona. - le digo.

- ¿Estás bien?

-No te imaginarás la noche que he tenido.

-Ven conmigo a explicármela, pues. - me propone.

Entramos ambos en clase y Mephisto nos sigue a nuestro lado. Cuando nos sentamos a la mesa me derrumbo sobre mi libreta y dejo ir un largo suspiro. Leo me escucha atentamente y abriendo los ojos a medida que relato los hechos de anoche.

-Qué fuerte. - murmura. - Pero ahora estáis bien, ¿verdad?

-Sí, espero que sí. - le respondo. - Pero después de anoche todavía siento que necesitamos más tiempo juntos para intentar asimilarlo.

-Ostras, Eleanor. - me dice preocupado. - Creo que necesitas ayuda de un psicólogo porque acabarás loca con la colección de pesadillas que tienes.

-Lo sé. - le digo. - Duermo fatal y estoy muerta de cansancio.

En ese momento entra la profesora en clase y abro los ojos porque podría ser una de las alumnas. Enseguida los chicos de la clase comienzan a murmurar en voz baja porque acaba de entrar una muñeca de revista. Viste un traje negro con unas botas también negras y por eso su pelo rubio destaca muchísimo. Quiero su melena lisa hasta la altura de su pecho y que es de color natural, que todavía da más rabia. Sus ojos son muy claros y no lleva nada de maquillaje, o sea que también es guapa al natural. Ella también nos mira a todos y parece nerviosa porque no deja de flexionar los dedos. Cuando me encuentra entre las sillas hace como si no se hubiera fijado en mí, pero lo ha hecho y mucho, sobre todo al reconocer a Mephisto a mi lado.

-Buenos días. - se presenta. - Me llamo Elsa Nilsson y creo que la mayoría de vosotros ya me conocéis. - dice. - Hace un año que me gradué en Periodismo por tanto os puedo ser de gran ayuda, ya que entiendo que no queréis mucho trabajo el fin de semana, pero también sabré al instante cuando empecéis a ponerme excusas porque no habéis podido entregar el ensayo que os pedí el lunes. Por suerte, el lunes no tenéis clase conmigo así que tendréis tiempo de escribir vuestros trabajos en el último minuto. Sabré enseguida quién de vosotros hace esto y no os conviene para vuestras evaluaciones finales. - advierte antes de hacer una pequeña pausa. - Bueno, tenemos este horario extraño porque por las tardes trabajo en un programa de radio en Portland y me va mejor así. Os levantaréis temprano, pero es el horario de muchos periodistas o sea que la práctica os vendrá bien. Anoche supongo que recibisteis el programa, ¿verdad? Bueno, os lo leéis en casa porque no estamos en el instituto para ir perdiendo todo el primer día leyendo el programa.

Termino destrozada por esta clase y odio a la profesora como nada en el mundo. Me extraña encontrarme a Easton fuera y no a Jaxson, pero como él me sonrío yo también lo hago con él. Le digo adiós rápidamente a Leo porque necesito llegar a casa y descansar y luego me acerco al nuevo *Audi* del más pequeño y ambos subimos dentro con Mephisto en el maletero.

-Me gusta tu coche. - le digo.

-A mí también. - me sonrío. - Y no pongas esa cara de desilusión al verme eh. - me pide divertido. - Zucca está reunido con el resto, llevan toda la mañana muy extraños y me he ido a intentar arreglar tu nuevo coche.

- ¿Has conseguido que no me cambie los mensajes que quiero enviar? - le pregunto divertida.

-No, pero lo haré.

-Bien. - digo en un suspiro cerrando los ojos. - Mi nueva profesora me acaba de matar.

- ¿Y eso? - me pregunta.

Nos estamos todo el camino hablando y cuando aparcamos el coche él todavía se ríe de mí. De hecho, lo hace mientras subimos hacia arriba por más que le pida entre risas que se detenga. Cuando entramos en el comedor todos están sentados en la mesa con el desayuno preparado, pero ninguno de ellos come, ni habla.

-Buenos días. - saludo yo.

-Hola. - saludan al unísono.

- ¿Jax? - pregunto mientras me siento en mi silla.

-Hola, nena. - me dice sin ningún tipo de emoción.

- ¿Qué son tantas risas? - le pregunta Madison a Easton.

-La nueva profesora de Eleanor. - explica el pequeño riendo mientras también se sienta a mi lado. - Le ha roto la muñeca con tantos apuntes.

- ¿Quieres callarte? - le pido riendo. - Deberías solidarizarse conmigo tú que aún vas a clases. Ven conmigo en su clase a ver si aguantas.

-Sí hombre, con lo repelente que es. - me dice.

-Qué dolor de cabeza tengo... - murmuro. - ¿Alguien tiene una pastilla?

Cuando levanto la mirada veo que todos ellos hacen de todo menos mirarme a mí, o escucharme.

- ¿Hola? - pregunto yo porque me gusta que me escuchen cuando hablo.

-Te la daré. - me dice Tyler.

-Gracias. - le digo.

Easton sigue riéndose de mí, aunque intenta ocultarlo con su mano derecha delante de su boca formando un puño.

- ¿Quieres callarte? - le pido riendo. - Joder con la rubia esa, y encima es natural que todavía da más rabia...

- ¿Qué problema tienes con las rubias naturales? - me pregunta Violet.

-Ninguno contigo en estos momentos. - le respondo. - Pero sí con Elsa Nilsson. Se ha presentado haciendo la típica broma "Ya os sabéis mi nombre porque me gradué aquí el año pasado" y luego dijo que nos pillarán si ponemos excusas y que nos hará trabajar mucho.

-Ponle excusas sólo para ver qué hace. - me propone divertido Easton.

-Si mira, para que me eche de clase o me suspenda. - le digo sarcástica.

-Zucca le dirá que no te toque un pelo y arreglado, ¿verdad Zucca? - le pregunta a Jaxson.

Jaxson sin embargo mira atentamente su copa llena de jugo de naranja y ni parpadea.

- ¿Jax? - pregunto preocupándome.

-Dime, nena. - me dice mirándome sin ningún tipo de expresión.

- ¿Qué te pasa? - le pregunto. - Creía que te haría gracia.

-Si se pasa contigo, la despediré. - me promete.

-Jax, no es necesario. - le digo divertida. - Es una imbécil pero bueno, siempre debe haber profesoras imbéciles por el mundo.

- ¿Ya os ha puesto trabajo? - me pregunta Easton.

-Sí. - le contesto.

- ¿Qué tienes que hacer?

-No lo sé. - le cuento riendo. - No he ni entendido el ejercicio. Va de súper moderna y súper periodista de la vida y en realidad no sale ni en la tele, que es donde naturalmente quiere estar porque cada vez que se le despeinaba un cabello de la melena lo peinaba nuevamente así. - le digo mientras la imito. - Leo y yo hemos contado cuántas veces lo ha hecho. - le explico. - Veinticinco.

-Vendré el próximo día contigo a clase. - me propone divertido. - ¿Cuándo es?

-Oh y eso es lo mejor. - le explico. - Siempre son los martes y los jueves a las ocho de la mañana porque está muy ocupada. Maldita imbécil repelente. Me lo hará pasar mal ya verás. Pobre novio suyo, realmente me compadezco de él.

- ¡Ésta no tiene novio! - me dice Easton risueño.

-Tienes razón, su ex seguramente la dejó por repelente.

-Sí, y lo tienes sentado delante de ti - murmura Madison.

Enseguida dejo las risas y Easton también. El pequeño se gira con los ojos bien abiertos hacia Jaxson y yo también, pero él sólo me mira a mí. No me puede estar pasando esto otra vez, no por favor. Noto mis lágrimas llegar instantáneamente y todos me miran ahora sí.

-*Siempre abriendo la boca.* - regaña Brayden a Madison. - *Joder, suerte que no te entiende.*

-En realidad lo he entendido perfectamente. - susurro mientras las lágrimas no paran.

- ¡QUÉ?! - gritan todos.

- ¿Le has enseñado a hablar italiano? - le pregunta Violet a Jaxson muy enfadada.

-Ostras Zucca... - dice Tyler.

- ¿Sabes italiano, E? - me pregunta sorprendido Grayson.

Asiento lentamente mientras me llevo una mano a la boca y cierro los ojos con fuerza. No puedo estar viviendo esto de nuevo. Cuando los abro intento respirar lentamente pero no hay manera, ya sollozo a toda máquina mientras sigo llorando. Easton se ha puesto blanco y me mira con mucha compasión.

-No lo sabía. - me murmura. - Te lo prometo.

-Lo sé. - le digo entre sollozos.

Ahora se entiende por qué él en el coche me ha dicho que todos estaban extraños sin él saber qué les pasaba. Entonces miro a Madison, quien ha abierto la boca, pero no está gritando como Violet porque sé italiano sino que está quieta mirándome, al igual que cuando ayer la pelirroja besó Jaxson.

-Lo siento. - se disculpa enseguida.

Dejo de mirarla y vuelvo a cerrar los ojos con fuerza. Ayer no mentía cuando decía que no quería verme mal cuando lo presencié todo, ahora seguramente se siente culpable por haberme explicado ella la verdad.

-E. - me dice Grayson levantándose.

-Déjalo. - lo detengo antes de que deje su silla. -No... no es posible... - murmuro. - Primero Aria Anderson se inventa que...

Entonces levanto la vista para mirarlo y sé que me mintió.

-En realidad sí te enrollaste con ella, ¿verdad? - le pregunto.

Jaxson asiente lentamente mientras mi corazón vuelve a romperse y me llevo una mano en la frente.

-Ayer ella te besa y tú te dejas... - murmuro mientras sigo llorando. - Tu ex...y ahora otra...que es mi profesora...y que por eso está así de amargada...por eso trabaja aquí...y tú la contratas después de graduarse...

-Respira E. - me pide Grayson.

- ¡NO ME DIGAS QUE RESPIRE! - grito.

- ¡Cállate! - me ordena Violet.

- ¡NO QUIERO! - replico.

Entonces me llevo una mano a la boca y vuelvo a llorar mientras me levanto de la silla. Mephisto me sigue mientras salgo hacia fuera en el recibidor y me apresuro a subir las escaleras para ir a buscar la puerta del parking. Sin embargo, Jaxson me interrumpe, porque enseguida está detrás de mí y nos detenemos en diferentes escalones.

-Eleanor. - me pide.

- ¿Era tan difícil esta mañana decirme que Elsa Nilsson es tu ex? - le pregunto. - Especialmente después de que ayer tampoco me dijiste que íbamos a ver a otra de tus ex. - añado. - Lo entiendo, ¿vale? Todos tenemos ex. Pero joder, Jax, que me las encuentre sin saberlo y ellas sí lo saben y juegan conmigo. Me siento estúpida. ¿Con qué cara voy el jueves a clase? ¿eh?

“Me estoy volviendo loca con todas tus ex por aquí. ¿Cuál será la próxima? ¿La profesora que aún no conozco? ¿Un sicario que nos encontraremos dentro de dos meses porque me habrán amenazado de nuevo?”

-Eleanor necesito...

-Déjalo. - le pido. - No me quiero morir, pero estoy dispuesta a hacerlo siempre y cuando me ames igual de lo que te quiero yo. Me es imposible ir a clase o acompañarte a buscar a no sé quién y encontrarme con tus ex, que todas tienen unas claras ganas de matarme, suspenderme, o ambas cosas. No estoy dispuesta a morir por ti si no soy la única por la que recibirías una bala. Te aseguro que yo estoy recibiendo a diario por ti y de las que no se pueden



sacar de dentro, de las que se quedan y hacen un daño que ni puedes imaginártelo.

-Eleanor por favor...

-Tu muñeca repelente sólo me ha lanzado miradas de odio, Aria Anderson se rio de mí en mi propia cara en un examen y Giselle la pelirroja te dio un maldito beso delante de mí.

-Te quiero, Ele. - me dice.

- ¿A cuántas personas les has dicho esto? Soy una más. Otra periodista porque Elsa Nilsson también lo es.

-No digas eso. No lo eres.

Me seco las lágrimas con una mano e intento respirar bien nuevamente.

-Lo que más me duele es que no me lo digas. - añado. - Es normal que tengas un montón de ex, pero avísame cuando tenga que verlas porque odio sentirme como una imbécil.

-Lo siento no tenía que...

-Me voy al campus. - le interrumpo. - Necesito distraerme. Quiero estar sola un rato, por favor.

Bajo las escaleras del parking con Mephisto y Jaxson siguiéndome detrás de mí. Por primera vez me gusta mucho mi nuevo coche porque me ayudará a salir corriendo de aquí.

-Llévate a Mephisto contigo. - me dice Jaxson.

-No. - rechazo. - Es tu perro y ella también lo ha reconocido. ¿Elsa Nilsson forma parte de la mafia?

-No. - niega rápidamente.

- ¿Y por qué conoce a tu perro si nadie de la universidad lo hacía? ¿Ella

vino aquí o tú le llevaste el perro?

-Eleanor...

-Mejor me voy. - le digo mientras subo dentro del coche.

Cuando lo pongo en marcha la consola central enseguida se pone en marcha y me saluda.

-*Buenos días señorita Brown.* - me dice. - *¿Dónde desea ir?*

-Apagar. - le digo.

- *¿Quiere un poco de música?*

No espera mi orden y la alegre melodía de *You're my First, my Last, my Everything* empieza a sonar por todo el coche.

- ¡Silenciar! - grito.

Después arranco rápidamente y acelero para salir del parking. Lloro como nunca mientras veo la casa alejarse. La puerta negra ya está abierta para mí y entonces reduzco la velocidad porque no quiero atropellar ningún estudiante.

Pronto ya circulo por las calles del campus y todo el mundo se gira para ver el coche. Suerte que no pueden ver mi cara llena de lágrimas o se asustarían. Finalmente avanzo hacia donde quiero ir y comienzo a ver la gran valla negra de fondo. Los guardias me abren las puertas antes de llegar y entonces estoy preparada para lo que viene. Se rompe el silencio y empiezan a sonar las alarmas, pero yo no le hago ni caso y continúo acelerando y acelerando hasta la carretera principal. Es evidente que Jaxson tiene un problema con el control y no estoy dispuesta a que me encierre dentro de una prisión.

-*Llamando al señor Zuccarelli...*

- *¡Eleanor!* - grita Jax.

No le contesto mientras empiezo a avanzar coches hasta que estoy en el

carril rápido.

*- ¡Eleanor detente! ¡Por favor te lo pido!*

Sigo conduciendo, pero alejarme de Jaxson no me sirve de nada si después me habla por teléfono. Busco la próxima salida y empiezo a moverme por los carriles. No sé qué pueblo señalan, pero me da igual, necesito detener el coche y vomitar porque la barriga se me revuelve de llorar y sollozar a la vez.

*-Por favor Eleanor, vuelve. - me pide Jaxson. - Te quiero, eres la única del mundo a quien amo.*

No le hago ni caso y finalmente salgo de la carretera principal. Sigo encontrándome coches y llevo dos detrás que creo que se impacientan porque cada vez conduzco más lento. Finalmente me detengo y abro la puerta del coche.

*-Eleanor, ¿dónde vas?*

Le cierro la puerta fuertemente como si lo tuviera delante y me agarro en el capó del coche para vomitar todo lo que había comido por la mañana. Tiemblo entera por la tristeza que me rompe por dentro y no puedo hacer otra cosa que caer de rodillas en el suelo llorando fuertemente. Ni siquiera me doy cuenta de que me disparan porque me derrumbo en el suelo.

## CAPÍTULO 18

Cuando me despierto de nuevo estoy sentada en una silla de madera que se me clava en la espalda. Noto mis manos atadas y enseguida busco mi brazalete. Es lo primero que pienso y deseo con todas las fuerzas que no se haya estropeado y que funcione realmente.

-Hola Eleanor Brown.

Me sorprendo al escuchar la voz masculina y veo a un hombre sentado frente a mí en otra butaca. Tiene la piel mulata y una espesa barba negra, al igual que sus cabellos espesos y cortos. No sé cuántos años tendrá, una cuarentena como mínimo, pero lo que me sorprende es una enorme cicatriz en forma de Z en su frente.

-Eres lista. - me felicita. - Supongo que adivinarás quién me la hizo.

- ¿Dónde estoy? - le pregunto y mis palabras me provocan unas fuertes punzadas en la cabeza.

-En la bonita y fría ciudad de Hood River. - me contesta.

-*Ya está despierta...* - siento que dicen en italiano.

Me giro hacia el sonido de esta nueva voz masculina y veo como un hombre muy alto y completamente calvo aparece por una puerta de esta vieja sala de estar. Es más joven y lleva un cigarrillo en la boca.

-*Uy. Si está medio desmayada aún...y ni siquiera le ha tocado la bala...*

- *¿Qué mierda de novia tiene ahora el niñato ese?*

-*Vamos a despertarla.* - propone el calvo.

Entonces miro atentamente como se acerca a mí y se dobla las mangas de su jersey. Se encarga de quitarme la camisa de la universidad y la corbata a

tirones bruscos y que me hacen daño. Me quedo con los transparentes sujetadores blancos que me he puesto esta noche y él sonrío mirándome. La primera quemadura de cigarro me la hace justo en el centro y grito fuertemente.

*-Mírala qué poco aguanta... - me dice antes de volver a quemarme.*

Cuento las veces que me quema como si fuera una especie de tortura y son siete.

*-Venga, ya. - le dice el de la cicatriz un rato más tarde. - Los han entretenido, pero no tardarán en venir aquí.*

*-Quiero más. - le dice el calvo. - Así cada vez que él la vea pensará en mí. - dice cambiando de idioma. - Tú le recordarás a mí y le darás asco.*

*-Desmáyalas ya, hombre. - le pide el de la cicatriz.*

El puñetazo en la nariz también lo noto y mi cabeza queda hacia atrás antes de que el mundo se vuelva de color negro.

Cuando me despierto de nuevo estoy más atada que antes y eso me hace mucho daño porque las quemaduras de cigarrillo me cuecen muchísimo. Ya no estoy en la silla, estoy de pie agarrada a una columna y me es imposible separarme de ella. Veo que tengo todo cables de muchos colores atados por el cuerpo con una pantalla central que está justo el centro entre mis pechos. Suelta ruidos muy extraños y veo números rojos. Me cuesta demasiado darme cuenta de que es una bomba. Miro por todas partes, pero me he quedado completamente sola y sólo se escucha el silencio. Ni grito por el miedo que tengo y no dejo de presionar el brazalete en busca de ayuda. Esta llega de inmediato cuando las puertas se abren y Brayden entra apuntando con la pistola.

*-Oh mierda. - dice mientras lo baja de seguida. - No hagáis ruido.*

*-Eleanor. - dice Jaxson de fondo.*

*-Jax... - murmuro mientras vuelvo a llorar.*

Lo veo entrando por la puerta mientras se guarda el arma y queda quieto al verme llena de cables. Los otros también lo hacen amontonándose en la puerta y abren los ojos cuando me ven.

-No hagáis ruido por si acaso. - dice Brayden.

-Todos fuera. - ordena Jaxson. - Vigilad el perímetro, pero no disparéis por lo que más queráis. Os quiero a más de doscientos metros de la casa.

-Zucca... - empieza Grayson.

-Fuera, Sky. - le dice él mirándome. - Easton y Brayden, quedaros en la puerta.

-Vámonos. - dice Tyler conduciendo al resto lejos de aquí.

-No te acerques, Zucca. - le dice Easton. - No consigo ver desde aquí de qué bomba se trata.

-Me es absolutamente igual. - le dice él. - Yo me voy con ella.

-Por favor, ten cuidado. - le pide Brayden.

-Sí. - contesta él.

-No vengas. - le ordeno a Jaxson con el hilo de voz que me queda después de tanto gritar.

-Nena, no te irás de mi lado. - me avisa él caminando lentamente hacia mí.  
- No te muevas. - me pide.

- ¿Cuánto tiempo, Zucca? - pregunta Brayden.

-Cinco horas. - le contesta quedándose quieto delante de mí.

- ¿Tamaño?

-Pequeña, parecida a la de Santa Ana.

- ¿De qué colores son los cables?

-Rojo, azul, naranja y negro.

-Vale. - dice Easton.

-El naranja en realidad es verde creo. - le explica. - O otro color oscuro se esconde debajo.

-Verde, sí. - le da la razón el pequeño.

-No os mováis para nada. - dice Brayden. - Necesito salir fuera para saber de qué bomba se trata y venir con el material. Debo llamar a Kenneth. No se activa con la voz o ya estaríamos todos por los aires.

-Hazlo. - le ordena Jaxson inspeccionándolo todo.

-Lo siento. - me disculpo.

-Yo lo siento, Ele. - me dice él. - Te estoy volviendo a condenar a muerte.

-Pensaba que no te vería otra vez. - le cuento.

-No te irás a ningún lado sin mí, nena. - me dice.

-Pensaba que no me lo dirías nunca más. - susurro mientras las lágrimas me caen.

-Sht. - me calma. - Intenta respirar tranquila.

-No me quiero separar de ti. - le confieso.

-Lo sé. - me calma él con una sonrisa- Siento no haberte explicado que me enrollé con Elsa Nilsson. Fue durante su primer curso aquí y no conoce a Mephisto de ninguna de las maneras.

-La odio... - murmuro. - Y encima me he enfadado por su culpa y ahora estoy aquí...

-Es culpa mía. - me dice él. – Habrá reconocido a Mephisto porque te habrá visto por el campus. La contraté antes de tu prueba de acceso, te lo prometo.

-No te pido que la despidas, Jax. - le digo. - Pero por favor cuéntame eso, me mata saberlo por alguien que no eres tú.

-Te lo prometo. - me dice. - Lo siento, lo siento mucho. Hice muchas cosas antes de conocerte, la mayoría de las cuales no aprobarías nunca y de las que me arrepiento mucho. Aria Anderson fue una noche que estaba completamente ebrio. No recuerdo casi nada y le da muchísima rabia. Elsa Nilsson era una jugadora de tenis que me puso caliente hasta que me enrollé con ella y ya está. En realidad, la contraté porque no es tan repelente como parece, tiene un hermano que necesita cuidados especiales extremadamente caros y está gratis en un hospital de Seattle si ella trabaja para mí. Giselle...fue un completo error. Se marchó mi hermana y me sentía más solo de lo que me he sentido nunca. Era un premio de consolación y terminamos muy mal.

-Lo siento por no dejarte explicar antes. - me disculpo.

-Tenías todo el derecho, nena. No soy el mejor novio para ti.

-Lo eres. - le digo mientras mis lágrimas no se detienen.

-Eres la única por la que moriría Eleanor. - me confiesa. - Nunca ninguna de ellas me hizo imaginar el futuro que quiero contigo. Te lo daré todo, te lo prometo.

-No me quiero morir aún. - le digo. - Y sí quiero estar contigo, siempre.

-Yo también nena. - me asegura. - Lo haremos cuando salgamos de este lío de cables.

-No te quiero dejar tampoco. - le digo - No te quiero dejar nunca, sólo estaba enfadada.

-Lo sé. - me calma- Respira.

-Zucca. - lo reclama Brayden.



-Dime. - le dice Jaxson sin apartar los ojos de los míos.

-Kenneth está de camino. - me explica. - He enviado un mensaje al resto.

-Gracias. - le dice él.

-No he visto este tipo de bomba. - dice Easton pensativo.

-East. - lo regaña suavemente Brayden mientras se alejan un poco de la puerta.

-Ve con ellos. - le digo a Jax.

-Calla, Eleanor. - me ordena. - No te haré caso cuando me pidas que te deje.

-Has venido. - le digo.

-Nena, claro que he venido.

-Pero han dicho que os habían atrapado...

-Sht... - me hace callar. - Después nena, ahora respira tranquila.

-Me duelen las heridas.

-Lo veo. - dice mientras asiente. - Quemaduras de cigarrillo, ¿no?

-Sí.

-Los mataré a todos. - promete.

-Me pican. - le digo. - Y me quedarán unas cicatrices horribles.

-No nena, no marcarán tu piel. Tyler y Madison tienen una crema especial que te ayudará.

-Jax...

-Dime.

-Si salgo viva de aquí, ¿dejarás de reñirme por lanzar los cojines al suelo?

-No, nena. - me contesta divertido. - Saldrás viva, pero continuaremos peleando cada día por los malditos cojines.

-Es lo que quería escuchar. - le confieso mientras me caen las lágrimas.

-Lo sé. - me dice con una sonrisa. - Es más divertido cuando nos peleamos por los botes de champú destapados, por tu maquillaje ocupando todo el lavabo, por mi ropa negra desapareciendo, por darle de comer a Mephisto cuando estamos comiendo nosotros, por comprarte un coche ...

-Sí. - afirmo.

-También nos pelearemos para decidir qué día nos casaremos o como se llamarán nuestros hijos.

-Quiero esto contigo. - susurro.

-Lo tendrás nena, lo tendrás cuando salgamos de aquí.

-Y quiero que te pongas el jersey rojo de rombos.

-Esta tarde me lo pongo y me paseo por todo el campus con él.

-Vale. - acepto.

-Mierda...- dice de repente.

- ¿Qué pasa? - pregunta Brayden.

-Hay una nota. - contesta.

- ¿Dónde? - preguntan.

-Bajo los cables. - contesta él.

- ¿Lees qué pone? - pregunta Easton.

-No, pero veo algunas letras.

-Eso quiere decir que quieren que le saquemos la bomba de encima. - dice Easton.

-Es una trampa. - dice Brayden.

- ¿El qué? - pregunta Jaxson.

-La bomba, no explotará. - le explica. - Si cortas cualquier cable negro se apagará como un móvil.

- ¿Estás seguro? - pregunta.

-Sí.

-Tráeme los alicates. - le pide.

-Zucca, quiero asegurarme de ellos. - dice Easton.

-Los alicates. - repite Jaxson. - No me voy a mover de su lado.

Es Brayden quien se acerca a nosotros y me sonrío antes de volver hacia la puerta.

-Id con los demás. - ordena Jaxson.

-Zucca. - protesta precisamente el moreno.

-Quiero que vayáis con los otros. - les ordena. - Ahora.

-Vale. - acepta el Easton.

Poco a poco veo que se van y nos quedamos solos en silencio. Jaxson tarda mucho para asegurarse de que se han ido y entonces acerca los alicates a uno de los cables negros. Después se acerca a mí aún sin cortarlo y me acaricia la nariz con la suya.

-No te quiero engañar. - me dice. - Hay una nota debajo y si volamos por los aires no la vamos a poder leer. Pero puede que sea un papel sin importancia para que precisamente cortemos el cable.

-Vale. - murmuro.

-Cuando corte el cable quiero que pienses en todos los cojines que te quedan para lanzar al suelo.

-De acuerdo. - susurro.

-Te quiero Eleanor, no se le diré a nadie excepto a ti.

-Yo también te quiero Jax. - susurro.

-Una. - me dice sobre mis labios. - Dos. -añade. - Y tres. - acaba dándome un beso.

Sólo se escuchan nuestras lenguas la una contra la otra, pero no quiero abrir los ojos todavía. No paramos ni un segundo y nos consumimos mutuamente sin pausa, sin querer averiguar si seguimos vivos o esto es un dulce sueño de la muerte.

-Hola. - me saluda él.

-Hola. - le respondo de vuelta.

-Estás bien. - me calma enseguida.

Entonces ve como la cuenta atrás se ha apagado definitivamente y comienza a cortar cables hasta que lentamente me los saca de encima como si fueran un traje.

- ¿Qué pone? - le pregunto.

-*La próxima vez será de verdad.* - me lee. - Y también está en italiano como la nota de la caja.

Salgo del círculo que forman los cables en mis pies tan rápido como puedo

y entonces me engancha a su cuerpo. Me da igual el dolor terrible de las quemaduras cuando rozan su camisa.

-Te tengo. - me asegura. - Siempre te tengo conmigo.

-Jax... - murmuro emocionada.

-Vamos nena, tenemos que salir de aquí por si acaso. ¿Puedes caminar?

-Sí, sí, iremos más rápidos. - le digo yo.

Me aferro a su brazo mientras salimos de esta horrible sala a un también horrible recibidor. La puerta exterior está abierta y cuando salimos fuera hace mucho frío. Jaxson se saca su americana mientras caminamos rápidamente por un camino de grava y luego me la ofrece. No me la puedo cerrar porque tengo la barriga llena de quemaduras de cigarro. Estamos un buen rato caminando por este camino de grava hasta que vemos los dos coches negros con todo el mundo concentrado allí delante. El primero en gritar es Grayson y sale corriendo hacia nosotros, aunque Jaxson lo detiene rápidamente.

-No le toques la barriga, está llena de quemaduras. - le cuenta.

-Eleanor. - me dice mi amigo.

Suelto muchísimas lágrimas por él. Aunque antes le he gritado y desde ayer que he estado molesta con él, también me ha asustado mucho saber que quizás nunca más lo vería.

-Estoy bien, G. - le aseguro.

Los otros también se acercan entonces y se me quedan mirando de arriba abajo comprobando que estoy bien. Leen también el mensaje y naturalmente ven todas las quemaduras.

-Necesitamos llevarla a casa. - dice Tyler.

-No podemos esperar. - explica Madison.

- ¿Qué debemos hacer? - le pregunta Jaxson.

-Violet conduces, tú Easton el otro coche. Grayson y Brayden tenéis que ayudarnos a Ty y a mí. Grayson, coge nieve y ponla donde sea. Coge mucha.

-Hará de hielo. - dice Tyler entendiendo a la morena. - Vámonos.

No entiendo qué están diciendo, pero sigo a Jaxson hacia uno de los coches a pasos lentos. Madison está dando órdenes a todo el mundo y veo como entre todos desmontan el coche por dentro. Una de las *Chevrolet* sólo conserva los asientos delanteros porque los cinco restantes los han escondido perfectamente. Grayson tiene un enorme maletín negro lleno de nieve y lo coloca junto a la consola mientras Tyler sube.

- ¿Lo tienes, East? - le pregunta él precisamente.

-*Controlado*. - le responde el pequeño desde el otro coche.

-Necesito que te tumbes, Eleanor. - me cuenta Madison. - Ayudarla a subir.

Brayden y Jaxson son quienes me suben al coche para que no tenga que doblar la barriga en absoluto. Cuando estamos dentro me ayudan a tumbarme en el centro con la cabeza junto a la consola.

-Hola, leona. - me saluda divertido Tyler.

-Tyler. - le saludo de vuelta cansada.

-Muy bien. - dice Madison. - Ahora me escucháis todos. Violet, conduce poco a poco. Easton, estate alerta por si ves a alguien. Brayden, inmoviliza las piernas de Eleanor, fuerte. Grayson, prepara pequeñas bolas de nieve que no sean compactas, muy pequeñas y creo que ya puedes entender por dónde voy. Tú Zucca la coges por arriba e intenta calmarla porque le hará daño.

-De acuerdo. - le dice él.

Todos suben al coche conmigo. Jaxson a mi lado, Madison en el otro. Luego Grayson junto a Tyler y finalmente Brayden al final sujetándome las piernas.

-Lo siento. - se disculpa Madison mojando algo blanco con un poco de

agua.

- ¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH! - grito cerrando los ojos con fuerza mientras los chicos me sujetan.

Ha mojado una de las quemaduras y me muero. Grayson es rápido poniendo un poco de nieve encima de ella, pero no sé si me calma o me sigue doliendo.

-Violet, no te detengas. - le ordena la morena.

-De acuerdo. Intentaré conducir bien.

-Hazlo. - le ordena Jaxson antes de acariciarme el pelo. - Ya está nena, ya está.

- ¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH! - grito por la segunda quemadura.

-Tengo que limpiarte la ceniza. - me cuenta Madison.

Es el peor viaje que recuerdo haber hecho nunca.

## CAPÍTULO 19

Cuando llegamos a casa estoy agotada por el dolor y por las emociones de todo el día. Me han cubierto la barriga con nieve todo el tiempo y eso provoca que tenga frío, suerte que Jaxson no ha dejado de acariciarme la piel. Ahora es él quien me baja del coche suavemente y me lleva en brazos, no sé si soy capaz de caminar en este momento y él se encarga de traerme hacia la consulta de los dos médicos. Sólo Tyler y Madison nos acompañan porque el resto se van hacia otro lado.

-Ahora vamos a dormir. - me dice Jaxson dejándome sobre la camilla central de la consulta.

-Te pondremos una pomada antibiótica para que detenga un poco el dolor, ¿de acuerdo? - me cuenta Tyler viniendo hacia mí.

-Sí. - murmuro con la garganta raspada.

-Avisaré a Violet para que prepare un caldo caliente. - continúa el rubio.

-No tengo hambre... - le digo.

-Tienes que comer algo y tu garganta necesita calor. Ahora vuelvo. - nos dice el rubio.

-Va Madison. - le ordena Jaxson.

-Ella debe ponerle la crema. - le cuenta Tyler.

-Lo harás tú.

-Zucca... - dice el rubio.

-No importa. - dice Madison dándole la crema a su compañero. - Ya sabía que ahora me castigaría sólo llegar a casa.



-Puedes entender por qué. - le gruñe Jaxson.

- ¿Estás enfadado con ella? - le pregunto yo.

-Sí. - contesta Jaxson sin mirarme.

-Quiero que me la ponga Madison. - pido. - No es nada contra ti, Tyler. - le cuento al rubio.

- ¿Qué? - me pregunta Jaxson sin entender nada.

-Era sincera. - defiendo. - No de la mejor manera, pero seguro que hubiera sido la única que me hubiera contado la verdad sin detenerse a pensarlo.

-Nena...

-A veces necesito la verdad sin que me la decoren. - le explico. - Ella lo hizo anoche y si hoy yo sola también hubiera encajado las piezas como ayer, ella habría sido la primera en confirmármelo. Quiero que me ponga la crema Madison.

-Genial. - protesta Jaxson. - Madison, le pones la crema.

-Eso ya lo había dicho yo. - le recuerdo a él.

-Le gusta sentirse superior. - me cuenta la morena mientras coge de nuevo la pomada. - Está fría, pero es por tu bien.

Cuando me la pone sobre la primera quemadura cojo aire. Es la que más me duele, la que tengo entre los pechos, porque la bomba estaba presionándola de lleno. Continúa por las seis restantes que tengo esparcidas por la barriga y me entretiene hablándome.

-También deberás ponerte cristales de aloe vera que te daré porque así no te quedarán cicatrices, o al menos se verán lo mínimo.

-Están obsesionados en marcarme. - le digo focalizando mi dolor en poder hablar.

-Es necesario que descanses. - me dice ella. - Ahora te tomarás el caldo, te tumbará en la cama e intentarás descansar.

-No quiero dormir. ¿Qué hora es?

-La hora de comer. - me contesta Tyler entrando de nuevo a la consulta. - Tu caldo estará preparado y te lo subiremos en la cama.

-No te cubras las heridas. - continúa Madison. - Si respiran cicatrizarán más rápido.

-Di que suban la calefacción de nuestra habitación. - le ordena Jaxson a Tyler.

-Ya lo he hecho. - le asegura él con una sonrisa.

-Gracias. - le digo yo.

-De nada. - me sonrío a mí. - Intenta descansar, ¿de acuerdo?

-Ellos...

-No, ahora no. - me corta Tyler. - Si no descansas empezará a confundirte. Primero necesitas recuperarte un poco y después ya hablaremos.

-Pero... - le digo a Jaxson.

-Nena, has escuchado al doctor. - me avisa divertido. - A la cama a descansar.

-Vale. - acepto.

- ¿Puedes andar hasta arriba? - me pregunta él.

-Creo que sí. - respondo.

Por si acaso me ayuda agarrándome del brazo y Tyler camina detrás de nosotros. Cuando llegamos al recibidor, Easton y Violet salen rápidamente de la cocina y es como si también quisieran asegurarse de que estoy bien.

Nosotros sin embargo continuamos nuestro camino por las escaleras hasta el piso de arriba.

Cuando entro dentro de la habitación ha desaparecido todo el desorden que había esta mañana y sobre mi mesilla de noche hay un jarrón de rosas blancas que Grayson está arreglando. A su lado también hay una bandeja con un tazón de sopa caliente y me apetece enseguida empezar a tomarla.

-Te dejo la crema y los cristales de aloe vera aquí. - le dice Tyler a Jaxson mientras los deja en la mesita de noche.

-Si necesitáis algo avisadnos. - ofrece Grayson.

-Gracias, G. - le digo yo.

Él me sonríe y se aleja de la mesilla de noche para venir hacia mí. Lentamente me besa largo en la frente y me acaricia el pelo con delicadeza.

-Tienes tu perro tumbado en la alfombra. - me cuenta divertido. - Lleva toda la mañana esperándote.

Sonrío muchísimo y enseguida me voy a mi lado de la cama para encontrar a Mephisto tumbado en la alfombra. Suelto una risa suave y lentamente me coloco de rodillas en el suelo para acariciarlo. Él se deja hacer y consigo que cierre los ojos porque se relaja poco a poco.

-Hola Me. - murmuro en voz baja porque la garganta me duele.

-Evitar hablar, Eleanor. - me pide Jaxson mientras cierra la puerta de la habitación.

Estamos solos de nuevo y mis lágrimas vuelven ahora que tengo la tranquilidad y la intimidad que quiero. Jaxson se quita enseguida la corbata y la lanza a la mesita baja de debajo del televisor para venir hacia mí. Se arrodilla también con nosotros y me acerco a su cuerpo para apoyar en él mi espalda.

-Nena, ya está, estás en casa. - me calma.

-Pensaba que nunca volvería a ocurrir. - le cuento.

-Estamos aquí los tres. - me recuerda. - Sé que te gusta cuando estamos los tres.

-Sí. - afirmo. - Me gusta la sensación.

-Lo sé. - me cuenta acariciándome el pelo lentamente mientras también me da besos. - Tienes que ponerte cómoda para poder descansar ahora, sin embargo. Mephisto ha empezado a correr cuando te has ido y se ha estado aquí todo el tiempo.

-Me esperaba. - murmuro emocionada.

-Sí. - afirma. - Pero ahora estás aquí y necesito que estés cómoda.

-Vale. - acepto. - ¿Me puedo duchar?

-No te puedes mojar las heridas.

-Pero mi pelo es un desastre...

-Podemos lavarte un poco, ¿de acuerdo? - me propone.

-Sí. - respondo.

Él es el primero en levantarse del suelo y luego me ayuda a levantarme con mucho cuidado porque las heridas me vuelven a hacer daño. Mephisto también se pone de pie para seguirnos y se echa en la alfombra del baño de inmediato casi. Jaxson me ayuda a sentarme de nuevo en el suelo y acaricio a mi perro mientras él abre el agua de la bañera. Apoyo el cuello en el borde y él es quien me lava el pelo con sus dedos ágiles. Adoro cuando me lava el pelo, aunque suponga que antes lo he tenido que pasar muy mal. La última vez que él hacía lo que hace ahora yo también estuve secuestrada unas horas. Mephisto apoya toda su cabeza sobre mí, pero no me toca la barriga, sino que se queda quieto sobre mis piernas. Sonrío mirando el techo mientras lo acaricio y me doy cuenta del momento tan afortunado que estoy viviendo.

-Deja de llorar, nena. - me pide Jax antes de darme un beso suave en la

frente.

-Estoy bien. - le prometo.

Sigue lavándome el pelo lentamente y reímos cuando alza el bote del champú y me enseña a cerrarlo como si fuera un anuncio de la televisión. Incluso ahora me gustan esas bromas porque me hacen sentir bien, como si nada hubiera pasado.

Termino con una de mis chaquetas de algodón abiertas, unas mallas grises y unos calcetines gruesos. Jaxson insiste en secarme el pelo y evidentemente dejo que lo haga. Si normalmente yo no tengo ganas de secarme el pelo, hoy todavía tengo menos.

Lanzo todos los cojines por el suelo con fuerza y Mephisto sigue con la cabeza cada lanzamiento como si me hubiera trastocado. Jaxson en cambio sólo sonrío yendo hacia el vestidor para buscar ropa limpia para él.

-Ven. - me dice mientras me ayuda a tumbarme en la cama. - ¿Tienes frío en la barriga?

-Un poco. - le cuento.

-Lo veo. - me dice con una sonrisa divertida.

-Ahora no es el momento de repasar mis inexistencias, Jax. - le digo también divertida.

-Cállate. - me ordena antes de darme un beso suave en el pecho derecho.

-Así dejaré de sentir frío durante un rato. - le aseguro divertida.

- ¿Te duele? - me pregunta mirando la quemadura que más me molesta de todas, la del centro.

-Me molesta. - le contesto. - Estaré bien.

-Me voy a la ducha. - despide.

Sonrío cerrando los ojos mientras me acomodo en la enorme almohada que no he lanzado al suelo. No quiero estar tumbada del todo, pero tampoco puedo estar muy incorporada o las heridas me queman más. Mephisto se ha sentado en la alfombra y apoya la cabeza en el colchón mirándome atentamente. Es un perro demasiado grande para dormir con nosotros y sinceramente, aunque me encanta abrazar a Mephisto prefiero abrazar primero a Jax que a él cuando me despierto o me voy a dormir. Esto no quiere decir que, algún día que Jaxson ha querido ver la televisión en la cama, yo no lo haya dejado subir a mi lado porque de alguna manera me tengo que entretener.

-Ven Me. - le digo dando un suave golpe a mi derecha.

Estoy en el centro de la cama y por lo tanto él puede perfectamente echarse a mi lado. Ahora sí que estoy bien, con Mephisto reclamando sus caricias y yo relajada en esta habitación que siempre está oscura. Llega un poco de luz por la puerta abierta del vestidor y por la del baño, donde sí hay las ventanas. De fondo escucho a Jaxson ducharse y me siento profundamente completa.

- ¿Por qué sonríes tanto?

Abro los ojos cuando él me sobresalta pasados unos segundos y veo como cruza la habitación con su toalla negra todavía atada a la cintura. Sonrío mucho más porque realmente parece que tenga una adición al color negro, incluso cuando se pone un pijama limpio debe ser negro e igual al resto que tiene.

-Al final siempre haces lo que quieres, ¿no? - me pregunta divertido mientras se sienta a mi lado y mira a Mephisto.

-Es mi bebé. - le explico. - Debo mimarlo un poco pobre.

-Está malcriado. - me recuerda él. - Y tu bebé era yo.

-Nunca has sido mi bebé. - le corrijo. - Siempre eres mi Jax.

-Lo prefiero. - me asegura antes de darme un suave beso en los labios.

-Jax...hoy...

-No tenemos que hablar de eso ahora. - me dice.

Entonces se gira para llegar a su mesita de noche y coge los cristales de aloe vera. Lentamente me los esparce por la barriga y reconozco que aguanto la respiración cuando él con la punta de su índice frota las heridas.

-Me ha dicho que así lo recordarás cuando me mires... - le cuento en voz baja.

-Porque voy a matarlo. - me asegura él.

-Dice que te daré asco cuando...

-Ele. - me corta enseguida mirándome y dejando la crema en un lado. - Nunca, nunca jamás, me darás asco.

-Pero me están marcando toda...primero el piercing... ahora esto...

-Me da igual, siempre serás la más bonita de todas. - me asegura antes de darme un suave beso.

-No se detendrán. Ellos tampoco aceptan que yo no soy de tu mundo.

-Nena, no sé quiénes son, pero no tienen ningún derecho a controlar mi vida o la tuya. Pero por favor, no salgas del campus tú sola. Entiendes ahora porque siempre vamos todos juntos, ¿verdad?

-Sí. - afirmo mientras asiento lentamente.

-Necesito que no te separes de nosotros tú tampoco.

-Pero yo...

-Nena, eres mi familia y punto. - me corta de seguida. - Por favor, no te vayas sola.

-Estaba enfadada.

-Te prometo que no volveré a abrir la puerta cuando necesites estar sola

como hice ayer en el baño, ¿de acuerdo? Pero tú por favor no te vayas, te dejaré la habitación o la casa entera para ti y Mephisto.

-Lo siento. Siempre estoy metiéndooos a todos en problemas porque no te dejo explicarte.

-Nena, créeme que yo no hubiera cogido el coche para irme echando leches. - me explica con una sonrisa.

-Las odio por haberte tenido antes que yo. - le cuento. - Es absurdo porque no me has engañado con ellas, las conociste antes que a mí...pero...

-Te entiendo, Ele. - me calma. - Yo también odio pensar que pasó mucho tiempo hasta que no te conocí. - me cuenta.

-No entiendo por qué no puedo aceptar que todos tenemos nuestro pasado, nunca me había sentido así de impotente. No sé con qué cara miraré a tu ex cuando me esté explicando qué se yo. De hecho, no sé ni si sabré aprobar la asignatura.

-Quedarás aprobada automáticamente.

-No. - rechazo.

-No hay más profesores que den esta asignatura.

-Lo haré como pueda, ¿de acuerdo?

-Te admiro. - me dice tumbándose a mi lado. - Eres capaz incluso de escuchar a mi ex para continuar con tu vida normal.

-Sí. - afirmo. - Tendré que pensar constantemente que yo vuelvo a casa contigo y no ella.

-Bien. - me felicita. - Y llevarás a Mephisto. Hazlo ladrar si ella se pasa contigo.

-Lo haré. - le prometo mientras acaricio el perro. - Es tan bueno conmigo...



-Le gustas, si no no te haría ni caso. Pasa de todo el mundo y sólo se fija con quien no le gusta o con quien sí.

-Me gusta tener un perro. - le digo. - Y me gusta él.

-Me cuesta mucho adiestrarlo cada día. - me explica. - Sobre todo porque últimamente prefiere estar contigo que venir conmigo a entrenar.

-Le diré que venga contigo. - le explico. - Aún sigues siendo a quien hace más caso.

-Pero a ti es a quien más protege. Cuando ha vuelto a la habitación para tumbarse en la alfombra era como si se negara a levantarse hasta que volvieras. No ha hecho nunca esto por mí y te aseguro que también me he ido corriendo.

-Es mi bebé. - le repito mientras acaricio la enorme cabeza del perro.

-Sí. - me responde con una sonrisa.

Luego me da un suave beso en los labios y mis ojos empiezan a caer. Entre la movida noche de ayer y el horrible día de hoy estoy completamente agotada. Me gusta quedarme dormida con Mephisto a un lado y Jaxson acariciándome el pelo lentamente en el otro.

## CAPÍTULO 20

Me vuelvo a despertar con Jaxson trabajando a mi lado concentrado con su *Macbook* en el regazo y con Mephisto, que sigue durmiendo a mi lado. Me dedico a observar a mi novio tecleando las teclas del portátil y él sonrío porque naturalmente ha descubierto que lo estoy mirando.

-Buenos días, nena. - me saluda dejando de mirar la pantalla para mirarme a mí.

-Hola. - le digo con mi voz afónica.

-Ahora voy a buscar algo para tu garganta. - me explica. - ¿Cómo te encuentras para bajar un rato?

-Lo necesito. - le contesto. - Déjame ir al baño antes.

-De acuerdo. Mephisto, *raus*. - le ordena al perro.

Él hace caso de inmediato y se deja caer hacia el suelo lentamente mientras sonrío. Lo acaricio una vez está tumbado en la alfombra y luego me levanto lentamente para ir hacia el baño. Cuando vuelvo Jaxson se pasea por la habitación con unos vaqueros negros y sonrío. Me gustaría que variara un poco, pero tengo que reconocer que el color negro le queda genial.

-Grayson te compró una camisa de seda que creo que te irá bien ahora. - me cuenta.

-Gracias. - le digo mientras voy hacia él. - Pero por favor deteneos con los regalos. No necesito tantas cosas.

-Me gusta hacerte regalos. - me explica. - Nunca he tenido a nadie para regalarle todo lo que quiero.

-Grayson. - le recuerdo divertida.

-Sabes qué quiero decir, Ele. - me responde él con una sonrisa también.

-Pero no es necesario que siempre estés comprándome cosas. - le pido. -  
Por favor.

-No es negociable. - me sonrío encogiéndose de hombros.

-Lo sé, pero lo tenía que intentar. - le digo antes de darle un suave beso en el centro de los pectorales. - Me habrían cambiado a mi Jax si dejaras de hacerme regalos.

-Venga, ve a vestirte. - me dice. - Tienes una visita abajo.

- ¿Una visita? - pregunto extrañada mientras camino hacia el vestidor.

-Sí. - afirma siguiéndome. - Leonardo Miller.

- ¿Qué? - pregunto abriendo los ojos mientras me giro. - ¿Qué hace aquí?

-Han ido a buscarle.

- ¿Por qué? - pregunto. - ¿Qué ha hecho?

-Ele...

- Has cambiado de opinión, ¿verdad?

- ¡Eleanor! - me riñe. - Pero, ¿quién te crees que soy?

-Lo querías muerto. - le recuerdo.

-Han cambiado muchas cosas desde ese día y él no ha abierto la boca ni con su novia.

-Eso es verdad. - digo. - No puedo entender cómo le puede esconder algo así, pero a la vez lo entiendo porque Ava no sería capaz de superarlo como él sí ha hecho.

-Bueno, tienes una relación con él que...

- ¿No te estarás poniendo celoso? - le pregunto alucinada.

-No es eso. Pero necesitas explicárselo todo. Él te consuela de una manera que no puedo hacer yo.

-Jax... - le digo acercándome a él. - Lo necesito porque es el único que puede entenderme.

- ¿Yo no te entiendo?

-Sí. - le digo riñéndolo con la mirada porque no me ha dejado terminar. - Que puede entenderlo desde mi punto de vista.

-Yo no puedo hacerlo porque soy el que mato. - murmura.

-Jax, detente. - le digo con una sonrisa. - Estás guapísimo cuando te pones celoso, pero no es el momento. No pertenece a tu mundo, como yo, y me entiende.

-Tú formas parte de mi mundo. - me recuerda. - Eres mi mundo.

-Ya me entiendes. - le digo. - Tú también eres mi mundo, pero conociste la mafia desde que eras un bebé, yo lo he hecho veinte años después de nacer.

-Técnicamente haces los veinte en agosto. - me recuerda.

-Ya me entiendes. - repito. - No me consuela él, me consuelas tu cuando me acaricias, o me dices que todo irá bien, que ya estoy en casa y que estoy protegida. Él en realidad comprende lo que siento, tú no puedes hacer esto, pero no porque no quieras o yo no te deje, sino porque simplemente es así.

-Desearía poder consolarte en todos los sentidos.

-Lo sé. - le digo alargando el brazo para acariciarle la cara. - Pero algún defecto tenías que tener.

-Nena, no empieces. -me dice molesto antes de ir a buscar un jersey en uno de los estantes.

-No, no empieces tú. - le riño siguiéndolo hacia allí. - Sé cómo eres y decidí que quería estar contigo de todos modos. Deja de pretender que eres el malo en cada situación de mi vida.

-Soy el malo. - me recuerda rodando sus ojos.

-Eres lo bueno que me hace feliz. - replico. - Jax...

-Es igual, este es un camino sin salida que empezamos a frecuentar demasiadas veces.

-Muy bien, ¿quieres ser el malo? - le pregunto sarcástica. - Pues yo soy la mala contigo.

-Eso es imposible. - me dice con una sonrisa apagada.

-Soy cómplice de lo que haces, ¿no?

-Sí. - afirma. - Y por favor no me lo recuerdes porque no me gusta saber que te he arrastrado hacia este camino.

-Te lo recordaré cada día de mi vida. - le aviso. - Porque es la mejor oferta que me has hecho nunca. Te lo dije Jax, una vida contigo o una muerte sin ti. No hay un espacio en blanco en medio donde yo pueda ser feliz.

-De acuerdo. - afirma mientras se apoya en el armario.

Enseguida me acerco a él y acaricio suavemente su espalda antes de darle un beso.

-Tienes que dormir. - le digo. - No has dormido casi nada en dos días.

-Estoy bien. - me asegura. - Ahora tengo que pensar en cosas.

-Primero descansas, después piensas. - le digo yo utilizando unas palabras muy parecidas a las suyas.

-Nena... - murmura divertido.

- ¿Lo ves? Soy tú en versión femenina. - bromeo.

-Eres mucho mejor. - me dice mirándome. - Venga vístete, que el pobre chico está acojonado abajo.

-No me extraña. - digo y me río. - Y ponte un jersey que no sea negro.

-Mañana...

-No, ahora. - ordeno divertida. - Te compré uno azul muy oscuro que parece negro.

-Es claramente azul. - protesta.

-Póntelo. - le ordeno mientras cojo mi camisa verde de seda. - Me gusta.

-Grayson debería haber estudiado Moda y Diseño. - me dice él.

-Seríais la mafia mejor vestida de todas. - bromeo.

-Nena, somos la mafia mejor vestida de todas. - me regaña divertido.

-Lo sé. - sonrío mientras busco un sujetador.

Acabamos ambos en vaqueros, él negros y yo azules claro, pero he conseguido que se pusiera el jersey azul y sonrío más que nunca mientras me cojo de su brazo para bajar. La camisa de seda es una increíble maravilla y conjunta con mis ojos por lo tanto me gusta mucho.

La casa está silenciosa cuando bajamos por las escaleras, pero a medida que nos vamos acercando al salón comienzo a escuchar la televisión de fondo. Están todos allí y se giran cuando nos ven llegar. Grayson sonrío de oreja a oreja y me da su aprobación con los pulgares. Madison y Violet me miran desde el sofá, pero no me entretengo mucho con ellas, los tres chicos restantes también están sentados allí mirando la televisión y me sonrían alegremente. Y finalmente, alguien que no hubiera imaginado aquí, mi amigo Leo, sentado en una de las butacas de la pequeña biblioteca que tienen aquí.

-Los dejaremos solos. - avisa Jaxson mientras me acompaña al otro sillón.

Poco a poco todos se levantan y en silencio se van por la otra puerta mientras yo me siento y Jaxson se asegura de que estoy bien. Sonrío porque estoy perfectamente, pero él lo comprueba todo, incluso que tengo una botella de agua sobre la mesa y que la alcanzo sin ningún tipo de problema.

-Estaremos en nuestra habitación. - me explica. - Si necesitas nada, avísanos.

-Estoy bien. - le aseguro con una sonrisa.

-Envía a Mephisto si quieres que...

-Jax. - lo corto con una sonrisa llena de amor. - Estaré bien.

-Vale. - acepta. - Te veo en un rato, nena.

-Nos vemos ahora. - le sonrío antes de alargarme mi cuello para darle un suave beso en la mejilla.

-Señor Miller. - saluda Jaxson a Leo asintiendo lentamente la cabeza.

-Señor Zuccarelli. - le saluda mi amigo con un hilo de voz.

Entonces Jaxson se va de la sala y cierra la puerta cuando está fuera, dejándonos a Leo y a mí solos en estas butacas con Mephisto tumbado a mi lado.

-Uau. - me dice mi amigo.

-Lo sé. - le sonrío lentamente.

-No entiendo por qué estoy aquí, pero me gustaría sacar unas cuantas fotos.

-Yo también pensé lo mismo. - le explico. - Aluciné.

-Yo llevo rato haciéndolo. -confiesa- ¿Por qué estoy aquí, Eleanor? - me pregunta.

-Esta mañana. Vamos a dejarlo en que ha sido muy complicada. Jaxson

sabe que contigo comparto una buena relación y sabía que eras el único que me podría comprender. Además, creo que no me dejará ir a clase durante lo que queda de semana y tendré que decir que estoy enferma. Sé que el resto de nuestros amigos se lo creerán a la primera, pero creo que tú no lo harías.

-No lo haría, no. - me confirma. - ¿Qué ha pasado ahora?

-Hoy por la mañana, después de la clase con la rubia esa...

-Detente. - me pide. - ¿Por qué le tienes ya tanta manía? Quiero decir, tampoco me gusta porque todavía me dura el dolor de cabeza de tanto que chilla, pero la clase ha sido interesante.

-Es la ex-novia de Jaxson. - le respondo. - Fue hace muchos años, pero lo he averiguado al llegar a casa.

-Joder. - murmura. - Ayer la pelirroja y hoy...

-Entiendes que cuando he llegado aquí después de clase y lo he descubierto me he enfadado mucho.

-Sí. Pero ellos ya no están juntos ¿verdad? Quiero decir, cuando te conocí y todo eso.

-No, hace años que lo dejaron. - le explico. - Total, que me he ido de casa con el coche y he salido del campus.

-Ya no me gusta como empieza esto...

-El coche avisa a Jaxson, ya lo sabes, y me estaba estresando. Encima tenía ganas de vomitar y necesitaba unos minutos. He salido de la carretera principal y cuando he bajado para vomitar me han disparado.

- ¡¿QUÉ?! - grita. - ¿Estás bien?

-Sí, no me han tocado. Sólo lo han hecho para asustarme. Naturalmente lo he hecho y me he desmayado.

-Madre mía... - murmura. - Eleanor...



-Me he despertado en una casa y no han sido muy amables conmigo. Tengo siete quemaduras de cigarrillo en la barriga.

- ¡JODER! - grita llevándose las manos a la cabeza.

-Me hacen daño, como si me acabara de quemar, pero estoy en casa y es agradable estar segura.

-Qué fuerte ...

-Me he desmayado, supongo que por el dolor y porque me han dado un puñetazo en la nariz. No tengo nada por suerte, aunque la nariz también duele.

-Esto no ha terminado por lo que veo...

-Cuando me he despertado estaba atada con muchos cables y una bomba.

-Mierda. - murmura frotándose el rostro.

-Han llegado todos ellos y no sabían cómo sacármela de encima sin que voláramos todos por los aires, quedaban cinco horas.

-Es muy fuerte. - continúa él.

-Brayden ha descubierto que era una bomba falsa y ha sido Jaxson quien ha cortado los cables.

-Joder, joder, joder...

-Por suerte tenía razón y aquí estoy. El resto es historia.

- ¡Hostia Eleanor! - exclama levantándose del sillón. - ¡No me lo creo!

-Me han escrito en la barriga un mensaje parecido al de ayer en la caja.

-Que no te quieren en su mundo, ¿verdad? - acierta.

-Sí. - afirmo asintiendo lentamente. - Sé que crees que estoy loca, pero estar con Jax es lo mejor que me ha pasado en la vida, sólo que tengo que

pagar un precio muy caro para poder tenerlo.

-Es que ya tengo toda la imaginación rota. ¿Qué será lo siguiente?

-No lo sé. - le explico. - Pero no puedo salir del campus sola. A partir de ahora tengo que ir con ellos por protección.

- ¡Evidentemente! - exclama. - ¿Por qué te has marchado del campus? Cuando te enfades ven a buscarnos a mí y a Ava, ¿como has hecho otras veces!

-Lo sé. No me regañes, por favor...

-No, no me enfado contigo. Me estoy preocupando mucho Eleanor, esta gente que va detrás de ti no tiene límites. La próxima vez la bomba estará conectada de verdad y no te quiero perder.

-Lo sé. - afirmo. - Pero...

-Es tu vida y has elegido que sea así.

-Sí.

- ¿Estás dispuesta a todo por él, ¿verdad?

-Sí. - repito. - Y créeme que lo siento por ti. No tengo familia viva, el único que se preocupa y que no está implicado en todo esto eres tú. Grayson o el resto tampoco me quieren ningún daño, pero ellos pueden morir igual que yo. Quien me verás morir serás tú.

-Lo empiezo a asumir. - me dice. - Desde que tomaste tu decisión que sé que algún día puedo enterarme de que estás muerta y lo tendré que aceptar.

-Lo siento.

-Está bien que al menos me pueda preparar. - me dice mientras vuelve a sentarse al sillón. - No vuelvas a cometer la imprudencia de salir del campus, ya te han perdonado la vida muchas veces.

-Valoro mucho seguir viviendo, Leo. - le explico. - Es por eso que lo

quiero hacer de la mejor manera posible y Jax es quien me hace feliz. Sé lo que implica quedarme a su lado, pero también sé que implica estar sin él.

-Lo sé. -comprende.

- ¿Me cubrirás?

-Siempre lo hago. Te enviaré los apuntes de las clases que compartimos y te explicaré cómo es la nueva profesora.

-Al menos ahora sé que no es otra ex de Jaxson y que está felizmente casada.

-Mejor. - me sonrío mi amigo.

Después pasamos toda la tarde hablando de la casa de la familia, los nuevos profesores o nuevos rumores sobre otros alumnos, olvidando por completo el horror de esta mañana.

## CAPÍTULO 21

Desde aquel horrible día de principios de enero no hemos salido del campus y empiezo a notar sus efectos. He descubierto cada rincón de la enorme casa, de su jardín y también de toda la universidad. También he dedicado mucho más tiempo en estudiar y he rechazado todas las propuestas que han hecho mis amigos que implicasen salir fuera de la ZU. Con toda esta calma instaurada, el mes de enero ha pasado muy rápido.

Yo estoy calmada porque me obligo a seguir mi rutina. Me he acostumbrado a correr con Jaxson, pasear después con Mephisto, desayunar con todo lo demás, clases con Leo, grupos de estudio en la biblioteca, chocolate caliente en la cafetería y sesión de películas en la habitación de Ava, aunque tanta gente en su habitación es un poco estresante. Sin embargo, cada vez duermo menos, por lo tanto, calmada tampoco estoy. Con cinco horas de sueño tengo más que suficiente y en estas cinco se mezclan las pesadillas que persisten. Son muy variadas, pero me dejan agotada y sólo me calmo si me giro a abrazar a Jaxson. Él tampoco duerme mucho, pero en cambio trabaja un montón. Todos lo demás cada vez van menos a clase, lo sé porque Ava me cuenta todos los rumores, y se quedan en casa o en la biblioteca con Jaxson. El único que realmente asiste a clases es Easton, pero no estudia nada para los exámenes porque se pasa las tardes haciendo lo que Jaxson le pide.

La pelirroja esa del demonio nos dio una pista que no nos llevó a ninguna parte. La verdad es que tengo que reconocer que no fue su culpa. Cuando fueron a buscar al repartidor que llevó aquella horrorosa caja en el campus, se lo encontraron muerto. No pedí muchos detalles para no horrorizarme aún más. Sé que él llevó la caja hasta mí, pero igual él no sabía su contenido, y la propia gente que lo contrató para hacerlo después lo mató.

El hombre de la cicatriz de la Z es una de las personas que Jaxson detesta más y cuando relaté todo lo que había pasado él se puso especialmente histérico con el hombre de la Z, quien en realidad había sido muy más bueno conmigo que el calvo que me quemó con el cigarro. Ninguno de los chicos ha podido identificar quién es este calvo, pero no dejan de hablar con quién sea

para dar entender que lo están buscando y que cuando lo encuentren puede despedirse rápido de esta vida. El de la cicatriz es un antiguo sicario que una vez intentó matar a Jaxson, y él le hizo recordar, como me dijo Grayson literalmente, que a un rey no se le despeina. Desde entonces todo el mundo se olvidó de su nombre, porque era un sicario y no de los conocidos, y comenzaron a llamarlo el Z, una manera de ridiculizarlo porque el rey de la mafia le había marcado como suyo para siempre jamás. ¿Lo veis por qué mi rutina se ha convertido en esencial durante el último mes? Cuanto más tiempo paso viviendo en esta casa, más me horrorizo.

-Estás hermosa. - me dice Jaxson entrando al baño.

-Gracias. - le agradezco peinándome mi pelo liso.

-Pero me gustas más cuando estás despeinada. - me explica con una sonrisa mientras se sienta en el borde de la bañera.

-No puedo ir despeinada ahora, Jax. - le recuerdo divertida. - Y menos hoy.

-Tampoco necesitas tan maquillaje...

-No me maquillo tanto, sólo algunos días.

-Te pones llena de estas cremas tus para esconder tus ojeras.

-Jax, no empieces otra vez. - le pido. - Nunca he dormido mucho, lo sabes.

-Eleanor, cada vez duermes menos.

-Duermo las mismas horas que tú. - le recrimino. - ¿Quieres que empiece a hacer lo mismo contigo cada día, como tú haces conmigo?

-No. - me responde levantándose de la bañera. - Pero no me gusta que te exijas tanto a ti misma. Hoy sólo has dormido cuatro horas.

-Porque estoy nerviosa por el examen.

-Te prometo que los próximos exámenes te diré qué preguntarán.

-No harás eso. - le advierto. - Ya lo has intentado muchas veces. De hecho, lo hiciste.

-Sí, y dejaste la pregunta en blanco. - me riñe. - Aunque te sabías muy bien la respuesta.

-No me gusta hacer trampas. - repito. - Y ahora déjame terminar.

-Está bien, nena. - me dice con una sonrisa mientras se acerca a mí.

Se queda quieto detrás de mí y lo miro a través del espejo. Llevo unos botines negros de tacón que Grayson me regaló la semana pasada y ahora mismo le doy las gracias porque de esta manera estoy mucho más a la altura de Jaxson. Él precisamente frota la nariz con mi pelo y me gira hacia él con sus manos en mi cintura.

-No necesitas arreglarte tanto, Ele. - me recuerda.

-Quiero hacerlo. - le cuento acariciando su jersey negro.

- ¿Vamos ya al examen?

- ¿Vienes conmigo? - pregunto.

-Claro, nena. No necesitas maquillarte y alisarte el pelo, en realidad es mucho más efectivo que te pasees por el campus cogida de mi brazo.

No lo dice por presumir, o porque sea un capullo, sino que lo dice porque es verdad.

-Gracias. - sonrío mientras acerco mi boca a la suya para darle un beso.

-Venga, vamos. - me dice divertido.

De su mano salimos hacia afuera mientras Mephisto camina lentamente ante nosotros. Violet sale de la cocina cuando bajamos las escaleras y se nos queda mirando a ambos brevemente antes de partir hacia el comedor. Brayden la sigue y también nos mira, con una gran sonrisa, sin embargo.

- ¡E, nena! - grita Grayson también saliendo de la cocina. - ¡Estás espectacular!

Enseguida acabo de bajar las escaleras deprisa y lo abrazo desde los escalones todavía. De esta manera soy más alta que él y me gusta.

-Ya está, suficiente. - protesta Jaxson divertido pasando por nuestro lado.

-Celoso. - replica divertido Grayson. - Tú me la quitaste de mi cama.

-Cuidado con lo que dices, Sky. - lo amenaza entre risas Jaxson mientras entra en el comedor.

Sonrío mirando la buena química de estos dos y luego deshago el abrazo con mi amigo para peinar su pelo suavemente. Él se lo deja hacer como si fuera un niño pequeño y me gusta. Grayson es un pilar fundamental en mi vida.

-Es cierto que te echo de menos. - me dice Grayson.

- ¿Vendré un día contigo, de acuerdo?

- ¡Ni de broma! - grita Jaxson de lejos.

- ¡Cállate, Jax! - le grito divertida. - Antes de ir a dormir, ¿de acuerdo?

- ¡Eso sí!

-Es un celoso. - le digo a Grayson...

-No. - niega él divertido. - Sólo protege lo suyo, lleva años deseando sentirse así con alguna persona, yo tampoco querría separarme nunca de ti.

- ¿Ya no me quieres? - le pregunto en voz triste mientras cruzamos el recibidor.

-Siempre, E. - me contesta él antes de darme un beso a pelo. - Incluso cuando vas tan arreglada como para ir a los Oscars.

Le sonrío mientras entro al comedor y los veo a todos como cada día allí

sentados. Es una tranquilidad también encontrarlos aquí todos enteros y bien sanos. Violet lee una revista y tiene cinco sobre la mesa entre su sitio y el de Grayson. Mi amigo enseguida se va para allá y coge otra. He intentado que Grayson pueda leer revistas también conmigo, pero me aburro y termino haciendo solo ruido mientras paso las páginas. Easton repasa sus apuntes, creo que sólo se los lee por primera vez, pero es igual. Brayden y Tyler son los que me hacen más gracia. Este sábado, es decir pasado mañana, es la Superbowl y llevan toda la semana convirtiendo la sala en un estadio de fútbol. Al parecer su equipo, el de Seattle, jugará la final y ellos ya se están empezando a mentalizar. De hecho, llevan preparándose toda la semana y cuando están en casa visten las camisetas de los diferentes jugadores.

- ¿Tienes examen con la rubia repelente? - me pregunta Easton divertido.

-Sí. - afirmo nerviosa.

-Irá bien, E. - me calma Grayson. - Llevas muy bien la asignatura.

-Sólo me pregunto si alguien ha tenido algo que ver. - le digo divertida mientras de reojo miro a Jaxson.

-No me has dejado, nena. - me recuerda frustrado.

-Bien. - lo felicito cogiendo con más fuerza mi libreta de Derecho de la Información.

- ¿Os vais ya? - nos pregunta Brayden.

-Sí. - respondo yo. - Necesito dar una última leída a todo antes de entrar en clase.

-La tercera que ya lleva en una mañana. - le cuenta Jaxson. - Como no duerme...

- ¿Quieres parar ya? - le riño. - Tú tampoco duermes.

-Eh, los detalles no, por favor. - nos pide divertido Tyler.

-Calla Ty. - le dice Jaxson mientras niega con la cabeza. - Vamos, Ele.



-Adiós. - me despido.

- ¡Buena suerte en el examen! - me desea Easton.

-Tú también con el tuyo. - le deseo de vuelta.

-Va, nena. - me apresura Jaxson. - Si quieres que vayamos andando, tenemos que marcharnos ya o llegarás tarde.

-Vamos, vamos. - le digo yo mientras me ato el abrigo.

-Dame. - me pide él cogiendo la libreta de mis apuntes.

-Gracias. - le agradezco mientras lo sigo hacia fuera.

Mephisto salta contento por los rastros de nieve que aún quedan por la carretera. Con un poco de suerte este será el último mes con un frío glacial y poco a poco se irá suavizando. A nuestro perro sin embargo le encanta saltar por la nieve y sonrío mientras lo miro. Jaxson enseguida me alarga su brazo y lo abrazo con una sonrisa. Después levanto mi cabeza para darle un buen beso que él acepta de buen grado. Estamos en silencio mientras paseamos los tres, nos gusta hacerlo y se ha convertido también en parte de mi rutina. O bien temprano por la mañana o por la noche antes de acostarse, aunque haga un frío que me hiela las pestañas.

A medida que vamos entrando en el campus realmente noto las miradas y me pongo nerviosa al instante. Ir cogida al brazo de Jax ya no me parece tan buena idea para pasar desapercibida, pero él no me deja separarme de su cuerpo y sé que, si me alejo me abrazará por la cintura y será mucho peor. Realmente no entiendo por qué causamos tanta expectación. Todos nos han visto ya y parece que seguimos siendo la novedad del campus. Está claro que el enorme Mephisto ante nosotros también nos delata.

Saludo con la mano a Lena, quien espera delante de uno de los edificios para hacer su examen. Ella también me corresponde y suspira observando a Jaxson a mi lado, aunque él esté muy ocupado mirando hacia otro lado.

Mi examen es en un edificio que está muy cerca de la cafetería y eso es lo

peor que me podría pasar yendo del brazo de Jaxson. Él se divierte muchísimo haciendo este espectáculo y tiene tiempo para obligarme a detenernos, darme un beso en la cabeza, y continuar caminando. De verdad que pobres chicas del campus, si cada día mirara este espectáculo que él hace y estuviera acompañado de otra chica me moriría de la envidia. Cuando veo a Elsa Nilsson salir de mi edificio es cuando recuerdo que años atrás ella estaría cogida de su brazo y yo mirándola desde la cafetería.

-Nena... - me susurra Jaxson obligándome a soltarlo del brazo porque me quiere abrazar por los hombros.

-Lo tengo superado. - susurro de vuelta. - La veo dos días a la semana y es...

-Sht. - me calma en voz baja. - No intentes compararte con ella porque no tiene nada que ver. Nunca la acompañé a clase y evidentemente nunca se quedó con mi perro.

-Mephisto es mío. - le recuerdo divertida.

-Pues nunca le regalé mi perro. - se corrige con una risa.

-Jax...

-Dime, Ele. - me dice acariciándome la espalda.

-Gracias por venir a buscarme a Florida.

-Lo haría todos los días del año. - me contesta antes de pegar sus labios a los míos.

Enseguida llevo una mano a su cuello y lo aproximo más a mí. Sentirlo presionado contra mí me hace muy feliz y sobre todo me hace sentir muy afortunada.

-Cuando termines el examen, más. - me promete divertido.

-Jax...

-Está bien, nena, está bien. - acepta con una sonrisa.

Vuelve a darme un beso, esta vez de los buenos y de los largos. Ahora el espectáculo es doble y lo he querido hacer yo, pero está aquí conmigo y es la mejor manera de desearme suerte para el examen.

-Gracias. - susurro mientras le acaricio el rostro.

-Lo que sea por ti, Ele. - me recuerda.

- ¿Ponerte finalmente el jersey de rombos antes de que se termine el invierno? - le pregunto.

-Lo que sea menos eso. - me responde divertido.

-Me lo pondré yo, pues.

-Lo apruebo. - murmura antes de darme otro beso. - Pero si sólo llevas el jersey.

- ¿Sin nada más? - le pregunto con una coquetería exagerada.

-Sí. - responde en medio de un suspiro de felicidad.

-Cuando llegue a casa me lo quitaré todo menos el jersey. - le prometo antes de darle un último beso. - No dejes de pensar en mí mientras hago el examen, Jax. - me despido.

-Puedes estar segura de que no lo pienso hacer. - se despide él.

Entonces me alejo con una sonrisa mientras estiro de la correa de Mephisto para irme hacia dentro. Medio campus se ha quedado mirando el espectáculo, entre los espectadores también está Elsa Nilsson y no tengo ningún tipo de problema en repetirlo de nuevo cuando sea necesario.

## CAPÍTULO 22

El sábado por la mañana me levanto con una resaca impresionante causada por estar casi dos días seguidos dentro de la cama. Celebré el final de exámenes con mis amigos ese mismo jueves, pero una vez pisé la casa tenía una promesa pendiente con Jaxson y el jersey de rombos ha dado mucho juego.

-Hombre... por fin baja... - se burla Tyler mientras me ve aparecer en la sala.

- ¿Estamos en un estadio de fútbol? - me burlo de vuelta.

-Te quedarás conmigo, ¿verdad? - me suplica Grayson mirando con horror todo el montaje que han preparado los chicos.

-No, me voy a ver el partido. - le digo divertida. - Puedes venir conmigo si quieres.

- ¿Irme de aquí para ver el partido igualmente? - me pregunta negando con la cabeza.

- ¿Cómo que te vas? - me pregunta Jaxson dejando la enorme pantalla que sustituye a la también enorme televisión.

-Me voy al campus a mirar el partido con mis amigos.

- ¿Por qué? - me pregunta. - No te gusta del fútbol, Ele.

-Ya, pero me gusta estar con mis amigos.

- ¿Y no conmigo? - pregunta ofendido.

-Ya estamos. - protesta de fondo Tyler.

-Jax, no me harás ni caso. - le recuerdo divertida. - Me quedaré tu *Camaro*, los dos *Ferrari* y cualquier otra cosa que te pida.

-Te lo regalaré. - promete.

-No. - rechazo rápidamente. - Iré al campus con todos los demás.

-Eleanor...

-No empieces, ¿de acuerdo? No saldré, te lo prometo, pero déjame estar con ellos. Este último mes casi ni me han visto.

-Te ven cada día a la hora de comer. - replica.

-Jax, iré. – lo aviso. - Es un rato para pasar juntos fuera del horario de clases y por una vez que no es en Portland o en cualquier otro lugar fuera del campus...

-Está bien. - se resigna. - Pero te llevas a Mephisto.

-Iba a llevarlo conmigo de todas formas. - le digo divertida.

-Oh sí, es tu perro y estas cosas. - me replica mientras hace rodar los ojos.

-Claramente es su perro. - dice Brayden. - Es su sombra casi.

-Antes eras mío, eh Mephisto. - le dice Jaxson al perro.

Mephisto lo mira desde mi lado y luego vuelve la cabeza, causando las risas de todos y una dosis extra de mis caricias por ser tan bueno. La verdad es que no se separa de mí en todo el día y me gusta la compañía que me ofrece.

-Me voy. - me despido.

-Anima a nuestro equipo. - me ordena divertido Easton.

-Eso haré, sí. - le digo irónica. - Lauren odia el fútbol como yo, así que nos vamos a entretener mutuamente. ¿Seguro que no quieres venir, G? - le pregunto a mi amigo.

-Prefiero empezar a planificar mi habitación.

- ¿Te la vuelves a cambiar? - pregunta Brayden.

-Sí. - afirma Grayson. - Si quieres hago lo mismo con la tuya, que no ha cambiado desde que llegamos.

-No es necesario. - rechaza divertido el moreno. - Allí sólo voy a dormir.

-Es importante tener un buen ambiente.

-Grayson, a veces te mataría cuando empiezas así. - le avisa Tyler divertido.

-Digo lo mismo en tu caso. - replica mi amigo.

-Ya me contarás qué decides hacer, G. - le digo yo.

-Me ayudarás a tomar la decisión final. - me promete.

-Sí. - afirmo.

- ¿Por qué tienes que irte? - protesta Jaxson.

-Zucca, llevas casi dos días enterrado debajo de las sábanas. - le dice Tyler haciendo rodar los ojos.

-*O en otro lugar.* - dice divertido Brayden.

-*Calla Brayden.* - le riño yo.

-Mierda, a veces se me olvida que me entiendes. - protesta.

-Una pregunta que siempre te he querido hacer. - le digo.

-Tú dirás.

-Te llamas Brayden Occhionero, ¿verdad?

-Sí. - afirma confuso.

-Si alguien de tu familia no tiene los ojos negros, ¿qué le pasa? - pregunto con una risa.

Obviamente Occhionero en italiano significa ‘ojos negros’.

-Eres una repelente. - replica divertido.

-Demasiadas horas con Zucca. - le cuenta Grayson.

-Bien, nena. - me felicita mi novio mientras me da un largo beso.

- ¡Oh por favor! - protesta Violet.

Me separo de Jaxson en medio de una sonrisa y veo como el tándem de la perfección entra en el salón. Incluso cuando llevan unos vaqueros y se han solidarizado con los chicos poniéndose camisetas de fútbol, parecen modelos. Es muy injusto que sean tan perfectos y que tengan estos cuerpos. ¿Por qué a la mafia todos deben ser guapísimos? Los reyes al menos lo son.

-Adiós. - le digo a Jaxson en un murmullo.

-Te vendré a buscar después del partido.

-No es necesario, te cojo tu *Camaro*.

- ¿Cómo? - pregunta frunciendo el ceño.

-Es broma. - lo tranquilizo con una sonrisa.

Entonces él me regaña dándome más besos y no puedo encontrar un castigo mejor. Si no fuera porque nos esperan a ambos, lo arrastraría hacia arriba dos días más. Estar bajo las mantas con Jaxson todo el día hace que una se acostumbre a ello.

-Te echaré de menos. - protesta él en mi cuello.

- ¡Por favor Zucca! - le riñe divertido Tyler. - Cualquiera que te viera...

-Calla. - le ordena él mordiéndome el cuello.

-Ah para, me haces cosquillas. - le cuento riendo.

-Sois como un espectáculo pornográfico bastante vomitivo. - nos dice Madison.

-Celosa. - la regaña Jaxson mientras me lleva fuera del salón.

Lo sigo entre risas y cuando llegamos a la puerta principal soy yo quien lo busco con mis besos. Él acepta y empieza a desabrocharme rápidamente el abrigo, pero lo detengo antes de que yo tampoco piense y nos vayamos corriendo hacia el piso de arriba.

-No deberíamos haber salido de la cama. - protesta él mientras vuelve a abrocharme el abrigo.

-Lo sé. - digo de acuerdo con él. - Pero la Superbowl es sólo una vez al año. Si ganan lo tendremos que celebrar.

- ¿Y si pierden?

-Tendré que consolarte. - le digo divertida.

-Vete, nena. - me despide abriendo la puerta.

Allí fuera está el *Mercedes* plateado que Easton ha cogido un momento antes para intentar solucionar el problema de los mensajes y no sé qué más.

-Mira que le he dicho que lo aparcase. - se queja Jaxson.

-Mejor para mí. - le digo abriendo la puerta del maletero.

Mephisto sube enseguida y se estira al colchón rojo que le compré. En realidad, todo el maletero está lleno de juguetes para perros pero él no muestra interés por ninguno y me desespero. Jaxson en cambio se ríe cada vez que lo ve y me repite que Mephisto no es un perro para que me traiga la pelota.

-Calla. - le riño cerrando el maletero. - Algún día lo conseguiré. He visto como obedece a la perfección con cosas muy difíciles que le haces hacer, ¿por



qué no me puede traer la pelota?

-Porque no lo entreno para traerte la pelota sino para protegerte. - me explica. - Te hará caso cuando le digas que ataque, no cuando quieras jugar con él como si fuera un niño pequeño.

-Es mi niño pequeño. - protesto.

-Pues no quiere jugar contigo, nena, eres la mamma.

- ¿Insinúas que quiere un hermano?

-No, es un perro de mamá y créeme que quiere seguir siéndolo. Tendríamos un grave problema con dos perros en casa.

- ¿Y si es un hijo suyo?

-Nena, no nos hagas abuelos ya eh. - me avisa divertido.

-Vale. Es que quiero que me traiga la pelota.

-Buena suerte. - me desea con una sonrisa.

-Me voy. - me despido. - Algún día lo conseguiré, ya verás.

-Está bien, nena, no te enfades que si no nos iremos arriba.

-Después. - le prometo antes de darle un largo beso.

-Ahora. - me pide abrazándome con fuerza.

-No, Jax. - niego divertida. - Ahora el partido y después las celebraciones.

-Pásatelo bien. - me desea. - Llámame si necesitas nada.

-Te llamaré para ver si me regalas el *Camaro*. - le digo divertida mientras subo dentro del coche.

-Antes que pase esto Mephisto te llevará la pilota. - se burla.

-Cállate. - le riño divertida.

Después le lanzo un beso y cierro la puerta para arrancar el coche. Me he acostumbrado a conducir mi *Mercedes* y lo he convertido oficialmente en mi coche. Jaxson se desespera cuando ve el desorden que hay aquí, pero tengo todo lo que puedo necesitar.

Como no tengo una plaza reservada al lado de la cafetería de siempre aparco a la de Jax y él se pone muy contento cada vez que lo ve. La verdad es que poder aparcar aquí hoy tiene sus ventajas porque está lleno de gente.

-Hola, Eleanor. - me saluda David.

-Hola. - le contesto bajando del coche.

Él y Lena están fumando ahí fuera y me sonrían ambos.

-Hola Mephisto. - saluda la chica.

El perro no le hace ni caso, como siempre, de hecho.

-Ag, tu perro no me gusta. - me dice. - No parece un perro.

-Si te sirve de consuelo, no quiere jugar con ninguno de los juguetes que le he comprado y me estoy dejando mucho dinero.

-No lo veo un perro de traer la pilota. - me dice David divertido.

-Eso mismo me acaba de decir Jaxson, pero lo conseguiré.

-Todavía se me hace tan raro que no le digas Intocable. - me cuenta Lena mientras empezamos a caminar hacia dentro.

-No es intocable para mí. - le recuerdo divertida.

-Tienes una suerte. - protesta también alegre.

Asiento de acuerdo con mi amiga y entonces entramos dentro de la cafetería. Está exactamente igual que siempre, pero con las luces un poco más

suaves y cuatro enormes pantallas de televisión a cada lado. Mis amigos están en una mesa privilegiada porque Harry y Leo llevan toda la tarde reservándola, son unos locos del fútbol como los que tengo en casa vaya.

-Hola. - los saludo.

-Hola Eleanor! - me contestan en general.

-Hola Mephisto. - saluda Ava.

El perro tampoco le hace caso.

-Sabe que eres veterinaria. - la tranquilizo mientras me siento junto a Lauren. - ¿Qué, preparada?

-No se ha callado en toda semana. - me cuenta la chica mirando como David se sienta junto a Harry.

-Tranquila que te entiendo muy bien. - le explico. - El salón de casa parece un estadio de fútbol.

-Le has preguntado a Grayson si quería venir, ¿verdad? - me pregunta.

-Lo he intentado, sí. - le respondo. - Pero no quiere.

- ¿Por qué nunca quiere? - protesta. - Somos buena gente.

-Ya lo sé...es... difícil. Se siente mucho más cómodo en casa con el resto. Las chicas tampoco le harán caso al fútbol supongo.

-Está bien. - asiente resignada. - En el fondo ya sabía que no vendría, pero como es tu amigo...

-Lo sé, gracias.

Tengo que reconocer que el partido está interesantísimo y que incluso yo he acabado enganchada a él. La cafetería es una olla de gritos y exclamaciones mientras todo el mundo comenta cada jugada. Harry, Leo y David están ya sin voz prácticamente y Ava también porque no se calla, como ya es habitual. A

ella le gusta ver el fútbol, como a Kaitlin. Lena, Lauren y yo en cambio sólo lo disfrutamos en la gran final de hoy. Soy incapaz de seguir una temporada entera, aunque sea sólo de un equipo. Los tres chicos parece que vivan sólo para eso.

- ¡Corre! - grita Harry.

- ¡Va, va! - anima Leo.

Entonces Mephisto se levanta de golpe y empieza a tirar de la correa, moviendo mi silla evidentemente.

-Me, para. - le pido divertida mientras desato la correa de la silla. - Ven, ya te acaricio.

-Es tan grande. - dice Lena.

-Ven, Me. - le repito.

El perro sin embargo me ladra y tira más de la correa.

- ¿Qué te pasa? - pregunto sin entender nada.

Ladra de nuevo y la gente ya empieza a mirarnos, incluidos mis amigos que no entienden nada.

-Querrá ir afuera. - les explico. - Ahora vuelvo.

- ¿Quieres que te acompañe? - se ofrece Lauren.

-Tranquilla. - rehúso mientras me levanto.

Mephisto me arrastra, literalmente termino corriendo hasta que estamos fuera y me aleja aún más de la cafetería hasta llegar cerca los árboles del bosque de al lado. Resoplo por este esfuerzo repentino y miro al perro, que continúa nervioso dando vueltas a mi lado.

-Me, ¿qué te pasa? - pregunto.

En este momento vuelve a ladrar y no es a mí sino a alguien que sale corriendo de la cafetería también. No me lo pienso ni dos segundos y lo desato, aquí algo está pasando. Corro tras él tanto como puedo y nos aproximamos a una chica, porque es una chica, que parece tener mucha prisa.

No es la única que sale de la cafetería. Veo a muchos estudiantes salir a la calle para buscar aire fresco, porque todos están tosiendo. Sin embargo, ninguno de ellos corre hacia el bosque como hace en estos instantes esta chica.

-Atrápala. - le digo a Mephisto.

Él lo consigue antes de que yo termine la frase y veo como la chica cae de morros al suelo. Mephisto no duda ni un segundo en ponerle una pata delantera en la espalda mientras continúa gruñéndole. Me giro para comprobar que estamos dentro del bosque y que nadie nos ve, porque sé que esta estudiante no es una estudiante cualquiera y no quiero que algún alumno de la ZU nos vea.

-Suelta todo lo que tengas encima. - le ordeno a la chica.

-Y una mierda. - replica.

-Mephisto. - le digo al perro.

Él os prometo que le gruñe al oído y está realmente enfadado con la chica. Finalmente parece que ella es inteligente porque alarga sus brazos hacia su costado y deja una pistola a su lado. Enseguida me encargo de desplazarla lejos con el pie.

-Todo. - le ordeno.

Poco a poco se quita tres cuchillos y se piensa que soy tonta o algo porque todavía tiene uno escondido en la manga del abrigo, al final Madison me habrá enseñado algo y todo.

-El de la manga. - repito.

Acepta que la he descubierto y entonces queda totalmente desarmada.

-No te muevas. - le ordeno sacándome mi iPhone del bolsillo.

-Tú te crees muy lista, ¿verdad?

-Mephisto.

Él me hace caso y le ladra, poniendo otra pata sobre la espalda de la chica. Escucho como ella protesta enseguida porque Mephisto no es precisamente ligero y ahora la tiene presionada contra la nieve con una facilidad extrema.

-Eleanor, ¡¿estás bien?! - me pregunta alterado Jaxson.

-Necesito que vengas.

-Lo sé, nena, nos han avisado. ¿Te encuentras bien?

-No sé a qué te refieres, pero necesito que vengas a fuera de la cafetería de siempre. - le explico. - Mephisto tiene un regalo para ti.

- ¿Qué? - chilla. - ¡TYLER ACELERA!

-Hay una chica que tiene prisa por marcharse del campus.

- ¿Estás sola? - me regaña.

-Sí. - respondo. - Mephisto la tiene controlada.

-Putra muñeca de playa. - me gruñe la chica.

- ¡Cállate! -Le grito.

Mephisto sin embargo es más efectivo y abre su enorme boca para morder su cuello. No cierra las mandíbulas, por suerte, pero la chica sabe que si yo le digo que lo haga él lo hará, así que calla.

-Ya te veo nena, tranquila.

Escucho de lejos los coches y entonces las puertas, las corredizas y los gritos hasta que los tengo a todos junto a mí. Tyler y Brayden son quienes toman la chica por los brazos y la ponen en pie, ahora que Mephisto vuelve a

estar a mi lado pero sin dejar de gruñirla.

-*Sehr gut*, Me. - lo felicito mientras le acaricio la cabeza.

- ¿Estás bien, nena? - me pregunta Jaxson tocándome el rostro.

-Sí, nuestro perro es inteligente. - le explico. - Estoy bien.

-*Sehr gut*, Mephisto. - felicita al perro. - Grayson.

Enseguida noto como mi amigo me coge por el codo y suspiro abrazándolo. Todo ha acabado bien, pero ha habido un momento en el que no las tenía todas.

-Está bien, E. - me calma.

- ¡Tú! - grita Jaxson a lo lejos.

Me giro a tiempo para ver cómo coge la chica y le clava los dedos en el cuello contra el árbol. Brayden y Tyler están a su lado y los tres titanes empiezan a intimidarla.

-Tenemos que irnos de aquí. - dice Violet apareciendo a nuestro lado.

¿Dónde estaba? ¿Y Madison?

-Tú vienes con nosotros. - le dice Tyler a la chica.

-Quitadle la ropa. - ordena Jaxson antes de volver conmigo.

Me coge de la mano y me arrastra hacia él enseguida, separándose los brazos del Grayson.

- ¿Por qué...? - pregunto mientras Brayden le quita la chaqueta a la chica.

-Por si lleva algún tipo de localizador. - me cuenta él. - Ven, vamos al coche. Violet?

-Elena y Olivier te lo explicarán mejor. - le contesta la rubia mientras nos

avanza.

Cuando salimos del bosque veo los dos coches negros aparcados de cualquier manera detrás del edificio de la cafetería. Elena Belmond, mi profesora de Teorías de la Política, y su marido, Olivier Labelle que es mi profesor de Comunicación y Opinión Pública, están allí delante también. Hablan con Kenneth Luzio pero también con una mujer y dos hombres que no conozco absolutamente de nada. Me quedo sorprendida al ver mis profesores aquí, ya sabía que algo les relacionaba con Jaxson y sabía que sólo podía ser eso, pero verlo con mis ojos lo confirma del todo. Kenneth Luzio incluso me sonrío el imbécil y no pienso quedarme sin diversión.

-Mephisto. - le digo a mi perro.

Os prometo que no he visto un perro más inteligente porque empieza a gruñir a mi antiguo profesor de Economía, centrándose en él porque mis profesores y las otras tres personas no parecen asustados al saber que no es por ellos.

-Como disfrutas eh, nena. - me susurra Jaxson antes de darme un beso en la cabeza.

-Ni te lo imaginas.

-Dile que se esté un buen rato así. - me pide Madison apareciendo a nuestro lado.

- ¡Joder, Madison! - exclamo por el susto que me llevo.

-Que poco aguantas... - se burla ella.

-Madison. - la regaña Jaxson. - Ve a casa nena. - me dice entonces a mí. - Grayson te llevará.

-Le necesitas. - le recuerdo. - Puedo ir sola.

-No, no quiero que te quedes sola.

-Entonces me quedo contigo. - propongo.



-Nena...

-No puedo, lo sé. - lo corto. - Estaré con Mephisto.

-Tampoco puedes dormir conmigo y lo haces. - me regaña suavemente. - Sólo no quiero meterte en más líos.

-Duermo con el rey de los líos. - le recuerdo divertida.

- ¿Nos podemos centrar? - pide Easton haciendo rodar los ojos.

-Sí. - afirmo separándome del Jaxson.

Él me mira molesto, pero asiento mientras voy con Grayson, ahora no es el momento de nuestras bromas para terminar enredados bajo las sábanas. Mi amigo está tenso analizando la chica que Brayden agarra con la ayuda de Violet. Ahora tengo la oportunidad de mirarla un poco mejor, principalmente porque sólo le he visto la espalda. No es muy alta, también es cierto que Violet sí lo es y por lo tanto todos parecemos bajitos a su lado. Tiene un cuerpo muy delgado y no sé cuántos años debe tener, pero no son muchos. Lo que me sorprende sin embargo son sus ojos claros que brillan mucho en comparación a su piel morena y la media melena de color cobre. Me está mirando atentamente y no muy bien, para ser realistas.

-Vas a acabar muerta. - me gruñe.

Mephisto es más rápido en reaccionar que todos lo demás y se va corriendo de mi lado para encararse a la chica. Violet la suelta con una sonrisa e incluso le cede el paso al perro. Reconozco que Brayden también ríe porque la chica camina hacia atrás hasta chocar con uno de los coches. Mephisto salta poniéndole ambas patas en la barriga y abre su enorme boca enseñándole los dientes.

-Cuidado con lo que dices. - amenaza Brayden a la chica. - Ella es la persona preferida de este pedazo de perro y si la molestas no dudes que le hará caso cuando le diga que te arranque la cabeza.

-Dile que baje. - suplica la chica.

-No es mi perro. - le responde el moreno.

-Mephisto. - digo yo sin alzar la voz.

Él me hace caso a la primera y se aleja de la chica y del coche a paso rápido hasta venir a sentarse delante de mí. Sonrío acariciándolo y lo vuelvo a felicitar, es muy agradable saber que tengo un perro que me protege sin que se lo pida. La chica sin embargo está asustadísima y respira rápidamente mientras se agarra al coche.

-Reconozco que tu perro da mucho miedo. - me susurra Grayson al oído.

-Recuerda esto cuando empieces a darme regalos. - le susurro divertida.

-Zucca. - protesta Grayson mirando a Jaxson.

Él sin embargo le sonrío y se encoge de hombros antes de ir con los profesores. Kenneth Luzio también se ha asustado y lo miro acariciando a Mephisto. Es agradable sentirse tan protegida junto a un perro tan inmensamente grande.

Grayson y yo nos quedamos al margen de lo que hablan los profesores, pero en un momento dado son el matrimonio de Elena y Olivier quienes se acercan a nosotros. Se me hace extraño quedarme con ellos, pero tengo que hacerlo porque Jaxson, Easton, Madison y Grayson desaparecen hacia un lateral del edificio con más gente. Mephisto se aburre claramente, ahora ya está tumbado en el suelo, pero no deja de observar a la chica, quien ahora ya no hace falta ni que Brayden o Violet sujeten por el brazo.

-Nos vamos. - avisa Jaxson mientras todos vuelven hacia nosotros. - Ella a tu coche Tyler.

-Te has salvado. - le dice Violet a la chica. - Mephisto irá al otro coche.

Jaxson se acerca a nosotros y los dos profesores me dejan con él. Es muy extraño estar viendo cómo responden a todas las órdenes de mi novio y el lunes estarán ordenando hacernos nuevos trabajos al resto de alumnos.

- ¿Estás bien, nena? - me pregunta Jaxson abrazándome.

-Sí. - afirmo. - ¿Qué ha pasado dentro de la cafetería?

-Vamos a casa antes. - me propone.

- ¿Pero están bien? Mis amigos...

-Todo el mundo está bien. - me asegura.

Subimos con Mephisto en uno de los coches y luego nos ponemos en marcha. Tyler, Brayden, Violet y Madison están al otro y después de unos minutos, cuando ya estamos en el recinto de la casa, veo que un tercer coche nos sigue, el *Mercedes*, supongo que con Grayson y 'Easton.

- ¿Qué ha pasado? - le pregunto a Jaxson.

-Sólo los ha drogado.

- ¿Sólo? - pregunto abriendo los ojos.

-Ha soltado un gas. - explica. - Había el recipiente y Brayden se pondrá cuando llegamos para ver qué gas es.

-Mephisto seguramente habrá olido el gas antes que nosotros y por eso quería salir fuera... - le cuento mientras lo comprendo todo.

-Exacto. Ella no se pensaba que irías con un perro.

- ¿Cómo sabes que me buscaba a mí?

-Hay una pintada en una de las paredes.

- ¿Cómo carajos ha tenido tiempo?

-No lo sé. Supongo que el gas llevaba un rato abierto. ¿Te duele algo? Es probable que hayas inhalado.

-Tenía dolor de cabeza, un poco. - le calmo enseguida. - Pero creía que era por todos los gritos.

-Era gas. - me explica. - Por suerte Mephisto te ha sacado fuera.

- ¿Qué dice la pintada?

-Eleanor...

-Jax. - le pido. - Necesito saberlo.

- "Sólo te queda una oportunidad para irte de este mundo." - me contesta. -  
Y también está en italiano.

-Madre mía... - suspiro.

-Nena, cálmate. - me pide alargando su mano hacia la mía. - No te pasará nada.

-Claramente me buscaba a mí. ¿Has visto cómo me odia sin haberla conocido de nada?

-Lo siento. Habrán descubierto que eres mi novia, estoy completamente seguro. Es un gran revuelo dentro de mi mundo si tengo una novia.

-No entiendo por qué.

-Lo sé. - me recuerda con una sonrisa.

- ¿Qué pasará con la chica?

-Hablares con ella.

-Hablares. - murmuro. - ¿Cómo hicisteis con el chico que atrapasteis cuando me encontraste en aquel sótano medio inundado?

-Sí.

-De acuerdo.

-Sabes que lo tenemos que hacer. Si la suelto volverá a buscarte. O explicará qué ha visto, cómo te he venido a abrazar, la protección de

Mephisto, nuestra organización, los colaboradores que tenemos...

-Os expondrá, vaya. - concluyo.

-Sí. Cualquier detalle podría significar que vuelvan.

- ¿Qué pasará con todos los estudiantes?

-Están bien. Recibirán atención médica del campus y tendrán dolor de cabeza. Lo peor que les ha pasado hoy es que se han perdido el partido del año.

-Vale. - digo mientras nos acercamos a la enorme casa.

-Estaré a bajo. - me explica. - Ve a la habitación, destapa los diez jabones que necesites, lanza los cojines donde tú quieras y deja que Mephisto ocupe mi lugar en la cama. - me pide divertido.

-Es inmoral que te pregunte esto porque te estoy animando a matar la chica pero, ¿tardarás mucho rato?

-Vendré lo antes posible.

## CAPÍTULO 23

He escuchado las propuestas de Jaxson y ahora estoy sentada en la cama y apoyada en los enormes cojines. Me he duchado y mi pelo está secándose al aire y tengo frío a pesar de llevar el pijama y un jersey de Jaxson encima. Mephisto también está medio tapado con mi manta y sonrío mientras lo acaricio. Llevamos dos horas solos y no hay noticias de nadie hasta después de mucho rato.

-Eleanor. - me llama Jaxson entrando rápidamente en la habitación.

- ¿Qué pasa? - le pregunto.

- ¿Por mi perro está tapado con una manta violeta? - me gruñe.

-Tiene frío. - le respondo. - ¿Qué te pasa?

-Necesito que te vistas.

- ¿Qué? - pregunto mientras me levanto de la cama. - ¿Qué pasa?

-Tenemos una reunión extraordinaria. - me explica. - Y te necesito.

- ¿Una reunión? ¿De qué? - pregunto siguiéndolo hacia el vestidor.

-Gente cercana a nuestro círculo y que trabaja en la universidad o muy cerca de aquí.

-O sea, una reunión de la mafia.

-Sí. Y ahora date prisa. - me pide. - Mi madre...

- ¿¿Tu madre está aquí?! - exclamo.

-Sí. Ya te he dicho que es una reunión grande. Tiene nueva información.

-Dios mío... - murmuro.

-Nena. - me pide viniendo hacia mí para cogerme del brazo. - Te necesito. Lo de esta noche ha sido otro aviso, no quiero jugar con fuego.

-Vale.

-Vístete de negro. - me pide.

-Jax...es tu color...

-Por eso mismo. Ya hace días que decidí que te quería de negro, desde Seattle. No me detendrán y si te quiero de negro, puedes ir de negro.

- ¿Qué pasa si no me gusta el negro?

-El negro te queda sexy. - me dice divertido antes de darme un beso. - Y me gusta que vistas mi color, me reconforta.

-Lo sé. - comprendo. - A mí también. Es muy raro, pero ir conjuntados me provoca una sensación agradable. Como...

-Como si fuéramos una sola persona. - acaba por mí.

-Sí. - afirmo.

-A buscarte un vestido. - me anima.

Enseguida empiezo a revolver por mis perchas del armario y busco un vestido negro. Ya empiezo a tener una colección porque Jaxson le dijo a Grayson que me equipase bien. De hecho, tengo muchísimas cosas negras, pero empiezo a darme cuenta de que no me las pongo nunca excepto cuando estoy involucrada con todo el grupo. Suspiro por eso dejando el vestido encima de la silla y entonces me voy a la isla central a buscar mi ropa interior, donde Jaxson busca una corbata.

- ¿Ele? - me pregunta.

-Dime. - le contesto mirándolo.

- ¿No te gusta vestirme de negro?

-No, no es eso, es que cada vez que me he vestido de negro a tu lado ha pasado algo.

- ¿Quieres quedarte en casa?

-No. - rechazo antes de sacar unas medias del cajón.

Sigo preparándome y me voy al enorme zapatero. Cogeré mis botas nuevas de tacón de aguja y rezaré para no caerme mientras ando. Nos vestimos en silencio enfundándonos de negro y entonces me dejo la chaqueta y las botas junto a la cama para ir al baño.

-Eleanor...

-Estoy bien. - le aseguro mientras abro mi maletín de maquillaje. - Sólo que sé que ha pasado esta noche y me cuesta muchísimo asumirlo. Sé que esa chica ha intentado hacerme daño, y al resto de estudiantes...

-Nena, para. - me pide. - No empieces a verle el lado positivo y sé realista. Una parte del cuerpo estudiantil tiene un ligero dolor de cabeza. Tendremos que decir que ha habido una fuga de gas, lo que comportará que durante la siguiente semana no detendrán las llamadas y las visitas de los padres. Están pintando ya la pared para que nadie sepa nada de la pintada. Ella iba armada, has tenido una suerte increíble con tu imprudencia.

- ¡¿Qué querías que hiciera?! - exploto.

- ¡No seguirla! ¡Correr hacia el coche!

- ¿Y dejarla escapar?

-La hubiéramos atrapado.

-Sí, claro. - le digo irónica.

-No me gusta que me subestimes. - protesta.

-El día de la persecución de las *Hummer* en la carretera, escaparon. El día que me secuestraron, se escaparon la chica asiática y el chico que la



acompañaba. El día de la bomba, también escaparon. Perdona si intento ayudarte.

-No tienes que ayudarme. - me recuerda. - Tú tienes que estar segura.

- ¡No me ha pasado nada!

- ¡Iba armada! - repite. - Hemos averiguado que es hija de sicarios y por lo visto no tenía ni idea. Es de las que insulta mucho pero que no es capaz de hacer nada. Le han dado las armas y si hubiera sido un poco más inteligente, o hubiera estado más bien preparada, no dudes que tú ahora estarías muerta. ¡Y me niego a quedarme sin ti! - me grita.

-O sea que yo tengo que esconderme, toda mi vida. - le cuento.

-No empieces. - me detiene.

-Yo debo quedarme en casa mientras tú te vas a tirotear con cualquiera, ¿verdad?

-Sí.

-O sea que entonces yo me quedaré sin ti. - concluyo.

-Nena, no me ha tocado una bala en años.

-Hasta que te tocará y yo estaré sin ti.

-Eleanor...

-Necesito arreglarme. - le digo. - ¿Quieres que sea un perro para pasear? - pregunto. - No espera, que tu perro sí puede defenderse él solo.

-Eleanor...

-Tengo que maquillarme y me pondré el lápiz en el ojo si continúas alterándome de este modo.

- ¿Yo te altero? - pregunta abriendo los ojos.

-Sí. Por favor, deja que me arregle sola.

Cierra la puerta del baño dando un golpe fuerte y después también resuena la puerta de la habitación. Suspiro apoyándome en el mostrador y luego cojo aire, lo último que necesito ahora es llorar, pero lo estoy a punto de hacer. Este mundo lleno de emociones e intensidad me trastorna completamente. Antes lloraba en escasas situaciones y ahora parece que cada día lo quiero hacer.

Con el secador en marcha me concentro en el ruido para olvidar nuestra discusión, pero estoy demasiado distraída porque más tarde con la plancha del pelo me quemo. Termina con una enorme cortina negra que enmarca mi rostro. Entonces cojo el maquillaje y me lo paso realmente bien preparándome.

- ¿E? - me llama Grayson a lo lejos.

-Al baño, G. - le respondo peinando mis largas pestañas.

-Uau, estás impresionante. - me dice junto a la puerta.

-Tú también. - le digo mirando su conjunto beis. - Estás como un modelo de revista. - le sonrío.

- ¿Estás bien?

- ¿Te lo ha contado?

-Vuestra puerta estaba abierta y todos nos estamos arreglando...

-Entiendo. - digo mientras guardo mi maquillaje en el neceser.

-Comprendo que quieras defenderte, pero también lo entiendo a él cuando te quiere proteger. Sois diferentes en este aspecto desde que nacisteis, él no aprenderá a dejarte proteger por ti misma y tú no aprenderás que él tiene el deber de protegerte por encima de todo, a ti más que a nadie.

-Me siento inútil. - le explico. - Soy sólo una muñeca que tiene que cuidar.

-No es verdad. Te ha dejado hacer más cosas de las que crees.

-Oh sí, ¡me deja conducir cuando nos disparan! - le digo irónica.

-Eleanor, por favor. - me pide. - Sé que estás enfadada y créeme que él también lo está. Esa chica era una inexperta, pero cualquier sicario te hubiera disparado. Créeme, no creo que haya mejor puente para ascender en nuestra pirámide que matar a la novia de Jaxson Zuccarelli.

-Genial. - protesto. - O sea que me encierro aquí en casa y vosotros os vais a disparar, ¿verdad?

-Sería preferible. - me responde. - No eres de nuestro mundo y no sabes cómo protegerte a ti misma.

-Ahora lo has dicho, no soy de vuestro mundo, nunca lo seré.

Entonces salgo hacia fuera para sentarme en la cama y ponerme las botas.

-Eleanor...

-Es la verdad. - le digo. - Aunque supiera disparar no lo haría. - le explico. - Soy incapaz de hacer daño a nadie, si fuera por mí aquella chica aún viviría, aunque me quería hacer daño.

-Porque todavía eres pura. - me explica con una sonrisa.

-No es cuestión de eso, es tan simple como tener claro si perteneces o no perteneces a vuestro mundo. Yo no estoy preparada para el vuestro. - le explico. - He renunciado a mi mundo por Jaxson pero no soy capaz de vivir en vuestro mundo. Ahora mismo estoy en un mundo paralelo donde me quejo por un examen y más tarde porque me queman con un cigarro.

-Mira, es un conflicto que tendrás toda la vida, pero Zucca también. Si empiezas a pensar en ello, nuestro mundo se ha debilitado desde que has entrado tú en él porque Jaxson procura hacerte feliz en primer lugar y matar a los que nos amenazan cuando tú duermes.

-Me estás dando la razón. - le digo.

-Quizá la tienes. - dice encogiendo sus hombros. - Sólo pregúntate cuando

eres más feliz: si comentando una nueva película de Hollywood con tus amigos o cuando estás agarrada al brazo de Zucca delante de su madre.

-Hombre... - le digo irónica.

- Sabes perfectamente que la alegría que te dio Zucca cuando te protegió y te presentó delante de su madre como si fueras lo más especial que tiene en esta vida te gustó mil veces más. Hoy su madre volverá a estar allí y te necesita. También habrá otra gente que te provocará un dolor de cabeza a ti, y él estará allí por ti.

- ¿Qué gente?

-Giselle. - me contesta. - De hecho, ella y gran parte del resto de sus ex-novias.

-Genial. - me quejo.

-Y él no dejará ni que te miren. - me recuerda. - Ni cuando hacemos una reunión tan importante como la de hoy puede dejar de protegerte. Todo el mundo verá que te ha elegido a ti y suerte que son los buenos, porque si fueran los malos estarías muerta. Lo más fácil para Zucca habría sido alejarse de ti, para protegerte. Créeme que es capaz de hacerlo porque para proteger a quien ama hace disparates. Pero él no es feliz sin ti y se negó a perderte. ¿Tienes idea de lo mal que lo pasa pensando que haciéndote feliz, que haciéndoos felices a ambos, es como más te expone ante los problemas?

- ¡Yo soy un problema! ¿Cómo crees que me siento yo pensando que cuando quise un árbol de Navidad, lo conseguí a la primera y luego apuntaban a mi novio con una pistola? ¿Tienes idea de lo que sentí entonces? Me quería morir.

-Ser la novia de Zucca tiene un precio muy alto. Él ha decidido que luchará para que te quedes a su lado, tú también decidiste que preferías vivir con él que sin él. Todo esto son las consecuencias de ello. ¿Quieres o no quieres estar a su lado?

-Sí, ¡claro que quiero!

-Pues deja de quejarte porque mate por ti, o porque quiera protegerte o porque se vuelva loco al ver que su novia corre detrás una sicario armada sin que ella lo esté. Y ahora, piensa lo que quieras, pero baja y estate a su lado porque te necesita. Cuando todas las chicas que lo desean a él te vean aparecer por la puerta, tú lo necesitarás a él.

-Es alucinante que te enfades conmigo. -le digo mientras me pongo la chaqueta.

-Eleanor...

-Voy a consolar a tu superior, tranquilo.

Camino a pasos rápidos por el pasillo y cuando llego a las escaleras me encuentro la pareja de azules, hoy Tyler y Madison; la pareja de rojo, Brayden y Violet; Easton que va de verde y Jaxson que está abajo de todo, de negro impecable.

- ¿Podemos hablar? - le pregunto a este último mientras bajo las escaleras y me voy hacia la sala.

-Eleanor...

No le hago ni caso y sigo mi camino hasta el final de todo. Me siento enseguida en una de las butacas porque ya estoy cansada de los tacones que llevo. Jaxson cierra tranquilamente las puertas y entonces se apoya en el piano mirándome.

-Grayson ya ha venido a hablar conmigo. - le explico. - En realidad me ha echado la bronca porque me he enfadado contigo.

-No tenía que hacer eso. - me dice él.

-Lo ha hecho. Es como si me considerara una estúpida por enfadarme contigo porque sólo quieres protegerme.

-Eleanor...

-Bueno, en parte tiene razón, has trastornado todo el mundo y toda tu

familia por mí. Evidentemente soy y siempre seré la que no formo parte de tu familia y si algún día estamos en peligro no sé ni defenderme a mí misma. Es decir que llegará un día en el que te dispararán y yo me quedaré mirando cómo te mueres.

-Eleanor, esto no pasará. - me corta.

-No lo sabes. No eres invencible, ni intocable, aunque te lo digan. Y mucho menos inmortal. Yo siempre tengo que ir detrás de ti con un chaleco para protegerme de las balas y aun así me tengo que quedar en casa, detrás de tres puertas, con diez cerrojos y Mephisto.

-Eleanor...

-Soy la débil de la pareja, siempre lo seré. Ya me dirás cómo demonios puedo encajar en tu mundo si ni siquiera quiero disparar.

-Para. - me pide viniendo hacia mí.

-No soy de tu mundo Jax. - le cuento mientras se sienta en la otra butaca. - Por más que te quiera en mi vida, cada día que me levanto y siempre soy la niña pequeña a la que tienes que proteger.

-Ele...

-No puedo y no quiero tu mundo. - continuo. - Decidí apostar por una vida a tu lado, pero es que ni siquiera puedo estar al lado porque ser novia tuya es un privilegio que no puedo ni tener.

-Calla. - me ordena cogiéndome de la mano. - No es un privilegio y eres la única que quiero a mi lado.

-Mira en qué montón de problemas estamos. - le digo.

- ¡Te queda una vida! - exclama.

- ¿Cómo dices? - pregunto extrañada.

-Como los gatos. En la pared decía que sólo te queda una vida, porque ya

han intentado matarte seis veces. Los gatos tienen siete vidas, y los gatos son un símbolo de los Delle Donne.

-Los gatos tienen nueve vidas. - defiendo.

-No.

-Sí. - afirmo. - Mi padre lo decía siempre.

-El mío decía que eran siete. - defensa. - Es igual, no nos desviemos.

- ¿Jax? - pregunto mirando como cruza la sala.

Enseguida abre la puerta y lo escucho correr y gritar hacia el recibidor. Estoy tan alucinada que lo sigo para entender qué está pasando. Todos están en el recibidor hablando animadamente, pero se callan cuando entro. Ya estamos otra vez, claro.

- ¿Lo ves? - le pregunto cansada a Jaxson. - Me voy arriba.

-Eleanor, calla. - me ordena enfadado. - Sólo nos hemos detenido un momento.

-Centrémonos. - pide Madison. - ¿Qué tienen que ver los gatos con ella?

- ¿Cuántas vidas tienen los gatos? - pregunta Jaxson. - O lo que se dice que tienen.

-Siete vidas. - contesta Violet.

-Son nueve. - digo.

-No. - rechaza Brayden. - Son siete, de toda la vida.

-No. - replico.

-Son siete a Italia, nueve aquí y en la mayoría de países anglosajones. - dice Easton mirando su iPhone.

- ¿Nos podemos concentrar? - pide Tyer.

- ¿Qué decía el mensaje? - pregunta Jaxson.

- "Sólo te queda una oportunidad para irte de este mundo". - contesta Brayden.

- Oportunidades es vidas, en realidad. - dice Grayson.

- Pero no lo entiendo- continúa Jaxson- porque, contamos: la bomba del Alessandra Park, una; el tiroteo del coche, dos; el secuestro del sótano, tres; la bomba de Baker City porque realmente pensaban que ella vendría con nosotros, cuatro; y el secuestro de Hood River, cinco.

- Ostras... ahora lo entiendo... - dice Tyler. - ¿Y qué familia tiene siete gatos en el escudo? Siempre mataban diciendo lo mismo: "Los gatos tienen siete vidas, pero tú sólo tienes una y ya se ha terminado".

- Delle Donne. - murmuran el resto a la vez.

- Son ellos, ahora sí que queda confirmado. - dice Madison.

- Pero me falta una. - dice Jaxson. - Han intentado matarla cinco veces y no seis. Es imposible que se hayan equivocado.

- Si lo estamos contando según la versión italiana- digo yo. - la sexta vida hace referencia al día del Rose Garden. No venían a por ti, Grayson.

- ¿Cómo dices? - pregunta él sin entender nada.

- Vuestra tranquilidad se acabó cuando llegué yo, el día del Rose Garden también me buscaban a mí. Dijeron Delle Donne, no tiene sentido que primero te quieran a ti y luego que el resto de los ataques se centren en mí.

- Vieron que tú quedaste protegida por nosotros. - me dice Violet. - En especial por Zucca, matarte es un premio muy grande si eres una protegida suya.

- ¿Cómo supieron que él me protegía? - pregunto. - Jax me llevó a la



habitación esa misma tarde y al día siguiente Alessandra Park ya estaba muerta.

- ¿Y cómo supieron que tú llevabas la bomba encima? ¿O cómo se lo llegaron a imaginar? - me pregunta Tyler.

-El chico del Rose Garden me miró cuando soltó la bomba al suelo. - recuerdo.

-Tenía que ser muy bueno para saber que tú serías tan curiosa como para cogerla. - me cuenta Grayson.

-Él no sabía que yo guardaría vuestro secreto. Lo más inteligente es que hubiera ido a la policía al ver que Grayson lo mató. Él sabía que moriría y que yo lo vería todo. Evidentemente pensó que yo correría a la policía a explicarlo y que por lo tanto cogería la bomba como prueba. - explico. - Cerraron el campus, ellos definitivamente lo sabían, y yo sólo era una chica que buscaba ir a la policía con mi amigo. Sólo que yo no era la chica.

-Joder, puede ser. - dice Tyler. - La buscaban a ella desde el principio.

- ¿De qué te conocen a ti los Delle Donne? - me pregunta Madison.

-Ni idea. - explico encogiéndome de hombros. - Kevin, el hijo de la directora, era un espía. ¿Quién dice que no hay otro? Cualquiera del campus se quedó sorprendido cuando Grayson hablaba conmigo en público, sólo hizo falta que esta persona avisara a los Delle Donne. Los eliminasteis, ¿verdad?

-Sí. - contesta Grayson.

-Pues alguien se os escapó y ahora busca vuestros puntos débiles. Grayson tiene una amiga y lo primero que querían hacer era matarla. Si fuera una superviviente de una familia extinguida por vosotros, créeme, buscaría vuestros puntos débiles. El resto no los enseñáis, pero Grayson lo hizo entonces.

-Estaba desesperado por ser amigo tuyo. - me dice Grayson emocionado.

-Y yo por ser tu amiga. - le digo.

-E. - me susurra avanzando hacia mí.

Le sonrío mientras él alarga sus brazos y me abraza con fuerza. Odio estar enfadada con él, realmente.

-Genial. - se queja Madison.

-Calla. - le ordena Jaxson. - ¿Donde tenemos el escudo de los Delle Donne?

-Te llevo una copia. - ofrece Easton.

Nos quedamos un buen rato en silencio y yo me abrazo fuertemente a mi amigo. Grayson me sonrío acariciándome el pelo y me siento muy afortunada, la vida me ha dado la oportunidad de tener el hermano que nunca tuve.

-Tenemos un problema. - dice Easton.

- ¿Cuál? - pregunta Tyler.

-Si realmente la buscaban a ella desde el principio, ya son seis vidas, ¿no?

-Sí. - afirma nervioso Jaxson.

-Mirad el escudo todos un momento. - les pide.

Enseguida se concentran frente al *iPad* y entonces Easton continúa.

-A bajo los siete gatos, ¿verdad?

-Sí. Llega a tu punto. - le ordena Jaxson.

-En la parte superior hay tres cosas: una caja, un reloj y una llama.

- ¡¿Qué diablos quieres decir?! - grita Jaxson.

-La caja con la cabeza, el reloj de la bomba y la sustancia de hoy en la cafetería, que claramente es altamente inflamable.

-Mierda. - murmura Brayden.

-Seis vidas y tres avisos. - concluye Tyler. - En la próxima la matan.

Me abrazo más al brazo de Grayson e intento respirar profundamente. Todo encaja y claramente son los Delle Donne porque han repetido en numeradas ocasiones el nombre. Si vuelven, acabarán conmigo, y esa gente no creo que sea de la que deja las cosas para más adelante. Me han sentenciado a muerte y ahora es definitivo.

-Han repartido sus ataques. - explica Easton.

-Para avisarnos. - continúa Madison. - Si os fijáis los primeros no tenían mensaje. El del Rose Garden era el incentivo, el tiroteo fue completamente impersonal, pero a partir del primer secuestro es cuando nos empiezan a decir cosas, esperaron a que llegásemos en lugar de matarla. Además, creo que realmente sí sabían que no vino a Baker City porque aquella bomba la hicieron explotar cuando claramente ya no estábamos dentro del coche. Seguramente vieron que ella no estaba y nos avisaron de nuevo. Y finalmente, la bomba de Hood River, totalmente falsa, pero con un mensaje claro: no la quieren con nosotros.

-Vámonos, pues. - dice Jaxson. - Al coche.

- ¿Vamos todos juntos? - pregunta Tyler sin entender nada.

-Sí. Cogemos sólo uno.

-Somos ocho. - dice Grayson.

-Lo sé. - afirma Jaxson. - Ahora, por favor, dejadnos a Eleanor y a mí solos.

Asienten todos lentamente y en silencio antes de empezar a marcharse. No entienden qué pasa y sinceramente, yo tampoco. Incluso Grayson no está muy convencido de dejarnos solos, pero lo hace. Sólo Mephisto se queda entre nosotros, justamente en medio y mirándonos alternativamente como si se preguntase con quién tiene que ir. Jaxson le resuelve la duda cuando se acerca

a mí y el perro lo sigue.

- ¿Quieres que me quede porque estaré más segura, ¿verdad? - le pregunto.

-No, quiero que vengas conmigo Eleanor. Si te atrapan de nuevo no te volveré a ver nunca más, quiero que me maten antes a mí para ir a por ti.

-Jax... - murmuro con un nudo en la garganta mientras agarro las solapas de su americana.

-Desde el primer día que tú y Grayson explicasteis que habían dicho Delle tendríamos que haberlo sabido. Pero es que realmente lo veía tan imposible... Van a matarte si te cogen otra vez, lo sé, y me niego a estar sin ti. Lo menos que pueden hacer es pasar por encima de mí para matarte a ti.

-Jax. - le digo abrazándolo ahora ya por completo. - No... no quiero...no quiero quedarme sin ti.

-Ni yo sin ti.

-Siento haberme enfadado contigo cuando sólo querías que estuviera segura. Te entiendo, si las cosas fueran a la inversa yo tampoco soportaría ver cómo corres desarmado y sin ningún tipo de conocimiento para defenderte detrás de alguien que te puede hacer daño.

-Y yo te entiendo a ti, sería incapaz de quedarme en casa viendo como tú vas a dispararte con todo el mundo.

-Prometo no enfadarme cuando intentes protegerme.

-Y yo prometo enseñarte a disparar.

- ¿Qué? - pregunto sorprendida separándome de él.

-Nena, sólo podrás defenderte si sabes disparar y te enseñaré. Tienes la oportunidad de defenderte.

- ¿Y de defenderte a ti?

-Empieza por ti primero. - me pide divertido.

Entonces acerco mi boca a la suya y él me recibe con un apasionado beso. Me acerco aún más a él cogiéndolo por el pelo y él me rodea la cintura con los brazos. Llevar tacones puede llegar a ser incómodo, pero tiene sus beneficios con un novio así de alto, ya no soy tan bajita.

- ¿Vienes conmigo? - me pregunta.

-Siempre. - le prometo antes de volver a darle un beso.

## CAPÍTULO 24

No sé dónde me imaginaba una reunión de la mafia, pero en uno de los edificios más lejanos del campus ya te digo yo que no. Cuando aparcamos el coche delante de este veo como muchas personas se apresuran a entrar dentro de una clase como si fueran alumnos y nosotros los profesores. Imito a Violet y Madison cuando dejan sus chaquetas dentro del coche y se quedan sólo con el vestido. Entonces, cuando estamos todos preparados para entrar hacen algo extraño, una especie de fila que no acabo de entender pero que me resulta familiar.

- ¿Ella dónde va? - pregunta Madison.

-No sé ni por qué haces la pregunta. - le gruñe Jaxson. - No está siendo mi mejor noche, Madi, no me tientes.

-Era una broma. - le dice ella rodando sus ojos.

Entiendo de qué me suena la fila cuando los primeros en entrar son la pareja que va de rojo, Brayden y Violet. Los sigue Easton con Madison y Tyler detrás. Finalmente entra Grayson y entonces Jaxson me mira.

-Este orden... - le digo extrañada. - Siempre entráis así en la cafetería, ¿verdad?

-Sí, es un orden de prevención y de poder.

-No entiendo nada. - le confieso.

-De poder porque vamos de menos a más en nuestra pirámide familiar. Pero a la vez, Easton no va primero, sino que en medio porque es un orden de protección, los pequeños van al centro.

-Madre mía... sois complicadísimos...

-Dice mucho de nosotros cómo nos movemos, tú fíjate.

-En la mesa... - susurro.

-De poder.

Entonces yo debería haber entrado la primera.

-No nena. - rechaza. - En las esquinas de la mesa se sientan los más importantes. - me recuerda. - Y a mi lado es dónde estarás más protegida.

- ¿Cómo os aprendéis todo esto? ¿Y cómo lo pensasteis?

-Muchos años de convivencia. - me cuenta con una sonrisa. - Cuando entremos aquí dentro, todo el mundo sabrá qué papel tienes dentro de nuestras vidas.

-Entiendo. - digo. -Tu novia.

-Para ellos es mucho más. - me explica. - No eres sólo mi novia, irías al medio para protección como Easton, pero no por poder. Vas a mi lado porque te considero mi igual y porque si nos disparan soy quien está más cerca para protegerte. No he dicho en broma que daría mi vida por ti.

-Siempre me has hecho andar a tu lado. - murmuro. - O cuando vino tu madre...por eso se enfadaban.

-Sí. - afirma. - Y en teoría no puedes ocupar este sitio si no estás casada conmigo.

-Entonces todos los que están aquí me odian. - murmuro preocupada.

-Más les vale que no. - amenaza divertido.

-Jax... ¿estás seguro de todo esto? No quiero causarte más problemas.

-Eres el mejor problema que tengo. - me dice antes de darme un dulce beso. - Mephisto ahora hará de nuestro hijo, con nosotros. - me cuenta.

- ¿Y qué pasa si nos disparan por detrás?

-Por eso andas tú delante mío. - me cuenta.

- ¿Pretendes que camine delante de ti? - pregunto abriendo los ojos.

-No muy lejos porque te quiero coger de la mano, pero sí, tienes que ir unos centímetros por delante de mí.

-Estoy alucinada.

-Nena, ¿quieres formar parte de mi familia y de mi mundo o no? - me pregunta muy emocionado.

-Sí. - afirmo aún sin creérmelo.

-Pues ocupa el lugar que te corresponde.

Sonrío dándole un suave beso en los labios y entonces lo arrastro divertida conmigo hacia dentro. En realidad, él está pegado a mí y casi no se nota que soy yo quien voy más avanzada, pero yo lo sé y ahora he descubierto qué significa. No podría estar más feliz.

El hemiciclo está lleno de gente en pie que nos observa mientras entramos. Jaxson casi tiene que empujarme porque ahora mismo soy incapaz de caminar delante de él. Todo el grupo también me mira, formando una perfecta fila sobre la tarima, una fila que reconozco porque es la misma que hicieron frente la madre de Jaxson: Brayden, Violet, Grayson, un enorme espacio en el medio, Easton, Madison y Tyler. Jaxson nos conduce hacia el espacio del centro y Mephisto se sienta ante nosotros antes de tumbarse y observar el resto de la gente. Yo también lo hago, aunque bien agarrada a la mano de Jaxson mientras todas estas personas se sientan en las sillas que normalmente ocuparían los estudiantes.

Lo primero que veo es que no todos van vestidos completamente de negro y con cuero como siempre había imaginado a la mafia, algunos sí lo hacen, pero otros podrían integrarse perfectamente dentro de un supermercado o de un centro comercial sin llamar nada la atención. Reconozco enseguida a Kenneth Luzio en una de las primeras filas y estoy realmente tentada de volverle a pedir a Mephisto que gruñe, pero ya llamo demasiado la atención y



no quisiera hacerlo más. A su lado está Cora, la madre de Jaxson, que me mira con un odio profundo que no me gusta nada. Ahora que me fijo, hay unos cuantos asientos vacíos en torno a ellos y recuerdo que fueron repudiados por sus propias familias, supongo que el resto de personas que están aquí también recuerdan los motivos. Él porque es sospechoso de haber matado a su mujer y ella porque su obsesión por ser madre llegó a unos límites inmorales. Aparto la vista de ellos dos enseguida y sigo mirando por la sala. Mis profesores Olivier Labelle y Elena Belmond creo que son los únicos que me sonrían. No sé por qué ellos no se muestran tan reticentes con mi presencia, desde el primer día que se han comportado muy amablemente conmigo y es muy extraño, dado que cada miembro de la mafia que he conocido me ha odiado desde el primer instante. Quien también me odia es Aria Anderson, y ahora yo todavía la odio más porque pensé que sólo era frustración lo que sentía y en realidad lo que tiene son unas inmensas ganas de volverse a enrollar con Jaxson. Sólo el pensamiento ya me pone mala así que sigo mirando por la sala, pero una melena pelirroja destaca entre la multitud y enseguida reconozco a Giselle. Maldita sea por ser tan bonita, de verdad, incluso cuando no parece nada contenta de verme en un lugar que ella seguro que desea. De hecho, en general las miradas femeninas son las que más me cautivan. Las chicas que tienen más o menos mi edad están furiosas y las que pueden ser sus madres parecen decepcionadas porque ya no serán las suegras del rey de la mafia.

Jaxson me hace alejarse de las miradas cuando suelta mi mano y me rodea por la cintura, causando exclamaciones por parte de alguno de los presentes. Recuerdo a Violet y a Madison protestando ese día que conocí a Cora y Jaxson también me cogió por la cintura.

-Tú tienes la estrella. - me susurra Jaxson antes de darme un beso suave detrás de la oreja.

Lo miro sin entender nada, pero cuando veo que él mira fijamente mi pulsera sonrío abrazándome a su americana. La piedra preciosa violeta en forma de estrella de seis puntas probablemente es la única joya del mundo que me gustará.

-Sentaros. - nos ordena Jaxson.

Grayson me mira en ese momento y sé que tengo que seguirlo. Lo hago con

Mephisto justo a mi lado y Easton caminando detrás de mí, ya que Jaxson se ha quedado en la tribuna. Nos desplazamos hasta uno de los laterales de la sala y nos sentamos en una fila de sillas que hay allí para nosotros.

- ¿Estás bien? - me pregunta Grayson en voz baja.

-Sí. - afirmo mientras Mephisto apoya su cabeza en mis piernas.

Sonrío acariciándolo y entonces levanto la vista de nuevo, todo el mundo me está observando y comienzo a sentirme cada vez más intimidada. Miro a Grayson y compañía para distraerme y me encuentro con la sonrisa divertida de Easton cuando giro la cabeza a la izquierda.

-Están alucinando y es extremadamente gracioso. - me susurra el pequeño.

-Tengo ganas de irme ya. - le confieso también en voz baja.

-Tranquila, ahora dejarán de mirarte. - me explica señalando a Jaxson con la barbilla.

-Buenas noches a todos. - empieza mi novio.

Sonrío mirándolo y me tranquilizo acariciando a Mephisto, parece como si ellos dos fueran un perfecto bálsamo para calmar mis nervios. Jaxson está impresionante vestido de negro, es un color que ya asocio demasiado a su mundo, pero le queda extremadamente bien.

-Como bien saben, en los últimos meses nuestra familia se ha visto afectada por numerosos ataques.

- ¡Gracias a que mi hijo se ha enamorado! - grita una voz femenina que recuerdo instantáneamente.

Cuanto la odio, de verdad. Los chicos a mi lado también se tensan e incluso puedo ver desde aquí como Jaxson tampoco está muy cómodo con la presencia de su madre.

-No está en derecho de hablar, señora Zuccarelli. - le recuerda Tyler.

- ¿Y qué me harás, Tyler? - le pregunta ella divertida. - Estoy aquí por vosotros, no por mí.

-Estás aquí porque te has vuelto a quedar sin dinero. - le dice Madison.

-Ya sale la otra enamorada. - se burla Cora.

-Será mejor que calles. - le ordena Jaxson. - No tienes derecho a estar aquí y si he aceptado es porque tienes algún mensaje para darnos.

- ¿Y no lo quieres saber, hijo?

-No es tu hijo. - le escupe Easton desde mi lado.

-Easton, rey. - le dice la rubia falsa amargada. - Tú siempre serás mi bebé, no compitas por la atención de la mamma.

-Tampoco eres su madre. - le dice Violet.

-Detente. - le pide Kenneth Luzio a Cora.

-Lo siento si me defiendo de mis propios hijos, Kenneth. - le dice la mujer.

-No son sus hijos.

Todo el mundo en el hemiciclo se gira de nuevo para mirarme porque esta última intervención me pertenece. Los he descolocado a todos, y eso incluye a Cora Zuccarelli, que es de quien quería su atención. Frunce el ceño y en general todo su rostro porque no se esperaba mis palabras y ahora parece que las suyas se han esfumado.

-Procedamos. - retoma Jaxson antes de sonreírme enormemente. - Les pido que abran bien sus ojos, más que nunca. La amenaza que nos rodea es de un antiguo enemigo que todos dábamos por enterrado. Los Delle Donne continúan con ganas de guerra y no recuerdan con quién están jugando.

Otra ola de exclamaciones recorre todo el hemiciclo y Jaxson les da tiempo para asimilarlo antes de continuar.

-Tenemos pruebas de que son ellos. Han intentado atacar miembros de nuestra familia y han sobrepasado muchos límites. No estoy dispuesto a dejarlos destruir lo que no les pertenece y si piensan que la familia Zuccarelli ha estado durmiendo durante estos cinco años están muy equivocados.

-Esta noche han entrado aquí dentro, ¿recuerdas? - le pregunta su madre. - ¿Cómo puedes asegurar que no lo harán de nuevo? No estamos protegidos.

-No estás bajo la protección de la familia, Cora. - le recuerda él.

-Soy tu madre. - ataca ella. - Y estoy aquí para ayudarte, es lo mínimo que me debes.

- ¿Qué nos has venido a decir, Cora? - le pregunta.

- ¿Tengo el derecho de explicarme al menos?

-Sí. - le concede él. - Desde tu sitio.

-Por favor. - se queja la mujer mientras se levanta.

Lleva un vestido muy parecido al que llevaba el día que la conocí y es negro. No me gusta que ella vaya de negro. Sin embargo, mientras baja del hemiciclo veo que es un color que no le favorece. Está muy delgada y sus músculos están flácidos, como si en realidad tuviera sesenta años. No sé qué le ha pasado a esta mujer, pero se conserva fatal. Incluso cuando camina hacia la tarima las piernas le tiemblan porque no se sostienen encima de los zapatos de tacón y cuanto más se acerca a Jaxson menos equilibrio tiene, como si se pusiera nerviosa cada vez que está delante de él.

-Mephisto. - le digo a mi perro desatándole la correa. - *Voraus*. Ve con Jaxson.

Enseguida él sigue mi orden en alemán y camina lentamente hasta el lado de Jaxson, por lo que Cora se detiene a pocos metros y me mira enseguida al averiguar que he enviado el perro con su hijo. No dejo que su mirada intimidatoria me gane y le mantengo la mía todo el tiempo, aunque por dentro tenga mucho miedo. Jaxson estará mucho mejor con Mephisto y lo compruebo

cuando lo acaricia suavemente y me mira dándome las gracias en silencio.

-Esto no era necesario. - me dice la mujer.

-Tenía ganas de ir con su amo. - le cuento divertida encogiéndome de hombros.

-No me extraña que te quieran matar. - me gruñe.

-Di lo que tengas que decir. - le ordena Jaxson enfadándose nuevamente con su madre.

-Tu novia está en peligro. - le dice antes de girarse hacia el hemiciclo. - Y nos estás poniendo en peligro a todos consecuentemente. Sé que darías la vida por ella, lo veo, incluso Grayson lo haría. ¿El resto? Lo dudo. ¿Qué piensa el señor Kenneth Luzio? ¿O la señora Aria Anderson? ¿Y Giselle Taylor? ¿O todos lo demás que tenían derecho a estar a tu lado y que ven que no sólo alguien que no pertenece a nuestra familia lo ocupa, sino que de paso nos pone a todos en peligro?

-Yo no continuaría por aquí, Cora... - la advierte Tyler levantándose de la silla para moverse hacia la tarima.

-Caramba... - dice Cora. - Me sorprende este gesto, Ty. ¿La defiendes a ella o sólo lo haces por mi hijo?

-Ambos. - contesta el rubio desde el lado de Jaxson. - Si intentas que todo el mundo elija entre tú y Eleanor creo que lo tienes muy difícil.

- ¿Perdona? - pregunta la mujer. - ¿Te recuerdo que la ley más primordial de nuestra familia es relacionarnos entre la familia? ¿Pondrás una extraña junto a tu líder? Mira todas esas chicas que tienen ese derecho y ella está sentada en mi silla.

-No es tu silla desde hace muchos años. - dice Violet levantándose también de la silla y aproximándose hacia allí.

-La hermana. - dice irónica Cora mientras asiente. - ¿Tú también defiendes a la chica o a tu hermano?

-A los dos. - contesta la rubia. - Y vigila qué dices que no te estamos matando por respeto a Zucca. Ahora dinos qué has venido a hacer y vigila tus palabras.

-He venido a hacerte entrar en razón. - dice Cora mirando a su hijo.

-O sea que no tienes nada. - le dice Tyler. - Tienes muchas ganas de morir, ¿verdad Cora?

-No todavía, hijo. - le responde ella con amargura para hacerle daño.

-Mephisto. - le digo al perro desde mi lugar.

Él obedece a la primera y le enseña los dientes a la mujer demonio porque me está empezando a cabrear. No tiene derecho a decirle hijo a Tyler, especialmente porque mató a la verdadera madre del rubio.

-Caramba... veo que es recíproco. - dice la mujer alejándose dos pasos del centro. - Vosotros la protegéis a ella y ella envía el perro. Qué útil cuando el enemigo mate esta bestia y ella no sepa ni disparar.

-Yo no jugaría con fuego, Cora. - le dice Brayden. - Si Eleanor le dice a esta bestia que te ataque, créeme que no tendrás ni tiempo para disparar.

- ¿Lo ves? - pregunta la mujer al hemiciclo. - ¿Ella atacándome a mí? Ella que sólo es...

-Mi futura prometida. - termina en Jaxson por ella.

Ahora sí que se hace un silencio absoluto, pero yo también me he quedado tan sorprendida como ellos. ¿He escuchado bien lo que acabo de escuchar? Todo el mundo se mira entre sí ante esta noticia y yo estoy completamente atónita porque no recuerdo que hace dos minutos fuera su prometida y no sé por qué ahora sí lo soy. Miro antes que nada a Jaxson, pero él está mirando fijamente a su madre, que a su vez mira también fijamente a su hijo. Los hermanos rubios miran al fondo de la sala y todos los presentes murmuran en voz baja. Giselle Taylor está terriblemente enfadada y mira a su padre, que está sentado a su lado, como si no se acabase de creer la noticia. Un nivel de

rabia similar al que muestran Aria Anderson y Kenneth Luzio, aunque ambos miran fijamente las mesas que tienen delante. Entre los rostros conocidos encuentro a mis profesores, parecen los únicos que me miran y me están sonriendo, como si la noticia les hubiera puesto contentos. Me inclino en la silla para mirar a Brayden pero está como una estatua, de hecho como Easton y Madison, quienes se dan cuenta perfectamente que los estoy mirando pero no me devuelven la mirada. El único que lo hace es Grayson y parece tan sorprendido como yo. Atrapo su rápido vistazo a mi dedo anular de la mano izquierda pero evidentemente está vacío. Yo también lo miro por si he olvidado que llevo un anillo, aunque confirmo rápidamente que mi dedo está solitario.

-Eso no es posible. - dice Cora.

-Lo es. - la corrige Jaxson. - Voy a pedirle que se case conmigo y espero que me diga que sí. Por lo tanto, en un futuro cercano ella va a convertirse en mi esposa.

-Ella no puede ser tu esposa.

- ¿Y quién lo dice, Cora?

-Las normas.

-Hay una norma más esencial que esta: *La famiglia è intoccabile*.

-Ella no forma parte de la familia. - escupe.

-Ella será parte de la familia. - dice Violet para sorpresa mía.

-Tú tampoco eres de la familia, Cora. - le recuerda Tyler.

-Los Delle Donne persiguen a la mujer que amo. - continúa Jaxson ahora dirigiéndose a toda la multitud. - No estamos acostumbrados a dejar entrar nuevos miembros en nuestra familia, pero soy incapaz de seguir con mi vida sin tener a Eleanor a mi lado. Desde el primer día ha guardado nuestro secreto y se ha visto afectada por nuestro mundo sólo por estar en el momento y en el lugar equivocado. Soy demasiado egoísta para dejarla escapar y sería

estúpido si no la protegiese. Nunca más quedará fuera de nuestro mundo desde el momento en que se convierta en mi esposa. No pido que lo entendáis, os lo cuento porque si lucháis por mí, lucháis por ella.

-Eso es una absoluta aberración. - dice Kenneth Luzio.

-Tú tampoco tienes derecho a opinar. - le dice su sobrina.

-Madison, la odias. - le recuerda su tío.

-No la odio. - lo rectifica para mi sorpresa y la tengo que mirarla enseguida para ver si dice la verdad. - No me imaginaba que Zucca escogiera una chica como Eleanor, y realmente me pone histérica.

- ¿Y entonces? - pregunta Cora. - Puedes anular este matrimonio. - le recuerda.

-Lo sé. - dice ella levantándose de la silla para empezar a caminar. - Durante mucho tiempo hemos bromeado con este matrimonio y me horrorizaba.

- ¡Impídelo! - suplica Kenneth.

- ¡Calla! - le grita Tyler.

-No quiero detenerlo. - dice la Madison. - Zucca es mi hermano y no hay ninguna persona que lo pueda hacer feliz si no es Eleanor. No será mi cuñada preferida. - explica encogiéndose de hombros. - Pero será la que luchará por él. Ya es hora de que alguien luche por Zucca. Primero tuvo una madre nefasta.

- ¡Eh! - grita Cora.

-Que no le hacía ni caso. - continúa la morena. - Un padre obsesionado con él y su preparación. Una infancia tan triste que no se la deseo ni para mi peor enemigo. Una adolescencia extremadamente complicada. Y no hablemos de estos últimos años. Él ha dado la cara y la vida por mí muchas veces. - explica la morena mientras le sonrío a Jaxson. - Es lo menos que puedo hacer por él, dejarlo ser feliz.

- ¡Su felicidad nos destruirá a todos! - grita Cora.



-No, a ti te destruye que él sea feliz. - dice Brayden.

- ¿Tú también estás a favor? - pregunta la mujer.

-Estamos todos a favor. - contesta el moreno. - Sólo Grayson todavía no se ha pronunciado.- dice antes de mirarlo.

-A favor. - contesta mi amigo. - Aunque odiara a Eleanor, lo que es imposible, votaría a favor sólo para ver cómo tu hijo es feliz incluso con todos tus intentos de amargarle la vida.

-Los miembros de mi familia han aceptado mi decisión, es lo que marcan las normas para sacar adelante un matrimonio, ¿verdad Cora? - le pregunta Jaxson.

-No con una desconocida.

-He cambiado las normas. - le cuenta a su hijo con una sonrisa burleta. - Muchos de vosotros todavía os podéis enamorar. - dice a toda la gente que lo escucha. - Quizás de algunos de los que están aquí o quizás de alguien que ni conoce nuestro mundo. Tenéis todo el derecho de enamoraros e incluirlos dentro de nuestra familia siempre y cuando os aseguréis de que no supondrán un peligro.

-Ella es un peligro. - dice Kenneth.

-Tú deberías callarte. - lo advierte. - Si no estuvieras ya expulsado de nuestra familia lo estarías por haber drogado a mi futura prometida.

Las exclamaciones vuelven y Kenneth Luzio se aferra a la mesa con sus dedos muy enfadado.

-Si vuelves a respirar en dirección a Eleanor, te mato. - lo amenaza Jaxson.

-Mira que provoca todo esto. - dice Cora. - La propia familia enfadándose.

-No. - rechaza Jaxson. - Tú y él no sois familia. La única razón por la cual sigues aquí es porque no puedo demostrar que mataste a cuatro miembros de la

familia. - le dice. - Y tú, Kenneth, estás aquí porque tampoco se ha demostrado nunca si mataste o no a tu mujer. Pero drogaste a Eleanor, y eso sería un motivo de expulsión si ella en ese momento hubiera sido mi mujer. Así que id con cuidado los dos y alejaos de ella y de nosotros, porque si la tocáis, estaréis finalmente fuera de esta familia.

Nadie dice nada, pero la mirada que Cora me da lo dice todo. Se gira y se acerca a Kenneth Luzio rápidamente. Todos miramos como ambos andan hacia la puerta, pero antes de irse, mi futura suegra me mira y hace evidente, una vez más, que no soy quien quiere para su hijo.

## CAPÍTULO 25

Un rato más tarde todo el mundo ya se ha levantado y hay un ambiente muy extraño que observo aún sentada en la silla, ahora con Mephisto a mi lado nuevamente. Ante mi veo una escena de película, una inmensa familia que felicita a un chico que se casará. Jaxson ríe rodeado de un grupo de chicos jóvenes y de mujeres que lo felicitan como si fueran sus tías. Sin embargo, no es el único que recibe felicitaciones. Tyler, Madison, Violet, Brayden y Easton también sonríen a todos quienes se acercan a ellos y conversan felices como si todos ellos fueran los padrinos y las damas de honor de la boda. La única que está incómoda con esta situación es la posible novia, o sea yo, y Grayson, quien tampoco se ha levantado de su silla. Todo esto parece irreal, algunos incluso han ido a buscar champán y veo una fiesta ante mí que no entiendo en absoluto.

- ¿Podemos marcharnos, G? - le pregunto a mi mejor amigo.

-Cuando tú quieras.

Le agradezco muchísimo esta respuesta en estos momentos y entonces ambos nos levantamos con Mephisto siguiéndonos. La puerta principal está colapsada con un grupo de gente que hay delante, pero por suerte estas clases tienen más de una puerta de salida y Grayson y yo salimos de aquí de manera desapercibida. Fuera hay un grupo de personas que no pertenecen al mismo grupo de aquí dentro, sino que son guardias que nos protegen a nosotros. Mientras Grayson arranca el coche, veo como uno de ellos habla con su micrófono y como dos más entran dentro del edificio. Jax pronto sabrá que nos hemos ido.

-Le pedí que fuera especial. - dice de pronto Grayson. - Sabía que llegaría este día en algún momento y le supliqué que fuera especial. Por ti.

-Grayson...

-Este momento no tiene el mismo significado para ti que para nosotros. Allí dentro podía parecer perfectamente que Madison es quien está de camino

al altar.

- ¿Qué quieres decir?

-Cuando vosotros os casáis es por amor en la gran mayoría de los casos, y celebráis esto. Ellos no están celebrando su amor y le pedí a Zucca que por favor lo celebre.

- ¿Qué celebran?

-La prosperidad de la familia. - explica. - Un matrimonio significa que la familia continúa, si se trata de la Zuccarelli podríamos estar una semana celebrándolo. Te mereces celebrar vuestro amor y no un escalón más en nuestros árboles familiares. Hay chicas más románticas que tú, pero te merecías los bombones, el champán y las rosas como cualquiera.

"Y no lo ha hecho. No quiero que pienses que no estoy feliz por ti, pero te merecías más que todo esto. Ya deberías haber tenido tu momento especial y tu dedo debería pesar mucho. Antes venía todo aquello. "

-Es...

-La propuesta menos romántica de todo el universo. - termina Grayson en mi lugar. - Anuncia que te quiere pedir matrimonio, ya se refiere a ti como su prometida sin una propuesta, un anillo y mucho amor; y ahora todo el mundo está celebrando que la familia continúa, como si no hubiera algo más importante a celebrar que es, que os queréis.

- ¿Pero te das cuenta de qué estamos hablando? - le pregunto. - ¿Matrimonio? ¡G si no llevamos ni dos meses juntos! ¡Nos conocemos poquísimo! ¡Tengo diecinueve años!

-Eso no es importante, E. Si os queréis y deseáis casaros, no importa todo esto.

- ¡A mí sí me importa! - exclamo. - ¡Es de locos!

-De acuerdo, E, respira. - me pide. - ¿Piensa qué habría pasado si él te lo hubiera propuesto con no sé, una cena romántica, flores, bombones?

-Jax nunca haría eso por mí. - le digo. - No es así de romántico. Es otro tipo de romántico.

-Pues lo que sea. No sé, imagina que hubiera puesto el anillo dentro de uno de los cojines de su cama que tú siempre tiras al suelo.

Oh.

-Sí, eso sería una propuesta de su estilo, ¿eh? - me pregunta divertido Grayson. - Le habrías dicho que sí. Sabes que esto entre tú y él es para siempre, y tú eres religiosa, ¿no?

-Grayson, sé que vivís una vida de adultos, pero la gente no se casa a los diecinueve.

-Zucca es un poco mayor que tú. - me dice divertido.

- ¡Grayson!

-E, lo ha hecho fatal, y espero que estés enfadada con él porque se lo merece, pero sabes que antes de ir a dormir ya os habréis perdonado.

- ¡Ha anunciado que me pediría matrimonio delante de todos! - exclamo. - De hecho, ¡están celebrándolo como si ya le hubiera dicho que sí!

-No, están todos en casa. - me dice Grayson.

¿Qué? No entiendo nada, pero entonces miro por dónde estamos y veo que todavía no hemos entrado en el recinto de la casa. Pronto lo hacemos y las puertas negras ya están abiertas. ¿Alguien las ha abierto porque nos esperaban o, como dice Grayson, todos los demás ya han vuelto a casa también?

- ¿Has ido por un recorrido largo expresamente? - le pregunto a Grayson.

-Sigue siendo mi hermano favorito. - se defiende con una sonrisa tímida. - Y desde que te conocí sabía que os casaríais. Sólo estoy dándole una segunda oportunidad para hacerlo bien.

- ¡Grayson! - exclamo.

-Algún día me lo agradecerás.

Efectivamente todos los demás ya están en casa porque los coches están delante de la puerta y todos ellos nos esperan de pie junto a los vehículos. Bajo del coche y enseguida los ignoro porque me voy a abrir el maletero para que Mephisto pueda salir también. Pero cuando quiero entrar en casa es imposible ignorarlos porque están delante de mí.

-Chicos. - dice Tyler.

-No, Tyler, quedaos. - le propongo. - Quiero ir a dormir pero no sé qué me ayudará mejor a tranquilizarme, si un té o una bañera de agua caliente. ¿Qué pensáis, chicos?

-Eleanor... - me pide Jaxson.

-No, déjalos que decidan. Tengo que acostumbrarme a ello, ¿no? - le pregunto. - Quiero ver qué deciden por mí.

-Marchaos. - dice ahora Jaxson.

- ¿Puedo decidir también si Tyler y Madison se casan? - le pregunto.

-Joder. - murmura Easton.

-Yo ya dije que pasaría eso. - dice Grayson.

-Grayson. - le dice Brayden negando con la cabeza.

- ¡Digo lo que me da la gana! - exclama mi mejor amigo. - Sois una panda de egoístas que sólo os preocupáis por vuestro interés. Esta noche ha sido un desastre, pero Zucca no debería haber hecho lo que ha hecho. Eleanor no es un último salto para que nosotros tengamos nuestra familia. Será el último miembro en entrar, pero no por ello debe ser tratada como un simple medio para conseguir un fin.

-Grayson. - le interrumpe Tyler.

-Lo siento, pero por muy extraño que nos parezca a todos, hoy Zucca se ha equivocado. Lo que será un momento importantísimo para sus vidas lo hemos convertido en un momento importantísimo para las nuestras. Sí, seremos una familia, pero no olvidemos que aun así no es nuestro momento para ser felices sino el suyo.

Mientras Grayson dice eso miro fijamente a Jaxson y él me corresponde. Sé que ya se sabe que se ha equivocado, y es difícil luchar contra una parte de mí que quiere abrazarlo porque lo veo triste.

-Ya sabía que tu familia ocupa el primer lugar de tu vida, sólo es un poco duro darse cuenta ante no sé cuántas personas que ni siquiera conozco. - digo tristemente.

-Eleanor, no es así. - dice Easton.

-Mira, si ya me sorprende que tú y el resto de chicos estéis así de contentos ahora mismo, aún me sorprende más que ellas lo estén. - digo señalando a las chicas. - Me han odiado desde el principio y cuando alguien bromeaba con una hipotética boda ellas vomitaban del asco que le tenían a la idea. Y míralas ahora.

-Como he dicho antes, no me gustas, pero estoy feliz por mi hermano. - me dice Madison.

-Pues le puedes decir a tu hermano que antes de preguntarte a ti si yo me quiero casar con él, él me lo tendría que preguntar a mí.

-No te ha preguntado nada, Eleanor. De hecho, no estamos celebrando nada. Pero esta noche ha dicho que quiere casarse contigo y evidentemente estoy feliz porque a él lo veo feliz.

- ¿En qué siglo vivís? - le pregunto. - ¿Y quién sois vosotros para decir qué tengo que hacer con mi vida?

-Según las normas- dice Tyler. - él lo consulta primero con la familia, lo anuncia públicamente, y entonces te lo pide. Está hecho así.

-Es una norma estúpida, Ty. - dice Grayson.

Gracias a Dios no soy la única que lo pienso.

-No tiene sentido que anuncie públicamente que quiere casarse con Eleanor si ella ni siquiera lo sabe. Básicamente porque podría decirle que no.  
- añade Grayson.

-Pero tú no harás eso. - me dice Violet. - ¿Verdad?

No le contesto la pregunta y me hago camino entre ellos para entrar dentro de la casa. Sólo Mephisto me sigue y agradezco que Jaxson no lo haga porque quiero estar sola, bueno, sólo con mi perro. Subimos enseguida y cierro las dos puertas de la habitación antes de apoyarme en la segunda. La habitación está completamente a oscuras y rápidamente enciendo la luz y miro la enorme cama llena de cojines. Los ha vuelto a poner bien ordenados.

Camino hacia mi lado de la cama antes de sentarme y abrir el armario de la mesilla de noche. De dentro saco un álbum de fotos negro y entonces la abro. La primera foto es mi primera foto con mi familia. Yo tenía horas de vida y Kate hacía poco rato que me había visto por primera vez. Mis padres sonrían mirando a la cámara, pero ella solo me mira a mí, y mientras yo ahora la miro a ella, empiezo a llorar en silencio.

La familia. Es un concepto extraño de definir y que tiene un enorme poder entre nosotros. Ninguna familia es igual, todas las familias son familias, y formar parte de una de ellas siempre genera conflictos y a la vez te da mucha felicidad. Lo que me gusta de las familias es que no se forman gracias a la sangre, sino gracias al órgano que la hace mover por nuestros cuerpos, el corazón. Y por eso todas las familias sobreviven siempre que haya un corazón que las mantenga en vida.

Mi familia murió hace un año y mi corazón hace un gran esfuerzo cada día para mantenerla viva. Porque no importa si mis padres o Kate ya no están, yo los recuerdo, yo los amo, y con eso ya es suficiente para continuar con nuestra familia. Pero esto es difícil y cada día desde que murieron he ido aprendiendo que quizá algún día yo tendré una familia de la que ellos no formarán parte. Hay muchas familias, y muchas maneras de formar parte de una familia. Por



nacimiento, por amistad, por matrimonio, o por cualquier otro tipo de relación que te hace sentir como en casa.

Jaxson siempre me ha dicho que me considera parte de su familia, y Grayson también, pero formar parte de su familia de esta manera, no sé, no parece tan bonito. De hecho, estoy así precisamente porque quiere que forme parte de esta familia. Hoy ha anunciado que quiere casarse conmigo porque sabe que si formo parte de su familia estaré más protegida, sobre todo más protegida de su propia madre porque seré intocable como él. Me gusta que me proteja, pero no me gusta que este sea su motivo para casarse conmigo. Sé que me quiere, realmente lo sé, y que sabe que hoy no lo ha hecho bien, pero ha sido tan raro verlo anunciando a todo el mundo que quiere pedirme matrimonio.

Lo peor de todo es que si él me lo hubiera dicho antes a mí, y me hubiera hecho su propuesta, no sé qué le habría dicho. Le quiero, pero somos muy jóvenes y tenemos una relación tan extraña que necesita tiempo, paciencia y mucho amor. Y lo más importante, no sé si estoy preparada para casarme, no con él, sino en general. Sé que afortunadamente vivo en una época y en una sociedad en la que casarse no significa que tenga que dejar de formar parte de mi familia. Pero mis padres y Kate están muertos, y si me caso, creo que ya no podré seguir manteniendo viva una familia que me dejó antes de lo que hubiera querido. Además, inevitablemente pienso que si me casara estaría dando otro paso sin ellos, y duele. Se perderían otro día muy importante de mi vida, otra etapa, y eso siempre duele. Ya se están perdiendo muchísimo. Sé que en algún momento tendré que aceptar que mi vida continúa, sólo que no sé si estoy preparada para hacerlo.

Abrazo el álbum contra mi pecho y entonces me dejo caer atrás hacia la cama y miro el techo. Después giro mi cabeza y miro fijamente los cojines. Grayson antes me ha dicho que una propuesta estilo Jaxson habría sido esconder el anillo dentro de alguno de los cojines y un día romperlos todos para encontrar el anillo. La verdad es que hubiera sido una propuesta muy auténtica porque hubiera sido muy nuestra. Pero mientras Grayson me contaba esto, me ha hecho daño sin saberlo. Gracias a él me ha quedado aún más claro que Jaxson ha anunciado que quiere casarse conmigo para protegerme, sobre todo después de lo ocurrido esta noche y de lo que hemos descubierto sobre

los Delle Donne. Si Jaxson hubiera querido pedirme matrimonio por nosotros, y no por mi seguridad, se lo habría explicado a Grayson, estoy segura de ello. Esto de los cojines habría sido genial, no sólo porque sería una propuesta muy personal, sino porque significaría que Jaxson lo habría planeado todo antes de esta noche.

Ahora abrazo a mi álbum de fotos y a uno de estos cojines. Si hubiera hecho esto de los cojines, ¿le habría dicho que sí? ¿Por qué me gusta tanto imaginar que Jaxson habría podido esconder un anillo dentro de alguno de los cojines que yo lanzo al suelo constantemente? Él seguro que se habría reído mucho, y yo me habría sentido estúpida. Grayson ya le habría podido dar esta idea antes de esta noche, la verdad. Mierda, ¿pero qué estoy diciendo? ¿No quiero casarme y ahora me imagino que Grayson le da ideas a Jaxson para pedirme matrimonio?

*Sigue siendo mi hermano favorito. Y desde que te conocí sabía que os casaríais. Sólo estoy dándole una segunda oportunidad para hacerlo bien.*

Me incorporo con uno de mis codos y dejo el álbum a mi lado. Después miro los cojines fijamente. ¿Y si Grayson me ha dicho todo eso para ayudarme a encontrar el anillo? Es imposible que Jaxson no le haya explicado nada a Grayson, son más que mejores amigos. No tienen secretos y sé que me guste o no, la persona que más conoce a Jaxson es Grayson. Pero mi mejor amigo siempre me ha ayudado a mí, y siempre ha estado en medio de nuestra historia, así que tendría sentido si ahora también formara parte de un momento como este.

Gateo por el colchón hasta que llego a la mesilla de noche de Jaxson. Ya no me asusta ver la pistola dentro de su armario, pero reconozco que siempre intento no recordar que está allí. Hoy me va bien saber que aquí también guarda dos cuchillos. Cojo el que parece más afilado y entonces me quedo quieta de rodillas encima de la cama. Estoy como una cabra. ¿De verdad estoy a punto de hacer esto?

Hay dieciocho cojines y ninguno de ellos tiene un anillo de compromiso dentro, o cualquier cosa que no sean plumas. Mephisto está sentado en su colchón y mira todo lo que le rodea: plumas. Si el perro hablara, me diría que estoy loca. ¿Yo no quería que nevase? Pues ha nevado dentro de la habitación.

Hay plumas por todas partes y yo lo miro de rodillas sobre el colchón. Lloro y río a la vez, lo que confirma más la teoría de Mephisto que estoy loca. Me río de mí misma porque parezco idiota. Lloro porque no he encontrado un anillo que ni siquiera sé si quiero encontrar. Bueno, lo quería encontrar para calmarme y demostrar que Jaxson no ha anunciado que quiere casarse conmigo en un arrebate de locura, sino que lleva días queriéndolo, o al menos, antes de esta noche. Pero no hay el anillo y estoy llorando como una tonta.

Mi situación de vergüenza empeora cuando escucho la puerta de la habitación y entonces los pasos de alguien que sé perfectamente quién es.

- ¿Ele?

No me giro porque no puedo mirarlo, pero él camina hasta que está en el borde de la cama.

-Nena, ¿por qué has roto los cojines? - me pregunta.

-Los odio. - le respondo. - Lo siento, ahora lo limpiaré todo. - le digo.

Entonces gateo hacia mi lado de la cama y entonces sacudo las plumas de encima del álbum de mi familia. Lo guardo en su sitio para tenerlos cerca de la única manera que puedo tenerlos.

- ¿Dónde está la aspiradora? - le pregunto a Jaxson.

-Ele, déjalo. - me pide.

Pero yo no le hago caso y me levanto de la cama. Después salgo de la habitación y camino hacia fuera, hacia el pasillo. Cuando salgo veo que Tyler y Brayden están al final de las escaleras, pero se detienen cuando me ven.

- ¿Va todo bien? - me pregunta Brayden.

Tyler le mira y silenciosamente le pregunta: "¿Tú qué crees?". Está claro que esta gente no domina esto de las preguntas.

-Eleanor, por favor, déjalo. - me pide Jaxson.

- ¿Dónde está la aspiradora? - le repito, aunque no lo miro.

-Eleanor. - me detiene Jaxson agarrándome del brazo.

-No es tan difícil de entender. - le digo mientras noto como mis lágrimas siguen cayendo.

- ¿Qué está pasando? Oh, E.

Giro mi cabeza enseguida y entonces veo como Grayson sale de su habitación con un pijama y una bata de seda de color violeta. ¿Por qué este chico siempre es tan guapo?

- ¿Qué ha pasado? - me pregunta.

- ¿Dónde está la aspiradora?

- ¿Por qué quieres una aspiradora? - me pregunta.

Entonces miro como él sube la barbilla y estudia mi pelo. Rápidamente me toco mi cabeza con una mano y entonces veo una pluma blanca.

-E. - me dice mi mejor amigo caminando hacia mí.

Bajo la mirada porque estoy avergonzada. Él sabe rápidamente por qué he roto los cojines.

-Ven aquí. - me dice.

Entonces me abraza y enseguida me abrazo a él.

- ¿Qué pasa? - pregunta Madison en un murmullo.

-Calma, E. - me pide Grayson. - Venga, vuelva a la habitación.

-Quiero quedarme contigo. - le susurro.

-Oh no, amor. Tú ahora vuelves allí dentro y le explicas por qué has roto los cojines.

-No me hagas esto.

-Te estoy haciendo un favor.

Entonces me coge por los hombros y obliga a mi cuerpo a girarse para que yo camine hacia la habitación. Lo miro indecisa por lo que quiere que haga, pero él me regaña con la mirada y literalmente me empuja para que ande.

-Tú también. - escucho que Grayson le dice a Jaxson.

- ¿De qué va todo esto, Sky? - le pregunta Jaxson.

-Entra en la habitación. - le ordena Grayson.

No cierro la primera puerta, pero sí la segunda y entonces miro el caos que tengo aquí delante. Hay plumas por todas partes. Me siento en un borde de la cama y las acaricio con mis manos porque son suaves, y aún me siento más estúpida.

-Ele.

Escucho como también cierra la puerta, pero no soy capaz de mirarlo.

- ¿Por qué has roto los cojines?

Supongo que será mejor decirlo ya y entonces enterrarme bajo esta manta de plumas.

-Para encontrar el anillo. - le respondo.

Escucho silencio así que creo que no se esperaba esta respuesta, lo que me hace sonreír porque soy estúpida y llorar porque ahora que lo he dicho en voz alta todavía me siento más así.

-Grayson en el coche me ha dicho que una propuesta que tú podrías hacer era esconder el anillo dentro de los cojines. Hubiera sido genial, pero he empezado a buscar el anillo porque habría significado que tú no has dicho todo lo esta noche sin pensarlo, sino que lo habrías pensado durante mucho tiempo.

"Y Grayson siempre lo sabe todo de ti, así que él te habría ayudado y consecuentemente a mí después de ver cómo ha ido todo esta noche. Pero no se lo has dicho a Grayson, lo que significa una vez más que todo lo de hoy lo has dicho sin pensarlo, por todo lo que nos está pasando. Si realmente te quisieras casar conmigo se lo dirías a Grayson, es tu favorito. "

"Y ahora ya no sé ni por qué lloro, porque no sé qué hubiera hecho si me hubiera encontrado el anillo. No sé si quiero formar parte de otra familia. Cada día que pasa me siento menos unida a mi familia, y aunque lo intente, se perderán tantas cosas que forman parte de mí que... "

Dejo de hablar porque lloro demasiado. Jaxson aprovecha este momento para caminar hacia mí y sentarse a mi lado. Enseguida noto su mano caliente en mi cuello y entonces con el pulgar hace subir mi barbilla. Aun con mis lágrimas, veo perfectamente sus ojos azules y me encantan.

-Primero de todo, formar parte de mi familia nunca implicaría que dejes la tuya. Ele, te lo digo en serio.

-Lo sé. - murmuro. - Pero...

-No. Puedes tener dos familias perfectamente. Qué coño, ellos también serán la mía si tú eres la mía.

-Pero ya no están, Jax. - le digo. - Y yo ya no soy la misma persona de antes. Kate era la que se imaginaba su boda, no yo. Pero si ahora me imagino la mía, ellos no estarán, y duele.

-Lo sé. - me dice acariciándome la barbilla con su pulgar.

Dejo de mirarlo porque necesito cerrar los ojos y llorar.

-Ele. - me susurra reclamando mi atención de nuevo.

Cuando lo miro, me sonrío y entonces con ambas manos me seca las lágrimas.

-Y segundo. - añade. - Nunca le diría al Grayson que quiero pedirte matrimonio.

¿Cómo? Esto no tiene sentido. ¿Por qué sonrío?

-Ele, no podría guardarme nunca el secreto. - me explica. - Tiene una libreta llena de ideas para nuestra boda.

- ¿Qué?

-Te lo prometo. - me dice con una sonrisa- Mira qué ha conseguido sólo dándote una idea. - añade. - Si realmente lo supiera todo, no podría estarse quieto. Y tú lo notarías enseguida.

-Pero es tu mejor amigo. Y tu hermano. Y tu favorito.

-Pero es tu mejor amigo también. Y tu hermano. Y tu favorito. Así que no, no callaría y tú lo sabrías enseguida.

No me esperaba para nada todo esto.

-Lo siento. - continua. - Esta noche sí he anunciado que quiero casarme contigo porque mi madre me ha cabreado, pero no quiero casarme contigo por eso sino porque realmente quiero casarme contigo. Cuando me ha presionado de esa manera simplemente lo he dicho y no he pensado en nada más, o en ti. Tenía tantas ganas de decírselo a ella y a todos, que...

"Sé que lo he estropeado todo, pero por favor, no pienses que quiero casarme contigo para protegerte, o porque mi madre me ha cabreado, o porque los Delle Donne han resucitado, sino porque te quiero y casarme contigo sería una manera más de tenerte para siempre. "

-Ya tienes eso. - le digo. - Me he sentido estúpida.

-Lo sé, y lo siento. - se disculpa. - Te prometo que me sabe muy mal. Odio que mi madre me controle y esta noche lo ha hecho una vez más.

Lo miro en silencio y luego con una mano me seca las últimas lágrimas. Poco a poco me tranquilizo y cuando él me coge de los brazos para inclinarme hacia su cuerpo se lo dejo hacer y me apoyo en él.

-Lo siento, Ele. - murmura Jaxson antes de darme un beso en la cabeza.

Cierro los ojos mientras sigo controlando mi respiración para calmarme del todo. Nos quedamos en silencio y lo agradezco. Noto que estoy agotada, como si no hubiera dormido en días, y es que parece que este día haya comenzado hace muchísimas horas.

-Ven. - me pide Jaxson unos minutos más tarde. - Mephisto.

No digo nada mientras nos levantamos ambos de la cama, ni cuando salimos al pasillo. La casa está silenciosa y es probable que todo el mundo ya se haya ido a dormir porque, como he dicho, este día está siendo larguísimo.

-Coge tu abrigo. - dice Jaxson en voz baja cuando ambos llegamos al recibidor.

Hago lo que me pide y entonces lo sigo hacia las escaleras del parking. No entiendo nada y aún estoy más confusa cuando Jaxson, Mephisto y yo subimos al *Mercedes*.

- ¿Dónde vamos? - le pregunto.

No me responde porque no lo necesita. Sólo salir del garaje, aparca el coche a pocos metros de la casa. Salgo afuera sin entender nada todavía y me acerco al maletero para encontrarme con Jaxson. Él la abre para que Mephisto pueda saltar al suelo, pero no la cierra. De hecho, estira su cuerpo para coger la caja llena de juguetes para nuestro perro, y que él ignora completamente.

- ¿Qué estás haciendo? - le pregunto a Jaxson.

-Sólo necesitabas tirar el balón más lejos, nena. - me dice.

-Jax, es tardísimo. Y no sé si es el mejor momento para hacer esto.

- ¿Quieres que Mephisto te traiga la pelota o no?

-Sí, pero repito, no sé si es el mejor momento, o la mejor noche para hacer esto.



- ¿Esto? - me pregunta cogiendo un peluche de perros en forma de gallina.  
- Es una mierda, Ele. Y las pelotas que hacen ruido, y los huesos de plástico. Pero esto- dice cogiendo el balón de fútbol- le gusta.

-Jax, he probado todos los juguetes de aquí y no funcionan. - le digo.

Él me sonrío y entonces se separa del coche con el balón de fútbol en la mano.

-Lánzasele. - me propone dándomelo.

-Jax. - protesto cogiendo la pelota. - Dejemos esto.

-Ele. - protesta ahora él.

Lanzo el balón sólo para demostrarle que Mephisto mirará como vuela por los aires y como cae al suelo sin mover ninguna pata. Es lo que hace ahora una vez más.

-Pero no así, nena. - me regaña Jaxson caminando hacia la pelota.

Entonces la recoge del suelo y camina hacia mí de nuevo.

-Mephisto. - llama a nuestro perro enseñándole el balón.

No funcionará. Jax arquea mucho más su brazo y entonces veo como el balón vuela durante metros. Él tiene más fuerza que yo y sabe cómo lanzar una pelota de fútbol. Pero Mephisto mirará el balón, o ni eso, y se quedará quieto a nuestro lado. Entonces, ¿por qué no está haciendo esto? Oh madre mía, Mephisto está corriendo. Y no corre unos cuantos pasos como a veces hace, corre para ir a buscar la pelota. La recoge en la misma carretera y entonces viene corriendo hacia nosotros. Mephisto, que no es precisamente el perro más ágil de todos, está corriendo hacia nosotros con una pelota de fútbol en la boca. Y lo que es aún más extraño, se para delante nuestro.

-Pelota. - le dice en Jaxson alargando una mano.

Mephisto ahora no le hace caso porque se queda el balón y en Jaxson tiene que hacer fuerza para quitarle de la boca.

-Eso aún no lo domina. - me cuenta Jaxson.

Mephisto le ha traído la pelota.

-Sólo quiere que le lances lejos. - me cuenta Jaxson dándome la pelota. - Pruébalo.

Cojo el balón babado y entonces arqueo mi brazo para lanzarlo. Es evidente que no tengo fuerza porque no llega tan lejos y Mephisto ni siquiera hace un intento de ir a buscarlo. Jaxson me sonrío y entonces él la recoge del suelo y lo vuelve a lanzar desde donde está. Mephisto sale corriendo a buscarlo, lo recoge y se lo trae. Luego Jaxson alarga su brazo para darme el balón a mí.

-Vuelve a intentarlo.

- ¿Por qué? - le digo escondiendo mis manos dentro de los bolsillos de mi abrigo. - Es evidente que has conseguido que te traiga el balón mientras que yo no lo he podido hacer nunca. Debería haberte pedido que lo entrenases y así habría podido jugar con él a la pelota.

-Ele... - me dice caminando hacia mí.

- ¿Podemos volver dentro? - le pido. - Necesito que este día acabe ya y todavía tengo que limpiar la habitación.

-Como tú quieras. - me dice acercándose a mí. - Toma. - añade dándome el balón.

Entonces levanta su muñeca izquierda y mira su reloj.

-Ya ha comenzado un nuevo día. - anuncia. - ¿Podemos intentar acostarnos sin estar enfadados? - me pide. - Odio cuando esto ocurre.

-Jax, no estoy enfadada contigo. Simplemente estoy saturada.

-Pues lanza la pelota. Ayuda a reducir el estrés, te lo prometo.

-A mí esto me frustra. - le digo. - Compré estos juguetes en Navidad y cada

tarde intento que Mephisto juegue conmigo. ¿Cuándo le has enseñado a traerte el balón? ¿Esta mañana?

-En realidad, llevo desde Navidad intentando que haga eso.

- ¿De verdad? - pregunto sorprendida.

-Sí. - afirma cruzándose de brazos. - No es fácil enseñarle esto, ni rápido. Pero tenía que hacerlo porque sabía que esto era especial para ti.

- ¿Qué tiene de especial si lo has conseguido tú? - le pregunto. - Quería enseñarle yo.

-Nena, no puedes enseñarle que te lleve tu anillo de compromiso. Mi idea del romanticismo es diferente a la mayoría, pero no lo hago tan mal.

Entonces me sonrío y yo intento repetir sus palabras en mi cabeza. Bajo la mirada hacia el balón que tengo entre manos y la hago girar con mis dedos.

-No le había dicho nada a Grayson, pero me conoce muy bien.

Levanto la vista de nuevo y veo como Jaxson acerca hacia mí con un cuchillo. Yo sostengo el balón y él clava el cuchillo hasta que perfora el cuero. Después hace un corte que es suficientemente grande como para que yo pueda poner la mano dentro del balón. Una de mis uñas choca contra algo y luego con la punta de mis dedos noto algo frío. Poco a poco estiro mi mano con el puño cerrado y cuando lo abro veo el anillo. Tiene forma de estrella como mi piedra violeta, pero está rodeado de diamantes muy pequeños. En cada punta de las seis que tiene la estrella, hay un rubí circular. La combinación del violeta, el rojo y el plateado es un poco extraña, pero es el anillo más bonito que he visto nunca. Y tengo que dejar de mirarlo porque necesito mirar a Jaxson.

-No tenías que buscar, Ele, siempre lo has tenido tú. - me cuenta.

-Tú compraste esta pelota. - recuerdo.

-Sí, fue un poco extraño pedir que pusieran el anillo dentro.

Vuelvo a mirar el anillo, y el balón agujereado, y luego a él.

-Pero compré estos juguetes sólo volver de Florida. - recuerdo. - Era como el segundo o el tercer día que estaba aquí.

-Sí. - afirma. - Pero sabía que Mephisto no aprendería a traértela enseguida. No podía pedírtelo entonces porque hubieras enloquecido, así que me fue bien porque así tenía tiempo para entrenarlo. Tenía sentido que él formara parte de este momento.

- ¿Cuándo lo has entrenado? Se pasa el día conmigo.

-Mientras dormías, las pocas horas que duermes. - me explica.

- ¿Dónde?

-En la salita.

- ¿En nuestra habitación? - le pregunto sorprendida.

-Es que siempre está contigo. - me recuerda con una sonrisa.

-Pero no tienes espacio para practicar. - noto.

Entonces entrecierro los ojos porque veo que, de repente, está nervioso.

- ¿Qué me escondes? - le pregunto. - Porque no puedes entrenar a Mephisto en la salita. Y si lo hicieras yo te escucharía desde la habitación. Y no podías hacerlo con una pelota más silenciosa porque le tenías que enseñar a buscar esta pelota porque pusiste el anillo dentro y...

Entonces detengo y miro mi brazalete. Después el anillo. Oh madre mía.

-Por favor no salgas corriendo de aquí. - me pide Jaxson.

Lo miro a él y confirmo que lo que sospecho es verdad.

-Compraste el anillo cuando compraste el brazalete. - le digo.

-Sí, los diseñé ambos a la vez. - confiesa.

-Jax, la noche que me pusiste el brazalete ni nos conocíamos. - le recuerdo. - ¿Por qué demonios harías eso?

-No lo sé. - me responde. - Entonces creía que eras un problema, y yo un problema para ti, y ambos para mis hermanos, y para la familia, y para el mundo en general. Pero eres el mejor problema que he tenido nunca y cuando diseñé el brazalete también diseñé el anillo.

"Te lo dije una vez, Ele, este mundo funciona diferente de lo que hay detrás de la valla negra. Todo va más rápido, todo es más intenso, y no puedes perder tiempo porque no sabes cuánto te queda. Luchaba contra ti, pero no me podía resistir a ello. Y cuando acepté que era lo que realmente quería, me sentí mejor. "

"Empecé a entrenar con Mephisto entonces. Él tenía que traerte el anillo de alguna manera y pensé que con el balón sería divertido. Después me lo pusiste aún más fácil. "

"No era como tenía que ir, pero bueno, supongo que nada entre tú y yo es normal o fácil. Te he arrastrado a la violencia, a la muerte, a la sangre, al miedo, a las pesadillas, a los castigos, a las venganzas y es lo más egoísta que he hecho nunca pero no me arrepiento. Dices que no perteneces a mi mundo, pero en realidad es como si siempre hubieras estado a mi lado. "

"Y no quiero casarme contigo para formar la familia, o para protegerte, o por los mierdas de los Delle Donne, lo quiero por nosotros. Porque te quiero, porque me haces feliz, porque me haces reír, porque confío en ti y tú en mí, porque cualquier cosa es una aventura contigo, porque me encanta que nos peleemos como si ya fuéramos un matrimonio, porque me pones de los nervios con los jabones, el maquillaje, tu desorden en general y los cojines, que por cierto, compraremos unos nuevos mañana mismo. "

Esto me hace reír, y noto que ya lloro otra vez.

"Y por favor, no pienses que para formar parte de la familia Zuccarelli debes dejar la tuya porque nunca te pediría que hicieras algo así. Sé que los

quieres contigo siempre, sobre todo en momentos especiales, pero nunca intentaré ocupar su lugar y te haré enormemente feliz para que ellos, estén donde estén, estén felices por ti. "

Doy un paso para acercarme a él y abre sus brazos para recogerme. Lloro más cuando mi cara toca su abrigo y cuando sus labios acarician mi cabeza. Quiso casarse conmigo sin que ni siquiera nos conociéramos. Ha entrenado a Mephisto durante meses. Y sí, antes se ha equivocado muchísimo diciendo todo aquello, pero es evidente que no quiere casarse conmigo para protegerme, ni porque su madre lo haya cabreado. Y después de esta última hora, con la charla en el coche con Grayson, los cojines, el álbum de fotos, las confesiones, el juego de la pelota, el anillo y Jaxson confesándose aún más, creo que estoy preparada para la nueva etapa de mi vida.

-Ele. - me pide agarrándome la cara con una mano.

Entonces me separa de su abrigo e inclina su cabeza para mirarme.

- ¿Quieres casarte conmigo?

-Sí. - le respondo mientras asiento con la cabeza.

Nunca le había visto sonreír tanto.

# CAPÍTULO 26

## *MARZO*

Me caso el 18 de julio. Era imposible asociar esta frase conmigo hasta hace unas semanas. Ya tenemos fecha, y lugar, porque nos casaremos en Oregon. Pedí que la boda fuera en el jardín de la casa, concretamente en la glorieta, pero no podemos hacer esto. La mansión Zuccarelli no solo se esconde de los estudiantes de la ZU, sino también de las cinco familias de la mafia italiana. Pero por lo menos puedo casarme en Oregon. Violet me preguntó por qué no quería casarme en Florida, y eso que ella odia la playa así que la opción de Oregon era su favorita, pero no tiene sentido que la boda sea en Florida. Todo empezó en Oregon y, tengo que reconocerlo, me encanta vivir aquí.

Un mes más tarde de esa noche, decir que he aburrido mi propia boda es quedarse corto. Cuando empiezo a escuchar la palabra invitaciones, o banquete, o música nupcial me voy corriendo a buscar a Jaxson y le convengo rápidamente para ir a la habitación. Durante el último mes nos hemos convertido prácticamente en imanes y aunque gran parte del tiempo lo pasamos desnudos, también hemos hecho otras cosas dentro de la inmensa habitación. El sofá de la salita es el lugar permanente de Jaxson cuando quiere ver sus películas o sus series porque Mephisto y yo ocupamos la cama y la televisión de la habitación. Mis libros se acumulan en los estantes de la salita y en Jaxson se vuelve loco ordenándolos ya sea por autor o por título. Aquella estantería vacía e impoluta ahora es un mar de libros y papeles que dejo por todas partes. Este pues, es un signo que pasamos mucho más tiempo dentro de la habitación que en el resto de la casa. No veo a los chicos, porque me los encuentro apenas a la hora de cenar. No me quejo, desayuno junto a Jaxson y estar solos tiene también sus ventajas, pero echo de menos los caóticos momentos alrededor de la mesa. Grayson, Violet y Madison se han convertido en inesperables, tanto que incluso algunos días mi amigo duerme con su hermana porque se quedan hablando hasta altas horas de la noche. No sé qué planifican tanto, pero se pasan el día dando órdenes a Tyler, Brayden y Easton. En resumen, todos están terriblemente ocupados y esto me ofrece un tiempo

increíble con Jaxson.

Por desgracia no todo es tan bonito una vez salgo de casa. Mi relación con mis amigos ya no es la misma desde aquel fin de semana de la Superbowl. Naturalmente no les he explicado que me caso y saber que les guardo este secreto, u otros mucho más grandes, ha creado una barrera entre nosotros. En realidad, nunca tuvimos una amistad sincera, sobre todo con Kaitlin y Lena que ni se imaginan que su amiga Alessandra Park murió por mi culpa. Con quien sí confié era con Leo, pero esto también ha cambiado porque no puedo explicarle que estoy prometida con Jaxson. Él siempre se ha mostrado alegre con nuestra relación, pero sólo nos mira como si fuéramos una pareja normal porque no tiene ganas de recordar quién es mi novio. Evidentemente nuestra relación cambió mucho desde aquel día, por mucho que Ava intente que los tres sigamos siendo buenos amigos. Recordaré siempre el lunes al volver del fin de semana de la Superbowl. Ese día, cuando llegué a casa, me di cuenta que la amistad con mis amigos colgaba de un hilo que se rompería de un momento a otro. Lo supe después de esa comida que compartimos todos juntos.

*-Cuidado con el tenedor. - le pide Lauren a David.*

*-Perdona. - se disculpa enseguida.*

*- ¿Qué pasa si me tomo otra pastilla? - pregunta Harry.*

*-Yo también lo quiero hacer. - dice Lena. - Sabéis que no me gustan las pastillas, pero hoy estoy por atracar a una farmacia entera.*

*-Si vas voy contigo. - dice Kaitlin.*

*-Y encima nos perdimos el partido. - se queja David.*

*- ¿Qué demonios pasó? - pregunta Juliana. - No recuerdo absolutamente nada.*

*-Yo tampoco. - aporta Lauren. - Lo último que recuerdo es a Eleanor saliendo con Mephisto hacia fuera.*



- ¡Qué suerte! - me dice Ava. - Ahora no tienes nuestro dolor de cabeza.

- ¿Dónde fuiste? - me pregunta Leo frunciendo el cejo.

-Con Jaxson. - le contesto con una sonrisa.

-Te salva incluso de eso. - suspira Kaitlin.

- ¿Él no miraba la Superbowl en otro lugar? - me pregunta Juliana molesta como siempre.

-Sí, pero me quiso dar una sorpresa. - le cuento con una sonrisa.

- ¿Dejó de mirar la Superbowl para darte una sorpresa? - pregunta Harry abriendo los ojos. - Eleanor, ¡cásate con él! ¡Es un santo!

En ese momento casi escupí toda la comida, pero lo supe disimular con una carcajada que causó exclamaciones enseguida porque el ruido les molestaba muchísimo. Además, como si la situación de la cafetería no hubiera sido suficiente incómoda, a la salida de la última clase de aquel lejano lunes Leo y yo tuvimos otra conversación que me hizo sentir muy mal.

-De acuerdo, llevo todo el día callado y sin preguntar. Ahora dime, ¿qué es lo que realmente ocurrió el sábado durante el partido?

-El gas. - le respondo. - Menos mal que Jaxson y yo pudimos pedir ayuda de inmediato.

-Eleanor, no me creo eso.

-Es la verdad.

-Me estás mintiendo y no entiendo por qué. - me dice molesto. - ¿Le estás defendiendo? ¿Él abrió el gas?

- ¡¿Leo pero qué dices?! - exclamo.

- ¿Y por qué no me estás contando la verdad?

*-Mira, las cosas han cambiado.*

*-Sí, ya lo veo. Me mientes y no lo sueles hacer, al menos conmigo.*

*-Quiero dejarte al margen de esto.*

*-O sea que pasaron más cosas la noche del sábado.*

*-Sí, ni te las imagines. - confieso en derrota. - Pero es mejor que no las sepas.*

*-Él no te deja que me lo cuentes, ¿verdad?*

*-Sí, pero esta vez tiene toda la razón. Por tu seguridad es mejor que te quedes al margen.*

*-Me estás asustando, Eleanor.*

*-Sabes que te lo explicaría, pero ahora no pienso en mí sino en ti.*

*-Genial. - se queja.*

*-No te enfades, por favor. - le pido.*

*-No me enfado, pero nunca he tenido una amistad más complicada que la nuestra y por lo que veo se acaba de complicar aún más. Confiabas en mí para contarme cosas que traumatiza a cualquiera, ¿qué ha cambiado en un fin de semana?*

*-Todo.*

*-Alucino. - me dice. - En serio. No sé si seré capaz de ver cómo juegas a ser la amiga de todos cuando claramente nos mientes constantemente, ahora también a mí. Ya ni te podré ayudar a desviar preguntas que claramente te incomodan porque igual me equivoco y lo complico aún más todo.*

*-Leo...*

*-Estoy cansadísimo. - me interrumpe. - No sé qué pasó el sábado, pero a*

*mí me ha dejado un dolor de cabeza impresionante.*

Mephisto y yo nos detuvimos mientras lo vimos alejarse hacia las residencias como otros estudiantes. Yo estuve muchas semanas acompañándolos, pero ahora me espera un *Mercedes* aparcado junto a la cafetería. Han cambiado tantas cosas... Es como si la puerta negra de entrada a la casa de la familia Zuccarelli dividiese dos mundos que coexisten pero que son completamente diferentes, y yo ahora navego de un lado hacia el otro en función del momento del día, pero sé que cada vez me alejo más de mi antigua vida universitaria.

En lugar de repasar el examen he estado repasando este último mes y me riño mentalmente por dejar que mis problemas ocupen la atención que le debo dedicar a una última releída de las tres páginas que acabo de escribir. El profesor Olivier Labelle, mi profesor de Comunicación y Opinión Pública, me espera delante de su mesa y me acerco para darle el examen. Me sonrío igual que siempre ha hecho, en especial desde que sabe que me convertiré en la mujer del rey de su mundo.

- ¿Cómo le ha ido, señorita Brown? - me pregunta.

-Creo que bien. - le explico. - Gracias por cambiarlo, por cierto.

-Sabía que el señor Zuccarelli te lo enseñaría. - me cuenta divertido. - El señor Capuzzo es muy bueno robando material informático.

-No me hace caso. Jaxson, me refiero.

-Si me lo permite, creo que tiene una gran influencia en el señor Zuccarelli, señorita Brown.

-Echaré de menos sus clases durante las vacaciones de primavera.

-Yo tengo que hacerle la pelota a usted, no a la inversa. - me recuerda con una sonrisa.

-No tiene que hacerlo, profesor Labelle.

-Disfrute de sus vacaciones, señorita Brown.

-Gracias igualmente. - le deseo.

Entonces salgo hacia fuera y sonrío cuando los veo todos ahí. Violet y Easton están atentos al iPad del pequeño, como ya es habitual. Los gemelos discuten algo en voz baja y enseguida Brayden se une a la discusión. Jaxson y Tyler en cambio hablan en una conversación aparte, pero se detienen cuando ven que salgo de la clase. Enseguida me acerco sonriendo hacia Jaxson y él me recibe entre sus brazos.

- ¿Qué tal el examen?

-Genial. - le respondo. - No has ganado esta vez, Jax.

-Nena...estás estresada... - se defiende.

- ¿Estresada? - le pregunto con una sonrisa- Estoy de todo menos estresada.

-Necesitas relajarte. - me dice divertido.

- ¿De verdad? - pregunto acercando nuestras narices.

-Oh por favor, deteneos. - nos pide Brayden. - Os pasáis todo el día juntos en la cama. - dice ahora en voz baja. - No deis un espectáculo aquí delante, por favor.

-Mmm... - protesta Jaxson antes de darme un largo beso y soltarme.

-Sois insoportables. - se queja Tyler.

Enseguida empiezan las primeras risas por sus caras de rechazo, pero me detengo cuando desvío un poco la mirada y me encuentro a mis amigos abrazando a Harry mientras supongo que le preguntan por su examen. Están Ava, Lena y Leo y los cuatro enseguida empiezan a hablar mientras las bromas de Brayden y Tyler se quedan lejos.

- ¿Quieres ir con ellos? - me pregunta Jaxson en voz baja.

-Ahora vuelvo. - le digo. - ¿Te quedas con Mephisto un momento?

-Sí. - me responde cogiéndome la correa del perro y mi bolso.

Me acerco lentamente hacia mis amigos y todos ellos dejan de hablar de inmediato cuando me ven. Es un momento muy incómodo, sobre todo cuando ya estoy frente a ellos y me siento una extraña, como si no los conociera de nada.

-Hola. - los saludo.

-Hola. - contestan al unísono.

- ¿Qué tal vuestros exámenes?

-Bien. - contestan juntos también.

-Me alegro.

-Bueno, yo tengo que irme a hacer la maleta. - se despide Harry.

-Te acompaño. - se une Lena. - Nos vemos en un rato.

-Adiós. - les dice Leo.

El gesto me hace daño porque se van casi corriendo y ni siquiera han tenido la cortesía de preguntarme si mi examen me había ido bien, como yo sí que he hecho con ellos. Incluso compañeros de clase que no conozco de prácticamente nada se hubieran interesado por mi examen.

- ¿Cómo ha ido el tuyo, Eleanor? - me pregunta Ava.

Por suerte siempre hay personas demasiado buenas, o demasiado inocentes, como mi amiga rubia de Dakota del Sur.

-Ha ido bien, gracias. - le respondo con una sonrisa- ¿Os vais ya a casa?

-Mañana por la mañana. Esta noche vamos a Portland, ¿quieres venir?

-Te dirá que no. - le dice Leo.

-Lo siento. - me disculpo.

- ¿Por qué ya nunca vienes con nosotros? - me pregunta Ava. - Te echamos de menos.

-Sí que vengo con nosotros.

-Sólo a la hora de comer. - puntualiza Leo.

- ¿Ya no te caemos bien?

-No es eso. Es difícil de explicar...

- ¿Por qué? - me pregunta la rubia.

-Es mejor que lo dejemos. - la detiene Leo aunque me mira a mí. - No cambiarás de opinión ¿verdad?

-No. - digo mientras niego lentamente con la cabeza.

-Es una lástima. - me dice Ava. - No es lo mismo sin ti. Que tengas unas buenas vacaciones, Eleanor.

-Gracias.

- ¿Te irás a Florida?

-No, me quedaré por aquí.

-Ostras, qué rollo, nunca sales del campus.

-Me lo paso bien. - le cuento encogiéndome de hombros.

-Vamos Ava. - le dice Leo agarrándola de la mano.

-Adiós. - despide la rubia con una sonrisa apagada.

-Adiós. - le digo yo haciendo un gesto débil con la mano.

Ni siquiera suspiro cuando se alejan porque entiendo perfectamente que no tengan ganas de estar a mi lado. Nada ha sido igual desde aquel fin de semana y fui yo quien decidí alejarme de ellos. Los echo de menos, sé que en realidad nuestra amistad no era tan profunda pero me gustaba poder conversar con ellos y reír de tonterías que compartíamos juntos.

-Eleanor. - me llama Jaxson colocándose detrás de mí.

-Dime. - le digo dejando de mirar mis amigos en la lejanía para girarme hacia él.

- ¿Estás bien? - me pregunta.

-Sí.

- ¿Seguro?

-Sí. - reafirmo. - Están muy ilusionados para ir a ver a sus padres, Ava me ha dicho que se reunirán todos por el cumpleaños de su abuelo.

-Qué bien. - me dice él cruzándose de brazos.

-Sí, me ha invitado a ir, pero después lo ha retirado porque dice que prefiero estar con mi novio sexy y que lo entiende. Hemos quedado que cuando vuelvan iremos juntas a la cafetería y me lo explicará todo.

-Seguro que tiene muchas cosas que contarte.

-Sí. - afirmo. - No sé si Leo le acompañará, creo que sus padres ya lo conocen pero Leo siempre se pone muy nervioso por ir a Dakota del Sur. Por suerte la hermana de Leo tiene un festival de patinaje artístico o algo así y por lo tanto se ahorrará los nervios de ir con los padres de Ava, aunque la echará de menos a ella claro.

-Eleanor. - me interrumpe él cogiéndome por los hombros. - Nena, no me mientas.

-No te estoy mintiendo, están muy ilusionados por volver a casa. Esta noche irán a Portland y me han invitado a ir, a ti también por si quieres venir, pero ya les he dicho que teníamos planes.

-No hagas esto conmigo. - me pide abrazándome. - Te acabas de inventar lo que te gustaría que te hubieran dicho. Leonardo Miller no tiene ninguna hermana pequeña, es hijo único. Y hace meses que me contaste que él ya conoce a los padres de Ava Moore y que se llevan de maravilla.

-Lo siento. - susurro.

- ¿Por qué me has mentado? - me pregunta separándose un poco de mí.

-Mis amigos ya no son mis amigos. - le cuento encogiéndome de hombros.

-No me gusta escuchar eso. - me dice acariciándome mi larga cola de cabello. - Por eso me has mentado, ¿verdad?

-Les escondo toda mi vida y ya no paso tiempo con ellos.

-Puedes ir siempre que quieras, Eleanor. - me recuerda. - Eres tú quien no quiere ir con ellos.

-Lo sé. - acepto. - Yo me he alejado, pero es que es agotador estarles mintiendo constantemente. No puedo ni enseñarles mi anillo porque harían preguntas...

-Lo siento, Ele.

-No es tu culpa. - le digo abrazándome a su brazo. - He decidido cómo quiero que sea mi vida y estoy empezando a afrontar sus ventajas e inconvenientes.

-Pero te estás alejando de tus amigos por completo...

-Es mejor de esta manera. No puedo dejar que Ava confíe ciegamente conmigo y que después yo le esconda un hecho tan trascendental como que me voy a casar en julio.



-No los podemos invitar a la boda, nena. - me cuenta nuevamente. - No es conveniente que los relacionamos con nuestros invitados.

-Lo sé. - acepto. - Vamos a casa.

-Tengo un regalo para ti. - me dice divertido.

- ¿Un regalo? - pregunto curiosa.

-Sí, pero no te lo daré hasta que llegamos.

-Vamos pues. - le animo con una sonrisa haciéndolo caminar hacia dónde están el resto.

-Eleanor. - me detiene cogiéndome por el brazo con fuerza.

- ¿Qué pasa?

-Te quiero. - declara en voz baja.

-Yo también. - le correspondo con una sonrisa.

# CAPÍTULO 27

## *ABRIL*

La novena sinfonía de Beethoven, el famoso *Himno de la alegría* vamos, resuena por toda la casa en una mañana soleada de sábado. Los últimos meses del curso serán intensos y estoy releendo un ensayo que tengo que entregar la próxima semana. A mi lado Easton me hace compañía leyendo unos papeles y al fondo de la sala veo a Jaxson sentado en una de las butacas mientras comenta no sé qué con Tyler, que está a su lado. En cambio, las chicas y Grayson están junto a los ventanales, los tres con los ojos cerrados y cara al sol mientras escuchan la maravillosa melodía. Llevamos toda la mañana escuchando preciosas piezas de música clásica y no terminan de ponerse de acuerdo en nada.

-Esta me gusta. - dice Brayden entrando en la sala desde el comedor.

- ¿Qué te parece si suena mientras esperamos a la novia? - le pregunta Madison.

-Yo no entiendo de eso. - le contesta el moreno antes de venir hacia el sofá con nosotros.

-Yo creo que antes. - opina Grayson. - Mientras esperamos al novio incluso. Debería ser la primera pieza de todas.

-No, necesita un momento más importante. - dice la Violet. - ¿Y si la convertimos en la marcha nupcial?

- ¿Estás segura? - pregunta Madison no muy convencida.

-Es muy alegre. - opina Grayson. - Y elegante. ¿Qué dices, E?

En ese momento los tres se giran para mirarme, pero estoy inmersa en otras cosas. Este trío de aquí prepara toda la boda a una velocidad de rayo, pero se pasan horas comentando detalles y cambiando de opinión.

- ¿Eleanor? - insiste mi amigo de nuevo.

-Perdona

-Que si te gusta cómo marcha nupcial.

-Sí, supongo que sí. - le respondo escogiéndome de hombros. - Realmente me da igual.

-Ay hija, qué poco interés. - me riñe. - Estás en las nubes. ¿Te encuentras bien?

-Sí. - afirmo.

- ¿Seguro? - me pregunta Jaxson esta vez.

-Sí.

- ¿Te gusta de verdad la canción?

-Es muy alegre. - le cuento yo antes de volver la vista al libro.

- ¿Pero qué le pasa? - protesta en voz baja la Violet. - Nosotros matándonos para organizar su perfecta boda y ella no nos hace ni caso.

-Déjalo, Violet. - le ordena Jaxson.

El problema es que la rubia no se equivoca para nada. Me he desentendido de todo lo que implica la boda. Realmente me da igual qué canción sonará ese día, ahora ya sólo me importa que Jaxson diga que sí. Supongo que soy la única novia del mundo que decide lo que pasará el día de mi boda como si tuviera que escoger una camiseta para ir a dormir. No es la primera vez que muestro desinterés en alguna oferta del trío organizador. Recuerdo el primer día después de regresar a clases cuando salí de la primera. Leo no se había sentado a mi lado y quería hablar con él unos minutos antes de dirigirme hacia otro edificio. Antes de poder atraparlo me encontré con dos personas que me esperaban.

-Necesitamos hablar contigo. - me dice Madison.

- ¿Pasa algo? - me preocupo enseguida.

-No, tranquila. - me calma Violet. - Ven un momento aquí detrás del edificio o llamaremos demasiado la atención.

Las tres nos encaminamos hacia allí enseguida y cuando se aseguraron de que nadie nos había seguido, Madison abrió una carpeta y me mostró tres modelos de invitaciones de boda. El primero era blanco con letras negras. Los otros dos eran modelos muy similares, pero con las letras doradas y mucha más decoración.

-Hemos hecho un prototipo para los tres. - me cuenta la rubia. - ¿Cuál te gusta más?

-No sé. ¿Se lo habéis Jaxson?

-Sí. - me responde Madison. - Y nos ha dicho que no te dijéramos cuál es su preferido hasta que tú escogieras uno. Adelante, tienes tiempo tranquila.

-Me gustan los tres, son muy elegantes. - les digo.

-Los he diseñado yo. - me cuenta orgullosa Violet.

-Son preciosos. - la felicito. - Si pudiera quedarme con los tres lo haría.

-Tienes que escoger uno, Eleanor. - me regaña Madison suavemente.

-Supongo que el modelo negro, pues. - le digo. - Me gusta mucho. Jaxson ha escogido este, ¿verdad?

-En realidad quería que te mintiésemos. - explica Violet guardando los dos modelos descartados. - Teníamos que decirte que el que tú has escogido es su preferido.

-Por supuesto. - murmuro en derrota porque ya me extrañaba mucho que no me diera todo el poder a mí como ha hecho con el resto de decisiones de la boda.

-Pero éste le gustará. - me asegura. - Lee el texto para ver si quieres que

cambiamos algo.

Lentamente hago lo que me pide y enseguida le aseguro que me gusta.

- ¿Lo has escrito tú, Madison?

-Sí. - me contesta orgullosa la morena. - Así pues, ¿te gusta, seguro?

-Es muy bonito. - le aseguro.

- ¡Genial! - exclama contenta. - Una cosa menos por hacer. Ahora ve a clase que tenemos que ir a repasar la lista definitiva de los invitados.

-No te olvides que esta tarde Grayson debe hablar contigo sobre las flores.  
- me recuerda Violet.

-No lo haré. - le prometo.

-Bueno, nos vamos, nos vamos. - apresura Madison. - ¡Aún tenemos que hacer muchas cosas y quedan menos de cuatro meses!

- ¡Qué nervios! - exclama la rubia. - ¡Adiós Eleanor!

- ¡Adiós Eleanor! - se despide la morena también.

-Adiós. - murmuro viéndolas alejarse.

Como me he quedado con mi muestra la releo de nuevo. Las palabras me confirman que ahora ya no hay vuelta atrás y que antes de cerrar los ojos julio ya habrá llegado.

JAXSON ZUCCARELLI Y ELEANOR BROWN

Junto con su familia les ruegan que los honren con su presencia en la  
celebración de su matrimonio.

Sábado, 18 de julio de 2015.

A las cinco de la tarde.

Melwood Forest

Portland, OR.

- ¡Eleanor!

Vuelvo enseguida al salón cuando me llaman de nuevo y veo que vuelve Grayson, que me mira frunciendo las cejas.

- ¿Qué te pasa? Llevo un rato llamándote.

-Lo siento. - me disculpo. - Hay una asignatura que me está matando.

-Estamos hablando de tu boda, eh. - me recuerda Madison molesta. - Si quieres nos sentamos como tú a mirar el techo y a ver qué pasará el dieciocho de julio.

-Madison. - la regaña Jaxson levantándose del sillón y viniendo hacia a mí. - ¿Qué te pasa, Ele?

-Nada. - le aseguro. - Sólo pensaba en cosas. ¿Qué querías Grayson?

-Mañana por la tarde vendrá un peluquero muy bueno de Seattle para las pruebas de peinado.

- ¿Mañana domingo?

-Y encima protesta. - se queja Violet.

-Violet. - la regaña suavemente Tyler negando con la cabeza.

- ¿No te apetece? - me pregunta Jaxson extrañado.

-Sí, sí. - le contesto de seguida. - Sólo pensaba que el domingo por la tarde no trabajarían.

-Les pagamos dinero, mucho dinero. - me cuenta divertido Brayden.

-Ah, de acuerdo. - le digo entendiéndolo todo. - Jax, creo que iré a la biblioteca un rato, aquí no me concentro.

- ¿Ahora? - me pregunta Jaxson sin entender nada. - Pero si cenaremos en nada.

-Necesito salir un poco de casa. - le cuento.

- ¿Quieres que te acompañe? - se ofrece.

Asiento rápidamente y él sonríe contento por mis ganas de estar juntos y solos.

-Pero... - protesta Madison.

-Déjalos, Madi. - dice Tyler.

-Están todo el día juntos. - le reprocha morena. - Si no nos dicen qué quieren para su boda difícilmente la podemos organizar.

-Podéis deteneros unas horas. - dice Brayden antes de hacer rodar sus ojos.

- ¿Sabes la cola de espera que hay para algunas cosas, Bray? - lo ataca Violet.

-Pagamos el doble y ya. - murmura aburrido del tema Easton sin apartar la vista de su iPad.

-Los amenazamos con una pistola que será más divertido. - le dice Brayden entre risas.

-Mucho mejor. - sonríe el pequeño sin mirarlo aún.

-Vamos, va. - me anima Jaxson.

Nos ponemos en marcha rápidamente y Mephisto también nos sigue hacia el parking. Últimamente utilizamos el *Mercedes* más que cualquier otro coche porque en el *Aston Martin* Mephisto no puede ir.

Fuera ya está bien oscuro pero la temperatura que marca el coche es mucho más suave. La nieve se ha ido finalmente pero el frío aún resiste la mayoría de los días. Me gusta cuando estamos los tres en el coche y nos movemos por el campus sin prisa. A veces le pido a Jaxson que conduzca dando más vueltas para que podamos estar juntos más rato.

- ¿Podemos salir del campus? - le pregunto.

-Eleanor...

-A veces me gustaría que cogiéramos el coche y condujésemos hasta que nos cansásemos. - le cuento.

- ¿Un viaje por carretera? - me pregunta divertido.

-Sí. - le respondo. - Solos. Me gusta cuando estamos con los demás, pero prefiero estar contigo.

-Podemos dar vueltas en el campus si quieres. - me ofrece.

-Vamos a parecer idiotas. - le recuerdo con una sonrisa.

-Un poco. - me sonrío de vuelta.

-Me gusta el campus, pero a veces deseo salir un poco de aquí dentro.

-Te entiendo, pero ahora no es el mejor momento.

-No he salido de aquí dentro desde el día que fui con Ava, Lena y la Lauren a Portland al volver de vacaciones de Navidad.

-Es por protección. - me recuerda.



-Lo sé, pero empiezo a aburrirme. ¿Qué pasará durante el verano?

-Viajaremos.

- ¿Cómo? ¿De la cafetería, haciendo escala en la biblioteca para terminar el campo de fútbol? - le pregunto irónica.

-No. - rechaza divertido. - Tú piensa donde quieres ir e iremos este verano.

-Jax no digas tonterías. - le pido. - Llevamos meses aquí encerrados ¿y pretendes que nos vayamos de vacaciones?

-No nos vamos a quedar sin luna de miel, Ele. - me explica. - Si hace falta te pondré tres chalecos contra las balas y te ataré a mí.

-No me dejarían entrar ni en un avión así. - le digo entre risas.

-Iremos con el nuestro así que puedes entrar en pijama si te apetece.

- ¿Sí? - pregunto divertida. - ¿Con qué pijama, Jax?

-El tuyo. - me contesta con una sonrisa burlona.

-O sea mi capa de piel.

-Tu preciosa capa de piel. - me corrige con un guiño.

-Eres estúpido. - le digo entre risas con dulzura.

-Nena, puedes traerte toda la ropa que quieras, pero el avión tiene una habitación y nos encerraremos en ella enseguida. - me asegura.

-No pongo inconvenientes a eso. - le digo divertida.

-Tú sólo piensa en eso, ¿de acuerdo? Cualquier lugar del mundo que quieras.

-Me da igual Jax. - le aseguro.

-Pues entonces en una isla privada para verte todo el día en bikini. - me pide.

- ¿Vestirás sólo bañador tú también?

-Sí. - afirma bien convencido.

-Entonces llévame a la isla que te haga más ilusión.

- ¿Te puedo comprar una?

-No. - rechazo rápidamente.

-Vamos Ele, tengo que hacerte un regalo de bodas y no aceptas ninguno.

-Tienes un morro. - le digo entre risas. - No paras de hacerme regalos.

-Son detalles. - defiende. - Necesito un buen regalo y tú no me dejas hacer nada.

-No me regales una isla, Jax. - le digo. - Es una orden.

- ¿Y un deportivo? - me pregunta. - Un *Aston Martin* como el mío, ¿qué te parece?

- ¿Por qué quiero un *Aston Martin* si ya tengo este *Mercedes*? - le pregunto enormemente divertida. - Además, Jax, no podemos ir los tres en el coche plateado que tienes.

-Dame ideas, pues. - me pide.

-No necesito nada. - repito. - Detener aquí. - le pido cogiéndolo del brazo.

- ¿Qué pasa? - me pregunta frenando en seco.

-David está allí y quiero ir a hablar con él.

- ¡Joder Eleanor! - exclama. - Pensaba que te pasaba algo.

-Estoy bien, lo siento. - le calmo acariciándole su mano en el volante.

-Estaré aparcando el coche, nos encontramos en la biblioteca.

-De acuerdo. Me llevo a Mephisto. - le digo abriendo la puerta.

Entonces hago un salto hacia el suelo y abro la puerta del maletero para que Mephisto baje también. Estamos muy cerca de la cafetería y supongo que David viene de allí. Se detiene cuando ve que me encamino hacia él y me da una sonrisa tímida mientras me espera.

-Hola. - le saludo.

-Hey Eleanor. - me saluda de vuelta.

- ¿Cómo estás?

-Yo bien, ¿y tú?

-Bien, gracias. - respondo.

Él asiente lentamente y entonces ya empiezan los silencios incómodos que son tan habituales con mis amigos últimamente. No nos pondremos a hablar del tiempo, tampoco de las clases porque hoy no hay, ni siquiera sé qué película acaban de estrenar.

- ¿Cómo está Lauren? - le pregunto contenta.

David baja la mirada hacia el suelo sólo escuchar el nombre y me quiero morir en estos momentos. Creo que preguntar por el tiempo hubiera sido mucho más acertado.

-Lo siento, no lo sabía. - me disculpo en un murmullo.

-Pasó la semana pasada, tranquila. - me dice. - No lo sabías.

-De verdad que no tenía ni idea.

-Lo sé, no pasa nada. - me dice en una débil sonrisa- Hace tiempo que no

te veo por la cafetería y supongo que no has visto que ya no nos sentamos todos juntos.

-Lo siento mucho. - me disculpo nuevamente. - ¿Cómo estás?

-Voy tirando. - me cuenta mientras encoge sus hombros. - No es fácil, pero supongo que mejorará.

-Sí, espero que sí. - le digo porque realmente no sé qué decirle.

-Bueno, te dejo que empiezo a tener hambre ya. Supongo que ya nos iremos viendo.

-Claro. Adiós David.

-Adiós Eleanor.

Veo cómo se marcha a pasos lentos y me es muy difícil ver semejanzas con aquel David alegre que siempre animaba el ambiente. Camina como si le faltara una parte en su interior y supongo que el vacío de Lauren se le está haciendo muy grande. Me he quedado realmente sorprendida, parecían tan enamorados y tan felices los dos juntos. Nunca hubiera pensado que acabarían con su relación, o al menos ahora mismo.

-Ya estoy aquí, nena. - me dice Jaxson. - Creía que ya deberías entrado dentro de la biblioteca.

- ¿Te importa si volvemos a casa? - le pregunto.

-No. - me contesta enseguida. - ¿Qué ha pasado?

-Lo han dejado con Lauren. - le explico. - No me lo esperaba, realmente. Acabo de liarlo todo con una pregunta. Si lo llego a saber...

-No lo sabías. - me calma abrazándome por el cuello. - ¿Seguro que quieres volver a casa?

-No, caminemos un poco todos juntos.

- ¿Por el campus? - me pregunta divertido.

-Sí, me da igual.

- ¿Puedo darte besos?

-No, Jax. - le contesto entre risas. - Quiero pasear no que me conviertas en un espectáculo para todos.

-Eres un hermoso y maravilloso espectáculo. - me dice moviendo las cejas haciéndome reír.

-Cállate. - murmuro sonriendo antes de darle yo un beso.

# CAPÍTULO 28

## *MAYO*

El buen tiempo por fin ha llegado Oregon, no puedo compararlo con el calor que hace en Florida en esta época del año, pero estoy contenta porque todo está florecido y la hierba es completamente verde. Me encanta esta época del año aquí, realmente, creo que será mi preferida porque no hace frío, pero tampoco un calor que te hace estar todo el día deseando una piscina y un refresco. De hecho, ahora entiendo por qué la casa no tiene piscina en el jardín, no creo que llegue a hacer nunca tanto calor como para desear tener una.

Mayo ha sido un mes en todos los sentidos y está a punto de terminarse ya. En estas últimas semanas han sido necesarias todas mis energías porque ya tengo ganas de vacaciones, pero los profesores, que seguramente también piensan ya en el verano que empieza, lo han disimulado extremadamente bien porque no han aflojado ni un segundo.

Hoy es día veintinueve de mayo y por lo tanto es un día festivo para los graduados, ya que hoy se despedirán de esta universidad para vivir sus respectivas vidas fuera de este campus. Es el día en el que he visto más gente por el campus ya que a todos los familiares de los graduados se añaden el resto de familiares que ayudarán a los estudiantes de otros cursos a dejar todas las habitaciones completamente vacías. He salido a pasear un poco con Mephisto porque todos lo demás están en el acto de graduación y hemos decidido recuperar el viejo hábito de andar un poco por los alrededores del campus. Hemos terminado delante de las residencias y ha sido una muy mala idea. De momento, ya he visto las madres de Lena y Kaitlin, que parecen tan amigas como sus hijas, cargando los coches y diciendo adiós a todo el grupo que ha ido a despedir a las dos tenistas. Harry se ha ido con su padre y un hermano suyo más pequeño que es clavado a él. David se iba solo con su coche y bajó la ventana para saludarme con la mano. En cambio, Lauren estaba demasiado ocupada hablando con una amiga suya.

-O sea que nos vamos todos. - me cuenta Ava.

- ¿Y Leo?

-Se ha ido ya. - me explica en voz baja. - Le he pedido que se despidiera de ti, pero...

-Tranquilla. - le digo con una sonrisa.

-Es que has cambiado mucho Eleanor. - dice. - Sabemos que hay algo.

-Bueno, el amor nos cambia a todos un poco, ¿no? - pregunto encogiéndome de hombros.

-Eras mucho más feliz después de empezar a salir con el Intocable que antes. - puntualiza. - Sin embargo, ahora pareces un zombi. ¿Estás bien con el Intocable?

-Mejor que nunca. - le respondo con una sonrisa porque sigue siendo muy extraño para mí este nombre para Jaxson.

-Pues no lo sé... - dice. - ¿Qué vas a hacer este verano?

Casarme.

-No lo sé aún. - le respondo.

- ¿Irás a Florida?

-No creo. Desde que mis padres y mi hermana ya no están, es un poco difícil ir.

- ¿Y te quedarás en el campus todo el verano? - pregunta con sorpresa.

-La casa es una pasada. - le explico. - La verdad es que todavía no lo he pensado.

- ¿Nos veremos en agosto cuando vuelva?

-Eso espero.

-Que tengas un buen verano, Eleanor. - me desea con una sonrisa apagada.

-Gracias. Tú también.

-Gracias.

Entonces veo como camina rápidamente de regreso hacia un coche negro donde le esperan sus padres. Han venido los dos a buscarla desde Dakota del Sur y eso me hace desear a mis padres viniendo desde Florida para recogerme a mí. De hecho, ver tanta gente con sus padres me pone bastante triste. Mis padres se han perdido mi primer año en la ZU pero es que también se perderán mi boda. Mi hermana Kate, quien me animó a hacer las pruebas de acceso, seguramente habría volado desde Florida para venir a buscarme y eso me pone muy triste. Sólo me queda una solución y busco mi *iPhone* en mi bolso.

-Eleanor.

-Jax...

- ¿Qué te pasa? - me pregunta asustado mientras de fondo escucho mucha gente.

- ¿Todavía estás en la fiesta?

-Sí. ¿Te encuentras bien?

-Sí, sólo quería escuchar tu voz.

- ¿Qué está pasando? ¿Quieres que venga?

-No, no. - lo detengo. - Estoy cerca de las residencias y no debería haber venido.

- ¿Te has podido despedir de Ava?

-Sí. - respondo. – Ahora se marcha hacia Dakota del Sur ya.



- ¿Quieres venir aquí conmigo?

-No, estaré en casa. Mephisto y yo ya estamos cansados.

- ¿Estás segura?

-Sí. - afirmo. - Miraré una película o algo.

-En cuanto pueda, vengo contigo.

-Jax... necesitas estar allí y los graduados también se lo merecen. Disfruta de la fiesta.

-El año que viene estarás aquí conmigo. - me promete. - Me acompañarás, ¿verdad?

-Por supuesto.

-Tengo tantas ganas de que puedas venir siempre conmigo.

-Yo también, pero tú y yo no nos separamos casi nunca.

-Vamos a convertir este casi en un nunca, nena. - me propone divertido.

-Me parece muy bien. - le digo con una sonrisa.

Dos días más tarde estamos paseando los dos juntos por el campus, ¡en pijama! Está todo tan solitario que hemos decidido hacer la broma de venir a pasear como quisiéramos y aquí estamos. Me abrazo a Jaxson entre risas mientras observamos la universidad fantasma y paseamos como si lo hiciéramos por un pasillo de la casa. Mephisto camina de aquí para allá también disfrutando de la libertad porque hoy no tiene que ir atado con la correa, sino que puede ir donde quiera. Ahora que lo pienso, es la primera vez que veo el campus totalmente vacío. Durante los otros períodos de vacaciones tampoco había una multitud de estudiantes que se quedaban, pero algunos no volvían a casa. Ahora todos ellos están fuera de aquí. Incluso los maestros se han marchado tras recoger papeles y hasta agosto no volverán para preparar el nuevo curso. Sólo se han quedado por aquí algunos guardias de la entrada y también he visto a Olivier Labelle y Elena Belmont, que por lo que sé se van

hacia Costa Rica el miércoles y por lo tanto han decidido poner orden en sus despachos. El silencio es tan grande que cuando vemos el *Porsche* biplaza de color verde manzana de Madison nos detenemos sorprendidos al verla aquí. No hace tanto calor como para ir con el coche descapotado, pero ella parece encantada y lleva unas enormes gafas de sol como si fuera verano.

- ¿Qué hacéis en pijama? - pregunta después de ponerse las gafas de sol en la cabeza como si fueran una diadema.

-No hay nadie. - le cuenta Jaxson. - ¿Qué te pasa Madi?

-Necesito que Eleanor venga conmigo. - le contesta.

- ¿Yo? - pregunto sorprendida.

-Sí. Lo has olvidado y ya me lo suponía, pero el diseñador italiano de tu vestido ha llegado y necesita hacerte pruebas.

- ¿Ahora? - protesto.

-Ha diseñado cinco modelos sólo para ti. - me recuerda riñéndome como una niña pequeña.- Por supuesto que tienes que venir ahora mismo.

-Vale. - acepto. - Ahora nos vemos, pues.

-No, vienes conmigo. - me dice ella.

- ¿Por qué no puedo volver con Jaxson?

-Me gustaría saber eso también. - me apoya él.

-Es de mala suerte que el novio vea el vestido antes de la boda. Si vuelves con Zucca, no se separará de tu lado. Tengo que llevarte yo a casa para encerrarnos en tu habitación antes de que él pueda entrar.

-Eso es una tontería. - me quejo.

-Estaréis todo el verano juntos. - me regaña nuevamente. - De hecho, ya estáis todo el día pegados, si casi no os vemos.

-No os vemos nosotros a vosotros. - aclaro yo.

-Tu preciosa boda no se organiza en dos días eh, bonita. - me replica.

-Está bien, Madi, está bien. - la tranquiliza Jaxson divertido. - Ve con ella, nena, tiene razón. Y tienes que buscar tu vestido.

-Pero...

-Después. - me promete con una sonrisa- Podemos venir cada día en pijama si quieres.

-Vale. - acepto.

-Es el único momento en el que te pondrás uno. - bromea subiendo y bajando las cejas alternativamente.

-No tienes remedio. - le digo entre risas.

-Te he estropeado a ti también, nena. - me recuerda con una sonrisa.

-Te veo ahora. - me despido antes de darle un beso.

-Cuídamela, Madi. - le pide mientras me abre la puerta del copiloto.

- ¿No es lo que llevamos meses haciendo? - replica la morena poniéndose de nuevo las gafas de sol. - Primero la protegemos y después vivimos, ¿no?

-Muy bien. - la felicita él en tono burleta. - Adiós, nena.

-Adiós. - le sonrío abrochándose el cinturón.

Después el cohete verde se dispara y cierro los ojos mientras el sol me calienta el rostro. No dura mucho el trayecto en un silencio absoluto y enseguida entramos dentro del recibidor de la enorme casa.

- ¿Se puede saber dónde estabais? - nos regaña Grayson desde lo alto de las escaleras.

-Estaban haciendo el imbécil en pijama. - se defiende Madison subiendo los escalones. - ¿Qué quieres que haga yo? ¿eh?

-Vamos, E. - me apresura mi amigo dando palmadas.

-Estás muy emocionado, ¿no?

- ¿Y tú no? - me replica. - Los cinco vestidos son preciosos, no sé cuál es el mejor.

- ¿Ya los has visto? - pregunto sorprendida.

-Por supuesto. - afirma con orgullo. - Debía decirle a Giovanni como debía ser tu vestido.

-Ah, ¿que se lo dijiste tú?

-Claro E, tienes la cabeza en las nubes o pensando con Zucca. Evidentemente Giovanni ha diseñado cinco modelos diferentes para Zucca que conjuntan perfectamente con tu vestido.

-Caramba... - digo sorprendida siguiéndolo por el largo pasillo.

Cuando entro dentro de mi habitación no hay ni la calma ni la tranquilidad que había cuando la he dejado hace dos horas. En la salita hay un montón de fundas de vestidos por todas partes, cajas de zapatos, fotografías, un ordenador, maquillaje... Pero lo que más me sorprende es la pareja de rubios que hay junto a los ventanales. Violet lleva puesto un largo vestido rosa pálido y ríe agarrado del brazo de un hombre muy alto. Éste viste completamente de negro, de cuero negro, y no sé ni qué parece. Lleva los ojos extremadamente pintados también de negro con una multitud de piercings en las orejas que brillan y se mueven cuando él mueve la cabeza. Tiene el pelo platinado, tanto que parece casi blanco, completamente lisos y peinados hacia delante, remarcando la silueta de huevo que tiene su cabeza.

-*Oh, ¡la bellísima novia!* - exclama al verme entrar.

-*Hola.* - le contesto en italiano.

- *¿Habla italiano?* - me pregunta sorprendido.

-*Un poco.* - le cuento con una sonrisa tímida.

- *¡Maravilloso!* - exclama viniendo hacia mí.

Tengo que levantar mucho la cabeza para verle los ojos rojos cuando lo tengo justo delante. De hecho me asusto cuando veo sus iris y él suelta una carcajada.

-*Esta semana me he decantado por el rojo.* - me cuenta.

-*Muy bonito.*

-*Me llamo Giovanni Albani.* - se presenta ofreciéndome su mano.

-*Mucho gusto.* - le digo encajando de manos. - *Eleanor Brown.*

-*Es un placer, todo el mundo habla de la bella futura mujer del señor Zuccarelli.*

-*Gracias.* - le digo por el elogio.

-El señor Albani ha diseñado cinco trajes exclusivamente para ti, Eleanor.  
- me cuenta Violet con una sonrisa.

-*Espero que le gusten todos.* - me dice el italiano.

-*Seguro que sí.* - le digo con una sonrisa- *¿El vestido que lleva Violet es también un diseño suyo, señor Albani?*

-*Sí.* - afirma mientras asiente orgulloso mirando el vestido. - *Es el preferido de la señorita Patricelli y que combina con su vestido número cuatro.*

-Espero que elijas este. - me suplica Violet.

-El rojo también está muy bien. - dice Madison.

-A mí me gustan los verdes. - opina Grayson.

- *¿Empezamos?* - me pregunta el italiano.

-Por supuesto.

Entonces él mismo cierra la puerta de la habitación y empieza a pedir ayudar al resto. Grayson, Violet y Madison le hacen caso enseguida pero no se me escapa el detalle que el italiano les suplica por su ayuda y que los trata de usted. Con el cuero negro, el maquillaje, los piercings y el italiano ya me lo había medio imaginado, pero ahora queda confirmado que la mafia tiene diseñadores de vestidos de novias muy buenos.

De fondo suena más música clásica, que voy a aburrir antes de la boda incluso. Como no se ponen de acuerdo entre ellos tres han creado un CD con todas las canciones y lo escuchamos durante todo el día para que se decidan de una vez por todas.

Violet me cambia de peinado cada vez que me pruebo un vestido diferente. Al menos ya me los he puesto todos una vez, pero el número tres y el número cuatro son los que más gustan. Sinceramente no sé cómo describir los cinco vestidos porque los considero prácticamente iguales. Llevan un exceso de pedrería, encaje y tul a partes iguales, pero en lugares diferentes. Me siento una princesa de cuento y no sé si estoy muy convencida con ninguno de los cinco. El que llevo puesto ahora, el número cuatro, es tremendamente incómodo. Es de tirantes bordados con hilo de plata por lo que me han contado. Tengo toda la espalda desnuda menos estos dos tirantes que son en realidad una superposición de hojas bordadas con algunas flores. La temática floral continúa durante el corpiño que es extremadamente estrecho y que por lo tanto se inventa unos pechos que claramente no tengo. Lo verdaderamente molesto sin embargo es la falda, una montaña de capas de tul blanco que me hacen tener dos metros de diámetro prácticamente. He intentado caminar alrededor de la cama con un par de zapatos de tacón y me es prácticamente imposible.

-Le queda muy bien. - dice Violet mirándome desde la puerta de la salita.

-Eleanor camina desde la puerta hacia aquí, venga. - me anima Madison

sentada en el sofá.

-Me voy a caer. - le digo.

-No, mujer. - me dice Grayson también sentado sofá. - Ostras E, estás espléndida, creo que me emocionaré y todo.

-Y encima es el de los vestidos rosas. - explica emocionada Violet.

-La verdad es que las fotos serán una pasada. - dice la Madison mientras mira como desfile por la sala.

-Tenemos que cambiar la decoración de las flores. - dice Grayson.

- ¡¿Qué?! - grita Violet.

-No podemos poner lirios naranjas y nosotros ir de rosa. - le recuerda como si fuera una niña pequeña. - Necesitamos flores rosas. ¡Mucho rosa!

- ¡Y las alfombras! - exclama la Madison. - Deben ser blancas.

-Puede quedar muy bien, sí. - dice mi amigo. - Tenemos que cambiar toda la temática, chicas. Necesitamos más elegancia.

-Estoy de acuerdo. - dice Violet. - Más sofisticación. El vestido es demasiado elegante para cualquier boda.

-Necesitamos caballos. - dice Grayson. - Nada de coches, ¡carruajes!

-Oh, ¡sí, sí! - exclama Madison. - Y niños pequeños que tiren pétalos. ¿Quién tiene niños pequeños en la familia?

- ¡Eh! - les digo yo. - Grayson, no quiero caballos.

- ¿Por qué no? - me pregunta él sorprendido. - ¡Tienes un vestido de princesas! Necesitas caballos blancos. ¿O negros, chicas? - les pregunta a Violet y Madison...

-Blancos por favor, blancos. - pide Madison.

- ¡No quiero caballos! - grito.

-Eleanor, confía en nosotros. - me pide Violet.

- ¡Me dan miedo! - grito nuevamente.

-*Un coche clásico.* - propone Giovanni.

¿Y este por qué debe opinar sobre mi boda?

-Puede quedar también bien. - dice Madison asintiendo con la cabeza. -  
¡Un coche clásico para llegar y un carruaje para salir!

-Sí, por favor. - pide Grayson.

- ¡Que no quiero caballos! - grito.

-Eleanor...

- ¡No me gusta este vestido!

- ¿Qué?! - gritan todos a la vez.

- ¡No me gusta! - les explico. - Es incomodísimo, tiene mucha pedrería, no me gusta el encaje y las flores estas me molestan en la espalda.

-No me puedo creer que acabes de decir eso. - me dice Madison. - ¡¿Sabes el esfuerzo que ha puesto el señor Albani?! - me riñe.

-*Tendrá que disculparla, señor Albani.* - le pide Violet. - *Aún es nueva en todo esto del buen gusto.*

- ¡Fuera! - le ordeno a la rubia.

- ¡¿Perdona?! - me grita de vuelta.

- ¡Que te vayas!

-Eleanor, ¡detente! - me pide Grayson. - ¿Qué te pasa?



- ¡Odio este vestido y el resto que me habéis traído! - le chillo. - ¡No me gustan! Los cinco son absolutamente iguales ¡y no son mi estilo! ¡No quiero caballos en mi boda! ¡Y aún menos niños que no conozco de nada!

- ¿Qué está pasando? - grita Jaxson desde lejos.

-Ah, no. - dice Violet antes de salir al pasillo y cerrar la puerta.

- ¿Qué demonios pasa? - le dice Jaxson a la rubia.

-Hemos escuchado gritos. - dice Tyler también desde fuera.

-Nervios de la novia, ya se sabe. Está indecisa por el vestido...

- ¡Jax! - llamo.

-Déjame pasar. - dice Jaxson.

-Es de mala suerte que la veas con el vestido y seguramente será el que llevará el día de la boda.

- ¡Me es absolutamente igual! - le grita Jaxson.

-Calma, Zucca. - pide Tyler.

-Que me dejes pasar, ¡hostia! - grita Jaxson. - Quiero ver a Eleanor, ahora.

Entonces la puerta se abre y suspiro de alegría porque él ya está aquí. En medio de tanto lío por la boda la única persona que parece tranquilizarme es él. Está alterado y mira por toda la habitación buscando un problema como hace siempre que le llamo pidiéndole ayuda, aunque sea porque necesito que me coja un jersey del estante superior.

-Todos fuera. - ordena enfadado.

-Zucca debemos... - empieza Grayson.

-Ahora. - enfatiza.

Todo el mundo le hace caso y él cierra la puerta de un golpe seco. Cuando estamos los dos solos suelto un suspiro y camino rápidamente hacia él hasta abrazarme a su cuerpo.

- ¿Estás bien? - me pregunta.

-Jax...

-Ven.

Me conduce hacia la cama y luego vuelve para cerrar la puerta que separa la salita. Me dejo caer sobre el enorme colchón y aparto los otros vestidos que están por allí.

- ¿Qué ha pasado? - me pregunta mientras se estira a mi lado.

-Lo odio. - le cuento mientras las primeras lágrimas salen de mis ojos.

-Eh, nena, no llores. - me calma acariciándome la cara.

-Odio esta boda. - le digo. - No la quiero.

- ¿Cómo? - pregunta con una expresión dolida.

-No, no Jax. - la detengo agarrándolo por la camisa. - Sí que quiero casarme contigo.

-Pero...

-Odio esta boda. - le digo.

-Nena, haz lo que quieras, aunque ellos no quieran hacerlo. ¿No te gusta el vestido?

-Es incómodo. - me quejo.

-Ven, que te ayudo a sacártelo. - me pide ayudándome a sentarme en la cama.

-Es que mira...

- ¿Qué le pasa? - pregunta mirando toda la falda.

-No quiero este vestido.

-Escoge otro, no pasa nada.

- ¡Es que no me gusta ninguno!

-No tienes que decidir hoy, Ele, tienes tiempo todavía.

- ¡No me gusta ninguno de los que me han traído!

-Pues buscaremos uno hasta que te guste, tranquila.

-Están llenos de tul, de pedrería y de encaje...no me definen... yo no soy así Jax...

-Encontraremos uno que te encante, te lo prometo.

- ¡Quieren caballos en la boda! ¡Y les tengo miedo! ¡Pero es que ni me escuchan! ¡Y niños! ¡Niños lanzando flores!

- ¿No quieres?

- ¡Claro que no! ¿De qué conozco estos niños? - me enfado.

-Calma, calma, no me chilles. - me pide. - Primero te quito el vestido y luego lo hablamos.

-Quiero un vestido negro. - le digo mientras nos levantamos ambos de la cama.

-Nena, las novias suelen ir de blanco. - me recuerda divertido mientras me hace girar de espaldas a él.

- ¿Tú eres el rey del negro no?

-Sí. - me contesta con una risa.

-Y yo me casaré contigo ¿verdad?

-Lo deseo enormemente.

-Pues entonces quiero ir de negro también.

-Dentro de unos años te arrepentirás de no haberte vestido de blanco. Venga Ele, calma que ya encontraremos un vestido blanco para ti que te guste.

-No quiero caballos. - le cuento mientras salgo del vestido con su ayuda.

-Pues no habrá.

- ¿Y escuchas esta música? - protesto. - ¡La estoy aborreciendo y no quiero estar aburrida el día de mi boda!

-Eleanor, detente. - me pide mientras volvemos a sentarse en la cama. - Me empiezo a perder. Entiendo que no te guste el traje, pero nunca has protestado por la música. De hecho, les has dado carta blanca siempre.

-Lo sé. - digo.

- ¿Y entonces? - pregunta.

-Es que es mi boda. - le explico. - Nuestra boda.

-Nena...me gustará todo lo que decidas...

-Quiero que lo decidas conmigo. - le pido. - Todo es un desastre. - digo abrazando mis piernas.

-No, nena, no... - me pide a mí cogiendo mis manos.

- ¡Es que es una fiesta para ellos! - le digo. - ¿Sabes cuántos invitados hay?

-Tres mil quinientos setenta y seis.

- ¿Y cuántos de todos estos conozco yo?

-Nosotros, mi madre y Kenneth por desgracia de todos, Giselle y el Aria para más desgracia, Elise de la biblioteca, Olivier y Elena...

-Desconocidos prácticamente. - le digo. - Menos vosotros, claro.

-Eleanor...sabes cómo funciona...tienen que venir todos...

- ¡Ya lo sé pero es mi boda! ¿No puedo ni decidir quién viene?

-Lo siento. - se disculpa.

-Ni Grayson ha pensado un momento qué es lo que quiero. ¡Está tan emocionado con la boda que parece que se case él! Sabe perfectamente que no me gustan los caballos y pretende que una vez casada contigo me monte a un carruaje que mueven estos animales de cuatro patas.

-Calma, Ele. - me pide de nuevo.

-No están ni felices por nosotros. ¡Por ti! ¡Por mí! Sólo les interesa porque así tendréis vuestra familia.

-Nuestra. - me corrige.

-No puedo, no puedo con esta vida. - le digo negando con la cabeza- Había intentado quedarme al margen de ella, pero quedan dos meses y acabo de darme cuenta de que ni mi boda podré escoger. Ya sé que soy muy mala organizando, pero ¿crees que quiero niños tirando pétalos en nuestra boda?

-No. - me contesta divertido.

-No puedo...no puedo ¡y no puedo!

-Eleanor...

- ¿Por qué no vamos ahora a Las Vegas? - le pregunto. - Nos casamos y así ya estará hecho.

-Nena...no puedo hacer esto...mira cómo están de ilusionados, se enfadarían mucho conmigo.

- ¡Es nuestra boda, no la suya eh! - le recuerdo.

-Eleanor...

-Si quieres nos casamos, no se lo decimos, y que ellos continúen organizando la boda. Así cuando nos casemos en medio de este teatro ya nos habremos casado.

-Nena, no podemos ir a Las Vegas. - me dice él.

-Genial. - suspiro frustrada echándome en la cama.

-Eleanor no te enfades. - me pide acariciándome el pelo.

-Sí que me enfado. - replico. - Es mi boda y no puedo ni escoger mi vestido. Al paso que vamos no podré ni escoger el novio.

-Eso no pasará. - me promete divertido echándose a mi lado.

-Abrazame. - le pido con tristeza.

-Oh, nena. - me sonrío recogéndome dentro de sus brazos. - Cuando me lo pides así...

-Sólo quiero ser feliz contigo Jax, no necesito tres mil invitados que no conozco de nada.

-Me gustaría poder darte esto, de verdad.

-Lo sé. - digo abrazándolo con más fuerza.

## CAPÍTULO 29

Un rato más tarde estoy en un cómodo chándal y continuo abrazada a Jaxson mientras ambos entramos en el salón. Allí hay un pequeño comité reunido en el sofá, de hecho, están todos menos Grayson.

- ¡Lo dejamos, Zucca! - exclama Violet cuando nos ve llegar.

-Leta... - intenta frenarla Brayden.

-Llevo desde febrero estresada por una boda que quiero que salga perfecta, lo menos que podría recibir es un poco de agradecimiento.

- ¿Puedo hablar con Violet y Madison? - pido a los chicos.

-No queremos hablar contigo. - me contesta la morena. - Ahora mismo tengo ganas de clavarte un cuchillo.

- ¡Controla tu boca! - le grita Jaxson enseguida.

-Por favor. - insisto.

-Venga, vamos. - dice Tyler levantándose del inmenso sofá.

Luego me da una tímida sonrisa y los chicos abandonan la sala por la puerta del pasillo, incluido Jaxson después de darme un suave beso en la cabeza y lanzar miradas de miedo hacia las dos chicas.

-De verdad no tenemos ganas de hablar contigo en estos momentos. - me dice Violet.

-Seré rápida. - prometo. - Mirad chicas...

-No somos tus amigas. - me corta Madison.

-Mirad, Violet y Madison. - me corrijo a mí misma- Me disculpo por mi

actitud de hace un rato. Todo esto de la boda me agobia mucho.

- ¿Te agobia? - me pregunta la Violet abriendo los ojos. - ¡Pero si no te interesas por nada!

-Aprecio de verdad vuestra dedicación, pero cuando amas a Jax como yo lo hago, sólo lo necesitas a él, si las flores son rosas o blancas no importa tanto.

-Eso que dices no tiene sentido. - dice Madison. - Yo he soñado con mi boda desde los siete años prácticamente.

-Yo desde que tenía dos. - bromea Violet con una sonrisa amarga.

-Yo no soy así. - les cuento encogiéndome de hombros. - Sé que para vosotros mi boda tiene mucha importancia y sé que os lo pasáis muy bien organizándola.

-Es el comienzo de nuestra familia. - me recuerda Violet. - Por supuesto que tenemos ganas.

-En realidad no quieres que yo me case con Jaxson.

-No hemos dicho eso. - replica Madison.

-Pero es cierto. No os agrado para vuestro...hermano.

-No eres quien esperábamos, simplemente. - me cuenta Violet.

-Pero llevo muchos meses junto a Jax, ya no estáis precisamente sorprendidas.

-Aunque no lo creas, lo estamos asumiendo todavía. - explica Madison. - Sólo el hecho de que no entiendas la importancia que tiene esta boda ya lo dice todo.

-Mirad, yo solo quiero que Jax diga que sí. Queréis una gran fiesta, ¿no?

-Sí. - afirma Violet.



-Solo os pido un vestido cómodo y que me alejéis de los cabellos. El resto supongo que lo puedo aceptar.

- ¿Quieres ir en pijama o qué? - me regaña Madison.

-No, pero me gustaría no parecer una peonza con tanto tul. - pido.

-Tu vestido es hermoso. - me dice Violet. - Todos ellos.

-Entonces que te sirvan para tu futura boda. - le propongo. - ¿En tu boda perfectamente planeada ya tienes un vestido?

-Va variando. - me cuenta.

-Puedes añadirlo a la lista de propuestas, entonces.

- ¿Por qué hace un rato nos has chillado como una loca porque nosotros estábamos decidiendo y ahora vuelves a darnos carta blanca? - me pregunta Madison.

-No tendré la boda que quiero. - le explico. - La única parte de lo que podría haber imaginado es que Jaxson me dirá que sí, o eso espero. Es imposible que tenga una boda con mis padres, porque ya no están, o con mi hermana como dama de honor, porque tampoco está. No tengo familia y no quiero casarme en Florida. Creo que la boda que estáis organizando no tendrá nada que ver conmigo, aunque soy yo quien me caso.

-Nos vuelves a rechistar, vaya. - me dice la morena cruzándose de brazos.

-No, no. - niego rápidamente. - Con esto quiero decir que si yo no puedo tener la boda que quiero, al menos quiero que vosotros tengáis la fiesta que queréis.

-Ahora nos vacilas. - continúa.

-No, en absoluto. - le aseguro negando con la cabeza. - Vosotros también celebraréis sólo una vez al inicio de vuestra familia. Os pido perdón por los gritos de antes, realmente estáis haciendo un trabajo espectacular y cualquiera que lleve años planeando una boda de princesas estaría dando saltos de

alegría.

-Es...muy amable por tu parte este gesto. - me dice Violet claramente descolocada.

- ¿Dónde está Grayson?

-En el jardín. - me contesta su hermana. - El vestido que no te gusta, lo diseñó él.

- ¿Qué? - pregunto con sorpresa.

-Madison, esto no era necesario. - la regaña Violet enseguida.

-Perdonadme. - me despido rápidamente.

Entonces me giro para salir hacia el jardín y me aproximo a los ventanales. Después salgo hasta que me encuentro con el césped delimitado por enormes torretas de flores. Grayson ha pintado todo el jardín de color con todas sus rosas y la verdad es que incluso tiene un gusto excelente para distribuir en el espacio estas flores. Hablando de mi amigo, lo veo sentado bajo la glorieta de madera o sea que me apresuro a avanzar por el camino asfaltado. Me alejo de la casa tan rápido como puedo y me lo encuentro sentado en la mesa de madera central. Incluso cuando está tan dolido como ahora parece un modelo, sobre todo porque el sol lo ilumina un poco y sus cabellos color cobre brillan.

- ¿Vas a mirarme mucho más o vas a sentarte conmigo? - me pregunta.

Sonrío acercándome hacia él y subo los escalones de la glorieta. Cuando me siento en el banco veo que delante suyo tiene una carpeta negra llena de bocetos. El que sostiene es el de un vestido de novia muy parecido al que hace un rato llevaba puesto y el corazón se me rompe en mil pedazos.

-Parece que estoy condenado a hacerte regalos que no te gustan. - me cuenta mientras sus ojos le brillan.

-Es un vestido muy bonito, G. - le digo mirando todas las líneas del dibujo.

-Pero no te gusta.

-No para mí. - le cuento apoyando mis brazos en la mesa y dejando que los rayos de sol me acaricien el rostro mientras cierro los ojos.

-Odio equivocarme con los regalos. Pensaba que contigo no fallaría. - me cuenta con la voz temblorosa.

Me giro enseguida al escucharlo y veo como presiona mucho sus labios para no estallar a llorar.

-Grayson...

-No te gusta nada de lo que estamos organizando para tu boda. - continua. - Nada de nada.

-Grayson. Es vuestra fiesta. - le digo. - Creo que sólo será mi boda cuando le diga que sí a Jax y viceversa.

-Pero es tu día, tuyo. ¡Enseñaréis las fotos durante el resto de vuestras vidas!

-Grayson, no conozco ni veinte invitados. - le recuerdo. - No habrá nadie de mi familia porque todos están muertos o viven lejos de aquí. No puedo invitar ni a mis amigos, ni a Leo que sabe a qué atenerse. ¡Me sentiré extraña en mi propia boda!

-Por eso necesito que las flores, el vestido, la comida, las alfombras y todo sea como tú quieres. ¡Pero no te gusta nada y no aportas ninguna idea!

-Supongo que ya tengo asumido que no es sólo mi día.

- ¡Mentira! - me riñe. - Lo podría ser perfectamente si dejaras de evitar cada conversación relacionada con tu boda. Eleanor, ¡no te has interesado ni en qué cenarás ese día!

-Es que me es igual. - le cuento.

-Pues E, no es normal. - me dice. - No es nada normal. Entiendo que no seas una romántica con un vestido de princesa y los caballos, pero de ahí a que te importe absolutamente una mierda tu boda hay un paso.

-No creo en el matrimonio. - le confieso.

- ¡¿Qué?! - exclama. - ¡Pero si eres cristiana!

-Pues es el único aspecto que no comparto con la religión. Jaxson y yo ya estamos casados. ¿Qué significa estar casados? ¿Qué cambiará?

-Serás la Donna de los Zuccarelli. Sé que no lo entiendes porque tampoco te interesas por nada de la familia últimamente.

-Me da igual lo que me expliquéis, no cambiará mi opinión sobre Jax.

-Además estarás protegida. Atacar a una Donna créeme que no es lo más seguro por hacer y menos si eres la Donna de la familia más importante de todas.

- ¿Y no estoy protegida ahora? ¿Si alguien intentara algo no vendría todos sin pensarlo? ¿No vendría Jax a matarlos a todos?

-Tendrás poder dentro de *Zuccarelli International*.

- ¿Lo necesito? Jaxson no deja de regalarme empresas incluso antes de casarnos. ¿Crees que no sé que me hará firmar una montaña de papeles para heredar más patrimonio y que si tan solo intento oponerme se enfadará y no me hará ni caso?

-Tiene tantas cosas que todavía no ha podido ni terminar los papeles. - me cuenta divertido.

-Sé que llegará el día, lo sé porque lo conozco. Pero no me caso con su dinero, me caso con él que es mucho mejor. No estoy buscando hacerme rica. Si acabara la universidad podría trabajar en trabajos bien remunerados. Además, tener toda tu familia muerta te convierte en heredera de una herencia de constancia y trabajo de mis padres. Si no me puedo comprar un *Aston Martin* o viajar cada vez que me apetezca no lloraré, Grayson.

-Lo sé.

-Pues no intentes hacerme creer que el matrimonio me cambiará porque no

es así. Sólo firmaré un papel y las cosas seguirán exactamente igual. Jax y yo ya vivimos juntos, hace días que conocemos nuestros problemas de convivencia y casarnos no arreglará que él por fin deje de comprarme regalos o que yo no lance los cojines al suelo cada noche.

-Sois unos afortunados. - me recuerda.

-Lo sé, por eso no necesito una gran boda. La tendremos porque es lo que os merecéis vosotros después de tantos años, pero Jaxson y yo ya estamos casados desde hace varios días.

- ¿Qué pasará con tu apellido?

-Me llamaré Eleanor Zuccarelli, queda bien y todo.

-No me creo que no te afecte para nada casarte. ¡Deberías estirarte de los pelos como cualquier novia del mundo! ¡Quedan apenas dos meses! ¡Estamos a finales de mayo y te casas a mediados de julio!

-Lo sé. - le explico. - Pero no estoy ni nerviosa por caerme en medio de la marcha nupcial. Si caigo no pasaré vergüenza porque no conoceré a nadie. Y si alguien se ríe, creo que Jaxson lo hará callar rápidamente.

-Sí. - afirma con una sonrisa.

-Siento los gritos y el rechazo hacia tu vestido, G. - le explico. - Sé que te gustaría que me volviera loca con los centros de mesa y las tarjetas, pero no soy así. Te mereces una fiesta enorme por los años que llevas esperando esta familia, así que haz lo que quieras. Sólo te pido que me alejes de los caballos, ¿de acuerdo?

- ¿Por qué? Son bonitos y no te harán nada...

- ¿Por qué no organizas un carruaje para ti? ¿O un coche clásico para Madison?

- ¿Para mí?

-Sí. Enséñales a mis invitados quienes no conozco de nada que no nos

estamos de historias y que la clase se nos multiplica por momentos.

-Alucinaran. - me asegura. - No ha habido una boda de esta magnitud desde que se casaron los padres de Zucca. ¿Irás con el coche clásico pues?

-No, le robaré un coche a mi futuro marido. -le explico traviesa.

- ¿Antes de que te diga que sí? Yo no jugaría con fuego, E. - bromea.

-Quiero el Camaro azul del 69.

-Te mata. - murmura divertido. - Pero sólo para ver la cara que pondrá la ocasión lo merece.

- “Lo que es mío es tuyo”, ¿no? - le pregunto divertida.

-Cuantas ganas tienes de decirle esto. - me dice entre risa. - Es su excusa favorita para hacerte regalos.

-Exacto. - afirmo. - Además, quiero robarle un poco más.

-Te casas con el rey de la mafia, ¿no te has olvidado, verdad? - me recuerda divertido.

-Sí. - afirmo con una sonrisa de oreja a oreja. - Quiero robarle el padrino.

-No te entiendo.

- ¿Eres el preferido de Jaxson, no?

-Eso dicen.

-Bueno, quiero que seas mi preferido. - le explico. - No tengo familia G, pero eres mi hermano y supongo que este matrimonio nos convierte oficialmente en hermanos. Necesito que estés a mi lado ese día y si ya me costaría caminar hacia el altar en condiciones normales, imagínate si sé que todos mis invitados están armados y saben disparar.

- ¿Quieres que te acompañe yo? - me pregunta sorprendido.

- ¿Y de qué te extrañas? - le riño. - Si no me hubiera encontrado contigo no estaría a punto de casarme con Jaxson.

-Tú viniste a rescatarme de los jugadores de fútbol.

-No hablo de ese momento G, sino de todo lo demás. Seguramente has querido ser amigo de alguien en varias ocasiones, pero luchaste por ser el mío y aquí estamos.

-No me puedo creer que estés a punto de casarte con Zucca. - murmura emocionado.

- ¿Me acompañarás?

-Por supuesto, E.

Lo abrazo con fuerza enseguida y aspiro su olor mientras las lágrimas me caen. Quizá él me arrastró hacia la mafia, pero valoro mucho más que me ofreciera su amistad y que creyera en mí para su hermano. Él fue el primero de decirme que me gustaba Jaxson, o su culo, incluso antes de saber que acabaría completamente enamorada de él.

-Te he echado de menos. - me confiesa.

-Yo también, pero mi mejor amigo parece estar muy ocupado organizando una inmensa boda.

-Quiero que sea un día que no olvidemos nunca. - me cuenta mientras nos separamos.

-Estoy segura de que lo recordaremos siempre. - le aseguro. - Ahora coge el lápiz, por favor.

- ¿El lápiz? - pregunta sin entender nada.

-Sí. - afirmo. - Si quieres regalarme un vestido yo te diré cómo debe ser.

-Vale. - acepta emocionado.

Entonces me apoyo a su espalda mientras él prepara sus cosas. Sonrío cerrando los ojos mientras los rayos de sol me cubren el rostro y me siento feliz y tranquila después de un día un poco agitado.

-Sin pedrería. - le cuento.

-Seda sí, ¿verdad? - me suplica cerrando los ojos con fuerza.

-Sí. - acepto entre risas. - En la falda me gusta, pero que no parezca una peonza.

-Vale. - me dice empezando a esbozar las rayas.

-Así, que pueda caminar. - le pido divertida.

- ¿Te puedo poner un poco de cola?

-Poca.

- ¿Qué pasa con el corpiño?

-Liso. - le explico- Con escote en forma de corazón.

-Ya veo... - remuga. - Más simple y es imposible de hacer.

-Grayson...

- ¿Un poco de encaje?

-No. - rechazo enseguida.

-Eleanor será un aburrimiento de vestido. No lo firmaré como mío. - se enfada en tono divertido.

-De acuerdo. Puedes poner algún bordado. -acepto mientras él sonrío. - Pero suave.

- ¿En la falda?



-Sí. Pero nada de flores eh.

- ¿Y qué quieres que te ponga? Normalmente los vestidos de novia llevan flores.

-La letra J.

-Es una broma, ¿no? - me pregunta mirándome extrañado.

-No. - niego divertida.

-Es la cosa más cursi del mundo. Me sorprende mucho de alguien que no quiere carruajes y niños pequeños.

-Tengo que hacerle pequeños regalos como este a Jax. ¿Sabes el problema que tengo para encontrar un regalo para él? ¿Qué le regalas a alguien que lo puede conseguir todo?

-Se enfadará si te gastas dinero con él. - me cuenta divertido perfilando la cola y alargándola un poco.

-No te pases. - le riño enseguida.

-Zucca sólo necesita que digas que sí, créeme. Está aterrorizado.

-Le diré que sí sin pensarlo. - aseguro divertida.

-En realidad lleva deseando una persona como tú desde que era un niño. Nunca se ha sentido tan acompañado en su vida y realmente cree firmemente que no puede vivir sin ti.

-Yo tampoco puedo vivir sin él.

-Es diferente.

- ¿Me estás diciendo que no estoy enamorada de él tanto como él de mí? - pregunto con sorpresa.

-No. - me responde enseguida. - Sé que tuviste una infancia feliz y en

general tu vida era muy bonita hasta que un día lo perdiste todo.

-Sí...

-La de Zucca fue completamente a la inversa. Él no tenía nada hasta que te conoció a ti y ahora lo tiene todo. Si te perdiera no podría, realmente. Eres literalmente su compañera de vida, encontrarte y que tú digas que sí será el mejor regalo que podrá tener nunca. Seguramente es uno de los jóvenes más ricos del planeta, pero créeme que nadie conoce mejor que él qué es la soledad.

-Yo tampoco sé que haría sin él. - me defiende.

-Lo sé. - afirma. - Por eso estoy tan feliz por vosotros, encajáis a la perfección. Me gusta estar en segundo lugar y por primera vez en la vida no me pone triste. El matrimonio es sólo el primer paso, pero luego seréis padres y...

-Eh, eh, frena. - le pido entre risas.

-Te envidio por tener una persona con quien compartir la vida. Saber que si te pones enfermo él pasará tu noche a tu lado, o que será el primero en felicitarte por tu cumpleaños...

-Yo también te cuidaré si estás enfermo. - le recuerdo acariciándole el pelo.

-Lo sé, pero es diferente. Envidio la conexión que tienes con Zucca, en el buen sentido de la palabra. Ya no sois dos personas, es como si fuerais sólo una. Sois un equipo de vida.

-Me gustaría poderte decir que formas parte de nuestro equipo, G.

-Sabes que sólo puedo participar en una pequeña representación. - me dice con una sonrisa triste. - Cada uno ya tiene su equipo.

-El tuyo siempre será conmigo. - le digo apoyando mi rostro en su hombro.  
- Pero deja de ponerme cola al vestido. - le riño divertida.

-Serás la novia más bonita del mundo. - me promete. - Y te deseo toda la felicidad del mundo, E, de verdad.

# CAPÍTULO 30

## *JUNIO*

Des de este año, junio uno de mis meses favoritos. En concreto, el día 20 de junio es uno de mis días favoritos. Durante toda mi vida fue un día normal hasta que conocí a Mephisto. Porque el 20 de junio de hace dos años, Mephisto nació. Tampoco imaginé que celebrar el cumpleaños de tu perro fuera así de especial, y reconozco que me animé mucho porque le compré un pastel con una vela que soplé yo. Jaxson todavía está riendo gracias a mi fiesta, pero yo fui muy feliz y todavía no me puedo creer que mi bebé ya tenga dos años.

Además, junio está siendo muy bueno conmigo. Me gusta saber que vuelvo a tener a Grayson a mi lado, al menos cuando deja de estresarse por todo. Creo que soy la única novia del mundo que a un mes de su boda esta relajada mirando como todos lo demás son una montaña de nervios. Madison, Violet y Grayson no sé si tienen tiempo para dormir prácticamente porque no descansan en todo el día. En consecuencia, Easton, Brayden y Tyler deben acatar sus órdenes y se pasan el día yendo de un sitio a otro. Esto me ha dejado mucho más tiempo con Jaxson y lo hemos aprovechado mucho. Todavía no me acostumbro a que el campus esté tan vacío, pero tiene sus cosas buenas, ya que, por ejemplo, puedo estar nadando en la piscina tanto tiempo como desee sin tener que compartir. También puedo conducir mucho más rápidamente de lo habitual y así lo hago cuando sé que Jaxson me espera en la biblioteca. Me ha dicho que me necesitaba y he dejado de leer un libro que empecé anoche de inmediato. Cuando salgo del ascensor un amargo recuerdo me viene a la cabeza, ese día que recibí el peor regalo que he podido recibir nunca. Elise White también estaba detrás de su escritorio.

-Buenos días, señorita Brown. - me saluda.

-Buenos días, Elise. - le saludo de vuelta con una sonrisa.

-El señor Zuccarelli la espera dentro. - me cuenta levantándose de su silla.

Con fuerza me abre la doble puerta de madera y entonces le sonrío antes de entrar hacia dentro y que ella cierre. Mi prometido está sentado en una de las butacas y está guapísimo con su camisa blanca. Lo que me sobresalta sin embargo no es él sino quién lo acompaña. Leo y Ava están sentados en el sofá delante suyo y me miran sin entender absolutamente nada, aunque yo tampoco sé qué está pasando.

-Ah nena, ya estás aquí. - me dice Jaxson levantándose del sillón con una sonrisa.

-Hola. - saludo muy sorprendida.

-Ven. - me pide acercándose hacia mí.

Entonces me agarra fuertemente por la cintura y miramos a mis amigos, quienes nos miran todavía muy confusos.

-Hola chicos. -les saludo.

-Hola. - murmuran de vuelta.

- ¿Qué está pasando, Jax? - le pregunto a mi prometido.

-Necesito darte un regalo.

- ¿Otro? - le riño. - Jax, ya basta.

-Este te gustará.... - me promete divertido.

-Supongo que no habrás gastado una fortuna.

-No. - niega aún con una sonrisa- Pero sé que echas de menos a tus amigos y que necesitas ofrecerles algo.

-Jax. - le digo en voz baja.

-Espera. - me pide encaminándose hacia la mesa de los ordenadores.

Me quedo plantada allí en medio y me fijo en mis amigos. Ambos se han

cortado el pelo, llevan peinados más frescos y es un poco extraño verlos sin el uniforme o sin vestidos para salir de fiesta. Parecen muy jóvenes, de hecho, me parecen más jóvenes de lo que yo me siento y mira que también visto un cómodo vestido de verano.

-Toma. - me ofrece en Jaxson alargándome dos sobres.

Los agarro sabiendo perfectamente qué esconden, Violet también los diseñó. Enseguida miro a Jaxson sin entender nada y él me sonríe.

-Sabía que te gustaría. - murmura orgulloso. - ¿Os dejo solos?

-Jax pero...

-No protestes cuando te haga regalos. - me recuerda divertido antes de darme un suave beso en la frente. - Estaré fuera.

Asiento aún sin creérmelo y veo cómo se aleja hacia la puerta a paso tranquilo. Cuando me quedo con mis amigos no sé ni qué hacer y lo único que me pasa por la cabeza es sentarme en el sillón que él ha dejado libre y respirar hondo. Ava y Leo no se pierden ninguno de los movimientos y sólo necesitan un minuto para romper el silencio.

- ¿Qué está pasando? - me pregunta Ava.

- ¿Cómo habéis llegado aquí? - pregunto sin entender nada.

-Nos llamó. - explica Leo.

- ¿Jaxson?

-Sí. - dice Ava mientras asiente. - Casi me desmayo.

-Nos dijo que nos enviaba un avión para llevarnos hacia aquí, que tú nos necesitabas. - me cuenta Leo.

- ¡Un avión privado! - exclama la rubia. - ¡Para cada uno! ¡Ha sido una pasada!

- ¿Qué está pasando? - me pregunta Leo. - No nos ha dicho nada más.

- ¿Estás bien tú? - me pregunta Ava. - Oh no, estás enferma.

-No, no. - la tranquilizo enseguida.

Entonces me quedo mirando los sobres blancos que tienen finas líneas diminutas de color plateado. La verdad es que el diseño es una pasada y Violet estuvo trabajando en él muchas horas.

-Tened. - les digo ofreciéndoles un sobre a cada uno.

No hay mejor manera para explicárselo, creo. Ellos se muestran extrañados cuando reciben el sobre e incluso se miran entre ellos antes de empezar a abrirlos. Respiro profundamente mientras me apoyo en el sillón e intento calmar mis nervios. Los ojos que ponen en leer la invitación son muy difíciles de igualar, pero los recordaré siempre. Están que no se lo creen, evidentemente, y se vuelven a mirar entre ellos para comprobar que los sobres digan lo mismo.

- ¡¿Te casas?! - me pregunta Ava en un grito.

Asiento lentamente porque no me salen las palabras, estoy demasiado nerviosa y sólo puedo ver cómo miran y remiran los sobres y las invitaciones.

-Imposible... - murmura Leo mirándome.

-No. - niego lentamente.

- ¿Tú y el Intocable? - me pregunta Ava abriendo los ojos.

-Sí, Jaxson y yo.

-Oh madre mía. - me dice mi amiga llevándose una mano a la frente. - ¡Qué fuerte! ¡Debemos celebrarlo con champán! - exclama. - Oh no, que tú no puedes. - me dice.

- ¿Por qué no? - pregunto con una sonrisa.

-Estás embarazada, ¿no?

- ¡¿Qué?! - exclamo antes de empezar a reír. - No, Ava, no.

- ¿Y entonces por qué te casas con diecinueve años? - pregunta sin entender nada.

-Lo amo. - le cuento con una sonrisa.

-Ostras...es muy fuerte. ¿Dónde está el anillo? ¡Necesito verlo para comprobar que realmente te casas!

Alargo mi mano izquierda con una sonrisa tímida. Es agradable poder llevar todo el día el anillo sin preocuparme por estudiantes curiosos. Ava lo admira con la boca abierta y Leo también se acerca a mí para poder examinarlo bien.

-Es impresionante. - murmura mi amiga.

-Me gustaría que vinieseis. - les cuento mientras vuelvo a apoyarme en el sillón.

- ¿Por qué no nos lo habías dicho? - continúa ella.

-Yo no tengo familia y la familia de Jaxson es enorme. Será una boda muy aburrida para vosotros porque no conocéis a ningún invitado y además, es la mitad del verano y estáis de vacaciones...

- ¡ELEANOR! - me regaña.

-Lo sé. - le digo encogiéndome de hombros. - Y lo siento.

-Es muy fuerte. - dice releendo la carta.

- ¿Tú qué dices? - le pregunto a Leo.

-Te cambiará mucho la vida. - me asegura.

-Claro, tonto. - le dice Ava con una sonrisa- ¡Se casa con el Intocable!



-No entiendo el por qué, simplemente. - continúa Leo.

-Lo amo. - le recuerdo.

-Yo también a Ava y no estamos de camino al altar.

-Necesito un anillo como el tuyo. - le susurra Ava divertida. - O que se le parezca un poco.

-Te estás atando a él en todos los sentidos. - me recuerda mi amigo.

- ¿Y no lo estoy ya? - le pregunto.

-Para siempre. - insiste.

- ¡Es lo que quiere! - exclama Ava. - Oh, ¿te cambiarás el apellido?

-Sí. - afirmo.

-Eleanor Zuccarelli. - murmura emocionada. - Ostras, ¡qué bien suena!

-Mucho. - acuerdo con una sonrisa- ¿Vendréis?

- ¡Claro! - exclama mi amiga. - ¿Cómo quieres que me lo pierda?

-Pero debe ser un secreto. - les pido. - No necesito a todo el campus detrás nuestro con la boda...

- ¿Ni Lena, Lauren...? - pregunta con sorpresa.

-Por favor. -le pido. - Es un momento muy personal. Acabas de pensar que estoy embarazada, no quiero que todo el campus se piense que estoy embarazada.

-Uau, me moriría de vergüenza yo. - dice Ava. - Está bien, me guardaré las fotos para mí misma. Porque fotos...

-Puedes tomar fotos. - le aseguro. - Creo que te gustará, están preparando una boda de película.

-No me extraña. ¿Y tu vestido? ¿Hay un carruaje con caballos blancos?

-No hay carruaje para mí. - le cuento con una sonrisa- No me gustan los caballos. El vestido me gusta mucho.

- ¿Cómo es? Uau, ¡qué nervios! ¡Qué ganas de que llegue julio!

Sonrío viendo como de emocionada está, pero luego me entristezco un poco porque Leo no muestra ningún tipo de alegría. Me mira preocupado y puedo imaginar qué está pensando. El matrimonio con Jaxson nos unirá para las cosas buenas de esta vida, pero también para las malas. Conozco las leyes y estar casada con un mafioso te complica mucho las cosas si te descubren.

Un rato más tarde Ava ya tiene todos los detalles que necesita y empezamos a hablar de lo que llevamos de verano también. Se irá a París en agosto, justo antes de empezar la universidad, con su familia y está muy emocionada por visitar la ciudad de las luces. Me gustaría ir a París, es una de las ciudades europeas que me cautiva y sin duda es muy romántica.

En ese momento Jaxson entra acompañado de Elise White y me sonrío satisfecho porque todo parece haber ido muy bien. Ava y Leo lo felicitan enseguida con un murmullo, de respeto por parte de ella y de miedo por parte de él, está claro.

-Tengo otro regalo para ti. - me dice Jaxson a mí.

-Jax... - me quejo.

-Mira, sé que tengo una familia muy grande y que no podrás tener una boda íntima. Si no invito a mis tías me matan.

- ¡A mí me pasaría lo mismo! - exclama Ava con una risa.

Veo la mirada de horror de Leo antes de que haga rodar los ojos y entonces riño a Jaxson con los ojos por bromear sobre la muerte. Sus tías seguramente lo matarían, pero no en un sentido figurado sino literalmente.

-Acaban de llegar nuestras alianzas. - me cuenta mientras Elise le entrega una caja negra. - He pensado que podríamos probarlas para ver si nos van

bien.

-Vale. - acepto con una sonrisa.

-Pero lo quiero hacer casándome contigo.

- ¡¿Qué?! - exclamo abriendo los ojos.

-Como un juego, por supuesto, porque por desgracia no te puedo dar una boda íntima y tranquila. Pero ahora que tus amigos están aquí pueden hacer de testigos.

-Dices tonterías. - le digo con una risa.

-No nena, y en realidad fue tu idea. -me recuerda. - No será oficial, pero al menos te puedo ofrecer algo.

-Jax. - murmuro emocionada.

-Tienes tu vestido negro en el baño. - me explica. - No me hagas esperar mucho. - me pide.

-Eres lo que no hay. - le digo levantándome del sillón para abrazarlo fuertemente.

-Elise te enseñará el baño. - me cuenta antes de darme un suave beso.

-Por aquí, señorita Brown. - me dice la rubia bibliotecaria.

Sonrío una vez más a la maravilla de persona que tengo a mi lado y después sigo a la bajita mujer hacia fuera. El baño está muy cerca de su escritorio y allí encuentro un elegante vestido negro. Es de tiras muy finas y cae hasta unos dedos por encima de las rodillas. Jaxson ha olvidado mencionar que también me ha comprado los zapatos a conjunto y que encuentro un enorme estuche de maquillaje muy parecido al que tengo en casa. Estoy emocionada cambiándome y no tardo nada porque no tengo ganas de perder el tiempo. Además, si empiezo a pintarme los ojos la pintura se me borrará enseguida porque estoy demasiado nerviosa y emocionada.

Elise me espera fuera del baño con una sonrisa y de nuevo me acompaña hasta la biblioteca. Leo y Ava ya se han levantado del sofá y están de pie en un lado. Ava me sonríe tanto que la cara parece que se le romperá en dos, pero en Leo está con un rostro neutral, sin expresión. Por esto no quise nunca explicarle todo lo de la boda. Sin embargo, rápidamente miro a Jaxson y se me escapa una risa que intento esconder poniéndome una mano sobre la boca. Él me dedica una sonrisa y lo repaso lentamente con su mirada. Sus pantalones negros habituales no me sorprenden, sino que lo hace el jersey rojo de rombos, el que nunca se ha querido poner y ahora por fin lo ha hecho para casarse conmigo en un espectáculo totalmente falso.

-Bonito jersey, Jax. - le digo divertida colocándome a su lado.

-Estás sexy, nena. - me dedica mirándome por todas partes.

- ¿Tienes calor? - le pregunto aguantándome la risa.

-No Ele, gracias por preocuparte. - me contesta con una sonrisa.

Suelto una carcajada abrazándome fuertemente a él y me corresponde dándome dulces besos en la cabeza. Cuando nos separamos Elise ya está ante nosotros sosteniendo un papel.

-No sé si yo seré capaz de hacerlo, señor... - le empieza a decir a Jaxson.

-Adelante, Elise. - la anima él.

-Está bien. - asiente la pobre mujer cogiendo aire.

Por si no estuviera suficientemente nerviosa, supongo que casar tu superior debe crearte nervios. La pobre mujer tiene que levantar mucho la cabeza porque es bajita e incluso yo parezco una torre a su lado.

-Señoras y señores, estamos aquí en este glorioso día para celebrar el matrimonio del señor Jaxson Zuccarelli y la señorita Eleanor Brown. - anuncia ella antes de mirar en Jaxson. - Por favor repita conmigo. - le pide. - Yo, Jaxson Zuccarelli.

-Yo, Jaxson Zuccarelli. - me dice él a mí cogiéndome de la mano.

-Te tomo a ti, Eleanor Brown. - continúa la bibliotecaria.

-Te tomo a ti, Eleanor Brown. - repite Jaxson mirándome.

A partir de este momento ya no es necesario que Elise continúe porque ambos nos sabemos de memoria lo que nos queremos decir el uno al otro.

-Para amarte y estar a tu lado. En los buenos y en los malos momentos. En la riqueza y en la pobreza. En la felicidad y en la tristeza. Para amarte, para ayudarte y para cuidarte siempre hasta que la muerte nos separe. - me promete con una sonrisa.

-Por favor repite conmigo. - me pide ahora a mí Elise. - Yo, Eleanor Brown.

-Yo, Eleanor Brown. - le digo a Jaxson.

-Te tomo a ti, Jaxson Zuccarelli.

-Te tomo a ti Jaxson Zuccarelli. - continuo. - Para amarte y estar a tu lado. En los buenos y en los malos momentos. En la riqueza y en la pobreza. En la felicidad y en la tristeza. Para amarte, para ayudarte, para cuidarte siempre hasta que la muerte nos separe. - le prometo al hombre que amo.

-Los anillos, por favor. - pide Elise mirando a Ava.

-Oh sí. - murmura mi amiga aproximándose hacia nosotros.

Enseguida le entrega la caja negra a Jaxson y se la abre para que así no tenga que dejar mi mano. Jaxson coge uno de los anillos con la otra y entonces me lo pone junto a mi anillo de compromiso en mi mano izquierda. Mi alianza es dorada y tiene el nombre de Jaxson gravada en ella.

-Con este anillo, prometo amarte para siempre. - me dice.

Entonces sonrío mirando cómo queda y luego cojo el anillo restante a la caja que Ava me ofrece con los ojos llorosos. Cojo la banda dorada y más gruesa con mi nombre también inscrita en ella. Me tiembla la mano cuando

cojo el dedo de Jaxson con toda la delicadeza del mundo para ponerle su anillo.

-Con este anillo, prometo amarte para siempre. - le digo emocionada.

-Con el placer que me ha otorgado el señor Zuccarelli, yo les declaro aquí y ahora, marido y mujer. - anuncia Elise White.

Enseguida me giro para buscar a Jaxson y él sonrío uniendo nuestros frentes.

-Te quiero, Ele. - me susurra bajito.

-Te quiero, Jax. - repito a punto de llorar.

Entonces unimos nuestras bocas en un beso especial que recordaremos para siempre. Me abrazo a él fuertemente cogiéndolo por el cuello y aunque llevo tacones me pongo de puntillas para llegar mucho mejor a él. Jaxson me corresponde abrazándome con la misma fuerza y el beso empieza a volverse apasionado por momentos mientras disfrutamos del momento. Nos cuesta mucho recordar que tenemos tres personas observándonos, pero al final lo hacemos y nos vamos separando con pequeños besos entre sonrisas.

Ava entonces empieza a aplaudir efusivamente y Elise White le acompaña en seguida, más suavemente. Incluso Leo me dedica una sonrisa y aplaude lentamente por nosotros.

-Gracias. - le agradezco en un susurro a mi futuro marido.

-Lo que sea por ti, Eleanor. - me recuerda antes de darme otro beso.

Sonrío acariciándole el rostro y en ese preciso momento me siento la chica más afortunada del mundo. Miradnos, jugando a casarnos como si tuviéramos cinco años porque no podemos esperar ni un mes que se nos hará muy largo.

# CAPÍTULO 31

## *JULIO*

Grayson se equivocó cuando dijo que era probablemente la única novia del mundo que no se ponía nerviosa por su boda. Pues bien, todo ha dado un giro inesperado porque los nervios que se respiran en casa han empezado a afectarme. Realmente todo ha comenzado esta tarde cuando hemos hecho otra reunión sentados en la mesa del porche circular de la cocina. Últimamente nos pasamos muchas horas ahí fuera porque el buen tiempo acompaña y los bancos con cojines son realmente cómodos. Como siempre Jaxson y yo estábamos allí simplemente para confirmar y no para opinar, así que estábamos cómodamente entrelazados: mis piernas sobre las suyas y sus brazos abrazándome con fuerza.

-A ver algo de atención. - nos pide Violet. - Necesitamos hacer un último repaso.

-Antes del repaso, del repaso, del repaso, del repaso del último repaso. - se burla divertido Tyler.

-Calla Ty. - le ordena Madison.

-Antes de todo: la lista de invitados definitiva. - comienza la rubia.

-Los mismos que durante los seis meses que llevamos organizándolo todo. - le responde Brayden aburrido. - No pueden simplemente no venir.

- ¿Tienen claro cómo llegar al lugar y los diversos hoteles que ocuparán? - pregunta la rubia.

-Sí. - contesta Easton.

-La prueba del vestido ya está hecha. - dice en Grayson.

-La de hoy. - me burlo divertida.

-Claro. - me contesta mirandome- Porque eres la única novia del mundo que no adelgaza antes de su boda, sino que engorda.

-Déjala. - me defiende en Jaxson.

-No si no me quejo, continúa delgada como siempre. - explica Grayson. - Pero hay que estar retocando el vestido constantemente y eso me crea algún que otro problema, Zucca.

-La distribución de los invitados. - continúa Violet. - Te aseguraste que los Di Toro y los Malatesta estén completamente alejados, ¿verdad Easton?

-Sí. - confirma el pequeño tecleando su iPad. - Los separan al menos veinte mesas.

-Madre mía cuánta gente... - murmuro agobiada.

- ¿Tenemos la música del primer baile?

-Sí. - responde Madison. - El tradicional vals se lo saltan como ya era de esperar.

-Calla Madi. - le dice Tyler negando con la cabeza. - He visto las pruebas de la orquesta y no fallan ni una nota.

-Mejor. - dice Jaxson.

Sonríó abrazándome a él y ojalá fuéramos anoche, cuando le dije que necesitábamos practicar para nuestro primer baile juntos. Evidentemente no necesitamos ningún tipo de práctica, pero bailar *You are the First, My Last, My Everything* con Jaxson es siempre una maravilla y sobre todo si terminamos bajo las sábanas de nuestra habitación.

- ¿Lo tenemos todo ya? - pregunto yo.

-No tengas tanta prisa, E. - me regaña Grayson divertido. - Ya tendrás tiempo para arrastrar a tu prometido a la cama.

-No tanto... - murmuro divertida porque parece que el día no se acabe



nunca.

-Hoy no podrás tener a tu amado, bonita. - me dice divertido Brayden.

- ¿Y eso por qué será? - le pregunto enfadada.

-Mira cómo se enfada. - dice divertido Easton. - Vigila que cogerá la pistola de Zucca, eh Bray.

-Queda exactamente una semana para la boda y debemos celebrarlo. - me cuenta el moreno.

- ¿Celebrar el qué exactamente?

-Sabes el qué. - me contesta divertido. - ¡Es nuestra fiesta!

- ¡Sí! - grita Tyler. - ¡Zucca te hemos preparado una fiesta monumental!  
¡Sólo te digo una cosa: ¡LAS VEGAS!

- ¡Sí! - exclama Easton.

- ¿Qué? - pregunto horrorizada. - ¿Os lo lleváis a Las Vegas? ¿Hoy?

- ¡Sí! - grita Easton. - Tenemos un hotel allí, ya tenemos preparadas las suites, el champán, los jacuzzis, una fiesta...

-No es posible. - murmuro asustada.

-E, todos los americanos quieren ir a Las Vegas por su despedida de soltero. - me recuerda Grayson.

-Vosotros sois americanos cuando os interesa. - replico.

- ¡Las Vegas! - grita Tyler levantándose de pie en el banco.

- ¡Las Vegas! - exclama Easton.

-Una última noche de las nuestras, Zucca. - dice Tyler.

- ¡No ha tenido una noche de esas en meses! - replico yo.

-Exacto. - me dice Brayden. - Porque lo secuestras y no hay forma de separarlo de ti. Nos lo merecemos, Eleanor.

-Sólo una. - le pide Tyler a Jaxson. - Tenemos muchas ganas y lo hemos preparado muy bien.

-Yo tengo ganas. - dice Madison.

- ¿Tú también vas? - pregunto extrañada.

-Y tú. - me responde divertido Grayson.

- ¿Pero qué clase de despedida de soltero es esta? - pregunto sin entender nada.

-Diferentes pisos del hotel. - me explica. - Ellos en una y nosotros en otra.

-Quiero venir con vosotros. - se queja Madison.

- ¡No puedes Madi! - le recuerda Tyler divertido. - ¡Es una noche de chicos! ¡Las Vegaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaas!

- ¡Las Vegaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaas! - gritan Brayden y Easton acompañándolo.

-Me apetece. - les dice divertido Jaxson.

- ¿Te apetece? - pregunta Easton abriendo los ojos. - ¿Quieres hacerme el favor de gritar, Zucca? ¡Que nos vamos a Las Vegaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaas!

Entonces veo como mi prometido también se levanta como ellos y empiezan todos a saltar sobre el banco y sobre la mesa como si fueran niños pequeños. Después acaban saltando en el suelo y continúan gritando como locos. Estoy alucinada viendo cómo se abrazan los cuatro y gritan como si les hubiera tocado la lotería.

-Chicos. - suspira Violet rodando sus ojos.

- ¿Qué hacemos nosotros esta noche? - pregunta Madison.

-Nos lo pasaremos mejor que ellos. - propongo.

- ¿Cómo dices, E? - me pregunta Grayson sorprendido.

- ¿Ellos tendrán la fiesta del siglo y nosotros nos tenemos que quedar mirando la tele de la habitación del hotel o cómo funciona? - les pregunto.

-Ellos tienen la fiesta, sí. - me cuenta Madison.

-Id pensando ideas pues, yo también quiero una despedida de soltera memorable. - pido.

- ¡Sí! - grita Violet. - ¿Tenemos carta blanca?

-Páginas y páginas en blanco. - le confirmo divertida.

- ¡Sí! - grita Grayson.

- ¡Las Vegaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaas! - grita Madison.

- ¡Las Vegas, E! - me llama mi amigo.

- Las Vegas. - sonrío.

- ¿Qué os pasa? - pregunta Tyler mirándonos desde el otro lado del porche.

-Nosotros también tendremos nuestra propia fiesta. - explica Violet con una sonrisa mientras engancha uno de sus brazos conmigo, para sorpresa de todos. - ¡Por fin tengo una cuñada que tiene ganas de fiesta!

- ¿Cómo dices? - pregunta Easton sin entender nada.

-Vosotros tenéis vuestra fiesta, ¿no? - pregunta Madison. - La nuestra será tres veces mejor.

- ¡Imposible! - salta enseguida Tyler. - ¡Ninguna fiesta superará la nuestra!

- ¿Qué no? - pregunta la morena divertida. - Tú espera y verás. Lo que lleváis organizando durante semanas nosotros lo organizaremos con una llamada ¡y será mucho mejor!

- ¡Las Vegas chicas! - grita Grayson abrazando a las dos chicas por los hombros.

- ¡Las Vegas! - grita contenta Madison.

Jaxson me mira divertido y le dedico una sonrisa también traviesa. Si nos divertimos, divirtámonos todos.

# CAPÍTULO 32

## *Las Vegas, madrugada de la hora local*

Hemos solucionado nuestro cansancio del viaje en avión con unas buenas copas y así ha comenzado la noche. Grayson, Madison, Violet y yo estamos ocupando la suite del ático de uno de los hoteles que *Zuccarelli International* tiene en Las Vegas. Definir Las Vegas en una palabra sería: inimaginable. Las locuras que llevamos hechas en tan solo unas horas no pensaba ni que fueran posibles en una vida. Por protección no podemos salir de nuestro hotel, pero no me importa porque la fiesta que han organizado en la planta baja no se puede describir. Los chicos están en un hotel muy cercano al nuestro y tampoco pueden salir fuera por precaución. Además, estamos tan borrachos que si ahora nos encontráramos con alguien que nos quiere algún daño creo nos entregaríamos directamente.

Cojo como puedo una enorme copa que lleva una pajita rosa que ya tengo completamente mordida. Estoy apoyada en el espejo del ascensor y no puedo dejar de reír porque Madison no consigue coger su pajita porque se le escapa. Grayson es más gay que nunca, y para confirmarlo lo hemos rodeado completamente con boas de color fucsia y le hemos llenado la cara de besos con nuestro pintalabios. Violet lleva gafas de sol, pero un par puestas en los ojos y otro sobre la cabeza. A mí me han puesto llena de joyas, estos collares de perlas que son de plástico, y una corona en la cabeza con un velo de color blanco. Todos llevamos una camiseta de color rosa con unas letras blancas que dicen: EQUIPO NOVIA.

-No puedo más. - digo quitándome los zapatos de tacón.

-Vigila. - me pide riendo Violet dándome la mano.

No llega a tiempo y caigo al suelo, lo que causa sus risas y las mías mientras me quedo tendida en la alfombra.

-Ayúdame. - le pido a la rubia riendo.

Suerte tenemos que puede conmigo y me ayuda a incorporarme.

- ¡Piscina! ¡Piscina! - grita Grayson corriendo por el pasillo.

-Eh, capullo ¡espéranos! - grita Madison siguiéndolo.

- ¡Corre! - animo a Violet arrastrándola del brazo conmigo.

Nosotras dos también nos sumamos a las corredizas para cruzar toda la inmensa suite y salir a la terraza. Grayson y la Madison caen dentro de la enorme piscina y reímos todos por el espectáculo que nos ofrecen.

- ¡Un brindis! - propone Violet corriendo hacia dentro de la habitación.

- ¡Ven, E! - me llama mi amigo nadando hasta el borde de la piscina.

Yo no me lo pienso ni dos segundos y salto por encima suyo para aterrizar dentro del agua. Está calentísima y es muy agradable tirarse después de toda una noche bailando.

-Mira qué hay. - me dice Madison señalando una esquina.

Allí hay inflables de colores y enseguida que los veo nado hacia allí. Hay un flamenco hinchable de color dorado que me gusta muchísimo y Madison se tumba en un colchón de color verde. En cambio, Grayson se sienta en una butaca y estira sus largas piernas mientras los pantalones chorrean agua por todos los lados.

- ¡Champan! - grita Violet mientras viene hacia nosotros con una botella entre manos.

- ¿Y las copas? - le pregunta Grayson.

-No las encuentro. - explica ella quitándose los zapatos.

- ¡Da igual! - grito yo moviéndome con el flamenco.

-Anda, ¡yo también quiero! - grita Violet acercándose a la piscina.

-Espera que te vengo a buscar.

Con los brazos doy brazadas en el agua hasta que me cojo al borde piedra lisa y Violet sube detrás de mí, balanceando todo el inflable.

-Tía, ¡que nos caemos! - grita agarrándose a mi cintura entre risas.

-No, ya lo verás. - le digo mientras nadamos.

- ¡CHICAAAAAAS! - gritan de fondo.

- ¡JAAAAAAAAAAAAAX! - lo llamo balanceando los brazos.

Entonces sí caemos porque el hinchable da una vuelta de campana. Cuando volvemos a salir a la superficie Violet y yo tosemos entre risas porque hemos conseguido salvar la botella de champán.

-Espera. - me dice mientras se mueve hacia una zona menos profunda de la piscina.

- ¡Vamos, Leta! - le dice Grayson desde el sillón.

- ¡Ya estamos aquí! - anuncia Easton mientras sale corriendo a la terraza. -  
¡Uau! ¡piscina!

- ¡Ven East! - lo anima Madison.

El chico ni se lo piensa cuando se tira a su lado y la deja aún más mojada, pero Madison hoy no le riñe sino que se ríe.

- ¡Ahora! - exclama Violet contenta.

-Dame. - le pido cogiendo la botella.

Ella me ayuda a levantarla y al final acabo con champán por toda la nariz y reímos más. Entonces la ayudo yo y también termina bien mojada de burbujas que todavía hacen ruido.

- ¡Champan! - grita Tyler antes de venir hacia nosotras.

- ¿Y Jax? - le pregunto.

-Ahora viene. - me contesta Brayden saliendo de dentro de la habitación mientras se quita la camisa.

- ¡Oh Bray! - grita contenta Madison.

- ¡Ya voy! - le promete divertido antes de correr y tirarse de cabeza donde está ella.

- ¡JAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAX!

- ¡Nena, ya voy! ¡No me mojes! - me pide.

Entonces lo veo salir de dentro de la suite y Violet me da un codo divertida porque se nos presenta sin camisa. Precisamente Jaxson la lanza en una tumbona cercana antes de buscarme en la piscina.

-Hola, nena. - me saluda.

- ¿Qué te ha pasado? - le pregunto nadando hacia las escaleras.

Lleva una inmensa gasa en el pecho que no me gusta.

-Nada, bebé. - me asegura.

- ¿Cómo que nada? - pregunto mientras intento con todas las fuerzas subir las escaleras.

-Mira, mira, ¡parece un gusano! - río el Easton.

- ¡Calla imbécil! - le grito.

- ¡Uau Eleanor! - me dice Tyler. - ¡Dices palabrotas y todo!

-Tú también calla. - le escupo mientras consigo por fin salir de la piscina.  
-Jaaaaaaaaaaaaaax.- le digo yendo hacia él con los brazos abiertos.

-Nena, cuidado, no me mojes. - me dice con la lengua medio dormida.



- ¿Qué te ha pasado?

- ¡Se ha hecho un tatuaje! - grita de fondo Brayden.

- ¡A ver! - pido emocionada. - ¡Quiero verlo, Jax, quiero verlo!

-Nena, cuidado que me mojarás. - me repite alejándose de mí.

-Jax... Jax... - digo mientras le persigo alrededor de la piscina.

-Para. - me pide entre risas.

- ¡Jax! - grito saltándole a la espalda.

Por supuesto nos desequilibramos y caemos dentro de la piscina.

- ¡ELEANOR! - me grita Jaxson mientras se acerca al borde de la piscina.

- ¡Jax! - llamo entre risas mientras intento no hundirme.

-Que me duele, ¡hostia! - me regaña mientras se sienta en el borde.

-Lo siento. - me disculpo nadando hacia él. - No me has dado un beso para decirme hola. - protesto.

-Ven. - me sonrío ofreciéndome su brazo.

Yo me agarro a él enseguida y entonces me ayuda a sentarme a su lado. Cuando lo tengo delante todo mojado sólo puedo acercar su rostro al mío para saludarlo como es debido.

- ¡Eh, eh, eh! - grita Brayden medio de silbidos y gritos.

- ¿Qué es el tatuaje? - le pregunto a Jaxson.

-He roto las normas por ti, nena. - me cuenta en un murmullo.

- ¿Qué has hecho? - pregunto preocupada.

Él con cuidado alarga los dedos hacia su gasa y poco a poco la retira mientras me acerco más para leer las letras, teniendo en cuenta que estamos en el exterior y que la luz es escasa. Le miro enseguida cuando lo leo y él me sonrío lentamente.

-Jax...

-Después de casarme es cuando me tengo que tatuar tu nombre encima de mi corazón. - me explica. - No podía esperar más.

Sonrío agarrándole el rostro con ambas manos y luego le doy otro beso largo e intenso. Qué daño le debe estar haciendo ahora mismo el tatuaje...

-Yo también quiero tu nombre. - le pido.

-Tú tienes tu anillo de compromiso. - me cuenta.

-Me gusta mi nombre en tu piel. - le confieso mientras le cubro el tatuaje con la gasa.

-Sabía que te gustaría. No podía esperar a casarme contigo para tener tu nombre conmigo.

-Te quiero Jax. - murmuro pegada a tus labios.

-Yo también, nena. - me contesta antes de darme un beso.

Gime un poco cuando la abrazo por completo ya que la gasa le frota completamente el tatuaje, pero tampoco me deja apartarme de él y lo agradezco.

-Vámonos. - me propone.

- ¿Ahora? Pero si estás con los chicos...

-Nena, llevo horas con ellos. - me interrumpe. - Ahora te necesito a ti.

-Echo de menos a Mephisto. - protesto.

-Mañana lo verás en casa, seguro que está esperándote ya.

- ¿Por qué no ha podido venir? - repito. - Está solo en casa.

-Venga, vámonos. - me anima. - Te necesito a ti y no a Mephisto ahora mismo.

-Yo también. - le digo traviesa antes de darle otro beso.

# CAPÍTULO 33

*18 de julio de 2015*

Inspiro profundamente una vez más pero no hay manera, así que me incorporo y me apoyo en la cabecera. De fondo escucho voces lejanas, las mismas que no han parado durante un buen rato y las mismas que llevo escuchando durante esta intensa semana final. Mephisto tampoco duerme y hoy ocupa el lugar de Jaxson en esta inmensa cama de nuestra habitación. Se me hace raro estar aquí sin él, de hecho, era muy extraño intentar dormir sin Jaxson porque desde aquel día de diciembre en Florida hemos dormido juntos. Me he despertado muchas veces para girarme y encontrarme que él no estaba. Las puertas del baño, del vestuario y de la salita dejan entrar un poco de luz y me pongo contenta porque no llueve el día de mi boda. Ya sé que estamos en julio, pero Oregon es Oregon y me quería asegurar.

Me quedo mucho rato acariciando a mi perro y dejando la mente volar. Hoy es un día que marcará mi vida para siempre y no sé cómo me siento respecto a este hecho. Estoy emocionada, eso seguro, pero también muy nerviosa y sobre todo muy nostálgica. Es muy raro, pero estoy haciendo un repaso de mi vida. Llevo horas recordando antiguas memorias de mi pasado. He recordado sobre todo a mis padres y a Kate, creía que llegado el día me pondría triste porque ellos no están, pero me he sorprendido a mí misma y no dejo de sonreír pensando cómo les gustaría todo lo que han organizado para el día de hoy. Evidentemente que preferiría que estuvieran aquí pero hoy los siento a mi lado más que nunca y es un sentimiento agradable, pero también poderoso y por lo tanto me asusta. Hacía días que no pensaba tan seguidamente con mis padres y Kate. De hecho, he pensado también en mi familia lejana que hoy no estará en la boda. No estoy especialmente desilusionada porque tampoco mantenía una relación muy constante, pero tengo un pequeño sentimiento de culpa por no compartir mi día con ellos. Extraño, lo sé.

-Buenos días.

Le sonrío a mi mejor amigo cuando entra por la puerta de la habitación y él también me devuelve la sonrisa.

-No has dormido nada, ¿verdad?

-No mucho. - le contesto.

- ¿Estás bien, sin embargo?

-Sí. - afirmo. - ¿Qué hora es?

-Las diez de la mañana.

- ¿Todavía? - protesto.

-Sí, el día será largo, pero merecerá la pena. - me promete.

- ¿Puedo ir a dar una vuelta por el jardín con Mephisto?

-Claro. - acepta. - Todavía nos queda un poco de tiempo.

Un rato más tarde estoy sentada en la glorieta del jardín mientras admiro la enorme mansión. Lo que daría por casarme aquí un día como hoy. Hace sol y el ambiente es muy agradable sin convertirse en caluroso. No me quedo mucho rato sola, sin embargo, porque Grayson se dirige hacia mí sosteniendo una enorme bandeja entre manos. Cuando me la deja ante la mesa sonrío por el generoso desayuno que me ha llevado y él se sienta delante de mí con una cámara de vídeo entre manos.

-Easton me ha explicado que es la mejor. - me dice. - Pienso hacer una versión no oficial de tu día, E.

- ¿La has comprado sólo por hoy?

-No. - dice negando con la cabeza. - También pienso grabar cuando insultes a Zucca porque te ha dejado embarazada y estés de parto.

-Espero que dure años esta cámara pues. - le cuento con una sonrisa- No tengo hambre, G.

-Tienes que comer algo o te desmayarás.

- ¿Dónde está Jax?

-Sabes dónde está. - me responde cansado. - Ya está allí con el resto de chicos, Violet ahora va hacia allí para dar un último vistazo.

-Estoy nerviosa, G. - le explico. - Más de lo que pensaba que estaría.

-Es normal. - me sonrío- ¡Te casas Eleanor!

-No me lo puedo creer. - le confieso emocionada. - No hace ni un año que llegué aquí. Si me llegan a decir que a finales de curso estaría casada no me lo creo.

-Será un día increíble, ya verás.

Increíble no lo sé, pero lento seguro que sí. Llevo un rato sentada en una silla delante del tocador de Violet y escucho como ella y Madison hablan en la habitación. Ante mí está Eleanor Brown, pero convertida en una preciosa chica que me devuelve la mirada. Madison es una reina del maquillaje, pero es que Violet también lo es y casi se pelean por maquillarme. Ya acordamos que la morena me maquillaba y la rubia me peinaba, pero aun así se les escapaban las manos cuando no era su turno. Grayson se lo ha mirado todo muy divertido sentado en una silla e iba dando críticas constructivas hasta que hemos llegado al resultado final.

-Por aquí. - siento de lejos a Grayson.

Me giro extrañada hacia la puerta del baño y sonrío mucho cuando veo aparecer a Ava en un vestido azul cielo muy claro. Leo le acompaña a su lado en un traje completamente gris y también sonrío cuando me ve sentada delante del tocador.

-Oh Eleanor. - murmura mi amiga. - Estás guapísima.

-Gracias. Vosotros también. - agradezco. - ¿Cómo ha ido el viaje?

-Estamos bien. - me responde Leo. - No se nos ha hecho nada largo.

-Le debemos dar gracias al... - empieza la Ava. - Se me hace un poco extraño decirle Intocable hoy, no sé por qué.

-A Jaxson. - termino yo por ella con una sonrisa.

-Sí. - afirma- Por dejarnos quedar en el mejor hotel de Seattle tanto como queramos y por pagarnos los billetes. Ha sido un gesto muy amable.

-Igual ha sido idea de Eleanor. - le dice Leo.

-Fue Jax. - le confirmo. - Él me lo propuso a mí antes. Después se lo podréis agradecer.

-De hecho, lo haremos ahora. - explica Ava. - Nosotros ya te dejamos para que terminen contigo. Tendré el placer de verlo antes que tú, ¿no estás un poco celosa? - me hurga divertida.

-Le veré cada día. - le recuerdo. - Y sin ropa.

-Diría muchas cosas si mi novio no estuviera con nosotros. - explica en una risa.

-Gracias, nena. - le agradece sarcástico Leo.

-Hasta luego, Eleanor. - despide Ava.

-Adiós. - los saludo con la mano.

Entonces es Grayson quien entra en su lugar y me sonrío acercándose a mí hasta quedarse detrás del espejo. Ya se ha cambiado y está espectacular. Hoy creo que será uno de los pocos días que lo podré ver con un conjunto negro y le queda espectacular. Por lo que sé, todos los chicos van vestidos exactamente igual, menos Jaxson que debe llevar algún detalle que le haga destacar, además del que ya destacará él solo claro.

Mi amigo en ese momento se saca un mando del bolsillo del pantalón y luego introduce un número y empieza a sonar suavemente *Dancing in the Moonlight*, una canción que sin duda se ha convertido en nuestra preferida.

-Es la hora del vestido, E. - me cuenta.

-Vamos a ello. - acepto nerviosa.

Él y Madison son los que me ayudan a entrar dentro del vestido blanco y por suerte me cierra. Ahora ya estamos los tres en mi habitación, donde la salita se ha convertido en un absoluto desastre de ropa, zapatos y otros complementos. Mephisto sin embargo, se me queda mirando como si todo estuviera en un perfecto orden e incluso se estira delante del televisor mirando cómo se nos comen los nervios.

-De acuerdo, mis joyas ahora. - dice Madison aproximándose al sofá.

Aprovecho este momento para observarla y sonrío porque cuando Grayson se acerca a ella para ayudarla con el collar parecen sacados de una revista, hoy más que nunca. La morena lleva su cabello de color cobre en una cortina de ondas, pero con algunas pinzas que entrelazan estos rizos grandes y que brillan porque sospecho que llevan diamantes incrustados. El vestido de dama de honor es de color rosado, con brillantes de pedrería y forma de sirena. Sinceramente no sé cómo puede andar así de bien, porque, aunque nadie los verá lleva unos tacones vertiginosos. En realidad, no me gusta la pedrería y el rosa no es mi color preferido, pero debo decir que le queda muy bien. Además, el escote del vestido es de tortuga y como ella tiene una complexión bastante huesuda le remarca una buena silueta ocultándole gran parte de las clavículas. Violet en cambio es todo curvas y lo compruebo cuando pasa por mi lado. Su vestido tiene un escote por delante y por detrás. Pero claro, con su figura yo también luciría vestidos así. El color es el mismo rosado que el de Madison, pero la pedrería sigue un patrón diferente. También le queda muy bien.

-Callaos. - pide Grayson.

Dejo de mirarlas cuando mi amigo los manda a callar y entonces me doy cuenta que lo que ha hecho es interrumpir una conversación. Madison y Violet parecen muy alteradas y Grayson se retoca los gemelos de la camisa constantemente.

- ¿Qué está pasando? - pregunto.



-Nada. - me contesta Grayson. - Necesitamos retocarte la cola del vestido.

Se aproxima a mí y entonces me miro a mí misma. ¿Quién lo diría? Vestida de blanco, con un vestido de escote en forma de corazón, bordados de la letra J, una falda que arrastro y una cola que al final ha acabado con los dos metros que Grayson tanto deseaba.

-Grayson. - le pido a mi amigo.

-Drama familiar, ¿de acuerdo? - me pregunta agachándose a mis pies. - Los hay en todas las bodas del mundo y no pasa nada.

- ¿Qué drama familiar? - le pregunto.

-Eleanor, ahora procura estar quieta y no agobiarte o la obra de arte que te ha hecho Madison no habrá servido de nada.

-Madison. - le pido precisamente a ella.

-La madre de Zucca está completamente borracha.

- ¡Madison! - la riñen a la vez Violet y Grayson.

-No pasa nada, E. - me asegura mi amigo poniéndose en pie. - No es la primera vez que se emborracha, la mantendrán en la última fila y ya está.

-Quiero hablar con Jaxson.

-Da mala suerte. - me recuerda Violet.

-Me es absolutamente igual. - le digo mientras camino por la habitación hacia mi mesita de noche.

Allí está mi móvil desde que me he levantado y como no me lo llevaré a la boda se había quedado aquí. Queda poco tiempo para las cinco y sé que la novia siempre llega tarde pero no quiero hacer esperar a Jaxson, sufrirá mucho.

-Hola Eleanor. - me saluda Tyler.

-Hola Tyler. ¿Puedo hablar un momento con Jaxson?

-Ahora mismo está un poco ocupado. - me cuenta.

-Pásamelo, por favor. - pido nuevamente.

-De acuerdo, espera unos segundos que lo voy a buscar.

De fondo escucho muchísima gente hablando y música que durante estos últimos meses se ha ido repitiendo por la casa. Pensaba que la aburriría, pero creo que me ayudará a estar calmada porque me transmitirá confort.

-Eleanor. - me dice mi prometido.

-Jax, ¿estás bien? - pregunto.

-Sí, ¿y tú?

-Nerviosa, el maquillaje ya me molesta y Violet no para de repetirme que no debería estar hablando contigo.

- ¡Da mala suerte! - me grita la rubia desde la salita.

-Estoy bien, Ele. - me asegura. - Estaba preparado para un espectáculo de los suyos, no tardes mucho en llegar, sin embargo. Te necesito conmigo.

-Ahora saldremos supongo.

- ¿Estás nerviosa?

-Un poco, ¿y tú?

-También. - me cuenta y escucho su sonrisa- Pero estoy feliz.

-Yo también Jax.

No digo nada, y aunque sé que tenemos que terminar esta llamada y que pronto lo veré, no quiero dejar de hablar con él.

-Nos vemos ahora. - se despide. - Te quiero.

-Yo también te quiero mucho.

Respiro hondo cuando acabamos la llamada y luego me giro para volver a la salita. Sólo queda Grayson esperándome y Mephisto le hace compañía a su lado. Ellos le compraron al perro una correa y un collar blancos para ir a conjunto conmigo y tengo que reconocer que está guapísimo con el pelaje bien cepillado. Esto último lo he hecho yo hace un rato porque Grayson y las chicas no se atrevían a poner un cepillo encima de Mephisto, aunque a él le encanta y se pone muy contento cuando me ve con el cepillo. Mi amigo ha vuelto a grabar y parece que se lo está pasando muy bien con su nueva cámara.

- ¿Estás preparada? - me pregunta.

-Sí. - afirmo. - Necesito estar con Jax ya.

-Espera, da una vuelta.

- ¡Vamos, G!

-No seas impaciente. - me regaña divertido. - Debo grabar tu vestido y Zucca me lo agradecerá porque no tendrá ni tiempo para admirarlo.

-Yo tampoco pienso mirarme mucho su corbata esta noche. - le cuento divertida.

-Calla, esto lo verán tus hijos algún día, ¡qué ejemplo que les das!

- ¡G!

-Dale un mensaje a Zucca. - me pide.

- ¡¿Se lo puedo dar en persona?! - protesto.

-No, ahora. - me responde divertido mi amigo.

-No puedo esperar para casarme contigo, Jaxson Zuccarelli. - le digo a la cámara con una sonrisa.

- ¡Qué típico E! - me regaña Grayson. - Pero tan cierto a la vez...

- ¿Podemos irnos ya? - le pido.

-Sí. - me anima con una sonrisa.

Al final descartaron la opción de los caballos porque Madison y Violet se enamoraron de un coche clásico que han llenado con flores y lazos. Me sorprende al ver que Olivier Labelle, mi antiguo profesor, está preparado para conducir el coche clásico mientras conversa con ambas chicas. Los tres dejan de hablar cuando salimos por la puerta principal y sonríen mirándonos.

-Mephisto irá con ellos. - me recuerda Grayson.

Madison es quien me abre una de las puertas laterales para que el perro pueda subir y cuando se estira en el suelo lo acaricio suavemente para despedirme. Pronto ya estoy dirigiéndome hacia el *Camaro* del 69 de Jaxson y tengo muchísimas ganas de ver qué me dirá cuando me vea aparecer con su juguete más preciado. El coche es bastante bajito y pequeño si quieres entrar con un vestido de novia. Sin embargo un día las chicas se llevaron a Jaxson a hacer no sé qué y comprobamos si yo entraba en él con el vestido. Tyler y compañía todavía se ríen ahora porque durante los primeros intentos casi rompo un borde de la falda.

-Me matará. - me dice Grayson sentándose a mi lado.

-No. - le aseguro con una sonrisa- Siempre he bromeado con este coche, le hará ilusión.

-Esperemos que quede tan eclipsado contigo que olvide cómo has llegado.

Sonrío abrochándose el cinturón y entonces arrancamos con el coche clásico ante nosotros. Sonrío mirando el verde césped y el bosque bien iluminado por los rayos de sol que luchan entre las ramas. El verano en Oregon es muy especial y este seguro que aún más, por ser el primero y por casarme. Ostras madre mía...los nervios vuelven. Ahora tengo muchísimas ganas de llegar junto a Jaxson pero a la vez quiero que Grayson dé un golpe brusco de volante para volver a casa.

Los coches de la carretera nos miran cuando nos avanzan o cuando nosotros los avanzamos y no me extraña porque se nota perfectamente que nos vamos de boda y que somos el equipo de la novia. Por suerte no estamos muy lejos y enseguida nos desviamos hacia una carretera secundaria donde el flujo de coches ya no es tan grande. No estamos muy lejos del prado que hemos escogido para casarnos y donde hay montada una enorme carpa. Escogimos este lugar por muchas razones, sobre todo porque sentar a más de tres mil quinientos invitados requiere unos mínimos de espacio de condiciones considerables. Tanto para las personas como para el montón de coches que veo aparcados mientras pasamos por su lado. Lo que también hay es muchísima seguridad porque Jaxson no quería ningún Delle Donne presente en nuestra boda y se aseguró de ello.

De fondo ya veo el bosque que nos llevará al prado. Hay puesto una amplia alfombra de color blanco decorada con flores rosas y blancas por todos lados. Los árboles tienen banderines formados con flores precisamente y tengo ganas de caminar por aquella alfombra, aunque en estos momentos Grayson tenga que ayudarme a salir del coche porque no puedo salir de aquí dentro.

Las chicas son las que me retocan la cola mientras me agarro fuertemente a mi amigo. El profesor Labelle me sonrío una última vez y entonces se marcha hacia el bosque a toda prisa porque tiene que avisar que ya estamos todos aquí. De fondo suena una melodía suave, pero por más que miro hacia el final de este túnel que forma el bosque sólo veo un punto de luz.

-Respira, E. - me pide Grayson.

-Primero caminaremos nosotras. - me recuerda Madison entregándome la correa de Mephisto.- Después vendréis vosotros.

-No me puedo creer que sea la primera novia de toda la historia sin ramo.  
- dice la Violet.

-Ya aparcamos el tema. - le avisa Grayson. - Quiere a Mephisto y así será.

- ¿Preparados? - nos pregunta Madison. - Cuando la música cambie empezará todo.

-Sí. - respondo asintiendo lentamente mientras respiro aire puro de este hermoso bosque.

En ese momento la canción cambia y la morena me sonrío antes de colocarse al lado de Violet. Las dos se miran y se sonríen, es un día muy importante también para ellas y supongo que llevan años deseándolo, como Grayson y todos lo demás. El *Canon de Pachelbel* se escucha desde aquí y tengo que inspirar mucho aire porque ahora mismo necesito el oxígeno, sobre todo cuando las dos chicas comienzan a caminar en sincronización y veo que el momento ha llegado.

-No me puedo creer que haya llegado ya este momento. - me dice Grayson emocionado mientras empezamos a dar los primeros pasos.

-Yo tampoco. - le contesto con un intento de sonrisa.

Ahora no puedo, estoy demasiado nerviosa y esta melodía suave y bien conocida sólo me pone más nerviosa todavía. No es el primer día que ando por aquí como estoy haciendo hoy, pero es que nunca había tomado conciencia de que un día estaría caminando de verdad, para casarme de verdad. Me aferro al brazo de Grayson con más fuerza aún si cabe y Mephisto se gira porque nota la presión también en su correa. El corazón me va a mil y no veo el final de este larguísimo túnel.

Por fin salimos fuera del bosque y veo el prado con el césped perfectamente recortado. Los bancos de madera con cojines blancos y elementos florales de decoración ahora están ocupados por gente que me espera mirándome. Sé que son más de tres mil invitados, pero verlos todos de pie y curiosos porque muchos no me han visto nunca todavía, me asusta. Me aferro al brazo de Grayson aún más y Mephisto no se separa de mi lado. Estos pasos en medio de tantísima gente me están agobiando. Me sorprende porque a pesar de los rostros curiosos también hay que me sonrío, como si fueran familia lejana mía y no de Jaxson.

-Respira, E. - me pide Grayson en voz baja.

El césped es muy suave bajo la alfombra que pisan mis zapatos de tacón y se me hace muy fácil arrastrar la cola del vestido hacia el altar. Grayson ha

hecho una maravilla de arco con rosas blancas y allí veo los que están a punto de convertirse en mi familia política. Brayden y Easton están de pie en el lateral derecho y me sonríen con sus manos escondidas en la espalda. Tyler también lo hace en una posición central mientras sostiene una carpeta negra, aunque todavía no me creo que él esté a punto de casarme. Las dos chicas ya han llegado y están en el lateral izquierdo mirándome orgullosas por su trabajo, mientras también se tiran sonrisas de complicidad. En cambio, quien más sonríe sin lugar a dudas es Jaxson, quien me espera al final de los dos escalones del altar. Está impecable, más que nunca, tanto que me quedo parada en medio del pasillo. Suspiro profundamente mientras noto todas las miradas sobre mí y luego sonrío caminando de nuevo hacia mi vida.

Cuando estamos justo delante suyo miro mi mejor amigo y él me sonríe antes de darme un suave beso en la mejilla. Después alarga mi mano hacia la de Jaxson, quien me espera delante de mí.

-Gracias Sky. - le dice Jaxson a Grayson.

-Te mereces todo lo que está por venir, Zucca. - le recuerda él con una sonrisa- Que seáis muy felices.

Entonces se retira con las chicas y Violet lo abraza por el brazo mientras los tres nos sonríen. Jaxson es quien me acompaña hasta los pies del altar y enseguida Madison se mueve para arreglar la cola de mi vestido.

-Estás hermosa. - me susurra mi futuro marido.

Le sonrío agarrándome más fuertemente a su mano y entonces Mephisto se sienta junto a Brayden y nos mira como un invitado más. Todavía tiemblo y agarrarme a la mano del Jaxson creo que no es suficiente para sostenerme en pie. Tyler, delante de nosotros, ya sabe cómo me siento en este momento por cómo me mira y espera a que me tranquilice antes de sonreírme y empezar.

-Queridos amigos. - empieza. - En nombre de Jaxson Zuccarelli y Eleanor Brown les doy la bienvenida en este día tan especial para todos nosotros. Hoy todos nosotros tenemos el placer de presencia...

-Por favor, ¿puedes callarte de una vez?! - grita una voz femenina de

fondo.

Me giro enseguida sorprendida por la interrupción y veo como al final del pasillo de pétalos blancos está Cora Zuccarelli en persona, hoy también para estropearme este día. Lleva un vestido plateado de sólo un hombro y con una gran flor plateada en ella. Aunque le deja un cuerpo más demacrado, en especial porque apenas se sostiene sobre sus sandalias también plateadas.

-Cogedla. - ordena Jaxson a Brayden y a Easton.

Ellos sin embargo se le han adelantado unos pasos y ya caminan por el pasillo. Me sorprende porque Grayson, Madison y Violet también lo están haciendo sin que se lo haya tenido que decir. Los cinco avanzan a paso rápido y enseguida tienen bien inmovilizada a la rubia.

-No me da la gana que destruyas mi familia. - me dice a mí la italiana. - Y en realidad estoy aquí por tu propio bien. ¿Serás capaz de casarte con el hombre que mató a tus padres?

Un solo disparo resuena por todo el prado en silencio y me sorprende cuando en la frente de Cora aparece un círculo rojo y la sangre le empieza a brotar. Cae al suelo y los cinco chicos la miran desde arriba todavía muy enfadados, pero ninguno de ellos ha disparado. Lo ha hecho Jaxson y justamente ahora se guarda la pistola. No sé qué hacer, el disparo aún resuena por mi cabeza y por lo que veo no soy la única que ha quedado colapsada por este momento. Ava, desde primera fila, está con todo el rostro blanco mientras mira a Jaxson aterrorizada y Leo desde su lado intenta consolarla acariciándole la espalda.

No me lo puedo creer y estoy que no respondo. Los cinco chicos, todavía en el pasillo y rodeando el cuerpo sin vida de Cora Zuccarelli, ahora me miran a mí. Easton se muerde el labio de la rabia, Grayson lo hace porque creo que quiere llorar, Violet me mira con compasión y Brayden se pone las manos en los bolsillos abatido. Quien me confirma lo que acaba de pasar, como suele hacer generalmente, es Madison. No me muestra simpatía, ni lástima, ni pésame, sólo me confirma la terrible verdad que, en el fondo, aunque haga tanto daño, es lo que necesito. Me giro aún dentro de los brazos de Jaxson y veo a Tyler mirándome, estimando mi reacción, pensando cómo puede



ayudarme. Pero por primera vez una broma suya no me provocará ninguna sonrisa tímida, y si él no es capaz de animar la situación y rebajar la tensión, es que realmente no sabe cómo afrontarlo, y eso es muy malo.

Por último, miro a Jaxson. Si necesitara una confirmación sus ojos me la darían. Pero no la necesito, acaba de matar a su madre porque ha dicho la verdad. El chico que tengo aquí delante mató a mis padres y yo estoy a punto de casarme con él. Estaba. Lucho contra sus brazos de acero y salgo de su abrazo.

-Eleanor. - murmura.

Camino un paso atrás, dos y si no fuera porque Mephisto se acerca rápidamente a mí, serían tres y yo tropezaría con los escalones. Este silencio sepulcral en realidad parece una decena de cuchillos chirriantes y me llevo mis manos a la cabeza para intentar detener el dolor que tengo dentro de mí ahora mismo.

-Eleanor. - me pide Jaxson acercándose a mí.

-No me toques. - le ordeno mientras me abrazo a mí misma, protegiéndome de él.

-Deja que...

-Es verdad. - le recuerdo. - Sino no la hubieras matado.

Está derrotado ante mí, pero ahora no puedo consolarlo, sólo quiero irme bien lejos de él. Correr como debería haber hecho desde el primer día. El hombre que me lo ha dado todo es también el que me lo quitó todo. Es casi surrealista, pero sé de qué es capaz Jaxson y no dudo ni dos segundos.

Me giro rápidamente para bajar los escalones, pero el pasillo es ocupado por cinco personas que seguramente son tan culpables como él, y un cadáver, otro, está tumbado en el suelo. Mephisto me sigue mientras camino por todo el lateral de bancos llenos de invitados que me miran. Camino a pasos rápidos por este prado que hace tan solo unos segundos me parecía tan maravilloso.

Mis sollozos resuenan por todo el bosque mientras corro intentando no caer, pero cuando veo el Camaro azul y recuerdo de nuevo a Jaxson me deshago. Simplemente me dejo caer al suelo y grito de dolor, lo que hace que Mephisto estire a mi lado preocupado por mí. Sólo puedo abrazarme al enorme perro mientras sigo llorando sin creerme que acaba de pasar.

-Eleanor.

Ni siquiera me giro para mirarlo, ahora mismo me es imposible y no sé si nunca más podré mirarlo a los ojos después de hoy. Los pasos que se acercan a mí sin embargo son unos tacones femeninos y luego Madison se arrodilla en el suelo, aunque sin mirarme con compasión porque no es lo que quiero. No quiero que se compadezcan por el dolor que me acaban de provocar, sino que lo hagan porque mataron a mis padres como han matado a tantas y tantísimas personas por el camino.

-Ayúdame. - le pido a la morena.

Ella asiente lentamente y entonces me ofrece su mano para ponerme de pie nuevamente. Me sostengo agarrándome a su brazo antes de mirarlos a todos de nuevo. Están derrotados, pero es que me es absolutamente igual.

Veo a Grayson, con las lágrimas cayendo de su cara. Tampoco soy capaz de decirle nada, de hecho no me imaginaba que él me haría tanto daño. No tengo ninguna palabra por él, así que me voy hacia el lado del Camaro y Madison me abre la puerta, ayudándome a meter el vestido dentro conmigo. Mientras cruza hacia el otro lado del coche acaricio a Mephisto y le doy un beso en la cabeza antes de que se vaya de mi lado. Cuando cierro la puerta ya ladra, pero Madison es más rápida y el coche corre mucho más que mi perro.

Me desespero sentada en el asiento del coche y Madison sólo conduce con una mano porque con la otra intenta calmarme. No dice ni una palabra y me alegro cuando empieza a conducir en dirección opuesta del campus y, por lo tanto, también de casa. Estamos muchos kilómetros en silencio y sólo detengo mi llanto unos momentos cuando veo que nos dirigimos hacia un aeródromo. El coche va rápido como una bala mientras pasamos junto a naves industriales, hasta que llegamos en una de las últimas y Madison para el coche. Bajo del vehículo porque la quiero seguir y nos encaminamos ante las puertas metálicas

grises. Ella misma introduce un código y entonces abre una puerta más pequeña para que podamos entrar allí dentro.

Los fluorescentes iluminan un bonito helicóptero rojo y por primera vez en mi vida no le temo a un aparato que vuela, sino que le estoy enormemente agradecida porque representa mi salvación. La morena no dice nada mientras empieza a revisar el aparato y me quedo quieta viendo cómo se apresura para tenerlo a punto. Un rato más tarde también me ayuda a subir porque la cola del vestido me complica las cosas un poco. Cuando estamos dentro de la cabina suspiro profundamente mientras me ato los cinturones y ella hace lo mismo.

-Te llevaré a Seattle. - me explica. - Desde allí podrás volar hasta Florida.

-Gracias.

-Es lo que quieres ¿verdad? ¿Volver con tus padres?

-Sí. - le respondo. - Gracias.

-Eleanor. - me llama para que la mire. - Nunca me has caído mal.

- ¿Qué? - pregunto entre sollozos.

-Sólo no quería que te involucraras con nosotros porque sabía que esto terminaría así. Ya te hicimos bastante daño una vez, esta segunda ha sido un dolor totalmente innecesario. Lo siento, de verdad. Sé qué es que maten a tus padres y te prometo que, aunque tenía cinco años, quería morirme como tú querrás hacer ahora.

-Lo siento por ti también. - le digo.

-Aprenderás a vivir con eso. - me explica. - Y te convertirá en otra persona, ahora sí que para siempre. Sólo aférrate a los buenos recuerdos que te quedan de ellos, es lo único que te hará vivir.

-Mi hermana se suicidó. - le recuerdo entre lágrimas. - Podría estar viva como ellos.

-No dejes que el dolor se te lleve como hizo con tu hermana, entonces. -

me pide. - Ganarás la batalla contra la muerte si tú vives después de la patada que te ha dado la vida.

-Gracias. - le susurro de nuevo.

-Te dejaré en Seattle, un avión te llevará a Florida y luego podrás dejar que todo te lleve lejos donde puedas encontrar la paz, al menos durante unos meses. Te enviaré tus tarjetas de crédito y tus identificaciones tan rápido como pueda- me explica. - No estarás sola por protección, si ves que no puedes más, simplemente mira a tu alrededor. Te estarán siguiendo sólo porque tienes que ganar por tus padres y por tu hermana, no puedes dejar que los Delle Donne se queden con tu vida.

- ¿Tendré que veros a vosotros?

-No. - me responde negando con la cabeza. - No nos acercaremos a ti. Sólo lo haremos si quieres hacerlo de nuevo.

- ¿Cómo puedo hacer esto? Llevo meses sin salir del campus ¿y ahora puedo cruzar todo el país?

-Aunque ahora te parezca imposible, él te ama y no se acercará a ti nunca más.

Asiento lentamente y entonces cierro los ojos. Enseguida las hélices empiezan a girar y escucho el ruido que producen. Poco rato después mi estómago se encoge porque empezamos a despegar y pronto noto como el aparato gira y nos vamos lejos de aquí. Ahora sí que para siempre.

# EPÍLOGO

*20 de julio de 2015*

No he dormido ni siquiera diez minutos y ahora tengo el jet lag más grande de toda la historia, sobre todo porque es un jet lag emocional. Mi dolor de cabeza aumenta por momentos y no hay nada que me ayude a suavizarlo, ni siquiera hacer largas y profundas respiraciones delante del mar. Todavía tengo muchísimas ganas de vomitar, el nudo en mi estómago es tan fuerte que no sé cómo tranquilizarme. Es como si estuviera viviendo una pesadilla que no acaba nunca.

Ahora no hay prácticamente nadie en la playa, al menos ante la orilla del mar, así que puedo abrazar mis rodillas y cerrar los ojos para recordar una vez más. La última vez que fui a Florida Jaxson me vino a buscar y me consolaba porque hacía exactamente un año de la muerte de mis padres. El final de una vida a la que él puso fin. Tuvo la desfachatez de cruzar el país para consolarme, al igual que todos los demás. Mis padres podrían estar aquí conmigo, pasaríamos un verano tomando el sol y haciendo excursiones y ya no podré estar con ellos nunca más. Es como si hubieran muerto por segunda vez, si esto es posible. El dolor que siento en este momento es mucho peor que cuando la policía me dijo que habían muerto. Antes creía que su muerte era muy injusta, pero accidentes de coche por desgracia hay todos los días y al final acepté que también me hubiera podido pasar a mí conduciendo. Cuando subes al coche asumes parte de un riesgo que es como una lotería. Pero ahora, al saber que de casualidad no tuvo nada, ni de azar o de suerte, su muerte vuelve a romperme en dos. La suya y la de Kate, que también podría estar viva a mi lado y en cambio no fue capaz de sobrevivir al cambio de vida que se nos presentó. Al menos murió sabiendo que nuestros padres formaron parte de aquel elevado número de accidentes de coches mortales, y no en manos de una mafia sin escrúpulos.

Mis pensamientos se interrumpen cuando un enorme perro gris muy oscuro se tumba a mi lado. Mephisto está aquí y apoya su cabeza en mis piernas en un suspiro. Inmediatamente me giro buscando quién lo ha traído hasta mí y veo

como Grayson camina por la arena con sus zapatos en la mano. Viste unos arrugados pantalones beige y una camisa blanca, que se mueve lentamente por la brisa que hay aquí delante del mar. Miro por todas partes de la playa, pero no consigo localizar a nadie más, ni siquiera los impresionantes coches negros.

-He venido solo. - me cuenta deteniéndose a unos pasos de mí.

-Vete. - le pido llorando de nuevo. - Por favor. Y llévate a Mephisto.

-Este perro ya no se separará más de ti hasta que se muera. Ayer se volvió completamente loco y destruyó el sofá entero.

Me quedo sorprendida ante esta explicación y miro a Mephisto, sus ojos son dulces, pero sé que es capaz de romper el sofá y de muchas cosas más. Le acaricio lentamente mientras las lágrimas continúan, lo necesito mucho.

-Te lo regala. - me susurra Grayson sin querer decir su nombre. - Sabe que lo necesitas.

-No necesito nada suyo. - escupo abrazando perro.

-Necesitas lo tuyo. - me recuerda mi amigo.

-De acuerdo, gracias. - le digo. - Ahora ya puedes dejarme tranquila.

-Eleanor...

- ¡Déjame! - le grito mirándolo de nuevo. - ¡No quiero verte Grayson! ¡Nunca más! ¡Me habéis amargado más la vida! ¡No puedo mirarte de nuevo! ¿Cómo quieres que te mire si me recuerdas a mi hermana, quien murió porque matasteis mis padres?!

-Eleanor no fue así. - me cuenta.

- ¿Provocasteis la muerte de mis padres sí o no?

-Sí. - afirma derrotado.

-Pues entonces claramente los matasteis. - le digo. - ¡Y ahora vete!

-Eleanor, por favor...

-Madison me dijo que no tendría que veros nunca más. ¿Puedes, por favor, respetar que no tengo ganas de veros, a ninguno de vosotros?

-Sí. - afirma. - Sólo quería contarte lo que no nos dejaste explicarte.

-No necesito tus palabras, Grayson. - le recuerdo. - Nada de lo que me cuentes me ayudará a asimilarlo todo.

-No matamos a tus padres. - me explica. - Estábamos persiguiendo un coche y ellos no pusieron el intermitente para avisar que venían a nuestro carril.

-Pero no les matasteis. - digo con malestar. - Seguro que conducíais como locos, pero ellos fueron los imprudentes por cambiarse de carril, ¿verdad?

-Eleanor no intento justificarnos, intento explicarte que fue un accidente.

-No, no fue un accidente. - le explico. - Ninguna de vuestras víctimas muere por accidente. ¿Qué era lo que perseguíais? ¿O simplemente queríais llegar más rápido a algún sitio?

-Perseguíamos a Cora.

- ¡Todavía me lo pones mejor! - exclamo entre hipos. - ¡Murieron por perseguir esa horrible mujer!

- ¡Imagínate como nos sentimos nosotros!

-Ay, perdona. - le digo sarcástica. - ¿Quieres un pañuelo, Grayson?

-Entiendo la rabia que nos tienes, solo quería que supieras que no lo hicimos expresamente.

-Gracias por explicarme que no les matasteis con dos disparos, ahora me siento mucho mejor Grayson. - continúo con sarcasmo.

-Nos equivocamos, ¿de acuerdo? Pero intentamos darte una vida lo más feliz posible.

-La carta de admisión, por supuesto. - digo. - Mi prueba de acceso no era tan brillante, ¿verdad?

-En realidad sí fue brillante.

-No me engañes Grayson, estaba derrotada porque la hacía por mi hermana muerta. Hice una prueba patética y realmente me quedé muy sorprendida al recibir la carta. Formaba parte del plan, ¿no? Cuidar a la pobre huérfana a quien habías matado a sus padres, ¿verdad?

-Te queríamos dar una buena vida. - explica. - O por lo menos tener la oportunidad de conseguirla.

-Claro, sola en el mundo y con toda mi familia muerta. - digo mientras asiento lentamente. - Eso sí, con un diploma de la mejor universidad para cobrar dinero y dinero y gastármelo yo sola.

-No queríamos que también tuvieras que preocuparte por el dinero.

-Gracias. - agradezco sarcástica. - Como si me importara.

-Lo hacía o lo hubiera hecho. Habrías superado la muerte de tus padres, lo hiciste Eleanor.

-Me hubiera graduado y trabajaría donde quisiera, ¿no?

-Sí. - afirma. - Pero vine a buscarte.

-Y me enamoré de Jaxson. - continúo yo. - Ninguna de las dos cosas entraban en vuestro plan. Madison ya tiene razón ya.

-También comenzaron los ataques, y todavía sentíamos que teníamos que protegerte, que te lo debíamos.

-Gracias Grayson. - continúo sarcástica. - Realmente ahora mismo preferiría estar volatilizada y que Alessandra Park hubiera podido continuar



con su vida.

-No te podemos proteger de la amistad o del amor, Eleanor. Aunque ahora no lo quieras, has tenido muy buenos momentos con nosotros, casi desde el inicio de todo.

-Ahora mismo me doy asco a mí misma por haberos tenido. - le confieso. - No sé qué pensarían mis padres, pero seguro que no estarían nada orgullosos de su hija.

-Eleanor, no te castigues de esta manera.

- ¡Me quiero morir! - le grito. - ¡Así olvidaría para siempre todo lo que sé! ¡No puedo vivir sabiendo que los matasteis! ¡Que estoy viva en lugar de Alessandra Park! ¡Que el jardinero del Rose Garden continuará desaparecido para siempre! ¡Que la decana Bailey murió porque su hijo me quería hacer daño a mí sólo por ser la novia de Jax! ¿Qué no lo entiendes? ¿Sabes cuántas personas han muerto por mi culpa? ¡Todavía tengo más ganas de morirme! ¿Por qué demonios no me matasteis enseguida? ¿Por qué Jax cambió de opinión? ¡Era mucho más fácil! ¡Yo no sufriría tanto ahora y vosotros hubierais matado a otra persona sin ningún tipo de riesgo!

-Se enamoró de ti.

- ¡Cuando pasó todo aquello del Rose Garden no hacía ni una semana que había llegado al campus! ¡Nadie me conocía y por lo tanto no me hubieran echado de menos y mis amigos de Florida o mi familia lejana pensarían que estoy muy ocupada viviendo la vida universitaria en Oregon! ¡Era tan fácil!

-Se enamoró de ti, antes de que llegases. - puntualiza.

-No me conocía.

-En realidad no, pero te vigilaba.

-Claro. - afirmo. - ¡Ahora empiezo a odiar Florida también! ¡Tenía que estropearme incluso eso!

-No te quería dejar sola. Nos pasamos mucho tiempo en Florida y de

hecho llegamos el mismo día que tú al campus. - me cuenta.

-Se enamoró del pobre gatito abandonado, ¿no? Tenía que hacer una obra de caridad para tranquilizar su conciencia.

-Me sorprende que pienses que lo hizo por lástima. - me explica. - En realidad si piensas un poco, conoces demasiado bien a Zucca como para pensar que actúa porque siente compasión por alguien. Nunca lo hizo como recompensa, realmente quería que fueras feliz.

- ¡¿O sea que ni se arrepiente de haber matado a mis padres?! - exclamo.

-Sí que lo hace, pero sólo porque verte destrozada lo destrozó a él. - me cuenta.

-Eso es sentir compasión por mí. - le recuerdo.

-Es mucho más que compasión, estaba destrozado. Y de hecho tuvo que medicarse muchísimo.

-Yo lo hacía hace unos meses todavía.

-Se sintió como su madre. - me explica. - Y ella aprovechaba cada ocasión para recordárselo. Era el niño de siete años rechazado y maltratado que fue hace muchos años. Su madre de nuevo lo hacía sentir como si no fuera nada en esta vida, sólo que ahora lo comparaba con ella y él se lo creyó.

-Realmente hizo como su madre. Mató a mis padres.

-Ahora estás siendo injusta. - me dice Grayson. - Nunca quiso matar a tus padres, Cora disfrutó matando a los nuestros.

-Lo siento. - me disculpo. - Pero no sé por qué me cuentas todo esto, no quiero ver a Jaxson nunca más, ¿lo entiendes?

-Sí. - afirma. - Sólo quería que lo supieras.

- ¿Por qué querías ser mi amigo? ¿Por lástima, también?

-No. Realmente me sorprendiste cuando me defendiste. Sólo me han defendido mis hermanos, y tú lo acababas de hacer. He necesitado durante toda mi vida que la gente me defendiera y admiraba que tú fueras capaz de hacerlo. Quería creer que mi amistad te ayudaría.

-Te equivocaste. - le digo. - Mira dónde estoy. Podría estar aquí también, pero ilusionada por haber terminado los exámenes y deseando un verano eterno antes de agosto. En realidad, volvería a clases ilusionada y me encontraría con mis amigos.

-Puedes volver al campus si quieres. Nos iremos todos a otra de nuestras casas y no tendrás que vernos.

- ¿Crees que sería capaz de volver? - le pregunto escandalizada.

-En realidad no creo que lo hagas. - me responde. - Pero si lo necesitas, avísanos.

-No os pediré ayuda nunca más.

-Lo siento, E. - murmura mi amigo mientras las lágrimas le caen de los ojos.

-Yo también. - asiente con el corazón roto.

Entonces me abrazo a Mephisto y escucho como la arena se mueve en la lejanía mientras él se va. Acaricio el suave pelaje de mi fiel amigo, él más que nadie, y me permito llorar de nuevo mientras mi mundo se hunde un poco más.

## NOTA DEL AUTOR

Querido lector, gracias por confiar en mí una vez más. Espero que haya disfrutado con *Sangre de una estrella violeta* igual o más que con *Los Zuccarelli*. Para mí es increíble estar escribiendo estas palabras de agradecimiento de nuevo. A lo largo de todo el proceso de edición, traducción y maquetación de este segundo libro de la saga de *Los Zuccarelli*, he estado viviendo en un sueño que ya había soñado antes. Además, esta vez he tenido la gran suerte de ir recibiendo todos sus mensajes que me han ayudado muchísimo. En serio, a todos ustedes con los que he podido hablar de alguna manera: GRACIAS. Y por favor, no dejen de escribirme porque me encanta. Gracias a todos ustedes esta vez el sueño era aún mejor, porque mientras iba preparando el segundo libro, "conocía" a través de Internet mucha gente que lo estaba esperando. Hoy en día todavía me sorprende compartir mis libros y que alguien los compre, pero saber que hay mucha gente esperando que siga trabajando y que siga escribiendo es una sensación indescriptible. Tengo que confesar que con este segundo libro he tenido dudas e inseguridades, y que gracias a sus mensajes me decía a mí misma: "Hay gente que confía en ti y que está esperando otro libro tuyo".

Hablo de dudas e inseguridades porque creo que todo el mundo los tiene en verso a una segunda parte de un libro, una película, o cualquier otra reproducción artística. Personalmente estoy muy contenta con todo lo que *Los Zuccarelli* me ha dado, tanto antes de su publicación como después. Me gusta los conflictos que plantea, la introducción hacia los personajes, y me gusta muchísimo cómo acaba porque es como un círculo que se cierra. Por lo tanto, mientras editaba el segundo libro era muy consciente de que sería difícil igualar este orgullo del primer libro. Sigue gustándome muchísimo la historia, los conflictos que se plantean y los personajes que los protagonizan, pero me daba miedo el final. Ahora mismo sé que muchos de ustedes no tienen palabras bonitas para mí como autora porque sé que el final es muy, casi demasiado, abierto. De hecho, mientras íbamos editando y traduciendo el libro pensaba: "Te has pasado, tienes que ofrecer un final más cerrado". A todos ustedes, los

entiendo muchísimo, porque si yo fuera una lectora como ustedes estaría muy enfadada en estos momentos. Por eso me daba miedo el final, porque como lectora no me gusta que me dejen con un problema a medio explicar. Bueno, un problema como el que se plantea al final de *Sangre de una estrella violeta*. Así que una parte de mí, les pide perdón por este final.

Pero supongo que la historia tenía que ir así y, en cierto modo, como *Los Zuccarelli*, este segundo libro también es cíclico. La historia comienza, o continúa, en Florida y también termina allí. Algunos de ustedes me comentaban que en *Los Zuccarelli* la historia de amor entre el Eleanor y en Jaxson llegaba a límites frustrantes, y espero que en *Sangre de una estrella violeta* hayan podido disfrutar un poco más de su relación. De nuevo, les pido perdón por el final. También conocemos un poco mejor en Grayson, o básicamente la historia refuerza los puntos fuertes del Grayson que conocimos todos en *Los Zuccarelli*. Creo que ya lo comenté y creo que a estas alturas ya es obvio, pero Grayson es un personaje fundamental de toda la saga y en *Sangre de una estrella violeta* creo que queda bien representado con la presencia de Grayson en algunos momentos clave de la historia. Además, en este segundo libro hemos podido conocer más a la familia Zuccarelli. Tyler, Easton y Brayden han reducido su aversión hacia Eleanor, y Madison y Violet han tenido que aprender a aceptar la presencia de su cuñada. En cuanto a los chicos hay un cambio notable respecto a *Los Zuccarelli*, porque al final de *Sangre de una estrella violeta* los tres ya han aceptado a Eleanor como nuevo miembro de la familia. Con Violet y Madison hemos visto momentos de aceptación, pero con ellas será más difícil. Y bien, este segundo libro también remarca la presencia de Madison en momentos importantes y, sobre todo, la morena continúa diciendo la verdad siempre ahora ya no tanto para hacer daño, sino para ayudar. Hace sólo seis meses, lo que me parece surrealista, escribí una nota como esta para todos ustedes y les dije que muy pronto la saga sería una saga coral. En este segundo libro Eleanor, Jaxson y Grayson continúan siendo los tres claros personajes principales, pero el resto de miembros de la familia Zuccarelli comienzan a ganar protagonismo. Cada vez tendrán más y la verdad, estoy deseando que podamos conocerlos más.

No me olvido de Leo, porque también es un personaje muy importante, y del resto de estudiantes de la ZU que forman el grupo de amigos de Eleanor. Este grupo de personajes son muy necesarios para entender la lucha que tiene Eleanor consigo misma entre su vida universitaria y su vida con la mafia italiana. Es un conflicto que ya se presentó en el primer libro y que todavía no se ha resuelto. Como he dicho, Leo para mí es el más importante de todos ellos respecto a la relación que tiene con Eleanor, pero también Ava, sobre todo ahora que ya saben cómo termina *Sangre de una estrella violeta*.

Y bueno, los Delle Donne, por supuesto. Si ya sabíamos que siguen vivos ahora podemos confirmar que quieren una guerra. Como autora siempre he tenido un conflicto personal con ellos porque por una parte son los enemigos de mi historia y por otra siento una profunda compasión por ellos. Un día llegué a la conclusión de que estoy "defendiendo" una familia que exterminó a otra y, por lo tanto, en algunos momentos, me posiciono con los Delle Donne. Si analizamos el conflicto desde su perspectiva, los Zuccarelli son una monstruosa familia. Pero claro, los Delle Donne no tienen una universidad de lujo, ni conducen coches que son un sueño, ni tienen a Grayson Luzio como *personal shopper*, ni viven en una mansión de lujo, ni su líder es tan atractivo y mandón como Jaxson Zuccarelli. Oh sí, y definitivamente no tienen un perro como Mephisto.

Y si en la nota que escribí al final de *Los Zuccarelli* dije que no quería que el libro tuviera un final completamente abierto, bien, está claro que en este segundo no lo he conseguido. *Sangre de una estrella violeta* tiene un final súper abierto pero la buena noticia es que la familia Zuccarelli volverá muy pronto y la historia continuará. No me puedo comprometer a decir ya que día se publicará la tercera parte de la saga, pero puedo decir que no será la última y que Eleanor, Jaxson, Grayson, Brayden, Violet, Easton, Madison y Tyler todavía tienen que vivir muchísimas cosas.

Hasta entonces, gracias por confiar en mí y para dar una nueva oportunidad

a los Zuccarelli.  
Nos vemos pronto,

Mar B. Prat

Página web: [www.marbprat.com](http://www.marbprat.com)

Facebook: @TheZuccarelli

Instagram: /thezuccarelli

Twitter: @TheZuccarelli

Wattpad: /marbprat

GoodReads: /marbprat